



Universidad Nacional Autónoma de México

Escuela Nacional de Estudios Profesionales
"ACATLAN"

El mito de El Dorado: móvil de exploración y conquista en Sudamérica (Siglo XVI)

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL TITULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA
P R E S E N T A N

MA. ACELIA GONZALEZ RAMIREZ
ELIA LARA ARZATE

Asesora: LIC. AURORA FLORES OLEA

ACATLAN, MEXICO



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Nuestra gratitud a la maestra
Aurora Flores Oléa**

Con gratitud y cariño a mis padres: Javier y Delia
A mis hermanas: Blanca y Argelia. A Ani
Por su ejemplo a don Cándido González Villanueva

Con cariño a mi madre, María
y a mis hijos Josué y Eduardo

ÍNDICE

	Pág.
Introducción.....	6
Capítulo I. Contexto histórico	
1. Búsqueda de nuevas rutas.....	11
2. Exploraciones portuguesas.....	18
3. España y el descubrimiento de América.....	22
4. Conquista y colonización de América (Los Reyes Católicos).....	28
5. Conquista y colonización de América (Carlos V).....	33
Capítulo II. Tierras maravillosas	
1. Ideas de tierras desconocidas.....	41
2. Influencia de los libros de caballería.....	49
3. Los mitos de América.....	57
4. El Dorado.....	68
Capítulo III. Expediciones en busca de El Dorado	
1. Antecedentes.....	73
2. Expediciones alemanas.....	80
2.1. Expedición de Ambrosio Alfinger.....	80
2.2. Expedición de Nicolás Federmann.....	84
2.3. Expedición de Jorge Spira.....	87
2.4. Expedición de Felipe de Utre.....	89
3. Expedición de Diego Ordaz.....	94
3.1. Expedición de Jerónimo Dortal.....	100
4. Expedición de Sebastián de Benalcázar.....	105
5. Expedición de Gonzalo Pizarro y Francisco de Orellana.....	109
5.1. Expedición de Francisco de Orellana.....	113
6. Expedición de Hernán Pérez de Quezada.....	118
7. Expedición de Lope Montalvo de Lugo.....	121
8. Expedición de Pedro de Ursúa.....	123
9. Expedición de Diego de Serpa.....	127
10. Expedición de Diego Maraver de Silva.....	131
11. Expedición de Gonzalo Jiménez de Quezada.....	134
12. Expedición de Garcí Fernández de Serpa.....	140
13. Expediciones de Don Antonio de Berrio.....	142
13.1. Expediciones de Don Antonio de Berrio.....	142
13.2. Expedición de Domingo de Vera e Itarguen.....	144
13.3. Expedición de Alvaro Jorge.....	148
13.4. Expedición de Sir Walter Raleigh.....	150
14. Expedición de Juan Salinas.....	157
15. Otras Expediciones.....	158
Conclusiones.....	162
Bibliografía.....	170

APÉNDICE - MAPAS

Pág.

- 79 - A.....Expediciones sobre el litoral colombiano y venezolano
- 83 - A.....Expedición de Ambrosio Alfínger
- 86 - A.....Expedición de Nicolás Federmann
- 88 - A.....Expedición de Jorge Spira
- 93 - A.....Expedición de Felipe de Utre
- 104 - A.....Expedición de Diego de Ordaz y Jerónimo Dortal
- 108 - A.....Expediciones de Gonzalo Jiménez de Quezada, Sebastián de Benalcízar y Nicolás Federmann
- 117 - A.....Expedición de Gonzalo Pizarro y Francisco Orellana
- 120 - A.....Expedición de Hernán Pérez de Quezada
- 126 - A.....Expedición de Pedro de Ursúa
- 130 - A.....Expedición de Diego de Serpa
- 134 - A.....Expedición de Pedro Maraver de Silva
- 139 - A.....Expedición de Gonzalo Jiménez de Quezada
- 141 - A.....Expedición de Garcí Fernández de Serpa
- 149 - A.....Expediciones de Antonio de Berrio, Domingo de Vera y Álvaro Jorge
- 156 - A.....Expedición de Sir Walter Raleigh

INTRODUCCIÓN

S

Se ha escrito mucho acerca del descubrimiento y conquista de América en los siglos XV y XVI, así como de los motivos para explorar, conquistar y colonizar nuevas tierras, sin embargo, en este trabajo nos proponemos de manera específica relacionar la mentalidad del conquistador, en lo que se refiere a sus creencias en mitos y leyendas, con las tierras desconocidas hasta ese momento. Veremos como el hombre europeo del siglo XVI, en su búsqueda de fama y riqueza, no pudo abandonar un número enorme de creencias en leyendas y mitos fantásticos que trajo consigo, influido por el contexto en el que se desarrolló y por las ideas en boga en la sociedad en que vivió.

Para comprender la mentalidad de los conquistadores es necesario mencionar cual fue la vida de éstos y dónde se desarrollaron; es decir, cómo influidos por su contexto llegaron a realizar una empresa que requería de hombres con ciertas características como la lealtad a la Corona y a su rey, su idea de cruzada y la búsqueda de fama, gloria y riqueza.

Podemos decir que la búsqueda de nuevas rutas hacia Oriente, diferentes a las tradicionales, con el objeto de comerciar, determinó los viajes de descubrimiento y exploración en el siglo XV. Tanto portugueses como españoles, al no encontrar en un principio en el continente americano los productos orientales que tenían demanda en Europa, se lanzaron a la empresa de exploración y conquista que seguía teniendo como objetivo el indicado arriba, así como obtener riquezas (metales preciosos). Con los españoles, el descubrimiento de América fue uno de los acontecimientos más importantes de aquella época, ya que propiciaron una serie de viajes de exploración y conquista.

El explorador y el conquistador, hombres de la época moderna de la historia occidental, fueron producto tanto de su tiempo como de su herencia cultural. Estos tenían la necesidad de encontrar nuevas rutas de comercio, así como lugares donde obtener los productos que se comerciaban y también el metal precioso, en especial el oro; pero detrás de toda esta empresa que acabó, muchas veces, con fortunas y vidas, estaba la mentalidad, la idea de encontrar lugares y seres que no cabían en la lógica del hombre moderno de esa época, que se estaba desarrollando en un con-

texto ya más científico y, al parecer, alejado del medioevo. Sin embargo, pretendieron encontrar en muchos casos lo que el hombre de la Edad media creía se hallaba en alguna inexplorada parte del mundo. En su mente siempre estuvo presente la intención de buscar todo aquello de que hablaban las leyendas y los mitos conocidos, especialmente los consignados por los libros de caballería y, cuando llegó al Nuevo Mundo, creyó encontrar ese ámbito maravilloso lleno de riquezas, donde se cumplirían todas sus fantasías.

A través de las fuentes primarias, principalmente de los cronistas del siglo XVI, analizaremos cómo el conquistador fue superando dificultades y obstáculos de todo tipo, desde impedimentos y requisitos impuestos por la Corona española hasta aquellos de tipo geográfico y cultural. El conquistador estaba preparado para creer en los relatos indígenas aunque se trataran de fantasías y de cosas increíbles y extraordinarias, al grado de buscarlas a costa de cualquier sacrificio.

En este trabajo nos referiremos sólo a uno de los mitos más interesantes y buscado con mayor obsesión durante esta empresa de exploración y conquista: El Mito de El Dorado. Después de una larga investigación, nos vimos obligadas a limitar muy claramente el tema. Desconocíamos el aspecto histórico de la región investigada: Sudamérica. En cuanto al aspecto geográfico, en mapas contemporáneos de la región, seguimos paso a paso los lugares tocados por los exploradores en busca de El Dorado, según los cronistas consultados, con el objeto de ofrecer al lector un conocimiento más preciso de las trayectorias recorridas.

Para los exploradores y conquistadores, El Dorado era cualquier lugar donde se pudiera encontrar oro y riquezas; se refieren a él en muchas de las expediciones realizadas al sur del continente americano. "El Dorado" se ha utilizado como nombre para designar a cualquier lugar donde abundaran los metales preciosos, aún en algunas expediciones realizadas por el río de la Plata, tan lejano a Bogotá. Sin embargo, parece que después de haber tenido noticia del cacique Dorado, entre los conquistadores se propagó la información y tuvo tal influencia sobre ellos que de leyenda se convirtió en mito.

Debemos tener en cuenta que en la historia del hombre no sólo han existido intereses materiales o económicos, también han existido otros motivos de tipo ideal o espiritual. Estos motivos son característicos tanto de la etapa medieval como de la

moderna, marcada por hechos relevantes como la misma conquista, en la que encontramos contrastes de las dos etapas. El explorador y conquistador de América tenía la necesidad de adquirir metales preciosos necesarios para el comercio, pero simultáneamente esperó encontrar lugares fabulosos y los seres extraordinarios de que hablaban las leyendas tan características de la mentalidad medieval. En este trabajo, trataremos de demostrar la influencia que tuvo lo medieval en la conquista, ya que el explorador y conquistador de América no se detuvo ante nada por buscar algo relacionado con lo fabuloso y que, por lo tanto, nunca encontró: el mito fue un verdadero motivo para realizar tan grande empresa, en muchos casos.

Relataremos cada una de las expediciones en busca de El Dorado para conocer cómo se enfrentó el conquistador a todos los problemas implicados en esta empresa. La obsesión y la búsqueda del mito trajo consigo la exploración y conquista de gran parte del continente Sudamericano, búsqueda que inició el alemán Ambrosio Alfínger, en 1528, si tenemos en cuenta su infatigable búsqueda de lugares llenos de riquezas en la misma región donde buscaron El Dorado expediciones posteriores a 1536, una región que abarca grandes extensiones de las actuales Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, el Amazonas, el río de la Plata y la Guayana, donde incluso intervino el capitán inglés Sir Walter Raleigh.

Algunas de las diferentes expediciones están íntimamente relacionadas entre sí, sus respectivos dirigentes se vieron involucrados en problemas de jurisdicción al darse el caso de que expedicionaban un mismo territorio, aún cuando hubieran partido de diferentes puntos; por esta razón las presentamos unidas, en un orden estrictamente cronológico. Por ejemplo: Diego de Ordaz se vió ligado a Jerónimo Dortal y Antonio Sedeño por problemas de jurisdicción en Trinidad y Maracapaná, así como las expediciones de Gonzalo Pizarro y Orellana relacionadas con el descubrimiento y expedición por el Amazonas.

Uno de los exploradores españoles cuyo ahínco en busca de El Dorado vale la pena destacar es Gonzalo Jiménez de Quesada, conquistador de los chibchas, a quien no pudo detenerlo ni la falta de reconocimiento de sus hazañas, ni la cárcel en España, ni siquiera su avanzada edad, al cumplir los setenta años emprendió una nueva expedición en busca del anhelado Dorado.

La creencia en el mito de El Dorado quedó tan arraigada en la región, que después del siglo XVI se hicieron desaguar algunas lagunas del territorio chibcha con la finalidad de encontrar las riquezas que lo hicieron famoso.

El Dorado fue una mezcla de las leyendas que creía el conquistador con los relatos de los indígenas, estos dos factores unidos dieron como consecuencia el surgimiento de nuevos mitos como éste.

Nuestra hipótesis consiste en comprobar a través del caso del mito de El Dorado, cómo los relatos de sitios fantásticos, donde abundaban los metales preciosos influyeron en la conformación de una mentalidad propicia a creer y crear mitos y, por lo tanto, en la organización de empresas para buscar tales lugares, que al no encontrarse, tuvieron consecuencias colaterales.

En primer lugar describiremos el contexto histórico en el que se desarrolló el conquistador de América, destacando algunos aspectos sociales, políticos, económicos y culturales de la España de fines del siglo XV y del siglo XVI, tales como: la necesidad de nuevas rutas de comercio y nuevas fuentes de enriquecimiento, así como las consecuencias que trajo el descubrimiento de América; en especial, en el aspecto cultural se destaca la idea que tenían acerca del mundo, heredada de la antigüedad y la Edad Media y en especial la influencia de la literatura de caballería. Identificaremos los mitos en los que creía el explorador y conquistador y que transplantados a América se combinaron con nuevos relatos fantásticos indígenas que trajeron como consecuencia la creación y creencia en otros mitos. Después analizaremos uno de los mitos más interesantes de la historia: El Dorado.

Las dificultades para consultar las fuentes no fueron pequeñas debido a que el tema se refiere a diversos países, principalmente a Colombia, Venezuela, Ecuador y Guayana. Se tuvo que recurrir a varias bibliotecas y embajadas, donde se encontraban ejemplares únicos de las obras de geografía; existen de igual manera textos de algunas fuentes en otros idiomas.

Al parecer El Dorado no era un tema demasiado extenso, pero con la investigación se fueron acrecentando las posibilidades tanto de investigación como de interpretación.

En cuanto a las fuentes primarias, cuando se recurrió a algunas obras y documentos, éstos se encontraron mutilados, otras se encontraban catalogadas pero

no existían físicamente, tal es el caso del *Breve Compendio Geográfico sobre Jiménez de Quezada* y la *Recopilación Historial Escrita en el Siglo XVI* de Fray Pedro de Aguado y otras obras de cronistas del siglo XVI, cuya lectura se complicó por estar escritas en castellano antiguo.

Con las fuentes secundarias el problema fue el extenso número que se refiere a los mitos, la exploración y conquista de América y casi todas abordan el tema desde el punto de vista económico, es decir, se analiza la necesidad que del metal precioso tenía el europeo del siglo XVI; sin embargo, aunque el oro fue encontrado en casi toda América, no fue suficiente para colmar la sed del hombre de esta sociedad, no sólo en el sentido material sino en el sentido en que alimentó sus fantasías y su ánimo de explorar en el territorio descubierto. Y también encontramos fuentes secundarias que se perdieron después de la primera consulta, como la obra de Demetrio Ramos *El Mito de El Dorado, su Génesis y su Proceso*, en la Biblioteca Central de la UNAM.

Los mapas consultados son actuales y muchos de los nombres de las poblaciones mencionados en las fuentes primarias que describen las expediciones se conservan hasta el día de hoy.

Finalmente, mencionaremos algunas de las expediciones realizadas posteriormente al siglo XVI, sin profundizar en ellas puesto que salen del límite de nuestro trabajo.

I. CONTEXTO HISTÓRICO

1. Búsqueda de Nuevas Rutas

Para fines del siglo XV, los europeos ya tenían noticias de gran parte del mundo. A excepción de América, se conocía el cercano Oriente, el norte de África y ya se tenía conocimiento de las regiones del extremo Oriente, aún cuando las noticias eran un tanto imprecisas y estaban mezcladas con leyendas.

Desde el siglo I, el Imperio Romano demandaba una gran cantidad de bienes suntuarios y de las especias del lejano Oriente que por diversas rutas llegaban al Mar Mediterráneo para su distribución.

Aún antes de la caída del Imperio Romano occidental, Bizancio se convirtió en el centro de gravedad del comercio internacional. Las conquistas del Islam acabaron con este monopolio comercial, eliminándolo casi por completo de la parte occidental del mediterráneo, limitando el contacto a través de Grecia y el Adriático, así como a Venecia en la Italia del norte.

Los productos orientales de más demanda en Europa eran principalmente las especias procedentes de los lugares más lejanos: "...gran parte de la pimienta traída a Europa procedía del Oeste de la India así como los tejidos vegetales, terciopelo de algodón, paño, muselinas, brocados tejidos con oro, telas de seda, el marfil, etc.; la canela de Ceilán, la nuez moscada de las islas de Banda; el clavo de las islas Molucas. Y eran objeto de insaciable demanda en el Cercano Oriente y en Europa entera".¹

Otros productos de gran demanda provenientes del lejano Oriente tenían su origen en China "...materias colorantes o químicas -bermellón, azufre, salitre, raíces de iris-, seda bruta o trabajada, seda cruda, seda de color y adanascada, esteras, telas de cáñamo, ungüentos, perfumes, porcelana, bandejas de laca y cobre, peines de madera, sombrillas, ollas de hierro, etc."²

¹ Parry, J.H. *La época de los descubrimientos geográficos 1450-1620*. Ediciones Guadarrama, Madrid, España, 1964. P. 68.

² Duché, Jean. *Las Grandes rutas del comercio*. Ed. Noguer, Barcelona, España, 1970. P. 38.

A partir del siglo XII, con el desarrollo del comercio en Europa occidental, una forma de enriquecimiento estaba en manos de los italianos, intermediarios en el comercio con Oriente. En este intercambio, la mayor parte de los productos era de origen oriental y algunos de origen occidental, coral y textiles con demanda en Oriente. Este comercio entre Oriente y Occidente estaba principalmente en manos de mercaderes de Venecia y Génova.

Éstos, aprovechando las Cruzadas y la decadencia del Imperio Bizantino, ampliaron considerablemente sus posiciones comerciales en Oriente; la ruta más regular del comercio y la mejor organizada fue entre Constantinopla y el Occidente. Cabe aclarar que las Cruzadas tuvieron una gran importancia en este comercio desde sus inicios, en el transcurso de estas incursiones sus intereses se volvieron cada vez más comerciales, lo que se manifiesta sobre todo en la Cuarta Cruzada (1202-1204).

Venecia y Génova, etapas obligadas del comercio marítimo, aprovecharon la expansión occidental para abrir más ampliamente Bizancio a sus negocios "...los navíos venecianos y genoveses que transportaban a Tierra Santa a cruzados y peregrinos no regresan de vacío. Los ricos tejidos, las bellas armas, los hermosos arneses y guarniciones, los ungüentos, los perfumes, las especias, aseguran el flete de retorno".³

Aunado a esto hubo otro factor que durante la Edad Media, hacia el siglo XIII, favoreció el comercio y la exploración: la Paz Mongola, pues un mercader podía ir hasta la China sin temor a ser desvalijado o asesinado, "...en Asia el orden reinaba. Y las ciudades chinas, conquistadas las últimas fueron respetadas. Con Kublai, gran Khan y emperador de China, que vela sobre las rutas de seda, favorece los intercambios con Occidente, con el Irán que se hallaba bajo su soberanía y con la India y a los extranjeros establecidos en los puertos".⁴ Esta paz duró mientras gobernó el Kan mongol. Y en Occidente se tratará de aprovechar esta situación para establecer contacto y vínculos con el lejano Oriente a través de diplomáticos misioneros que realizaron viajes hacia este siglo XIII.

³ Ibidem, P. 40.

⁴ Ibidem, P. 42-43.

Se puede decir que estos fueron realmente exploradores con un carácter investigador y, desde luego, con la finalidad de establecer contactos y vínculos comerciales así como para saber quienes eran los tártaros. "Jean de Plancarpin (Giovanni di Pian Carpino) recibió del Papa Inocencio IV la orden de ir hacia ellos a examinar con todo cuidado (1246). Ocho años más tarde, Guillaume de Rubruck fue encargado por San Luis (de Francia) de una misión análoga y regresa en 1255".⁵ Los dos tratan acerca de los mongoles o tártaros, de sus costumbres, de la organización de su estado y de la descripción de los lugares que fueron visitando: "...los viajes de éstos llaman la atención por la precisión de sus relatos y sobre todo por su extensión geográfica".⁶

Igualmente hubo otro explorador occidental, del que se obtiene la primera visión directa de la China, que hace su viaje en 1291, Giovanni de Montecorvino: "...sus observaciones escritas desde Cambaluc (Kan-Balig, ciudad del Kan, hoy Pekín) en 1305 y 1306 constituyen un testimonio vivo de los primeros contactos con las culturas del extremo Oriente: descubre la China y gracias a él China descubre la cristiandad".⁷

Estas misiones de Plancarpin, Rubruck y Montecorvino, no fueron las únicas en Asia en esa época, aún los españoles participaron: "Ruy González de Clavijo había visitado, como embajador del rey Castellano Enrique III, la corte de Samarcanda....";⁸ otras las precedieron o sucedieron sin penetrar tan lejos y sin dejar textos que se les compararan.

"También hacia el océano Indico hubo noticias de exploradores que ameritan atención y que realizaron sus viajes hacia principios del siglo XIV, como el de Guillaume Adam (1317) y el de Etienne Raymon (1331), dominicos y franceses como Jourdain Cathala, por los que Occidente recibió información directa sobre el Océano Indico occidental. Sobrios, precisos, sin fábulas, describían por primera vez Adén y demuestran estar bien informados sobre los etiopes".⁹

⁵ Mollat, Michel. *Los Exploradores del siglo XIII al XVI. Primeras miradas sobre nuevos mundos*. F.C.E. México, 1990. P. 214.

⁶ Ibidem, P.16.

⁷ Ibidem, Pp. 20-21.

⁸ Parias, L.H. *Historia Universal de las Exploraciones*. Espasa Calpe, Madrid, España, 1968, P. 59.

⁹ Ibidem, P. 23.

Pero las noticias más precisas fueron los famosos viajes de Marco Polo quien visitó el Imperio Mongol a fines del siglo XIII. Su narración despertó la fascinación por China que se prolongó más allá de 1340. Junto con su padre y su tío llegó hasta los sitios donde se encontraba el gran Kan, Kublai, quien dominaba hasta el extremo oriente. Su intención real era hacer un estudio de las condiciones del mercado, recordemos que en el siglo XIII estaba en manos de los venecianos, ellos querían "...tener un conocimiento de las fuentes de aprovisionamiento, de las salidas de mercado, de las monedas y de las vías de intercambio. Es lo que querían hacer Nicolo y Maffeo Polo, cuando, estando en Constantinopla, se propusieron hacia 1260, explorar el inmenso mercado asiático".¹⁰

Aún cuando se afirma que su obra es muy exacta, un "reportaje" al que casi no le falta nada "...en lo que concierne a China, su exactitud, que raramente falla, es confirmada por su concordancia con los documentos de ese país".¹¹ Lo que nos interesa es ver como esta obra causó una gran fascinación por el Oriente y por China. "El libro de Marco Polo está contenido en más de 150 manuscritos, escrito originalmente en lengua vulgar gálica, traducido del francés al latín y después a casi todas las lenguas europeas, bajo títulos diversos como: *Livre des Voyages* de Messire Marco Polo, *Livres des Merveilles*, *Devissement* o *Description du Monde*, *Il Milione* y, el título más expresivo, *Devissement du Monde*, porque este libro, bajo la forma colorida y a veces novelesca de un relato de aventuras, contiene los elementos de un informe de explorador".¹²

En esta obra hace una descripción de las maravillas que encuentra en su viaje hasta China, desde el Medio Oriente empieza a referir todo lo extraordinario que encuentra a su paso, en especial del oro, la plata, las especias y todos los productos: "...allí se fabrican en abundancia tejidos de oro y seda de gran valor... allí se compran también piedras preciosas, de las que hay gran abundancia... Es ciudad de grandes ganancias para los mercaderes viajeros...".¹³ Igualmente cuando se refiere a Bagdad "...se encontró que el califa tenía una torre llena de oro y plata y de otros

¹⁰ Ibidem, P. 26.

¹¹ Ibidem, P. 27.

¹² Ibidem, P. 26.

¹³ Price, Olive. *Los Viajes de Marco Polo (La Description du monde)*. Trad. Ma. Teresa Magol. 4ª Edic. Ed. Grolier Internacional. Panamá, 1969. P. 31.

tesoros, como nunca se había visto en ningún otro lugar..."¹⁴ Es más, hasta habla de un rey de oro en la región de Catay, "...en Caiciu existe un castillo hecho construir por un rey que reinaba en aquella comarca y que se llama rey de oro... era un príncipe grande y poderoso... es un palacio espléndido, que tiene una sala muy grande con retratos en bellísimas pinturas... la sala está pintada de oro... el rey viajaba en una carreta que conducía doncellas bellísimas...";¹⁵ o cuando habla de otra ciudad y de otro rey "...rico y poderoso, que ordenó la construcción de un mausoleo con dos torres, una de oro y otra de plata... eran las más bellas que en el mundo puedan verse y tenían un inmenso valor".¹⁶ También habla de la isla de Cipango y del palacio del señor de la isla "...esta tiene un palacio muy grande, todo cubierto de oro fino por todas partes... esto quiere decir que tiene un valor incalculable... contiene tan infinitas riquezas que habríamos de quedarnos maravillosos..."¹⁷

Es evidente que al enterarse de todo esto, los europeos se formaron una idea del Oriente muy atractiva que influiría en los exploradores posteriores, en especial durante el siglo XV cuando trataron de encontrar nuevas rutas hacia estos lugares maravillosos, sin embargo, la facilidad para realizar viajes hacia estos lugares acabó con el desplome de los mongoles, cuando la dinastía Ming de China cierra las puertas a los extranjeros, a mediados del siglo XIV (1350).

Ante esto, los europeos tuvieron la necesidad de encontrar una nueva ruta hacia el Oriente: algo muy importante para ellos era encontrar la manera de llegar directamente a los lugares de donde provenían las especias que tanta demanda tenían en Europa. Se trataba de llegar a los lugares de origen de éstas, pues "...Europa (para el siglo XV) padecía déficit de forrajes y tenía que sacrificar grandes cantidades de ganado, cuyas carnes era preciso conservar con el fin de consumirlas en invierno. Y para conservarlas se exigía el condimento de especias: canela, pimienta, jengibre, nuez moscada, clavo, etcétera".¹⁸

¹⁴ Ibidem, P. 26.

¹⁵ Ibidem, Pp. 140-141.

¹⁶ Ibidem, P. 165.

¹⁷ Ibidem, P. 222.

¹⁸ Morales Padrón, Francisco. *Historia del descubrimiento y conquista de América española*. Editora Nacional. Madrid, España, 1963, P. 24.

La cuestión al término de la Paz Mongola era, entre otros factores, encontrar una nueva ruta, ya que las tradicionales se habían vuelto más peligrosas, riesgosas y tardadas: la primera era peligrosa y difícil, en ella las caravanas salían de Pekín, cruzaban el desierto de Gobi y pasaban por Samarcanda y Astracán hasta Crimea y puertos del Mar Negro, para terminar en Constantinopla. Una de las rutas marítimas partía de la China, pasaba por el estrecho de Malaca y a la entrada del Golfo Pérsico se dividía: una iba a Ormuz y de allí, por tierra, hasta los puertos del Mediterráneo, la otra entraba en el Mar Rojo y con un corto trayecto por tierra llegaba a Alejandría. La otra ruta partía de la India y por el Golfo Pérsico seguía hasta Bagdad, desde donde se transportaban las mercaderías por tierra hasta la antigua Persia o al Mediterráneo. A excepción de la primera ruta descrita, el resto de ellas tenían como destino final zonas dominadas por el Islam. Los mercaderes musulmanes que "...difundían su religión por las Indias orientales y establecían principados mercantiles. En cualquier sitio de Oriente a donde iban los europeos cristianos veían estos que los musulmanes se les habían adelantado, y a fines del siglo XIV la producción y mercado de especias estaba mayormente en manos de los musulmanes".¹⁹

Los italianos (venecianos, genoveses, amalfitanos y pisanos) obtenían principalmente las mercancías provenientes de Oriente en Constantinopla donde, como habíamos mencionado, controlaban el comercio debido a las concesiones recibidas a partir de la decadencia de Bizancio, donde contaban con sus propios lugares o barrios en el puerto; así, los italianos tenían idea de los lugares de donde provenían las mercancías y, en siglos anteriores, algunos de estos mercaderes pudieron visitar y explorar los lugares. Pero con todos los obstáculos con los que se encontraron surgió la necesidad de buscar nuevas rutas, pues además, las mercancías llegaban a Europa a precios elevados.

En general para toda Europa era necesario encontrar una manera más rápida y directa de llegar a Oriente, esto beneficiaría sobre todo a los países del Oeste europeo. Las rutas diferentes a las tradicionales eran ya fundamentalmente necesarias. Los italianos controlaban de tal forma el comercio que, ni España ni Portugal

¹⁹ Parry, J.H. *Europa y la expansión del mundo (1475-1715)*. F.C.E. México, 1952, (brevariario No. 60). P. 42.

en especial, tenían muchas oportunidades; la situación geográfica de Italia favoreció a sus ciudades para ser un paso forzoso del comercio entre Oriente y Occidente. Pero ya para fines del siglo XV, el Mediterráneo debía ser sustituido por otras rutas y lugares de comercio.

Adicionalmente, es necesario destacar la escasez de metales preciosos hacia el siglo XV, lo cual frenaba el desarrollo normal de las transacciones comerciales. A reserva de ampliar este aspecto en otro apartado, consideramos que esta escasez constituyó otra motivación más para realizar los viajes de exploración, pues existía la idea de que los metales preciosos se encontraban fácilmente en Oriente, como lo había relatado Marco Polo, ya fueran los yacimientos mineros o los metales directamente.

Así, hacia fines del siglo XV "...el mercado de metales estaba acaparado por las casas de Alemania del sur y las de Italia, principalmente. Las empresas de Augsburgo, Hochstetter, Welser y, sobre todo, Fúcar, introdujeron sus agentes en las principales ciudades de Europa central, se encargaron de la administración de los ingresos pontificios y recibieron concesiones para la elaboración y venta, precisamente, de aquellas mercancías para las que casi todos los gobiernos encontraban un creciente interés: plata y cobre".²⁰

Existía la idea de encontrar metal, de la forma maravillosa que hablaba Marco Polo, por ejemplo, pues el poseerlo se volvió una exigencia para la expansión, el comercio y para el enriquecimiento de las naciones de entonces. La búsqueda no era sólo de especias, también se buscaban los yacimientos mineros y, de ser posible, los mismos metales directamente.

Surgió la esperanza de que la ruta hacia las especias pudiera conducir también a las regiones donde abundara el oro y los metales preciosos. Hablaremos más adelante de la escasez que hubo de estos y de lo importante que fue como motivación para realizar nuevas exploraciones.

²⁰ Hale, J.R. *La Europa del Renacimiento 1480-1520*. Trad. Ramón García Cantarello. S. XXI Editores, México, 1971, Pp. 165-167

2. Exploraciones portuguesas

Desde principios del siglo XV Portugal inició los viajes de exploración por el océano Atlántico. Se encontraba en las mejores condiciones para hacerlos, pues poseía un extenso litoral sobre este océano y había terminado su lucha contra los moros. Por su situación geográfica buscaría su futuro económico y comercial hacia las costas africanas.

De hecho encontró una nueva ruta hacia el Oriente, iniciándose el proceso con Juan I, quien emprendió sus exploraciones a partir de la paz con Castilla en 1411, proceso "...esencialmente dirigido hacia el Oeste y con gran desarrollo en sus costas".¹

La inquietud de buscar nuevas rutas para llegar a Oriente hizo que Portugal la buscara fuera del Mediterráneo y de las tradicionales rutas terrestres, marchando por el Atlántico hasta entonces poco explorado. Con el príncipe Enrique El Navegante (1393-1460) se conoció gran parte de la nueva ruta, que bordeando las costas del continente africano, los llevó hasta la India. Este príncipe consagró su vida a estas tareas y contribuyó a darle auge a esta etapa de descubrimientos y exploraciones. "Enrique El Navegante en 1415 había tomado parte en la expedición de su padre (Juan I) contra Ceuta (en el Atlántico, al norte de África) y en la toma de esta ciudad. En 1420, un navío enviado por él descubrió las islas Madera; otro, en 1431, las Azores. En 1434, ya se había doblado el cabo Bojador. Antes de su muerte, en 1460, Enrique tuvo noticia del descubrimiento de las islas de Cabo Verde y de la costa de Senegambia. Estaba abierto el camino al mundo meridional. Aquel océano Atlántico, que había parecido hasta entonces el fin del Universo, se convertía en el camino de un universo nuevo".²

Cuando murió Enrique, El navegante, en 1460, las exploraciones se interrumpieron por un tiempo, y cuando se reanudaron, Juan de Santarem y Pedro Escobar cruzaron el Ecuador en 1472; el descubrimiento más importante fue el de Bartolomé Díaz en 1488 al llegar hasta el extremo meridional del continente, llamando al lugar cabo de las Tormentas, pero el rey Juan II lo nombró el cabo de Buena Esperanza. Portugal fue el primero en llegar a Oriente por la nueva ruta y

¹ Pirenne, Henri. *Historia de Europa. De las invasiones del siglo XVI*. F.C.E. México, 1981, P. 359

² *Ibidem*, Pp. 362-363

realizar el comercio con esta parte del mundo en 1498: "...después de 1470, empezó a considerarse factible el llegar hasta la India navegando. A fines del siglo (1498), una flota portuguesa llegó a Calicut y regresó a Lisboa trayendo un cargamento de especias que constituyó el principio de una larga serie".³

Después de esto, el Mediterráneo dejó de ser el centro y la única vía marítima del comercio, con lo que se favoreció Portugal, "...las ciudades-estado de Italia acostumbradas al monopolio de cierto número de tráfico lucrativos, concentraron principalmente sus energías en la conservación y expansión del monopolio, pues tal era el fin para el que estaban contruidos sus barcos y preparados sus marinos, la mayor parte de los cuales no servían para lanzarse al océano".⁴

Los portugueses habían ideado una nave para realizar sus expediciones lejanas, más ligera y manejable que la carraca de los italianos: la carabela, una construcción de pequeño tonelaje que tenía una movilidad y elasticidad únicas en su tiempo y fue el instrumento esencial de los descubridores. La evolución de las naves, hasta llegar a la carabela, fue un proceso largo con diversas influencias pues "...no sólo de los romanos aprendieron los marinos mediterráneos a construir embarcaciones, también los árabes ejercieron influencia en el desarrollo del aparejo latino, con la vela triangular y la influencia de los arquitectos navales del noroeste de Europa, con los navios nórdicos que se caracterizaban por tener castillos en la proa y la popa y llevar un sólo mástil con una enorme vela cuadrada. Como consecuencia de esta triple influencia se experimentaría un importante desarrollo en la arquitectura naval del siglo XV".⁵ Con estas naves se afrontó el océano.

La carabela fue perfeccionada en Portugal, resumen de la experiencia náutica de Occidente y de los árabes. Además de que sus marinos estaban preparados debido a sus conocimientos navales, tanto que para el siglo XVI ya le habían dado la

³ Parry, J.H. *La época de los descubrimientos geográficos 1450-1620*. Ediciones Guadarrama, Madrid, España, 1964, P. 75

⁴ Ibidem, P. 76

⁵ Vives, Vives, et al. *Historia Social y Económica de España y América*. Edit. Teide, Barcelona, España, 1957, P. 503

vuelta al mundo, no hay que olvidar que Magallanes descubre el estrecho que lleva su nombre en 1520 y pasa al océano Pacífico en 152.⁶

En cuanto a los motivos que llevaron a los portugueses a descubrir esta nueva ruta "Zurara, cronista de los tiempos y de las hazañas del príncipe Enrique afirma que el primer motivo era el deseo de saber lo que había del otro lado de las Canarias y el cabo Bojador.. lo que perseguía era evidentemente un fin práctico... el príncipe desea encontrar los países de donde provenía el oro que llegaba a Marruecos por las rutas del desierto... servir a Dios y hacerse rico. También lo motivó el deseo de iniciar un nuevo y lucrativo comercio sólo con los pueblos cristianos que los exploradores esperaban encontrar más allá del país de los moros..."⁷ Resumiendo, eran tres las causas: encontrar oro, servir a Dios y ejercer el lucrativo comercio.

Así, era importante encontrar el oro que provenía de Oriente o del norte de África, y esto se relacionaba con la creencia de la existencia del Preste Juan y su reino, ubicado en África, al que se buscaba desde el siglo XII "...y de quien el occidente latino esperaba la apertura de un segundo frente a espaldas del Islam".⁸ La idea era combatir al Islam y a la herejía pero también encontrar pueblos cristianos y, sobre todo, encontrar oro. Encontrar el reino de Etiopía donde supuestamente se encontraba el Preste Juan y al que algunos viajeros describieron envuelto en maravillas y riquezas, como por ejemplo un viajero italiano (veneciano) que se refirió a éste hacia 1450: "Pietro Rambulo describe Etiopía llamada Habbas por los sarracenos, Habassia por los latinos (es decir Abisinia) como un imperio de doce reinos,... que utilizaban la lengua caldea... los cristianos son bautizados con agua y, además, marcados con un hierro rojo para distinguirlos de los infieles..., enumera complacientemente las riquezas minerales del país y sus recursos en algodón... los habitantes viven en grutas o en tiendas bajo pieles... afirma que el rey, que es el verdadero Preste Juan, descende de la reina de Saba y que el país ha sido evangelizado por el apóstol Tomás..."⁹ En consecuencia, se entreveía la posibilidad de acabar, o más bien, de envolver por el mar al enemigo

⁶ Parias, L.H. *Historia universal de las exploraciones*. Edit. Espasa Calpe. Madrid, España, 1968. P. 116

⁷ Parry, J.H. *Op. Cit.* P.59

⁸ Mollat, Michel. *Los exploradores del siglo XII al XVI*. FCE. México, 1990, P. 35

⁹ Ibidem, Pp. 36-37

musulmán que ocupaba el norte de África y llegar al oro; pero también, de ayudar al legendario Preste Juan quien se encontraba más allá del país de los moros; manifestando por lo mismo un espíritu de cruzada.

En cuanto al comercio, Portugal se pudo beneficiar con el tráfico de productos pues "...las especias, los esclavos, el oro y el marfil que afluyeron a Portugal permitieron que este país hispánico remontará la crisis del final de la Edad Media con rapidez".¹⁰

Los portugueses, con su nueva ruta por el Atlántico, no tardaron en asegurarse el casi monopolio del comercio de las especias de la India. "En la India, la principal base naval de los portugueses era Cochon; Goa era su capital, y Bassein, cerca de Bombay la sede de sus construcciones navales. Tenían posiciones claves en Ormuz, puerta de Persia, Diu y Daman que controlaban el comercio desde Surate y Delhi. En extremo Oriente su base principal era Malaca y realizaban sus viajes cada año al final del invierno...".¹¹ Las naves regresaban cargadas de "...perfumes de Arabia, sedas de Persia, pimienta de Malabar, tejidos de algodón exportados por Surate, especias de las Molucas, nuez moscada de Java y productos chinos como porcelanas, lecas, alcanfor, drogas y perfumes".¹² Realmente el oro y la plata en grandes cantidades se obtendría en América, aunque también recibían "...caravanas que llevaban de Tumbuctú el oro de Sudán y los esclavos".¹³

¹⁰ Riu, Manuel. *Lecciones de historia medieval*. 6ª Edición. Ed. Taide, Barcelona, España, 1979, P. 614.

¹¹ Duché, Jean. *Las grandes rutas del comercio*. Edit. Noguer, Barcelona, España, 1970, P. 61

¹² *Ibidem*, P. 62

¹³ *Ibidem*, P. 47

3. España y el descubrimiento de América

Hacia finales del siglo XV, con los Reyes Católicos, España logró cierta unidad entre sus reinos: "Los Asturias, Galicia y León (1230), se adscribían a Castilla; Cataluña se ligaba con Aragón; Navarra, encerrada en sus montañas como para poder competir con sus vecinos más afortunados y trasladado su dominio a una dinastía francesa, se confina a una existencia local. Portugal, esencialmente orientado hacia el Oeste por el gran desarrollo de sus costas y el curso de los ríos Duero y Tajo, vuelve la espalda a la península que se reparte entre Castilla y Aragón. De todas sus posesiones en España sólo queda al Islam el territorio de Granada".¹

Aunque con muchas características del medioevo, con la unión de Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón, en 1469, se inició también la etapa moderna de España; la conformación de este país se termina con la incorporación de Granada y Navarra, la primera de ellas recuperada para Castilla, después de una larga lucha que culminó en 1492, y la segunda de ellas recuperada para Aragón, en 1512, cuando Fernando II la invade.

Debemos aclarar que España no estaba unificada del todo: "Fernando e Isabel reinaron conjuntamente los territorios de la Corona de Castilla (1474-1504), mientras la Corona de Aragón, con Cerdeña y Sicilia eran gobernadas por Fernando".² Sin embargo, la unión de los reyes y de los reinos de Castilla y Aragón se convirtió en símbolo de la nación.

Esto facilitó las condiciones para realizar la empresa de descubrimiento, pues en enero de 1492 queda resuelto el problema de la reconquista y, meses después Colón inicia su viaje en busca de una nueva ruta, con tripulaciones y naves españolas. La Corona de Castilla y en especial la reina Isabel la Católica, decidió darle su apoyo, por lo que en abril de 1492 se dictaron las capitulaciones de Santa Fe, en las cuales se estipulaba: "...todas las mercaderías que se hallasen, comprasen, trocasen y ganasen en las islas y tierras firmes que fueran descubiertas, correspondían a los monarcas, excepto una décima parte de las ganancias, que se entrega-

¹ Pirenne H. *Historia de Europa de las invasiones al siglo XVI*. F.C.E. México, 1981, P. 359.

² Riu, Manuel. *Lecciones de historia medieval*, 6ª Ed. Edit. Teide, Barcelona, España, 1979, P. 614.

rían a Colón. Este podría en futuras empresas obtener un octavo de los beneficios si contribuía a los gastos en la misma proporción".³

Es decir, una vez resuelto el problema de Granada se pudo atender la propuesta de Colón para buscar una ruta nueva hacia el Oriente. La empresa ofrecía una serie de ventajas: la posibilidad de encontrar riquezas, esclavos y tierras colonizables, así como dar salida al espíritu aventurero y religioso arraigado con la guerra de Granada y ocupar a la enorme cantidad de soldados desocupados tras el final de la contienda. Además, los intereses comerciales y económicos beneficiarían en especial a la Corona y se tendría la opción de recuperar los recursos gastados en la guerra de reconquista.

Después del primer viaje de Colón, los reyes prohibieron toda expedición sin previa licencia y al autorizar los de la iniciativa privada, se reservaron siempre una parte de las ganancias: "Las ganancias oscilan en cuantía según las circunstancias como: la abundancia de ofertas para descubrir, beneficios que se presume alcanzar, supuesta riqueza de la zona explorada, interés político o estrategia de ésta; pero se mantiene entre el quinto y el décimo".⁴ Es decir, tanto la Corona como los particulares financiaron la empresa de descubrimiento y participaron no sólo los marinos sino también los mercaderes que esperaban el resultado de buenos negocios en los que intervendrían con su capital: "Tres elementos impulsores pueden distinguirse en la economía de las empresas descubridoras: la razón social formada por Colón y los monarcas de Castilla, que en los primeros años monopoliza en absoluto la negociación de las Indias; los mercaderes castellanos, que financian luego casi todas las operaciones del ciclo llamado de los viajes menores; y por último, los mercaderes extranjeros, italianos y germanos que a través de sus agentes en España seguirán con atención e invertirán importantes sumas en estos negocios".⁵

Se puede decir que esta empresa castellana es de dos tipos: la descubridora y la colonizadora. La etapa descubridora perseverará en su objetivo inicial de hallar una nueva ruta marítima hacia las especias: "...moverá un mundillo reducido de ban-

³ Vives, Vicens. *Historia social y económica de España y América*. Edit. Teide, Barcelona, España, 1957, P. 521.

⁴ *Ibidem*, P.521.

⁵ *Ibidem*, P.521.

queros, mercaderes y navegantes, interesará por su alcance político a los monarcas y hombres de gobierno".⁶

En la etapa colonizadora se tomarán otras medidas, pues se esperaban las ganancias y los beneficios de las tierras descubiertas: "Las empresas colonizadoras a base de factorías comerciales, fueron implantadas por Colón a partir de su segundo viaje, a beneficio exclusivo de él y de sus socios, los monarcas. Pero muy pronto interesaron a todo el pueblo de Castilla, cuya larga tradición pobladora se había forjado en la Edad Media a través de brillantes realizaciones".⁷ Estas sirvieron de preparación para las nuevas empresas y fueron la base para el descubrimiento y conquista de América, empresa en la que tomaron parte tanto castellanos como italianos y, en general, toda Europa: "De Colón a Magallanes hay un estado español que las dirige y organiza, unas tripulaciones castellanas que las realizan e impregnan de sentido nacional; pero dado su sello técnico, mercantil y capitalista, ajeno a la tradición castellana, nunca se prescindió del todo en ellas de capitales, de hombres, de recursos extranjeros. El genio español cristalizaría el cambio, libre de influencias exteriores, en las empresas de conquista y colonización, más acordes con sus tradiciones pobladoras del medioevo".⁸

La participación de italianos se debió al interés principalmente de tipo comercial y sirvieron a los reyes de Castilla como navegantes y banqueros "...miembros de la nobleza genovesa llegan con sus buques, con sus capitales, con sus métodos técnico-mercantiles y sus relaciones financieras con instituciones genovesas";⁹ ejemplo de ello son los banqueros genoveses Francisco de Rívarol, Francisco Doria, Francisco Cataño y Gaspar de Espindola que participaron en el financiamiento del primer viaje de Colón.¹⁰

No obstante lo anterior, la Corona acentuó el particularismo castellano, "Isabel la Católica, que en otros aspectos pudo encarnar el sentido de una España completa y única, actuó aquí representando el exclusivismo de Castilla al procurar que las Indias se incorporasen a dicho reino y que su negocio se limitase a los naturales de

⁶ *Ibidem.*, P. 502.

⁷ *Ibidem.*, P. 502.

⁸ *Ibidem.*, P. 503.

⁹ *Ibidem.*, P. 492.

¹⁰ *Ibidem.*, P. 495.

él. Así empezaría a quedar alejada del contacto de ultramar, durante varios siglos la mayor parte de España".¹¹ En general, las tripulaciones de las expediciones estaban compuestas por castellanos, sin excluir la de los extranjeros; la participación de la empresa descubridora significaba ganancias para todos los que participaban en ella: "...el régimen económico más frecuente de la participación de todos los tripulantes en los beneficios, sistema de fuerte raíz medieval, excluidos los gastos generales y un tanto por ciento de quintaladas para premiar servicios se dividían, en proporciones variables para el dueño y la tripulación, esta última se repartía entre todos, proporcionalmente a su cargo y categoría".¹²

Nos interesa destacar que todos estos factores mencionados, anteriores a la conquista y colonización de América, determinaron al hombre que la realizaría quien mezcló mentalidades tanto del medioevo como del Renacimiento pues España se desarrollaba entre estos dos mundos.

España era un país con ideales medievales basados en los méritos realizados durante la, aparentemente terminada, guerra de reconquista contra los musulmanes. Subsistía la idea de unidad religiosa, de fidelidad al rey y a las instituciones cristianas y feudales, de la riqueza basada en la gloria de la guerra y el honor.

Cuando se descubrió América, el español era ya producto de la guerra de reconquista, prevalecía el modo de vida medieval y la concepción de la guerra tenía un carácter religioso. La unificación del país se había conseguido, entre otros factores, con la idea de una España cristiana que acabara con la herejía. "En la constitución de la España moderna lo que dominará los hábitos de vida y las fórmulas de pensamiento será aún la herencia de la prolongada lucha medieval, la concepción territorial y religiosa de la expansión, más que la ambición comercial y económica. A este mantenimiento del espíritu castellano, reconquistador y medieval -tan profundamente opuesto a los fenómenos recientes del capitalismo- deberá el poderío español, en su apogeo, su originalidad, su grandeza y seguramente también algunas de sus flaquezas".¹³

¹¹ *Ibidem*, P. 501.

¹² *Ibidem*, P. 516.

¹³ Vilar, Pierre. *Historia de España*. 16ª Edic. Crítico Grupo Edit. Grijalbo. Barcelona, España. 1983, P.39.

Pero también ya con la influencia de nuevas ideas, estas empujan al hombre de esa época a explorar más allá de los límites del mundo conocido hasta ese momento, lo mueve un afán de saber y, aunque no era una curiosidad a la que podría llamarse precisamente científica, sí era una curiosidad por conocer y describir los objetos que lo rodeaban. Este hombre va destruyendo las teorías acerca del mundo y va dando paso a nuevos conocimientos y superando los obstáculos que el medioevo le imponía, "...en Italia, Portugal y España la curiosidad renacentista la experimentaban no sólo las personas dedicadas al estudio, sino también los príncipes y hombres de acción que les rodeaban. Entre los objetos de su interés destacaban la geografía y la cosmografía".¹⁴

Cabe mencionar aquí que España contaba con una tradición náutica, comercial y de expansión por parte del reino catalán-aragonés en el Mediterráneo en los siglos XIII al XV y que "...sirvieron como modelo para la organización tanto del nuevo estado fundado por los reyes católicos como del imperio español ultraoceánico".¹⁵

Por otro lado, las cuestiones técnicas fueron favorables para darle cierta seguridad a los marinos como Colón, que contaron con nuevos instrumentos náuticos, comenzando por la carabela que, como ya mencionamos, fue determinante en los viajes de exploración debido a que con ella sí se podía aventurar hacia el océano. De los instrumentos que se perfeccionaron desde el siglo XV destacaron la brújula, el cuadrante, el astrolabio, las tablas de diferencia o toleta de Marteloio, los derroteros y las cartas marinas, "...aunque los navegantes, empezando por Colón verificaban también empíricamente sus datos".¹⁶ Es decir, este hombre que vivió un mundo que moría y otro que nacía, era un hombre con la curiosidad y la inquietud de saber y conocer, lo que condujo al descubrimiento de nuevas tierras.

Como conclusión podemos decir que los europeos del siglo XV necesitaron encontrar una nueva ruta para llegar al lejano Oriente. Esta tenía que ser una ruta

¹⁴ Parry, J.H. *La época de los descubrimientos geográficos 1450-1620*. Ediciones Guadarrama, Madrid, España, 1964, Pp. 56-57.

¹⁵ Pi-Suñer, Antonia. Ponencia "De la Talasocracia catalana-aragonesa al Imperio Español". ENEP-Acatlán UNAM, Agosto, 1992.

¹⁶ Mollat, Michel. *Los exploradores del siglo XII-XVI. Primeras miradas sobre nuevos mundos*. F.C.E. México, 1990, P.93.

diferente a las tradicionales, pues el comercio se vió afectado por el término de la Paz Mongola, además de que la gran cantidad de intermediarios como los musulmanes y los monopolios italianos determinaron que los productos orientales se encarecieran notablemente, lo que afectaba a los consumidores europeos.

Primero Portugal, favorecida por su situación geográfica dirigida hacia el Atlántico, realizó exploraciones por el océano y llegó a la India bordeando África. Después, España descubrió América en 1492. Estos países, Portugal y España, eran las naciones europeas preparadas para realizar la empresa de exploración y conquista pues, además de su situación geográfica, sus conocimientos náuticos y marítimos, junto con la disposición de sus hombres lo permitió.

España en especial se encontraba en una situación favorecedora, pues la unión de los Reyes Católicos significó el inicio de una nueva etapa moderna y renacentista que, sin embargo, tenía características de la etapa medieval, pues la reconquista apenas había terminado, pero no el espíritu guerrero de carácter religioso. El español de fines del siglo XV fue un hombre que se desarrolló entre el mundo medieval y el mundo renacentista moderno.

4. Conquista y colonización de América (los Reyes Católicos)

Nos referiremos a las circunstancias que favorecieron la organización y el desarrollo de la empresa de conquista y colonización de América. Como ya se vió, hubo una serie de factores que orillaron a España a buscar las rutas hacia Oriente y como resultado se encontraron nuevas tierras. Más adelante se hizo evidente que el Nuevo Mundo ofrecía todo lo que el español esperaba y necesitaba, pues desde las capitulaciones de Santa Fe se planteaba la posibilidad de encontrar nuevas tierras y se consideraron las ganancias que podrían producir. La Corona impulsó especialmente las expediciones como ya vimos, aunado al hecho de que los hombres estaban dispuestos a la aventura. Así, en España se encontró "...el desvío de hombres de guerra y mercaderes, primero del Oriente al Occidente del Mediterráneo con los catalanes, luego hacia el África occidental y las islas, y acabará por reunir en torno a los Reyes Católicos, al pie de Granada sitiada, a los italianos, españoles de levante y judíos conversos, al mismo tiempo que a los jefes militares y a todo un ejército de nobles empobrecidos dispuestos a la aventura".¹

Después del descubrimiento hecho por Colón y el impulso que dieron los Reyes a las expediciones, siguieron en pie tanto las necesidades planteadas como el mismo entusiasmo, al grado que se ha llamado a los últimos años del siglo XV y principios del XVI, la etapa del explorador conquistador y a la etapa siguiente "...de 1520 a 1550 el periodo del conquistador -del conquistador profesional-, en esos años unos cuantos miles de soldados en apuros producto de la tradición de las guerras árabes, se apoderaron de la mayor parte de las regiones pobladas en ambas Américas y establecieron el primer gran imperio ultramarino".²

Desde la primera etapa mencionada, la del explorador conquistador, existieron una serie de factores que favorecieron y orillaron al español a llevar a cabo la enorme empresa de conquista y colonización de América.

El primer factor fue la desventaja económica, pues España producía relativamente poco que fuese útil para el comercio de exportación como lana, vinos y aceites. Los yacimientos metalúrgicos y los productos de las minas que figuraban

¹ Vilar, Pierre. *Historia de España*. 16a. Edic. Ed. Grijalbo, Barcelona, España 1983. P. 38.

² Parry, J.H. *Europa y la expansión del mundo (1475-1715)*. F.C.E. México 1952. (Breviario No. 60). P. 75.

entre los recursos más ricos de la nación, mal podían dar a la península un lugar privilegiado en el creciente mercado mundial, pues además existían desventajas de un terreno montañoso, de falta de caminos y de ríos navegables, todo esto unido a los lentos e inadecuados medios de transporte de aquel tiempo; por consiguiente, el país llevaba las de perder aun la adquisición de las codiciadas especias y la riqueza de Oriente. "La balanza del comercio era inevitablemente desfavorable a los españoles, y el equilibrio podía lograrse de una manera más fácil para la adquisición de metales preciosos cuyo valor de cambio no guardaba relación con el peso y el espacio que ocupaban en los transportes. Estos metales se esperaba encontrarlos en las nuevas tierras descubiertas a fines del siglo XV".³

Un segundo factor fue la posibilidad de encontrar yacimientos de metales, principalmente oro y plata, pues desde fines del siglo XIV se sufría de un déficit monetario: "...en España se habían suspendido las acuñaciones de monedas de oro en 1384 y los mismo sucede, un año más tarde, en Portugal; en Italia la relación entre el oro y la plata sube hasta 1 por 12; más hacia el norte, las nuevas minas de Bohemia y de Silesia limitan esta carestía".⁴ Existía un marcado interés por encontrar estas fuentes de riqueza fuera de España que beneficiaría sobre todo a la Corona, aunado al hecho de que la guerra de reconquista pedía más de lo que se podía obtener de ella.

Como un tercer factor, apuntaremos otros motivos de diferente índole al material, como el ánimo guerrero y el espíritu de cruzada que prevalecía en el español de fines del siglo XV, que lo incitaba a la unificación de su país a través de la religión cristiana, eliminando del país todo aquello que obstruyera la unificación, llamárase árabe o judío, a todo lo que no fuera cristiano y que por lo tanto no tendría derecho a vivir y convivir con el español puro, cristiano, que siempre había luchado contra el extraño que lo había conquistado e invadido. Durante el año de 1492 fueron expulsados tanto musulmanes, en el edicto del 31 de enero, como los judíos en el edicto del 31 de marzo: "... y se les prohibió sacar de la península oro y plata..."⁵

³ Leonard, Irving. *Los libros del conquistador*. F. C. E. México de 1953. P. 17

⁴ Fosier Robert. *La Edad Media*. Editorial Crítica, Grijalbo, Barcelona, España 1988. V. 3. P. 427.

⁵ Fosier Robert. *La Edad Media*. Editorial Crítica, Grijalbo, Barcelona, España 1988. V. 3. P. 427.

El mecanismo psicológico puesto en marcha por la pasión de la unidad produjo también otros resultados: "El mundo cambia alrededor de España, y ésta no se adapta. El unitarismo religioso es responsable de ello, en parte. El triunfo del "cristianismo viejo" significa cierto desprecio del espíritu de lucro del propio espíritu de producción, y un espíritu de casta".⁶ Es decir, la exploración y conquista del nuevo continente americano sería para el español como una continuación del proceso de reconquista que culminó en el año de 1492, precisamente el año del descubrimiento. En el español se había desarrollado el espíritu de cruzada, en la lucha contra los árabes principalmente y la continuaría en América con los pueblos indígenas que no conocían la fe cristiana.

Notamos entonces que van ligados el ánimo guerrero, el de combatir por la unidad y la religión al de la intención de acabar con la herejía y de convertir a la verdadera fe al que no fuera cristiano; el dar a conocer la palabra de Dios, es decir, el espíritu de cruzada. Este hombre español lograba reafirmarse y aún mejorar su status social bajo el ideal religioso, con las victorias sobre los herejes y en consecuencia, este espíritu guerrero siguió subsistiendo hasta el siglo XVI: "... a pesar de los fracasos y las derrotas del último colapso del movimiento de las cruzadas en el cercano Oriente, la idea de cruzada persistió en todos los países de Europa que estaban en contacto con los pueblos musulmanes. En aquellos países la cruzada latía en la sangre de la mayor parte de los hombres de noble cuna y de impulsos aventureros".⁷

Hay que añadir también que dentro de España los Reyes Católicos favorecieron un cierto cambio social, pues las clases medias de los letrados llegaron a escalar puestos muy altos en la administración del Estado, disputándoselos a los nobles.

Los Reyes buscaron, de una manera u otra la unificación, y para eso atrajeron hacia la monarquía a algunas clases que no pertenecían precisamente a la nobleza, por ejemplo "...antes de 1492 los Reyes Católicos y las hermandades dictaron varias providencias destinadas a amparar a los judíos de robos y vejámenes..., el rey Fernando prometió a los moros de Aragón respetarlos mientras viviese..."⁸

⁶ Vilar, Pierre. *Op. Cit.* P. 38.

⁷ Parry, J.H. *Op. Cit.* P. 10.

⁸ Puiggras, Rodolfo. *Op. Cit.* P. 72.

Esta dualidad de criterios se debió a que los judíos desempeñaban un papel como proveedores, administradores y financistas del ejército castellano.⁹ Aunque hay que aclarar que después de las expulsiones podían mantenerse en España sólo si se convertían al cristianismo, los conversos españoles hicieron grandes empréstitos de dinero.

Igualmente para beneficio de la Corona y de la unificación privaron a la nobleza de su influencia y de su poder, así como al estado llano español "...atacando la autonomía de los organismos representativos de las ciudades: las cortes y los consejos municipales... los procuradores o diputados de las ciudades eran, a menudo designados a dedo por los reyes, lo mismo que los concejales de los municipios".¹⁰

Es decir, que aunque la base de la unificación era religiosa, los reyes supieron no sólo atraerse a las clases que contribuían económicamente con el Estado, sino que también supieron concentrar el poder y darle unidad política a España pues el "...principal objetivo de ambos monarcas fue el afianzamiento de su autoridad y el apuntalamiento de la posición económica de la Corona".¹¹

Los Reyes Católicos que lograron finalmente la total recuperación y unificación de España tenían ese espíritu religioso, pero también lograron concentrar no sólo el poder sino también la anexión de nuevas colonias, a las que vieron como una oportunidad de evangelizar y llevar el ideal bajo el cual habían logrado su unificación. Era un nuevo imperio que casi se volvió universal, con nuevos territorios a los que había que volver al reino de Dios.

Con ellos, y posteriormente con Carlos V, se dan las condiciones propicias para llevar a cabo la empresa: primero de exploración y luego de conquista y colonización de América. Recordemos que este hecho marcó el inicio de una importante etapa en la historia, sobre todo de España, pues ésta vivió así su tardía Edad Media, al mismo tiempo que expresó un espíritu renacentista en la empresa de exploración y conquista. "El Renacimiento trajo consigo un exclusivo egoísmo estatal en que cada príncipe miraba sólo por sus intereses particulares, antepuestos a toda

⁹ Ibidem. P. 70.

¹⁰ Ibidem. P. 61.

¹¹ Jackson, Gabriel. *Introducción a la España medieval*. 4ª Edic. Alianza, Madrid 1981. P. 150.

consideración moral o de cristiandad. Unicamente Isabel y Fernando supieron identificar los intereses históricos de su reino con el de la universalidad cristiana medieval; y concibiendo el propósito de mantener y dilatar esa universalidad, lograron el momento culminante de su nación española".¹²

¹² Menéndez, Pidal, Ramón. *España y su historia*. Edit. Minotauro, madrid, España 1957. V. 2. P. 37.

5. Conquista y colonización de América (Carlos V)

Como ya lo habíamos mencionado, durante el reinado de Carlos I de España y V de Alemania, nieto de los Reyes Católicos, es cuando se desarrolla la etapa del conquistador profesional. En ésta prevalecieron las características ya explicadas del conquistador medieval y renacentista, además de la sociedad forjada y unificada por los Reyes Católicos, "...durante su reinado los exploradores españoles se asentaron en las Antillas lo que fue para ellos un centro de aclimatación y conocimiento del Nuevo Mundo. Con Carlos V los exploradores marítimos y descubrimientos de tierras americanas se dan durante todo su reinado".¹

Pero en esta nueva etapa del conquistador profesional, que coincide con el reinado de Carlos V, hay que destacar la necesidad de riquezas de este monarca, debido a varios factores: principalmente debía reunir dinero para comprar los votos de los electores que habría de ungirlo como emperador de Alemania; "... sus acreedores eran banqueros alemanes e italianos Fugger, Welser, Grimaldi, Furnaryo, Ballacy y Martini, a cargo de quienes había girado letras de cambio por centenares de miles de florines y coronas".² Y posteriormente los gastos implicaron las guerras de religión en Alemania, debido al surgimiento del Protestantismo (1517).

Así, ante la expansión territorial, la Corona contempló la posibilidad de obtener los metales preciosos de que carecía en su país, precisamente en los territorios recién descubiertos: "Era comprensible, entonces, que las estrechas filosofías mercantilistas en boga a principios de la época moderna embargaban el pensamiento de los economistas españoles y que la Corona y la clase dominante estuviese intensamente preocupados por acrecentar la tenencia de oro".³ Pues el mercantilismo valoraba la riqueza de una nación de acuerdo al metal precioso que tuviera acumulado.

Pero el impulso a las expediciones y a la conquista, como también ya se explicó, no sólo partió de la Corona, sino de todos los españoles, del pueblo español, pues

¹ González, Emilio. *Historia de la civilización española*. 3ª Edic. Las Américas Publishing Co. New York, E.U.A. 1970, P. 264.

² Puiggrós, Rodolfo. *La España que conquistó al mundo*. 4ª Edic. Colección de Ciencias Sociales, Costa Amic Editor, México, 1976, P. 129

³ Leonard, Irving. *Los libros del conquistador*. F.C.E. México, 1953, P. 18.

"... en las expediciones descubridoras predominó el esfuerzo privado, individual sobre la acción oficial del estado".⁴

Estos hombres estaban dispuestos a la aventura y al hacer los viajes los exploradores pensaban encontrar territorios desconocidos que, aunque no estaban bien definidos, aparecían en los mapas de la época. Estos, acostumbrados al temor que les producía lo desconocido, y en especial al mar Tenebroso (Océano Atlántico), veían siempre la posibilidad de encontrar una serie de islas que pululaban en sus mentes. Desde el siglo XV los exploradores aún creían en la existencia de estas islas producto de su mentalidad propicia a creer en aquello que no conocían pero que aparecía en los mapas y en las cartas del Almirantazgo: los exploradores optimistas sembraban las cartas atlánticas de hallazgos imaginarios, como la isla de Brasil, que hasta 1873 no desapareció de las cartas del Almirantazgo; las de San Brandán, frente a Irlanda, y la más famosos de todas, Atlantis o Antilla, las siete ciudades a donde se creía habían emigrado con su grey otros tantos obispos portugueses durante la época de las invasiones bárbaras y en donde sus descendientes habían seguido llevando desde entonces una vida de devoción, en medio de gran prosperidad. Uno de los sueños de los marinos del siglo XV y XVI era volver a descubrir aquel país mítico, con sus cristianos y su oro y, probablemente, habría en los puertos atlánticos de Portugal y Andalucía hombres que pretendían haber dado vista a la Antilla".⁵

De las Antillas, que es lo primero que se conoce, parte el conquistador para realizar las expediciones a tierra firme y buscar en especial las fuentes de riqueza y los metales preciosos. Estas colonias eran turbulentas e inestables. "Muchos de los pobladores eran soldados que habían servido en las campañas árabes e italianas; no había trabajo apropiado para ellos en España, ni se proponían trabajar en Indias, por lo que se establecían por corto tiempo y luego abandonaban sus bienes en pos de un yacimiento aurífero de cuya existencia corría el rumor, o simplemente por tedio o desasosiego".⁶ Aquí se destaca en el conquistador español un desinterés por el trabajo, pues en España lo que distinguía al noble era su actividad caballeresca y

⁴ Ots Capdequí, J. M. *El estado español en las Indias*. F.C.E. México, 1982, P.15.

⁵ Parry, J.H. *La época de los descubrimientos geográficos 1450-1620*. Ed. Guadarrama, Madrid, España, 1964, Pp. 209-210.

⁶ Parry, J.H. *Europa y la expansión del mundo*. F.C.E. (Breviario No. 60). México, 1952, P. 69.

su desprecio por el trabajo manual, esto heredado del sentido religioso y medieval producto de la reconquista.

Los extranjeros como los italianos, que algunas veces financiaron las empresas de exploración, no tuvieron gran influencia en España, no llegaron a surgir en Castilla las grandes dinastías familiares de comerciantes-banqueros, ni por lo tanto llegó a tomar carta de naturaleza la gran compañía comercial capitalista. "Se aprenderá y practicará la técnica mercantil moderna, pero sólo por afán de lucro; el dinero es sólo un medio para alcanzar la nobleza o mantenerla; los ideales caballerescos del medievo siguen dando su tónica a la sociedad y retardarán siglos el desarrollo de la burguesía mercantil en España".⁷ Estos hombres se dedicaron pues a otras actividades como la vida militar o religiosa y América ofrecía así nuevas oportunidades para enriquecerse. Y a América llegaron tanto los de la clase noble como los integrantes de las clases bajas.

Adicionalmente en América se encontraba la posibilidad de lograr un cierto cambio social. Se dice entonces que la conquista tuvo la característica de ser un movimiento nacional, es decir, que participaban en ella diversas clases de la sociedad española "...el conquistador español no procedió de las clases dirigentes de España; fue carne del pueblo; por eso la conquista de América tuvo el carácter de una empresa eminentemente nacional, como la de reconquista o de la independencia española".⁸

Fuera de Europa, en el Nuevo Continente, se encontraba la oportunidad de enriquecerse para el español que buscaba nuevas opciones de vida. Era más fácil encontrar fuera las fuentes de riqueza que en España que ya estaban en manos de la nobleza y del mayorazgo, con el que se heredaban los bienes solamente a los hijos mayores de los nobles; en este sistema la tierra y la mano de obra para cultivarla constituían las principales fuentes de riqueza y el medio más rápido para hacer fortuna. También el más evidente y atractivo en el aspecto social, era apoderarse de tierras ya ocupadas por labriegos y trabajadores dóciles y convertirlas en feudo. En particular, los caballeros y nobles españoles se hallaban desde muy antiguo habi-

⁷ Vives, Vicens. *Historia social y económica de España y América*. Ed. Teide, Barcelona, España, 1957, P. 521.

⁸ García Soriano, Manuel. *El conquistador español del siglo XVI*. Universidad Nacional de Tucumán, Cuaderno de Historia No. 1, Tucumán, Argentina, 1954, P. 49.

tuados a este método, cuya practica facilitaba y justificaba la guerra contra los reinos musulmanes de la península.⁹ Por lo anterior, el español se aventuraba a la conquista contemplando la situación de América propicia como para algo parecido a la reconquista árabe y, además, aparentemente era más fácil conquistar, evangelizar, así como obtener riquezas de un pueblo que no conocía al cristianismo, o dominar pueblos de un continente virgen.

Al convertirse América en una barrera para llegar a Oriente, esto también significó un enorme territorio al que había que aprovechar, explorar y encontrar en él multitud de riquezas. Paulatinamente se conocieron las magnitudes del continente, desde principios del siglo XVI, su variedad de climas, de vegetación, así como las posibilidades de explotación de sus recursos.

Todo esto vino a revolucionar a España y a Europa, "... a medida que en impresionantes hazañas de las armas españolas se colocaba a México y luego al Perú bajo el dominio de España y que los españoles, de muy diversas clases sociales, marchaban a participar en la conquista, se fue comprendiendo mejor la verdadera significación de las nuevas posesiones, para el siglo XVI se caracteriza al descubrimiento de América como el más grande acontecimiento desde la venida de Cristo".¹⁰

Pero la empresa de conquista convenía tanto a la Corona, debido a la búsqueda del metal en especial, como a los particulares que se aventuraron a tal empresa. América no sólo era fuente de riqueza para el que no tenía nada en España, sino también se enriquecería el Estado y todos los que participaron en ella. Por eso se realizó ésta con apoyo de todo tipo, pues en la era de las conquistas los medios económicos fueron allegados por los conquistadores mismos, pero el Estado mantenía oficiales que fiscalizaban la entrega del quinto real (establecido desde las capitulaciones de Santa Fe), con lo que la participación de la Corona era, por una parte, económica de rendimiento y, por otra, legal, dando validez a las conquistas y permitiendo que se estableciese oficialmente la dominación que las victorias de los conquistadores proporcionaban.¹¹ Es decir, a pesar de la intervención directa de la

⁹ Parry, J.H. *Op. Cit.* Pp. 39-40.

¹⁰ Hanke, Lewis. *El prejuicio racial en el Nuevo Mundo*, SEP-Scientas No. 156, México, 1974, P. 22.

¹¹ Ballesteros, Gaibros. *Historia de España y América* Ediciones Pegaso, Madrid, España, 1946, P. 181.

Corona, el conquistador siempre estuvo dispuesto a la empresa individual y a la aventura.

Con los metales obtenidos de América se vió aumentado considerablemente el comercio no sólo en España sino en toda Europa, pues si recordamos, España fue la que dio impulso económico a estos países aunado a la riqueza acumulada en metales de la que, como mencionamos anteriormente, Europa padeció una escasez desde fines de la Edad Media.

Sin los metales preciosos americanos los comerciantes europeos no hubieran podido acrecentar sus compras de especias, sedas, porcelanas y otros artículos de lujo de extremo Oriente, "...los metales preciosos americanos dieron formidable impulso a la economía mercantil y estimularon su paso a la economía capitalista en las comarcas europeas preparadas para emplearlos como medios de circulación y medidas de valores de economías en desarrollo".¹²

Con los nuevos territorios conquistados, España se vio favorecida y para organizarse se creó la Casa de Contratación de Sevilla en 1503, que fue la primera de las instituciones cuyos fines se referían a las empresas descubridoras y colonizadoras en América, así como lo que se refería al tráfico comercial que se había incrementado hacia principios del siglo XVI. El objetivo era controlar el comercio estrechamente y poner en orden el negocio y contratación de las Indias. "En 1503 se establece la Casa de Contratación de Sevilla en la que se guardaban cuantas mercancías venían o iban a América, en 1508 se le encargan a esta institución los asuntos geográficos, más tarde se le encomendaron asuntos judiciales relativos a América".¹³

Además del interés por los metales preciosos existieron igualmente otros motivos, que llevaron a los españoles a realizar la empresa de conquista que no eran precisamente materiales, como ya se explicó.

El reinado de Carlos I, implicó para el español, la idea de participar en una empresa en pro de su rey y de un imperio que para esos momentos se volvía casi universal, sin olvidar el carácter religioso y de cruzada que lo distinguía desde tiempos de los Reyes Católicos. Es decir, un imperio con el que soñaba el pueblo

¹² Puiggrós, Rodolfo. *Op. Cit.* P. 151.

¹³ González, Emilio. *Op. Cit.* P. 235.

español y "...Carlos V, último emperador universal, tuvo como tal otro carácter singularísimo: fue el primero y el único emperador europeo americano".¹⁴

Carlos V, fue el rey que unificó y mantuvo el ideal cristiano, fue el emperador universal que representaba a Dios en la tierra con la misión de luchar contra la herejía y los enemigos de la religión. Pues en Alemania se originó el movimiento de Reforma protestante contra la que luchó y en América, evangelizando pensó que se recuperarían las almas que se habían perdido con este movimiento.

Otra de las principales actividades del imperio y del español, en particular, fue la de evangelizar para mantener la religión y el imperio universal. Se decía que Carlos V "... aceptaba cumplir las muy trabajosas obligaciones que implica, para desviar grandes males de la religión cristiana y para acometer la empresa contra los infieles enemigos de la Santa Fé católica, en la cual entiende, con la ayuda de Dios, emplear su gran persona".¹⁵ Estos son los comentarios que se hacían en el siglo XVI acerca del emperador que tuvo en sus manos el gobierno de la mayor extensión de territorios colonizados hasta ese momento; había que recuperar en América las almas perdidas con el movimiento de la Reforma y tuvo que reafirmarse como el emperador universal en el Concilio Ecueménico de Trento que se realizó también durante su reinado en 1541.

Cabe aclarar que también participaron parcialmente en la conquista los alemanes, con los que estaba ligado Carlos V, que fue emperador de Alemania de 1521 a 1556 y aunque sus expediciones no tuvieron mucho éxito, si tuvieron cierta trascendencia. Por mediación de Carlos V, una gran parte del comercio del siglo XVI con las Indias Españolas llegó a estar de hecho, en manos de las casas mercantiles de Génova y el sur de Alemania. Durante una parte del siglo XVI se llegó incluso a permitir abiertamente la participación activa de los alemanes en el desarrollo de las mismas colonias, como los Welser que realizaron un ambicioso y desdichado intento de colonización en Venezuela.¹⁶ Esta familia, principalmente, obtuvo concesiones de Carlos V, para conquistar e implantar factorías en este lugar, pues éste pagaba así las deudas monetarias a los Welser que, como mencionamos anterior-

¹⁴ Menéndez Pidal, Ramón. *España y su Historia*. Edit. Minotauro, Madrid, España, 1957. P. 106.

¹⁵ *Ibidem*, P. 94.

¹⁶ Parry, J.H. *Op. Cit.* Pp. 80-81.

mente, había adquirido para su elección como emperador de Alemania. El Dorado se buscó en esta parte del continente como lo veremos en capítulos posteriores.

Ahora bien, el conquistador no sólo tuvo motivos materiales que lo llevaron a realizar la empresa y si bien buscaba su enriquecimiento personal, una de sus virtudes espirituales fue la lealtad, "...todos ellos tuvieron una acrisolada lealtad para con su rey".¹⁷ Y si conquistaba o colonizaba lo hacía con la finalidad de "...extender los dominios del rey de España (patriotismo) y difundir la religión (catolicismo). Añadamos a éstas, con la cual empalmamos la obra colonizadora, el afán de poblar y que se ve como un constante motivo".¹⁸

Había también un ideal de triunfo como móvil de conquista y colonización indiana, "...la gloria cobra un contenido propio, un significado definido, de verdadero triumphum a la romana. De este mundo renacentista de goce y plenitud sale el impulso que, amalgamado como las posibilidades sociales de ascenso, lanzará hacia el mundo exótico a los hombres en busca de gloria".¹⁹

Es decir, vemos mezclados los matices de los motivos que instaron al conquistador a realizar tan grande empresa, si bien había una gran necesidad de metal precioso también fueron importantes los ideales que tuvieron gran fuerza y determinación en la realización de la conquista y colonización de América, "...se ha explicado el primer paso importante de este proceso como una consecuencia de tres impulsos básicos: Oro, Gloria y Evangelio".²⁰

El oro, como ya hemos visto y como mencionaremos más adelante, fue una de las grandes obsesiones del conquistador, lo buscó incansablemente, se unía a las expediciones por muy riegosas que fueran y en su mente siempre estuvo la ambición de encontrar no sólo yacimientos mineros, sino el oro al descubierto en ciudades y montañas, en lagos llenos de éste, en pueblos construidos de ese metal, en pueblos construidos con oro y piedras preciosas, con habitantes poseedores de tan preciadas riquezas. Aquí es donde observamos la mezcla de intenciones: materiales y fantásticas. No obstante, el oro se convirtió en un mito que impidió al conquistador ver muchas veces la realidad y, aunque muchas veces lo encontraron,

¹⁷ García Soriano, Manuel. *Op. Cit.* P. 81.

¹⁸ Ballesteros, Gaibrois. *Op. Cit.* Pp. 182-183.

¹⁹ *Ibidem*, P. 23.

²⁰ Leonard, Irving. *Op. Cit.* P. 17.

siempre esperaban más; a esto se le ha calificado de excesiva ambición y voracidad.

En torno al oro se crearon mitos, mitos que determinaron el ánimo y la grandeza de la empresa. La incansable búsqueda del metal, aunada a la gran imaginación del conquistador, originaron estos mitos, de los que hablaremos más adelante; Carlos Lummis dice al respecto: "El mito tiene siempre, en cierta medida algún fundamento de verdad, y esa oculta verdad puede ser un valor perdurable. Estudiar la historia sin fijar la atención en los mitos que relata, es prescindir de una preciosa luz auxiliar que puede iluminar determinados hechos. El progreso humano, en casi todas sus fases, ha sentido la influencia de este raro pero poderoso factor".²¹

Hacia 1550, el continente americano había sido explorado, conquistado y colonizado casi en su totalidad. Y se puede decir que fue uno de los acontecimientos que marcaron el inicio de la etapa moderna en la historia de occidente: "La conquista de América es ya edad moderna, de faz en faz enteramente separada de cuanto fue medieval. Es ya un hecho experimental, si vale así decirlo. No importa que tantas veces, el númen de la quimera, se haya ido allá en busca de El dorado imposibles y alcázares de esmeraldas".²² Lo cierto es que en torno a la búsqueda del enriquecimiento y del metal precioso estuvo aunado siempre lo maravilloso y lo fantástico.

Como conclusión podemos decir que el español de fines del siglo XV y principios del XVI, es decir, el explorador y conquistador de América, no sólo es un hombre preparado para esta empresa sino que realmente se vió atraído por todo lo que ofrecía el nuevo territorio que fue descubriendo.

Dentro de los aspectos que facilitaron, primero la exploración y luego la conquista, podemos destacar la situación geográfica de España con parte de sus costas hacia el Atlántico; su preparación técnica en cuanto a la navegación; su inicial interés por encontrar una nueva ruta hacia Oriente y después de conocer el nuevo territorio descubierto. Y en especial, también, destaca la unificación de España como nación, lograda con los Reyes Católicos, con la reina Isabel favoreciendo

²¹ Lummis, Carlos. *Los exploradores del siglo XVI*, Espasa Calpe (Colección Austral, V. extra), Buenos Aires, Argentina, 1945, P. 161.

²² González, Emilio. *Op. Cit.* P. 236.

los viajes de exploración, aunado al hecho de que la empresa sería como una continuación del proceso de reconquista que culminó en el mismo año del descubrimiento, 1492. En el español ya existía el espíritu de cruzada, tenía experiencia en la lucha contra los árabes y la continuaría en América con los pueblos indígenas.

Durante el gobierno de Carlos V, se da la etapa del conquistador profesional que ya sabía de la existencia del nuevo territorio y que hace las expediciones con la finalidad de conquistar y colonizar.

Se distinguen los motivos tanto de tipo material en cuanto que su principal finalidad es conseguir el oro y las riquezas, pero también existieron en el conquistador motivos de tipo no material como su idea de cruzada; otro aspecto, que también lo distinguió, fue la búsqueda de fama y gloria pues buscaban trascender en el tiempo y demostrar así su condición social que se veía en desventaja, tomando como ejemplo el mayorazgo y la condición servil del pueblo. Asimismo, el español siempre tuvo un marcado desprecio al trabajo manual, pues esto no sólo lo distinguía de las clases bajas sino también de los que no eran cristianos. Es decir, notamos características en el español conquistador, tanto medievales como el celo religioso, el espíritu de cruzada, el afán de fama y gloria, así como características renacentistas, como la necesidad de metal, el espíritu de aventura y la inquietud por conocer más allá del mundo que tenía a su alrededor.

Dentro de este contexto nos referiremos en especial al gran interés que tenían por encontrar el oro y la plata tan necesarios para el desarrollo económico de su tiempo que es ya época moderna; todos estos factores, junto con su gran imaginación crearon mitos sobre desconocidos lugares.

Esta tendencia a fantasear y crear mitos es característica de la forma medieval de pensar y de la cual el español recibió una gran influencia. Un claro ejemplo de esto son las novelas de caballería que veremos en el siguiente capítulo.

II. TIERRAS MARAVILLOSAS

1. Ideas de tierras desconocidas

La exploración y conquista de las nuevas tierras desconocidas alarga la cadena de ideas fantásticas en las que creían los exploradores españoles. Aún antes de descubrir el Nuevo Mundo se creía en una serie de mitos, en seres extraños a la especie humana, en lugares y seres fuera de la realidad.

Es grande el número de mitos presentes en la mente de los conquistadores, especialmente marcados en los primeros años del descubrimiento y la conquista. Ellos fueron uno de los principales móviles que propiciaron la exploración y conquista de América. "El hombre hispano de fuerte imaginación no podía sustraerse al influjo de ésta y creó en Indias una serie de ilusiones quiméricas o fantasmales tras las cuales partieron muchas expediciones logrando al final como saldo hacer geografía. Otros de los mitos no los creó o halló allí, sino que los importó de la Europa medieval y antigua".¹

Desde la antigüedad se sabía de la existencia de tierras que no eran conocidas directamente, sino sólo a través de los autores antiguos que las describían "Platón, Plinio, Séneca y otros sabios habían dicho que al oeste de Cádiz había tierras desconocidas. Platón había citado los nombres de dos grandes islas llamadas la Antilla y la Atlántida; pero el público creía que el océano se tragaba los buques cada vez que los navegantes temerarios se alejaban demasiado de la tierra".²

A finales del siglo II de nuestra era, los europeos comenzaron a formarse una idea clara de su continente, habían avanzado "...hasta Gran Bretaña, Escandinavia y Dinamarca hacia el norte; hasta Marruecos al oeste; hasta el Sahara y quizá un poco más allá, hacia el sur, conocían defectuosamente el continente asiático... su conocimiento sobre Asia Central y de la India se basaba en las narraciones de los viajes de Alejandro Magno; de los países más lejanos lo ignoraban todo... Tolomeo

¹ Morales Padrón, Francisco. *Fisonomía de la conquista indiana*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, España, 1955. Colección Mar Adentro. P. 130.

² Duché, Jean. *Las grandes rutas del comercio*. Edit. Noguer, Barcelona, España, 1970. P. 38.

nos informa igualmente sobre la zona fronteriza de China de donde provenía la seda..."³

La antigüedad prevalecía en el plano científico y geográfico, aunque no se tenía una idea exacta acerca de las dimensiones de la tierra, los mapas de la Edad Media reflejan la influencia grecorromana y de la Biblia. "En las cartas, la tierra aparece como un disco plano, algunos teorizantes hablaron de la tierra cuadrada -Cosmos Indicopleustes de Severiano Gabala-. Y, en general, con los autores hay concordanancias, especialmente en lo relativo a la parte legendaria -Paraíso, Gog y Magog, Preste Juan, Ararat, Amazonas, etc."⁴ Aunque también se dice que hubo algunos mapas que con más exactitud describen el mundo conocido hasta ese tiempo "...que aparecen en el siglo XII donde sólo se traza el Mediterráneo y una porción del Atlántico cuya fiel reproducción de los accidentes físicos es sorprendente".⁵

Es decir, que el mundo desconocido para los europeos era imaginado porque simplemente se conocía de oídas por los relatos de los viajeros como Marco Polo y Rubruck, entre otros, como ya vimos en los capítulos anteriores.

El Oriente era el lugar al que más deseaba llegar por las razones anteriormente expuestas, el conocimiento que se tenía de éste era más literario que científico y lleno de fantasías, en especial acerca de las riquezas como ya lo vimos. Recordemos también que hubo muchos viajeros que conocieron y describieron algunas tierras de Oriente y del Medio Oriente, entre ellos algunos españoles, que hasta hablaban de haber tenido contacto con el mismo Preste Juan y con las riquezas que lo rodeaban. Tampoco hay que olvidar que el principal objetivo de Occidente era encontrar nuevas rutas a Oriente.

Cabe aclarar aquí que la idea europea del mundo en la Edad Media y hasta fines del siglo XV, geográficamente hablando, fue heredada de la Antigüedad: "...la imagen de la figura de nuestro globo que tuvieron los hombres del Renacimiento fue la imagen forjada por Tolomeo".⁶ Pero esta imagen también tenía su toque

³ Boulnois, Luce. *La ruta de la seda*. Ediciones Orbis. 2ª Ed. Barcelona, España, 1986. P. 83.

⁴ Morales Padrón, Francisco. *Descubrimiento y conquista de América española*. Editora Nacional, Madrid, España, 1963, P. 18.

⁵ *Ibidem*, P. 18.

⁶ Menéndez Pidal, Gonzalo. *Imagen del mundo hacia 1570*. Consejo de la Hispanidad, Madrid, España, 1963, P. 18.

medieval, tenía "...la forma de un globo que, situado en el centro del universo, permanecía absolutamente inmóvil... ni siquiera era un cuerpo celeste... era la masa de materia más pesada del universo... una gran bola que, fijada en su centro, sostenía el peso de otras ligeras, las esencias de agua, aire y fuego... era el cimiento de todo el cosmos que, en su interior, alojaba la zona infernal..."⁷

Se tenían ideas fantásticas acerca del mundo, aún en los textos que se refieren a su descripción geográfica en general, la fantasía era dueña de reinos y cosas, "...se hablaba del mundo enmarcándolo entre cuatro horizontes de fábula, y eran como tiles prendidos a los ocho puntos de la Rosa de los Vientos, de un Sucuro país donde crece el ruibarbo especia hoy poco apreciada, pero a la que se creían grandes virtudes medicinales..."⁸

Como ya vimos en nuestro primer capítulo, existía para los europeos del siglo XV la necesidad de encontrar la ruta que los acercara a Oriente, pero también se creía en la existencia de otras tierras como la Antilia y también en la existencia de los antípodas "...el orbis terrarum seguía concibiéndose como una isla dentro de la cual, dada su extensión, cabían habitantes que fueran antípodas los unos respecto a los otros..."⁹ Todo esto sin olvidar que el principal objetivo era encontrar la ruta a Oriente, tarea que tomaron en sus manos, como ya lo vimos, portugueses y españoles y no los venecianos y genoveses ocupados en sus luchas contra los turcos, que para 1453 ya habían invadido y conquistado Constantinopla, importante centro comercial para los italianos. Este hecho también marcó el cierre de las rutas hacia Oriente, como ya se mencionó.

La nueva opción para portugueses y españoles sería el Atlántico. La nueva ruta, por África, fue descubierta por los portugueses: "...por el Índico y por el interior terrestre de Asia".¹⁰ Pero el Atlántico aunque ofrecía una nueva opción, también ofrecía riesgos y temores que hacían difícil su exploración, era el mar Tenebroso casi imposible de navegar, "...del Japón a Gibraltar se extendía el marco conocido de la humanidad. Pero más allá del estrecho ibérico se suponían tierras separadas

⁷ O'Gorman, Edmundo. *La invención de América*. 2ª Ed. FCE. Col. Tierra Firme, México, 1977. Pp. 50-60.

⁸ Duché, Jean. *Op. Cit.* P. 44.

⁹ O'Gorman, Edmundo. *Op. Cit.* P. 63.

¹⁰ Duché, Jean. *Op. Cit.* P. 256.

por el Atlántico, supuesto océano Tenebrosus en la conciencia medieval... todo mundo creía que al sur del cabo Bojador (Caput Finis Africae) se extendía el horrible mare tenebrosus, mezcla de aguas cálidas y frías que unido a niebla y arenas del desierto, producía una masa impenetrable. Esa era la barrera. El Finis Mundi".¹¹

Este mar y sus tierras lejanas, no sólo era desconocido y tenebrosamente peligroso, también era imaginado y figurado sin que se hubiera tenido contacto directo con él; era un mar con islas y tierras fabricadas por la imaginación de una manera fantástica, "...el mar Tenebroso estaba lleno de islas fantásticas, unas habitadas y otras desiertas, pero todas desbordantes de maravillas".¹²

El hombre que exploraba el mundo para encontrar las rutas hacia el Oriente no se podía apartar de la mentalidad fantasiosa y del temor ante lo desconocido. A los portugueses que encontraron primero la ruta por el mar les costó afrontar ese temor. Éstos fueron descubriendo una nueva ruta y superando sus temores cuyo fundamento estaba sólo en la imaginación..

Se temía a los lugares desconocidos o a los efectos que la naturaleza podría causar sobre los navegantes. "El cabo Bojador era un obstáculo formidable para los barcos que navegaban pegados a la costa. Los navegantes se detenían también por el viejo terror heredado de los árabes al ver el mar Tenebroso; y por el temor de que el mar tropical los volviera negros".¹³

Los portugueses que habían encontrado la nueva ruta hacia Oriente circunnavegando el continente africano tampoco se apartaban de las ideas fantásticas, incluyendo sus hombres de ciencia, es decir, los cosmógrafos y los que sabían de navegación, "Los cosmógrafos, lusos o no lusos, pero que vivían en Lusitania... todos, no se daban menos a la milagrería y a la fantasía en cuanto concerniera a los mundos lejanos, el que caía por la parte poniente, más allá de las Azores y del Levante, respecto del que había una vaga información acerca de los grandes estados de Catay, que es la China y de la India".¹⁴

¹¹ Gelpi y Ferrero, Gil. *Estudios de América*. Librería e Imprenta Iris, La Habana, Cuba, 1864. P. 3.

¹² Morales Padrón, Francisco. *Op. Cit.* P. 23.

¹³ Percyra, Carlos. *La conquista de las rutas oceánicas*. Edit. Aguilar, Madrid, España, 1940, P. 145.

¹⁴ Majó Framis, Ricardo. *Los navegantes españoles del siglo XVI*. Edit. Aguilar. Madrid, España, 1957. Pp. 26-27.

El problema tanto para portugueses primero como para españoles después era el Océano Atlántico y poco a poco lo fueron enfrentando y superando sus temores y las ideas imaginarias acerca de éste, cuando se descubrió en 1488 el cabo de Buena Esperanza y quedó abierta sin temores la ruta hacia la India. Pero la nueva ruta por África era larga y riesgosa, el problema era evitar esto y llegar directamente al Oriente por el Atlántico, aún con todo y las ideas fantásticas y misteriosas que lo envolvían. "Los cosmógrafos meditaron sobre el misterio occidental. Allí también poblaban a las olas de castillos de quimera que podían flotar porque se forjaban de los mismos espejismos del viento. Las dos cartas de Toscanelli y Martín de Bohemia, entre ambas anteriores a los descubrimientos colombinos, desarrollaban un océano de fantasía, tal como si lo hubieran sembrado de islas irreales de plata los númenes que conducen la mano de los poetas..."¹⁵

Esta influencia en las ideas de los navegantes se nota muy claramente en la mentalidad del más importante de ellos: Cristóbal Colón, así como el hombre renacentista en general, "...el hombre europeo del Renacimiento (incluida Castilla) creían todavía que el mundo era un enorme misterio y que había que descubrirlo poco a poco... esto significaba revisión en lo que estaba dentro de lo conocido y lo normal, pero al mismo tiempo aceptación que era posible que, lo imprevisible y anormal, existiera también".¹⁶

Colón, al llegar al nuevo continente en 1492, creyó estar en Oriente, y aunque puso nuevos nombres a los lugares que encontró, también notamos su mentalidad fantástica y su ambición por la riqueza y los metales: "...bautizó todos los lugares -- era una toma de posesión-- con nombres europeos, mezcla a veces de sentimiento poético y afán de codicia: Puerta del Sol, Río de la Luna, Valle del Paraíso, Boca del Dragón, Río de Oro, Monte de Plata, Mar de las Perlas..."¹⁷

Colón creía que el Nuevo Mundo era el Oriente y también creía en todas esas maravillas que no se encontraban en el Viejo Mundo, tierras maravillosas llenas de fantasía, "...estaba seguro de hallarse cerca del Paraíso Terrenal; el oro y las perlas, la belleza y los modales de sus habitantes, la magnificencia de las costas llenas de

¹⁵ *Ibidem*, P. 28.

¹⁶ *Ibidem*, P. 31.

¹⁷ Ballesteros Gaibrois, Manuel. *La idea colonial de Ponce de León*. Edit. Rumbos. Barcelona, España, 1960, P. 22.

árboles y la insólita presencia de agua dulce en el mar no podían ser de este mundo".¹⁸

Y para los exploradores, el Nuevo Mundo les pareció algo extraordinario, las creencias que ya tenían las reafirmaron con la impresión que les causó el continente, "...los mapas medievales representaban el Paraíso Terrestre, presente siempre para los navegantes del océano. Todavía en 1656 el gran erudito don Antonio de León Pinelo, que había estado casi veinte años en Indias, terminó dos gruesos y documentados volúmenes para demostrar que el Paraíso Terrenal estaba en el corazón de la América del sur".¹⁹

Se puede decir que el explorador español del siglo XVI ya suponía la existencia de otras tierras, ya existía en su imaginación un mundo lleno de misterios, fantasías y riquezas, "...se ha escrito que los antiguos inventaron el Nuevo Mundo, es decir, que con su gran imaginación lo crearon suponiendo su existencia. Colón lo descubrió e inventó. Supuso al Nuevo Mundo, pero no se quedó en eso sino que lo descubrió. La invención y el descubrimiento son parte del mismo proceso".²⁰

Ya es América la que se explora y, sin embargo, se cree que es Oriente como lo creyó el mismo Colón, pues no fue sino hasta en 1505 cuando se supo que era un nuevo continente, con la edición de la obra de Américo Vespucio *Cosmographiae Introductio*, "...la observación del Asia y del Oriente clásico creó espejismos e hizo ver falsas apariencias. Los mitos de los autores griegos y latinos se reprodujeron en América por la convicción de que aquella tierra era la India y el afán de explicarlo todo con la autoridad de los sabios antiguos".²¹

Para algunos autores estos espejismos nacieron no sólo debido a la mentalidad fantasiosa de los exploradores, sino también gracias a la codicia del oro de la que tanto se habló. Los descubrimientos geográficos se deben, entonces, a varias causas y motivaciones, en especial observamos la obsesión con la que se buscaron tierras extraordinarias, seres extraños, gigantes, pigmeos, paraísos, fuentes de

¹⁸ Rosenblat, Ángel. *La primera visión de América y otros estudios*. Departamento de Publicaciones, Caracas, Venezuela, 1963. Colección Vigilia No. 8. P. 17.

¹⁹ Séjourné, Laurette. *América Latina*. S. XXI Editores, Colección de Historia Universal, México, 1981, P. 17.

²⁰ Rosenblat, Ángel. *Op. Cit.* P. 24.

²¹ Morales Padrón, Francisco. *Op. Cit.* P. 2.

juventud, en fin, cosas que no son precisamente riquezas o metales preciosos. Lo que sí existió en este hombre explorador es la enorme disposición a creer en todas esas cosas y si se trataba de riquezas era mayor su atractivo. "La geografía en particular ha debido más bien a los mitos que a la invención escolástica el llegar a ser una ciencia y el mito del oro ha sido en todo el mundo el profeta y la inspiración de los descubrimientos y el moldeador de la historia".²²

En el Nuevo Mundo se esperaban encontrar los lugares imaginarios y se fue explorando el continente con la idea de encontrar lo que aparecía en los mapas: "...con las dos islas quiméricas Antilia o de las Siete Ciudades y San Brandán, otras igualmente arbitrarias aparecían dibujadas en aquel tiempo. Eran quimera, pero quimera que tomaba contornos de realidad".²³

Como hemos visto, el explorador de América es un hombre que creía que con las exploraciones que realizaba encontraría los lugares, las islas, las tierras y las cosas extrañas, así como el oro y los metales de los que tenía conocimiento a través de los autores antiguos y medievales. Su primera intención fue encontrar la ruta comercial hacia Oriente, pero también tenía la intención de encontrar lugares extraordinarios y maravillosos. Y su encuentro con América confirmó muchas veces la idea que tenía de estos.

²² Lummis, Carlos. Los exploradores del siglo XVI. Espasa Calpe (colección Austral, Vol. extra), Buenos Aires, Argentina, 1945. P. 162.

²³ Majó Framis, Ricardo. *Op. Cit.* P. 36.

2. Influencia de los libros de caballería

La empresa de descubrimiento y conquista, producto de la modernidad, fue animada por un espíritu caballeresco medieval que destaca en el conquistador de América. Ida Rodríguez Prampolini explica esto caracterizando al español de antiguo y moderno. Moderno pero muy a su manera, porque parece contradictorio que siendo moderno, la literatura de caballería haya tenido influencia en él. Sin embargo, es precisamente el ideal caballeresco de esta literatura donde se sintetiza lo que ella llama "La Utopía Española", es decir, los libros de caballería que en el siglo XVI fueron criticados por los erasmistas, humanistas de la época que criticaban la corrupción eclesiástica, y que a los libros de caballería los llamaron lascivos y profanos, así como los tacharon de relatar mentiras y sueños: Pedro Malón de Chaide (1630-?) dice en *La conversión de la Magdalena*: "...otros leen aquellos prodigios y fabulosos sueños y quimeras sin pies ni cabeza, de que están llenos los libros de caballerías, que así los llaman, a los que, si la honestidad del término lo supiera con trastocar pocas letras se llamaran mejor de bellaquería que de caballerías".¹

En especial las clases cultas de la sociedad española, entre otras clases como el clero, los letrados y las clases bajas, leían literatura de caballería pero, como decíamos, para el siglo XVI fueron criticadas de inverosímiles e inmorales. Y después de ser tan gustadas y leídas, se decía que corrompían al pueblo y que eran malas lecturas. Antonio de Guevara (1480-1549) y Francisco Cervantes de Salazar (de la misma época) coinciden con esto. "Guevara en su obra *Aviso de privados y doctrina de cortesanos* (1539) dice: Ya no se ocupan los hombres sino de leer libros que afrenta nombrarlos como Amadís de Gaula, Tristán de Leonís, Primaleón, Cárcel de Amor y la Celestina, a los cuales todos, y a otros muchos con ellos debería mandar por justicia que no se imprimiesen, ni menos se vendiesen, porque su doctrina incita la sensualidad a pecar y relajar el espíritu del bien vivir".² Aquí apuntaremos que con el ejemplo del análisis del Amadís de Gaula, están otros

¹ Rodríguez Prampolini, Ida. *Amadís en América: la hazaña de Indias como empresa caballeresca*. Talleres Gráficos de la Nación, México, 1948, P.15.

² *Ibidem*, P. 14.

como el Lanzarote, el Tristán, Carlomagno, Reinaldos, los Palmerines, Arderique, Cifar, Claribalte, Cristalián de España, Febo, Felixmarte y otros.³

A pesar de las críticas, fueron más gustadas y leídas en España en este tiempo. Aunque ya eran modernos, la Edad Media seguía presente en el espíritu del español a través de las novelas caballerescas y su lectura era afición general en España: "...lo leían las clases bajas que gustaban de aquellas historias, también la nobleza, el clero, muchos letrados y comerciantes y burgueses se unían al gusto popular y lo constituían".⁴ A los españoles les gustaba y eran aficionados a esta literatura, no porque les gustara la mentira o la inmoralidad, sino el valor, puesto que en ellas el héroe está constantemente desafiando a la muerte, apreciaba el valor y sobretodo la acción de las armas que destaca en esta literatura. Hay en ella ese ideal del espíritu español del siglo XVI, "...todas las clases de la sociedad española del siglo de la grandeza están íntimamente trabadas (por eso, grandeza) por unos sentimientos comunes que son los que expresan a su modo las novelas de caballerías y se encarnan en la figura utópica del buen caballero".⁵

Aquí aclararemos lo que es un caballero: "...éste era un hombre de a caballo, los nobles de la Edad Media, encargados en la defensa y el orden y las instituciones feudales y señoriales, se apoyaban en la caballería como la táctica guerrera más eficaz... el caballo era el animal que señalaba otro de los razgos de diferenciación de los estamentos, tenía atributos especiales, se vestía ricamente... porque era el bruto más noble y más apto para servirle al hombre".⁶ El caballero tuvo también características de héroe, pero no del héroe de carácter esencialmente guerrero, todavía bárbaro, de los cantares de gesta. Ahora el de caballerías se había convertido en "...cortesania donde el motivo erótico primero y el amor después constituían la meta principal de las aventuras heroicas... el tema esencial es el de la fidelidad amorosa".⁷

³ *Amadís de Gaula*. Int. de Arturo Souto. 6ª Edic.. Ed. Porrúa. México 1985. Col. "Sepán cuántos..." No. 131. P. IX.

⁴ Rodríguez Prampolini, Ida. *Op. Cit.* P. 17.

⁵ *Ibidem*, P. 27.

⁶ Merlino, Mario. *El medioevo cristiano*. Edit. Altalena, La Historia Informal, Madrid, España, 1978. P. 121.

⁷ *Amadís de Gaula*. *Op. Cit.* P. XI.

Amadís viene a representar un nuevo convencionalismo heroico en el cual se advierten cualidades singulares: "...es un superhombre por su valor, su agilidad, su fuerza y sobre todo por su belleza..."⁸

Los escritores y pensadores que atacaron la novela de caballería eran en su mayoría erasmistas pero "...el erasmismo apenas existe y los españoles continúan aferrados a su literatura imaginativa, gozándose en ella y encontrándose en la figura del caballero andante".⁹ Y mientras el erasmista era un hombre moderno que comenzaba a preocuparse grandemente de este mundo y anunciaba así al hombre moderno que no se ocupara de otra cosa.¹⁰

El español era un pueblo que amaba lo heroico y lo fastuoso, desbordante de imaginación, confiando siempre en la Divina Providencia que nunca lo dejaría de su mano. El ejemplo de Amadís que nos relata las aventuras del caballero está situada en un ambiente exótico, "...el exotismo en las novelas de caballerías es evidente en sus asuntos, en su ambiente temporal, en su geografía, en la sociedad que reflejan".¹¹ Igualmente al caballero lo mueve de una manera bastante notoria el espíritu cristiano "...aparecen infieles y blasfemos, gigantes sin Dios e ídólatras sacrificadores...".¹² Amadís es, además, "...puntilloso en cuestiones de honra; leal a su rey; recto en los combates; implacable en la defensa de la justicia; profundo creyente y devoto de la virgen María...".¹³ Y es en la hazaña de Indias donde encontramos las acciones caballerescas de las novelas. Es el ideal de la vida caballerisca, es decir, la utopía española "...la orden de la caballería se plasma, pues, en una institución que tiene su código de reglas y obligaciones. Obedece a una concepción utópica de la vida: el caballero aspira a la perfección".¹⁴ El caballero es una figura ideal que se origina en la Edad Media, el espíritu caballeresco está unido al espíritu que inspiró las cruzadas, es en el caballero cruzado donde se encarna ese ardiente celo del cristianismo feudal que es el origen y la causa de la

⁸ *Ibidem*, P. XIV.

⁹ Rodríguez Prampolini, *Ida. Op. Cit.* P. 32.

¹⁰ *Ibidem*, P. 33.

¹¹ *Amadís de Gaula. Op. Cit.* P. XVIII.

¹² *Ibidem*, P. XVI.

¹³ *Ibidem*, P. XV.

¹⁴ Rodríguez Prampolini, *Ida. Op. Cit.* P. 40.

potencia de aquella guerra. La institución de la caballería va sufriendo cambios a través del tiempo, pero lo esencial de los ideales permanece a lo largo de su historia, pasan a la literatura de ficción caballerescas expresándose en formas imaginativas y simbólicas. La novela caballerescas, como la más libre e imaginativa, es síntesis de las varias expresiones en que se plasmó el espíritu caballeresco. La fantasía se desborda, la mujer alcanza un lugar preponderante, el elemento religioso no queda excluido, se presentan las novelas como relatos históricos según el modelo de las crónicas y las virtudes caballerescas, tal como se fueron acumulando a medida que la vida medieval se refinaba, se exaltan y se exageran hasta llegar a extremos de simbolismo y alegoría.¹⁵

En el monumento legislativo español conocido con el nombre de las Siete Partidas (1256-1265) se encuentra reconocida la institución feudal y cristiana de la caballería. En la Partida II, título XXI, reglamenta minuciosamente la vida caballerescas, es un tratado de la institución de la caballería "De los caballeros e de las que les conuiene fazer"(sic), "...es un reconocimiento de la caballería como una clase especial y distinguida que tiene obligaciones honrosas y muy estrechas respecto a la sociedad".¹⁶ La ley le dió su reconocimiento y su apoyo, los llamó defensores y los colocó junto a los oradores y a los labradores que tenían obligaciones especiales cuyo objetivo era el bien común; se definían por sus virtudes y por la necesidad medieval de referirlo todo a Dios, "...los oradores están encargados de rogar a Dios por el pueblo y su virtud es la pureza, los labradores trabajan en el campo y su virtud es la laboriosidad, mientras que el caballero debe ser puro y laborioso, pero su virtud propia es el valor. Son uno de los tres estados porque Dios quiso que se mantuviesen en el mundo".¹⁷ El caballero, además, debe ser perfectamente noble, nobleza y caballería son inseparables, es una obligación de herencia y el español por el sólo hecho de serlo es noble y su cualidad distintiva es el valor. La vieja institución de la caballería se entrecruza con el nuevo estado de las jerarquías y de ahí resulta que los caballeros serán escogidos entre los nobles, la nobleza garantiza el pundonor. El noble estará más inclinado hacia los actos virtuosos que el plebe-

¹⁵ Ibidem, P. 42.

¹⁶ Ibidem, P. 43.

¹⁷ Ibidem, P. 45.

yo, está obligado a ser virtuoso para conservar la nobleza heredada.¹⁸ En la novela de caballería se distingue muy bien este aspecto social, el caballero pertenece a la nobleza y hasta su actividad no es precisamente la del trabajo productivo "...el ambiente social es eminentemente aristocrático, cortesano; una y otra vez se hace hincapié en la grandeza, el lujo, el ocio que lleva a la caza y a los lances caballerescos. Fuera de la guerra el caballero se dedica a "folgar".¹⁹

Y aunque la figura del caballero dejó poco a poco de existir como una clase, se convirtió en el simbolismo de una nación que se sabía la más noble de todas por ser elegida por la Divina Providencia para la realización de sus designios, sería España la nación caballerescas por excelencia. En la España de los siglos XV y XVI el ideal caballeresco se mantiene vivo y se amplía para vaciar en él la conciencia moderna de la nacionalidad española. A esta nueva situación, que es medieval y moderna, cristiana y nacionalista, responde la novela caballerescas.²⁰

El caballero es un hombre de la más alta idealidad, cuatro son sus virtudes, en las que se encarna la utopía, y que son sus verdaderas armas: "...cordura y justicia, fortaleza y mesura, y las armas de acero son la representación visible de aquellas. La espada es el compendio simbólico del ideal caballeresco; es el símbolo de la Cruz, símbolo de todos los símbolos; la espada es la síntesis de la guerra y del amor".²¹ La propia vestimenta del caballero y sus armas tenían un simbolismo, cada uno estaba rigurosamente clasificado: "...la espada simbolizaba, como lo mencionamos, la Cruz porque el caballero debe vencer y destruir a sus enemigos, como Jesucristo venció a la muerte y el pecado original; la lanza significa la verdad, porque es derecha y no se tuerce, su acero significa la fuerza que tiene la verdad sobre la falsedad; la coraza significa el castillo y la muralla, contra los vicios y fallos; el yelmo significa la vergüenza; las calzas de hierro para seguridad de sus pies, mantenimiento con sus armas de la seguridad en los caminos...".²² Así todos los elementos materiales del caballero tuvieron siempre un simbolismo.

¹⁸ *Ibidem*, P. 45.

¹⁹ *Amadis de Gaula*. Op. Cit. P. XIX.

²⁰ Rodríguez Prampolina, Ida. Op. Cit. P. 51.

²¹ *Ibidem*, Pp. 49-50.

²² Merlino, Mario. Op. Cit. Pp. 135-137.

La caballería se convirtió en un sentimiento nacional, encontró en la literatura de imaginación la libertad para desplegarse sin restricciones de razón y lógica y encontró un idioma que todos entendían, España heredó la utopía europea y cristiana que se había realizado en las cruzadas y la convirtió en una utopía nacional.

La novela caballerescas es antigua y moderna, antigua porque procede de la poesía épica de las cruzadas y al mismo tiempo se incorpora a la tradición historiográfica de la última parte de la Edad Media, es la síntesis de la tradición feudal cristiana. Tiene elementos imaginativos y ficticios y es crónica como historiografía. "El sentimiento de la nacionalidad que es el tono político de los siglos XV y XVI queda formulado en España dentro de un marco feudal y cristiano".²³

Es una España moderna, pero moderna a la española; el caballero andante desentona en los demás países pero no en España. Ésta sigue teniendo esos ideales y convicciones, siente ser el pueblo más noble y caballeresco; y esto es una realidad del mundo moderno. La modernidad española a los ojos de los demás es extravagante e insensata, no sabe borrar los límites entre lo que se llama realidad y ficción. "La figura histórica del español del tiempo de la grandeza es el insensato de la historia moderna, y lo era realmente desde el punto de vista de quien calcula los actos de su vida, según las medidas del sentido común. Apoyado en una fe y seguro de la alianza de la Divina Providencia y los destinos de su pueblo, se lanza a las aventuras más increíbles, cuya divisa siempre es o salir con bien o morir en la demanda. Tal fue la divisa general que inspiró a las cruzadas, pero también la que animó la conquista de América; una misma divisa para una aventura medieval y para una hazaña moderna. El español conquistador de Indias ve por todas partes símbolos y señales de la providencia; en los libros de caballería ve símbolos y señales de sí mismo. La novela caballerescas es la expresión de la utopía española".²⁴

Existió, una vez descubierto el Nuevo Mundo, la intención de descubrir y explorar el mundo desconocido; querían encontrar algo que fuera verdadero y más que verdadero que contribuyera al conocimiento del mundo que rodeaba al hombre europeo de aquel tiempo "...se pretendía averiguar ciertos hechos acerca de cómo

²³ Rodríguez Prampolini, Ida. *Op. Cit.* P. 54.

²⁴ *Ibidem*, Pp. 56-57.

son los últimos términos de la tierra? ¿en dónde está el Paraíso Terrenal? y otra cuestión, la vuelta entera al globo de un viajero que partiendo de Oriente u Occidente prosiga su marcha sin desviar su ruta hasta volver al punto inicial".²⁵

Al descubrir el Nuevo Mundo, el conquistador pensó en todo, no sólo en el Oriente y la ruta de las especias, también pensó en lo descrito por los viajeros, encontrar todo aquello que fuera riqueza y quimera.

Muchos de los conquistadores pensaron que embarcando hacia el Nuevo Mundo darían la vida a una novela de caballería donde encontrarían los elementos de los relatos fantásticos: "...gigantes, enanos, fuentes de juventud, amazonas, islas encantadas, caníbales... por lo demás era lógico que existiesen interacciones entre las novelas y la realidad".²⁶

Con el descubrimiento de América y de nuevas rutas de navegación se encendió la imaginación "...las bastas posibilidades que el globo terráqueo parecía ofrecer avivaba la imaginación de los autores, movilizandolos a los demás aventureros a buscar las maravillas y los ocultos tesoros cuya existencia se afirmaba autorizadamente. No fue difícil reclutar voluntarios para las expediciones que se organizaban para explorar el Nuevo Mundo, porque nada era imposible en los albores luminosos de la era moderna".²⁷

Y la era moderna dió hombres audaces, aptos y decididos a explorar el Nuevo Mundo con firmes convicciones: una de ellas, encontrar tierras ricas y maravillosas. Esto trajo como consecuencia el descubrir y hacer geografía de todo el Continente Americano y conocer pueblos diferentes que sorprendieron al mundo Occidental.

Como conclusión podemos decir que el español de los siglos XV y XVI encontró en el Nuevo Mundo las posibilidades de revivir las novelas de caballería.

Empieza la etapa moderna y, sin embargo, la literatura caballeresca tuvo una gran influencia en los conquistadores y en los hombres del siglo XVI en España, es decir, el hombre y las empresas de la modernidad española se vieron motivados y empujados por los ideales medievales que se encuentran en las novelas de caba-

²⁵ Pereyra, Carlos. *La conquista de las rutas oceánicas*. Edit. Aguilar, Madrid, España, 1940, P. 58.

²⁶ Morales Padron, Francisco. *Fisonomía de la conquista indiana*. Escuela de Estudios Hispánicos de Sevilla, España, 1955, Col. Mar Adentro. P. 18.

²⁷ Leonard, Irving. *Los libros del conquistador*. F.C.E. México, 1953, P. 58.

llería. Esto es porque en los libros se encontraba el ideal que buscaba el español: el caballero era ese hombre que tenía las más altas virtudes, distinguiéndose por su valor, amaba lo heroico, confiaba en la Providencia y en su protección y se inspiró en las cruzadas; en él las tendencias de la razón y la fe se entrecruzaban dando por resultado la España Moderna del siglo XVI. Porque hubo algo que lo distinguió: su tendencia a no diferenciar las fronteras entre la realidad y la ficción.

El pueblo español fue único porque tuvo su propia concepción de la modernidad que se proyectó en la figura del caballero andante de la Edad Media. Lo importante es que este español del siglo XVI es medieval y moderno, pero resaltando que este hombre realizó en América la utopía o los sueños del caballero andante y las hazañas de los libros de caballería.

3. Los mitos en América

Fueron muchos los mitos en los que creyó el explorador y conquistador, como habíamos dicho anteriormente, y constituyeron uno de los móviles más importantes para explorar y conquistar América. Estos estuvieron siempre presentes en la mente del conquistador.

El español del siglo XVI es un hombre moderno que realiza grandes empresas como la de la conquista y colonización del Nuevo Mundo pero, por otro lado, sus motivaciones o sus móviles fueron de carácter medieval como el de alcanzar el ideal caballeresco y la búsqueda de mitos.

Al llegar a América surgió la duda acerca del ser humano que se encontraba en estas tierras; es decir, en Europa se pensó durante mucho tiempo en la existencia de seres o de hombres que no eran igual a ellos en términos raciales y culturales. "Durante mil años se habían desarrollado en Europa un gran número de curiosas ideas acerca del hombre y del semihombre y, ahora, se aprovechaban libremente en América. San Agustín en su *Ciudad de Dios*, dedica un capítulo entero al problema de si los descendientes de Adán y los hijos de Noé produjeron razas monstruosas de hombres y hacia fines del siglo XV un cúmulo de ideas fantásticas estaban a disposición en América".¹

Se hablaba de diferentes tipos de hombres que tenían otras características no conocidas en el verdadero ser humano. Aún los mismos hombres de ciencia de la Antigüedad (siglo I de nuestra era) creían y aseguraban su existencia, la Historia Natural de Plinio que recogió toda la tradición antigua y fue la enciclopedia europea hasta el Renacimiento "...menciona una raza de hombres con cabeza de perro, que ladran en lugar de hablar (la noticia es de Ctesias), médico de Artajerjes, según la cual había ciento veinte mil hombres de esta raza".²

Plinio habla de una infinidad de estos seres que eran parte de los conocimientos de la Edad Media, nos habla de ellos en las descripciones geográficas y etnográficas del mundo no conocido hasta entonces. De hecho, el español heredó este bagaje cultural y, junto con su tendencia a imaginar cosas fantásticas, exploró un

¹ Hanke, Lewis. *El prejuicio racial en el Nuevo Mundo*. Sep Setentas, No. 156, México, 1974, P.49.

² Rosenblat, Ángel. *La primera visión de América y otros estudios*. Departamento de Publicaciones- Caracas, Venezuela, 1963, Col. Vigilia. P. 26.

mundo que no era precisamente como lo imaginaba. Plinio hablaba de pueblos de antropófagos y de hombres extraños, hombres con un ojo en la frente, hombres con pies de caballo, hombres sin nariz, de cara plana; hombres sin boca con un orificio para respirar, beber y comer; hombres con una sola pierna que saltan con agilidad extraordinaria, hombres con pies invertidos que corren a gran velocidad por los bosques, hombres que ven mejor de noche que de día; hombres de pelo blanco y negro en la vejez; hombres de orejas enormes que les sirven para cubrirse como si fueran vestiduras; hombres que se desvanecen como sombras; hombres sin cabeza, con ojos en la espalda y hombres sin cabeza con boca y ojos en el pecho. Plinio atribuía estas y otras variedades de la especie humana al ingenio de la naturaleza.³

Estos hombres salvajes y extraños inspiraron la imaginación popular durante la Edad Media y el Renacimiento. Se tenía idea de ellos y "...se les representaba en fachadas de iglesias en decoraciones de manuscritos y tapices, como seres feroces de aspecto silvestre, desgarrando leones sin arma alguna y rompiéndoles el cráneo con árboles y garrotes".⁴

Las ideas que se tuvieron del Nuevo Mundo y que fueron descubriendo paso a paso son una mezcla de mitos clásicos y medievales, las ideas que predominan acerca de los lugares maravillosos y acerca de monstruos tienen su origen en la época clásica y son fuertemente matizados y diversificados durante la Edad Media, estas ideas perduraron durante el siglo XVI, vienen de Plinio el viejo en su "Historia Natural", como ya mencionamos, también de Platón que hablaba de la Antilia en sus obras; de Suetonio, historiador del siglo I de nuestra era y que hace una descripción de tierras en su obra "De viris illustribus" y de los enciclopedistas y viajeros medievales como Marco Polo, Rubruck y los que hemos mencionado en el primer capítulo.⁵

Igualmente se heredaron ideas maravillosas de los árabes que, como viajeros de la Edad Media, tenían sus propios relatos acerca de los territorios que no se conocían y sobre los cuales crearon una serie de fantasías como "...la montaña de Imán con el hombre de cobre que atraía los clavos de las naves y las hacía naufragar...

³ Ibidem, Pp. 26-28.

⁴ Hanke, Lewis. *Op. Cit.* Pp. 24-25.

⁵ Wekman, Luis. *La herencia medieval de México*, F.C.E. México, 1976, P. 40.

las trombas de agua que se tragaban los navios... los antropófagos de las islas... aquellos genios que con su poder mágico se complacían en prohibir ciertas zonas a los marinos... entre otros relatos.⁶

El nuevo continente ofrecía al conquistador una nueva y enorme fuente de imaginación y el sentido de una aventura heroica. Parecía que guardaba lo misterioso, lo quimérico, "...lo que la realidad americana no tuvo lo creó su imaginación afiebrada; plantas exóticas tachonadas de oro; dorados misteriosos, escurridizos y trashumantes que se escapaban en su búsqueda infatigable como quimera; fuentes milagrosas de juventud que conservaban las fuerzas y la vida eternamente; todo un mundo nuevo en lo real y lo utópico".⁷

Ellos sabían que gigantes, sabios, enanos, islas encantadas, amazonas, fuentes de juventud, las siete ciudades míticas, El Dorado "...seguramente existían en alguna parte de las inmensas y extrañas tierras que la Providencia había deparado al escogido pueblo de Castilla".⁸ Y, una vez estando en América, no fue difícil que el conquistador creyera en la existencia de esos mitos y leyendas. Desde un principio se notó: "...llegaron a las medievales Antillas, gigantes y pigmeos creyeron ver en algunos habitantes del recién estrenado habitat. Grandes eran algunos indios, y aún mayores los huesos de animales prehistóricos que alegremente supusieron restos humanos".⁹

Las leyendas abundaban en las mentes de los exploradores y conquistadores en las que había una mezcla de fantasía y de religiosidad: "Colón bautizó a las islas vírgenes recordando a Santa Ursula y sus compañeras las once mil vírgenes navegantes".¹⁰ Las leyendas también se referían a islas donde lo mítico llegaba a los extremos como en "...Mag-Meld, o en el país de la eternidad que era cumplimiento de promesas mesiánicas; país mítico en el que el navegante, al llegar aún vivo y en carne mortal, se sentía sumido en una atmósfera superior y no terrestre, como si

⁶ Boulnois, Luce. *La ruta de la seda*. 2ª Ed. Ediciones Orbis, Barcelona, España, 1986, P. 189.

⁷ García Soriano, Manuel. *El conquistador español del siglo XVI*. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán Argentina, 1954, Cuaderno de Historia No.1. P. 73.

⁸ Leonard, Irving. *Los libros del conquistador*. F.C.E. México, 1953, P. 37.

⁹ Morales Padrón, Francisco. *Fisonomía de la conquista indiana*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, España, 1955, Col. Mar Adentro. P. 130.

¹⁰ Hanke, Lewis. *Op. Cit.* Pp. 56-58.

fuera del mismo reino de las almas, y palpitándole todavía el corazón, en vida humana aún se olvidaba de cuanto humano fuera y de su misma patria, a la que no quería retornar".¹¹

Aún durante el trayecto al Nuevo Mundo se encontraban y se veían cosas extrañas "...a través del océano era posible avistar extraños animales marinos y una variedad de monstruos de las profundidades del mar, y en vena más alegre, se decía que cerca de Panamá algunos pájaros de gran tamaño formaban juntos armonioso y agradable coro...".¹²

Se buscaron seres extraños como el caso de algunos conquistadores que ya en el Nuevo Mundo seguían con sus ideas bastante imaginativas, como por ejemplo Diego Velázquez, gobernador de Cuba "...que encargó a Hernán Cortés que tratase de ver los extraños seres de grandes orejas planas y otros con cara de perro que había en los países aztecas".¹³

Existieron infinidad de mitos, sin embargo hubo algunos que esencialmente representaron esta mentalidad fantasiosa. A continuación vamos a explicar algunos de ellos, con el objeto de que quede claro cómo la creencia en ciertos mitos y su búsqueda, movió a estos hombres a realizar exploraciones en regiones desconocidas, lo que finalmente acarrió un mejor conocimiento geográfico del nuevo continente. Uno de los mitos más buscados, sobre todo en el mar, fue la Antilia, que durante mucho tiempo constituyó una obsesión entre los exploradores y conquistadores. Se hablaba de esta isla desde la antigüedad clásica, mencionada por Platón y ubicada en los mapas más importantes desde la Edad Media y, aún después del descubrimiento de América, es decir, se afirmaba su existencia, "...comenzó a figurar en el mapa de Paganini, de 1367. Luego aparece en el portulano de 1424, en el del genovés Becario, de 1435; en el de Andrea Bianco, de 1436; en el de Frau Mauro, de 1460; en el de mallorquín Gracioso de Benicasa o Benecaza, hecho en Ancona en 1463. Siempre en diferentes posiciones perduraba en el de Toscanelli de 1484, y en el de Behaim de 1492. Después del descubrimiento de América, lo

¹¹ Majó Framis, Ricardo. *Los navegantes españoles del siglo XVI*. Edit. Aguilar, Madrid, España, 1957, p. 37.

¹² Hanke, Lewis. *Op. Cit.* p. 27.

¹³ Wekman, Luis. *Op. Cit.* p. 55.

vemos en el mapamundi de Ruysch, de 1508, y en el globo de Shöner, de 1523".¹⁴ Antes del descubrimiento de América numerosos aventureros se lanzaron en busca de la Antilia y otras islas que pululaban en creciente imaginación de cartógrafos y navegantes.

Existían en los mapas otras islas imaginarias también buscadas en América con nombres que recordaban la influencia fantástica y de brujería "...el archipiélago de Vac Vac, donde el oleaje era como una arpa que hacía músicas increíbles, y la isla llamada de Man Satanaxia, de cuya costa cual los músculos de un ser vivo, surgía una gran mano metafísica que aprehendía la nave viajera de juguete y la arrojaba a un abismo sin retorno".¹⁵ O alguna isla en la que habitaba el diablo, isla del "...mar caribe y para contrarrestar esta temible creencia, se encuentran informes de que el apóstol Santiago, santo patrono de España, luchó junto a los españoles en muchas de sus acciones similares en América".¹⁶

Un mito relacionado con la Antilia fue el de las siete ciudades encantadas que "...según se creía habían sido fundadas por siete obispos portugueses que huyeron al invadir los árabes la península ibérica, las siete ciudades trataban de situarse en la región general de Nebraska y los Dakotas".¹⁷ Una leyenda de la Edad Media habla de estos obispos y dice: "...embarcaron con mucha gente y llegaron a la isla Antilia, a donde cada uno hizo su pueblo...".¹⁸

La creencia de estos dos mitos, la Antilia y las siete ciudades, se manifestó en su aparición en los mapas de la época, es decir, las siete ciudades se pensaban encontrar la Antilia, pero cuando llegan a América a las siete ciudades las llaman Cibola y Quivira. "Una vez mezcladas o relacionadas con las de origen indígena se habla de las siete cuevas de Chicomostoc, empieza su búsqueda hacia el norte de América. En el siglo XVI con Nuño de Guzmán y Francisco Leiva y Bonilla (1594) y en 1601 con Juan de Oñate".¹⁹

¹⁴ Gandía, Enrique. *Historia crítica de los mitos de la conquista americana*. Sociedad General Española de Librería, Madrid, España, 1929, P. 9.

¹⁵ Majó Framis, Ricardo. *Op. Cit.* P. 36.

¹⁶ Hanke, Lewis. *Op. Cit.* Pp. 27-28.

¹⁷ *Ibidem*, P. 24.

¹⁸ Gandía, Enrique. *Op. Cit.* P. 22.

¹⁹ Wekman, Luis. *Op. Cit.* P. 59.

Pero en realidad quien mandó más expediciones en búsqueda de las siete ciudades fue Nuño de Guzmán, se cree que antes de llegar a América en 1529, ya tenía noticias de Cibola. Sin embargo, al que se le atribuye la divulgación de esta leyenda es a Cabeza de Vaca por sus correrías en 1527 a 1535 por Florida y Culiacán, e inclusive se fue a notificar la existencia de esas ciudades al virrey Mendoza y hubo quien dijera como Fray Marcos de Niza que tales ciudades existían y cuyas casas tenían puertas de turquesa".²⁰

Nuño de Guzmán envió varias expediciones en busca de Cibola, como son los casos del capitán Gonzalo López de Peralmindez de Chirinos y, después, a Diego de Guzmán, llegando hasta la región de Pinos en el valle de Yaqui; también Hernando de Soto y Pedro de Alvarado estaban interesados en esta empresa. Después se hacen más expediciones: hacia 1540 el virrey Antonio de Mendoza comisionaba al gobernador de Nueva Galicia, Francisco Vázquez de Coronado como capitán general de las provincias de Acus Cibola, las siete ciudades, los reinos de Marta, Totontec y de otras que descubriera, ahí perdió Coronado su fortuna y su reputación.²¹ Nunca se encontraron las fabulosas ciudades, no obstante, se descubrió un gran territorio como el de Kansas y Nebraska denominado "Quivira".

El objetivo era encontrar las ciudades pero lo más importante era encontrar las riquezas de las que se decía estaban llenas "...un indio del lejano país de Tegos fue conducido ante Nuño de Guzmán, habló de las siete ciudades, pavimentadas de plata, con las casas de Jaspe y las techumbres de oro..."²²

Esto prueba que aún después de todo, el español seguía creyendo, a medida que exploraba nuevas tierras, mitos que parecían reales pero que no encontraron como fray Marcos de Niza "...y así afirmó el padre, que en ciento doce leguas que había caminado desde el lugar a donde tuvo la primera nueva de Cibola, siempre halló puntualmente lo que decían".²³

²⁰ *Ibidem*, P. 59.

²¹ *Ibidem*, Pp. 59-65.

²² Manzano, Rafael. *Los grandes conquistadores españoles*. De Gasó Hermanos Editores, Barcelona, España, 1958, P. 192.

²³ Herrera, Antonio de. *Historia general de los hechos de los castellanos en islas y tierra firme*. Real Academia de Historia, Madrid, España, 1954. P. 123.

Otros de los mitos importantes en que creyeron los exploradores fue el de la existencia de la fuente de la eterna juventud que se esperaba encontrar en América y tras de la cual partieron muchos y de la que se hablaba desde la Edad Media "...la fuente de la vida venía de la India y hubo quien afirmara haberla visto y haber bebido de ella: Yo Juan de Mendivil, ví esa fuente y bebí tres veces esa agua, y desde que bebí me siento bien".²⁴

En América se afirmó la existencia de dicha fuente, estuvo siempre presente en la mente del conquistador y se buscó incansablemente como Ponce de León, en 1513, en las Bahamas y la Florida. Esta leyenda tenía origen medieval y se habló de ella en Europa por primera vez en 1165, ubicándola en el reino mítico del Preste Juan (del que ya se habló en el capítulo I): "...la leyenda cuenta que dicha fuente fluía de un río del Paraíso Terrenal y que al bañarse cincuenta y seis viejos soldados de Alejandro Magno se volvieron jóvenes. El rumor que corría entre los lucayos y los caribes sobre la existencia de un río de cuyas aguas devolvían a los viejos el vigor alentó a que Juan Ponce de León, entonces gobernador de Jamaica, obtuviera una licencia de la Corona en 1512 para ir en su busca".²⁵

Y aunque Juan Ponce de León fue el primero en tener noticias y en buscar la famosa fuente en América, otros de igual manera la buscaron durante el siglo XVI y, aunque no la encontraron, sí se hicieron importantes descubrimientos geográficos: "Hernando Escalante Fontañedo soldado de la expedición de Hernando de Soto buscó por diecisiete años en Florida la Fuente de la juventud. Entre 1562 y 1564 los franceses que intentaron asentarse en la Florida creyeron estar cerca de dicha fuente, empero se descubrieron muchas aguas termales como Saratoga y Hot Springs y el descubrimiento del canal de Bahamas arteria de gran importancia para el regreso a España...".²⁶

Se llegó al extremo de que los exploradores probaban las aguas de cuantos ríos y mares se iban descubriendo en los nuevos territorios para comprobar si poseían las virtudes de tan famosa fuente "...no quedo río ni arroyo en toda la Florida hasta lagunas i pantanos, a donde no se bañafen..."(sic).²⁷ Se buscó la fuente y todo mito

²⁴ Rosenblat, Ángel. *Op. Cit.* P. 25.

²⁵ Wekman, Luis. *Op. Cit.* P. 24.

²⁶ *Ibidem*, P. 58.

²⁷ Herrera, Antonio de. *Op. Cit.* P. 130.

que se relacionará con la perduración de la juventud, principalmente en Florida, y la leyenda se hermanó con "...la creencia indígena de un árbol de la vida, que transmitía su poder regenerador a los ríos cuyas orillas crecían. Buscando este río partieron los españoles encontrando la Florida y el Misissipi".²⁸

Y en la búsqueda de los mitos ya mencionados se ofrecía la posibilidad de encontrar otros como "Gog y Magog que se creía existían en alguna parte del Nuevo Mundo, y aún en los últimos años del siglo XVI corrió la noticia de que se había visto un unicornio en la Florida..."²⁹ y también al norte de la Nueva España del que hablan Fray Marcos de Niza y al cual también hace referencia Antonio de Herrera: "...en este valle (de Acus de las siete ciudades) se llevaron a un cuero: mayor tanto y medio que los cueros de vaca y dixerón que era de un animal que tenía un cuerno sólo en la frente, encorvado hacia los pechos, y que de él salía una punta derecha que tenía muy gran fuerza; la color era a manera de cabrón(sic) y el pelo largo como el dedo".³⁰

Otra de las leyendas famosas fue la de las Amazonas. Esta leyenda, al igual que otras, tuvo gran influencia en la mentalidad y en la acción de la empresa exploradora del español. Se afirmaba la existencia de este pueblo de mujeres guerreras y que vivían sin hombre alguno, a las que gobernaba una mujer; fueron vistas en Sudamérica por Francisco de Orellana, en el río que ahora lleva su nombre, también llamado Marañón. Fernández de Oviedo habla de caciques súbditos de las Amazonas "...todos estos señores e príncipes son grandes señores é señorean mucha tierra e son subyertos a las amaÇonas (si amaÇonas se debe decir) é les sirven é á su reina Conori. Este estado de estas mugeres esta en la tierra firme entre el río Marañón y el río de la Plata cuyo propio nombre es ParaguaÇu..."³¹ La prueba más evidente de que esta leyenda tuvo gran influencia en el conquistador es el hecho de que los españoles hayan descubierto y explorado el río más caudaloso del continente y que se relaciona precisamente con el tema de la búsqueda de El Dorado como veremos más adelante.

²⁸ Morales Padrón, Francisco. *Op. Cit.* P. 130.

²⁹ Hanke, Lewis. *Op. Cit.* P. 28.

³⁰ Herrera, Antonio de. *Op. Cit.* P. 121.

³¹ Fernández de Oviedo. *Historia general y natural de las Indias*. Real Academia de Historia, Madrid, España, 1852, P. 38.

Ahora bien, se ha hablado acerca de los móviles que trajeron a los europeos a hacer expediciones y conquistar América, y hay que recordar que no existió sólo un móvil determinante en esta empresa, sino que se le atribuye importancia a los tres aspectos que fueron la fama, la gloria y el oro: García Soriano dice que para el conquistador era más importante hacerse de fama y gloria porque los consideraban más perdurables como tesoro que los metales, que podían perderse al primer azar de la fortuna, "...el conquistador velaba por su fama y su fortuna porque era la mejor herencia que podía dejar a sus hijos. A la conquista de gloria y a la conservación de su fama dedicó todos sus desvelos y energías".³²

Sin embargo, hay otros autores como Enrique de Gandía que afirma "...la historia de la Conquista de América es la historia de sus mitos, y la fiebre del oro, el único móvil de todas las empresas y de todos los descubrimientos".³³

Lo cierto es que dentro de este contexto de búsqueda y exploración, el conquistador buscó y encontró, y sus objetivos no fueron sólo la fama y la gloria; por una u otra razón, en la búsqueda estuvo siempre la idea de encontrar el oro que asoció con los lugares que encontraba y que le fueron describiendo los nativos del nuevo continente.

La mezcla de realidad y fantasía estuvo hasta en los nombres con los que bautizaba los lugares descubiertos y muchas veces fueron asociados con minas o lugares donde abundaban, según los indígenas, los metales y las riquezas. Es evidente que el conquistador buscó vehementemente el oro desde el inicio y su objetivo principal era encontrarlo. Según Luis Weckman el último espejismo de los navegantes españoles fueron las islas Rico de Oro y Rica de Plata, quizás el propio Carlos V dió origen a la leyenda al instruir "...a Cortés en 1526 para que los hombres que enviaba a la mar del sur... lleven algunos de rescate... por si topasen alguna isla o tierra rica..."³⁴

Se siguieron buscando las fuentes del metal, aunque muchas veces vino la decepción al no encontrarlo, "Pedro de Unamuno sólo encontró dos islas a 450 leguas de distancia de las Filipinas que bautizó como las sinprovecho..."³⁵

³² García Soriano, Manuel. *Op. Cit.* P. 87.

³³ Gandía, Enrique de. *Op. Cit.* P. 104.

³⁴ Weckman, Luis. *Op. Cit.* P. 68.

³⁵ *Ibidem*

Pero, con todo, las creencias en mitos y leyendas referentes a las fuentes de metales fue en evidente en toda esta etapa, "...el año del descubrimiento de México por los españoles, Alonso de Ojeda consideró a las Antillas como islas encantadas y por donde quiera veía fuentes cantarinas y riachuelos que arrastraban pepitas de oro".³⁶

En esta época dedicada al comercio era necesario poseer oro, debido a que era una manera de obtener las mercancías que se intercambiaban en Europa; al igual, la riqueza podía obtenerse de diversas formas y una de ellas fue la explotación de las fuentes en lugares donde podía justificarse la explotación y obtención de oro y mercancías como era América, argumentando que sus pueblos nativos eran ignorantes y alejados de la cristiandad.

Los españoles buscaron e imaginaron el oro en grandes cantidades, esperaban encontrar montañas del metal y después de heroicas expediciones sí encontraron riquezas aunque algunas veces no era lo que realmente esperaban, "...las montañas de plata fueron buscadas desde 1552, por Ginés Vázquez del Mercado, quien creyó encontrar cerca de Durango y que a la postre se encontró una mina muy rica de hierro".³⁷ Y aún después de algún tiempo siguieron viendo y buscando espejismos de lugares ricos y maravillosos como "...en Nuevo México a fines del siglo XVIII, apareció en la provincia de Moque una Sierra azul la cual se decía era una montaña de plata".³⁸

En Sudamérica, al igual que en todo el continente, se presuponía la existencia del metal y de los mitos que nacieron con éste en la gran imaginación del conquistador. Se descubrió, se exploró y se conquistó con la finalidad de encontrar lo que ya se traía en mente "...los exploradores de Argentina, del Perú buscaron con desesperación al rey Blanco, cubierto de plata y lo que hayaron fué el río de la Plata y el cerro del Potosí. Asimismo, se buscó El Dorado en la laguna de Guatavita y en la tierra de la canela que parecía se localizaba en las montañas del oriente de Quito".³⁹

³⁶ Ibidem, P. 55.

³⁷ Ibidem, P. 66.

³⁸ Ibidem, P. 67.

³⁹ Ibidem, Pp. 66-68.

En la Nueva España no se habían encontrado ni fuentes de juventud, ni Amazonas y hubo una propensión a transferir los lugares míticos hacia el enorme y casi desconocido territorio de Sudamérica. Aquí se buscó el famoso Dorado que resume la búsqueda de oro en América a través de numerosas expediciones.

Como conclusión podemos decir que los exploradores y conquistadores ya tenían en mente la intención de encontrar lugares y seres maravillosos. Creían en seres extraños con características diferentes de los humanos; en diversas islas, siendo la más famosa la Antilia; creían en la existencia de ciudades de oro como Cibola y Quivira; en fuentes de juventud, en las Amazonas y en general en mitos que ya se traían en mente y creían en los que se originaron en América regularmente en torno al oro y las riquezas. Y aún cuando se seguía explorando el continente y no se encontraron seguían creyendo y buscando.

4. El Dorado

Antes de analizar las expediciones que se realizaron en busca de El Dorado trataremos de ver en que consistió la leyenda y donde se originó. El mito de El Dorado sufrió un proceso, primero fue una leyenda y con el tiempo se convirtió en mito.

Empezaremos por definir lo que es la leyenda: "...desde la Edad Media se dió el nombre de leyenda a las vidas de los santos... después pasó la palabra al lenguaje vulgar para designar todo relato maravilloso... existía desde que los pueblos primitivos crearan relatos fantásticos y fabulosos para explicar lo aparentemente sobrenatural... además constituyen por así decirlo los primeros jalones de la historia... existen otras que se refieren a una localidad determinada, a un castillo, a unas ruinas, a una fuente, etc..."¹ Y si bien el mito es igualmente un relato referente a algún hecho, lugar o personaje con características fantásticas o extraordinarias "...modestamente G. Sorel dió el nombre de mito al ideal que expresa los sentimientos de una colectividad o época; y que es capaz de promover una acción común".²

En primera instancia El Dorado fue una leyenda que se originó en América, entre los muiscas o chibchas que era un pueblo establecido en el centro de lo que es ahora Colombia, en Sudamérica, y se refiere a un príncipe o cacique llamado Dorado por cubrirse el cuerpo con polvo de oro y realizar un ritual en la laguna donde se ofrecía oro. Cuando llegó el conquistador español a este lugar, obtuvo noticias no sólo de la ceremonia y la cantidad maravillosa de oro que podría encontrar en el lugar, sino también del verdadero origen de esto.

Entre los españoles la noticia de la leyenda, coincidiendo casi todas las versiones con la del padre Simón (español que en 1574 ingresa en la orden franciscana) que llegó a Bogotá en 1604 y que escribió las "Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales"; éste al referirse a la leyenda decía que recién poblada la ciudad de San Francisco de Quito por el capitán Sebastián de Benalcázar, en el año de 1534, preguntó por todos los lugares que podía, de todas las tierras y provincias de que se pudiera tener noticia y preguntó a un indio forastero por su tierra y éste dijo que se llamaba Muizquitá y su cacique Bogotá. Le

¹ Enciclopedia Universal Ilustrada. Espasa-Calpe Editores, Barcelona, España, Vol. XXX. P. 379.

² Ibidem, Vol. XXXI. P.230

preguntó si en su tierra había el metal que le mostraba que era oro, respondió que era mucha la cantidad de oro y esmeraldas. Y añadió que había una laguna en la tierra de su cacique, donde entraba al centro de la misma algunas veces al año en unas balsas desnudo pero todo el cuerpo lleno, desde la cabeza a los pies, de una trementina muy pegajosa y sobre ella mucho oro en polvo fino; de tal suerte que cuajado en oro y esa trementina, se hacía con todo ello una capa o segundo pellejo de oro, dándole el sol por la mañana, que era cuando se hacía este sacrificio y ofrenda. Además se arrojaban algunas piezas de oro y esmeraldas con ciertas palabras que decía el cacique. Después se hacía lavar todo el cuerpo con ciertas hierbas, con lo que se caía al agua todo el oro que traía auestas. Así se acababa el sacrificio, se salía de la laguna y volvía a vestir sus mantas.³

Sin embargo, es importante hacer notar que todo el pueblo de Guatavitá (una de las regiones de Muizquitá), donde se ubica la laguna mencionada cercana a Bogotá, y perteneciente a los muisca, participaban en la ceremonia, ofrendando oro y joyas, y que el cacique tenía una razón para realizar este sacrificio personal y de su pueblo. Es decir, que las causas de esta ceremonia se relacionaban principalmente con sus ideas religiosas.

La ceremonia se originó de la siguiente leyenda muisca que también tomamos de la versión del padre Simón: Tal como el demonio pedía, se solían hacer algunas ofrendas del modo en que éste les tenía ordenado, y el mismo solía aparecer en las aguas bajo la figura de un dragoncillo o culebra gigante; y en cuanto aparecía, le tenían que ofrecer algo de oro y esmeraldas; para esto, los jefes vigilaban y aguardaban en unas chozuclas a la orilla de la laguna.

Estas ofrendas tuvieron que aumentarse debido a lo que sucedió a la mujer del cacique Guatavitá. Este era el más poderoso del reino de los moscas (muiscas) y los pueblos vecinos le reconocían su superioridad por medio del respeto y reverencia. Tenía una mujer favorita que lo traicionó con otro hombre, por lo que mandó ejecutar al hombre adúltero y a su mujer la hizo pasar la mayor de las verguenzas. Ésta trató de abandonar esa vida escapando hacia la laguna en la que se ahogó junto con su hija, hija también del cacique. Cuando se enteró Guatavitá,

³ Uricoeschea, Ezequiel. *Antigüedades neogranadinas*. Ed. Minerva, Bogotá, Colombia, Apéndice: Históricas de Tierra Firme de F. Pedro Simón (1624). Pp. 173-175.

intentó rescatar a su hija con la ayuda del hechicero mayor. Éste se sumergió en la laguna y regresó diciendo que la mujer vivía abajo con el dragoncillo en las faldas y que no deseaba regresar. Al saber esto, el cacique Guatavitá sólo pidió el regreso de su hija y así lo hizo el hechicero, pero la niña subió sin ojos y muerta y tuvieron que regresarla a la laguna porque así lo había ordenado el dragoncillo, al que reverenciaban como ya vimos.

Sabiendo que la mujer vivía, el cacique ordenó ofrecer sacrificios no sólo a los habitantes de aquel lugar, sino también a los de los pueblos circunvecinos. Los sacrificios se hacían por medio de los jefes.

La mujer se aparecía en las aguas de vez en cuando, prediciendo sequías, hambrunas, enfermedades, etc. El pueblo quedó persuadido de que la mujer cacique era la poderosa por las predicciones que hacía, ésta es la razón por la cual aumentaron las ofrendas de oro, joyas, esmeraldas, comidas y otras cosas.

Durante la ceremonia, acudían en balsas al centro de la laguna y, allí, con ciertas palabras arrojaban en ella las ofrendas, que eran mayores o menores, según el monto de la necesidad que veían por lo que algunas eran de mucho valor. Al mismo tiempo, el cacique de Guatavitá se doraba el cuerpo y se introducía en la laguna.

Éste era el principal santuario común de toda esta tierra, y aún había quien dijese haber visto el entierro de algunos caciques, que cuando morían mandaban sus cuerpos a aquellas aguas con todas sus riquezas. Cuando supieron que el hombre barbudo español venía en busca del oro, muchos ofrendaron el que tenían guardado, pidiendo a la mujer cacique que los alejara, pues preferían tenerlo en la laguna que en manos del español.⁴

Esta región situada en la actual Colombia estaba dominada por los muiscas y, al parecer la ceremonia del cacique dorado ya no se practicaba a la llegada de los españoles, debido a las guerras que acabaron con el poder del cacique de Guatavitá, región que, aunque autónoma, era gobernada por el zipa (o cacique de Bogotá) "...que era dueño de toda la altiplanicie (de Bogotá) y de los terrenos de Cudimarca que pertenecían a los chibchas, menos a los señores de Guatavitá y Sopo

⁴ Ibidem, Pp. 178-187.

que, en cierta forma, eran independientes. Para diferenciar este territorio de otro, los españoles la llamaron Provincia de El Dorado".⁵

La ceremonia de el cacique dorado había sido un hecho real pero la leyenda se difundió de tal forma que muchas veces no se puede precisar la fecha en que realmente se conoció entre los españoles. Algunos autores como Parías hablan de El Dorado antes de la noticia de Belalcázar "...Francisco Pizarro se hizo a la vela el 14 de noviembre de 1524 con un navío de 114 hombres de Panamá... la tripulación mantenía a flote el sueño de El Dorado".⁶ Sin embargo, algunas fuentes primarias como la del padre Fernández de Piedrahíta coinciden en que esta noticia del cacique dorado la obtuvo por primera vez el coronel, capitán de Pizarro, Sebastian de Benalcázar en 1534, después de conquistar y fundar la ciudad de Quito "...buscó hacia el mar del norte y vino a la ocasión a las manos como las que Luis Daza le llevó con un prisionero avaro en la Tacunga, de que por aquel rumbo premeditado demoraba el gran rey de Cundinamarca, por aver perdido una gran batalla, que tuvo con los chizcas sus confiantes avía ocurrido por medio de éste prisionero embajador que lo auxiliase al rey de Quito, que añadía ciertas noticias en que los moradores de aquel rey ofrendaban inmensas cantidades de oro de que le originó la fama del Dorado...1538".⁷

Otros autores recientes como Kirkpatrick también hacen referencia a este príncipe o cacique dorado: "Belalcázar y sus hombres oyeron hablar en 1536 acerca de un rey que se cubría de polvo de oro...".⁸ Por lo que coinciden en que la leyenda de El Dorado nace a partir del relato hecho a Benalcázar.

El Dorado se volvió un mito con los españoles. Primero tuvo características de leyenda porque había surgido de un hecho real que se concretaba en la ceremonia del cacique dorado y la laguna que se llenaba de oro en la medida en que se repetía la ceremonia.

⁵ Restrepo Tirado, Ernesto. *Estudio sobre los aborígenes de Colombia*. Imprenta la Luz, Bogotá, Colombia, 1842. P. 69.

⁶ Parías, L.H. *Historia Universal de las exploraciones*. Espasa-Calpe, Madrid, España, 1968. P. 293.

⁷ Fernández de Piedrahíta, Lucas, Fray. *Historia de la conquista del Nuevo Reyno de Granada*. Iglesia Metropolitana de Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1976. P. 6.

⁸ Kirkpatrick. *The Spanish Conquistadores*. Adan of Charles Black, London, England, 1967. P. 230.

Esto dió como resultado un relato al que agregaron mucho de fantástico. Pero lo más importante es la acción que fue capaz de promover para encontrar el oro. A El Dorado lo buscaron tanto españoles (Jiménez de Quezada, Ordaz, Berrio y Benalcázar) como otros europeos (Raleigh, Hutten, Federman y Spira).

Pero no es el mismo Dorado de Ordaz y el de Benalcázar, ni tampoco el de Raleigh o el de Berrio. Va cambiando y se van multiplicando los mitos que se derivaron de la leyenda de El Dorado o de las leyendas surgidas acerca del mismo oro. A veces es un hombre, príncipe o cacique, o es una ciudad o una laguna, una región o simplemente es el mito que no se encuentra nunca y que por lo mismo no se puede definir. El Dorado cambia también de nombre, se confunde con otros lugares o mitos, cambia según el hombre que lo busca o por la región donde tratan de ubicarlo, o por la descripción que hacen los indígenas. A veces es Manoá, Parima, Omagua, el Meta o los tesoros de Birú o el Rey Blanco, la Casa del Sol o el mismo Potosí. Todo esto ubicado en la parte norte del continente sudamericano como Perú, Colombia, Venezuela y Ecuador.

Al final, El Dorado es sinónimo de oro y ya no importa como se llama realmente o dónde se encuentre, lo importante es encontrar el metal. En el siguiente capítulo, relataremos las expediciones realizadas en busca de El Dorado.

CAPÍTULO III. EXPEDICIONES EN BUSCA DE "EL DORADO"

1. Antecedentes

Nuestra investigación se centra en la zona norte de Sudamérica; la región donde más se buscó a El Dorado. De estas expediciones surgieron otras que dieron como resultado el descubrimiento de ríos y de nuevos territorios.

En el momento del descubrimiento de América, el territorio venezolano estaba poblado por numerosas tribus andinas de orígenes y costumbres diferentes, representadas principalmente por los timotes y los cuicas, pueblos cuyo alto grado de desarrollo se refleja en la agricultura, en la que aplicaban complejos sistemas de riego. El carácter más estable de sus civilizaciones les permitió lograr progresos culturales y religiosos que otras tribus no consiguieron. En la costa y en la región de los llanos habitaban los caribes y los arawuakos, divididos a su vez en múltiples tribus. De manera general, es posible decir que los pobladores de la costa, menos nómadas que los del interior, lograron un mayor desarrollo agrícola, sin igualar con todo a las tribus andinas. Los caribes, en particular, se caracterizaron por la práctica de la antropofagia y por su actitud expansionista, poco antes del descubrimiento ya habían invadido las pequeñas Antillas.¹

Colombia también estuvo habitada por diferentes pueblos indígenas. Los más importantes fueron los caribes, los guajiros, los quimbayas y, sobre todo, los chibchas, llamados también muisca o moscas. Estos últimos, poblaron las altiplanicies de la Cordillera Oriental, eran buenos agricultores y excelentes orfebres. Llegaron a crear importantes centros urbanos, como Bacatá (Bogotá); sus construcciones eran de madera y paja. Eran gobernados por caciques como el Zipa de Bacatá y el Zaque de Hunsá (Tunja), quienes se encontraban en pugna al momento de producirse la conquista española.

En Perú habitaban los incas que se expandieron hasta el sur de Colombia y hasta el norte de Argentina y Chile. En el norte, Huayna Capac conquistó el reino de Quito. La división existente entre los hijos de Huayna Capac, Huáscar que

¹ Civiéux, Marc de. *Los caribes y la conquista de la Guayana Española*. Instituto de Investigaciones Históricas "Andrés Bello", Facultad de Humanidades y Educación. Caracas, Venezuela, 1976, P.2

reinaba en el Cuzco y Atahualpa que reinaba en Quito favoreció enormemente la obra de los conquistadores. En el Cuzco, capital del Imperio, residía el Inca, monarca absoluto y hereditario. La sociedad incaica, regida por un sistema administrativo riguroso, se dividía en tres clases: la nobleza, el pueblo y los servidores de los grandes del Imperio. Los Ayllu, conjunto de familias con un antepasado común, constituían la base de la organización social, fundada en la obligatoriedad del trabajo. Su actividad principal en el orden económico era la agricultura, cultivaban principalmente el maíz, la patata, la coca y el algodón. Disponían de una amplia red de caminos. Su religión era sencilla: adoraban al sol.²

Es importante destacar que los conquistadores se enfrentaron a un territorio desconocido para ellos, con una gran diversidad de climas, desde el calor más intenso hasta la nieve. Atravesaron selvas, pantanos, sabanas, llanos, sierras, montañas, navegaron por caudalosos ríos y lagos; existía el constante peligro de los animales salvajes, de indios tan belicosos que utilizaban en sus flechas un veneno capaz de provocar la muerte en forma rápida y de manera inevitable. Nada de esto amedrentó al conquistador, como ya lo hemos mencionado.

La idea de trascender en el tiempo, obtener fama y gloria y ser premiado por el rey llevó al conquistador a realizar grandes expediciones. A todo ello debemos añadir que el conquistador no sólo viajó en busca de metales preciosos, sino que también buscó lo "fabuloso", todo aquello que fuera lejano y misterioso. En Sudamérica se empeñó durante varios años en la búsqueda de varios mitos: el Mito de los Omaguas que se decía eran una tribu riquísima y el Mito de la también riquísima ciudad de Manoá. Todos estos mitos junto con muchos otros fueron conocidos genéricamente como "El Dorado", un lugar pleno de riquezas y misterios. Enrique de Gandía señala "...se le aplicó el nombre de El Dorado a distintas fuentes de ilusión que en nada se relacionaban con la primitiva ceremonia del Cacique Dorado, buscado por Benalcázar. Se le llamó El Dorado a las regiones auríferas y diamantíferas de varias partes de América a los ricos sepulcros del Zenú, a los templos del sol de los chibchas y los incas, a países inexplorados, sobre los cuales

² Acosta, Joaquín. *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo XVI*. Imprenta de Beau, París, 1848, p. 14.

corrían falsos rumores de riquezas y a todo lo que fuera lejano e inaccesible, envuelto entre velos de ensueño y sombras de misterio..."³

Para buscar estos lugares riquísimos, el conquistador enfrentó varios obstáculos en España. La Casa de contratación en Sevilla le imponía una serie de requisitos para organizar una expedición que le eran difíciles de cumplir, los cuales deberían ser escrupulosamente cumplidos pues todas las expediciones se sometían a una rigurosa inspección. Por ejemplo, tenían que llevar suficientes alimentos para el trayecto transoceánico, cuatro navíos en buen estado, así como misioneros para la evangelización; además, tenía que ir gente "casada y virtuosa" para poblar las regiones, debían llevar animales domésticos, armas para defenderse de los ataques de los indios. Todo esto implicaba un gran gasto que aumentaba conforme al tiempo necesario para cumplir con todas las condiciones exigidas, pues a medida que pasaba el tiempo había que alimentar a los soldados contratados y los recursos económicos se iban consumiendo. Las expediciones eran financiadas principalmente por los mismos conquistadores, también llegaron a participar en ellas los grandes mercaderes y, en algunas ocasiones, la Corona. Los soldados y las familias de los expedicionarios casi siempre tenían que colaborar con sus gastos, por lo que vendían lo poco o lo mucho que poseían,⁴ esperanzados en lograr los premios que la Corona ofrecía, tales como la cesión de las riquezas obtenidas como botín de guerra y del trabajo indígena.⁵

Por todo lo anterior, algunos conquistadores preferían organizar sus expediciones desde las islas del Caribe, desde donde resultaban menos onerosas ya que no eran sometidas a la rigurosa inspección de la Casa de Contratación y, además, conseguían la participación de gente con más experiencia en la actividad expedicionaria y más acostumbrada al clima, no hay que perder de vista que para 1550 ya muchos hijos de europeos habían nacido en estas tierras. A los nacidos en estas regiones, capaces de soportar estos avatares se les llamó baquianos.

³ Gandía, Enrique de. *Historia crítica de los mitos de la conquista americana*. Sociedad General Española de Librería, Madrid, España, 1929, Pp. 118-119.

⁴ Ojer, Pablo. *La formación del oriente venezolano*. Universidad Católica "Andrés Bello". Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Investigaciones Históricas, Caracas, Venezuela, 1966, Pp. 240-244.

⁵ Bosch, Carlos. *Sueño y ensueño de los conquistadores*. UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1988, P. 22.

El clima fue un serio obstáculo para los exploradores que no estaban acostumbrados al intenso calor, los pantanos, los animales salvajes y la selva, este aspecto fue la causa del fracaso de muchas expediciones ya que una gran cantidad de hombres desertaban o, en la mayoría de los casos, morían.

Como ya mencionamos en capítulos anteriores, al Nuevo Mundo vinieron hidalgos y caballeros; algunos participaron en las guerras civiles peninsulares, en las expediciones de Italia y en el descubrimiento de América.⁶

Las expediciones que relataremos acerca de El Dorado nos muestran claramente la tenacidad y la obsesión del conquistador por encontrar todo aquello que fuera misterioso e increíble y que significara riqueza, por lo que hicimos una recopilación de ellas. Señalamos de forma general las primeras exploraciones realizadas en el norte de Sudamérica (ver mapa). Debe destacarse que en estas exploraciones los españoles obtuvieron oro y perlas, lo que indicaba la presencia de este metal en la región y con lo cual se estimuló su ambición.

Desde el tercer viaje de Colón, el 1ero. de agosto de 1498, se encontraron muestras de oro y perlas en varias partes del Golfo de Paria. Pero fue principalmente en la zona de la actual Venezuela (Soro, estado de Sucre) donde se le acercaron al Almirante varios indios luciendo pendientes del cuello piezas de oro en forma de herraduras, mujeres con sartaes de contezuelas en los brazos, entre ellas perlas finísimas o aljófar. Cuando preguntaban a los indios por el lugar de dónde provenían estos objetos, señalaban hacia el noroeste. En poco tiempo esta región se constituyó en la más importante zona del comercio perlero de América: las islas de Cubagua, Coche, Margarita y el litoral cumánés. Colón encontró ricos veneros de oro en Santo Domingo y así los primeros viajes de exploración dieron grandes rendimientos a los conquistadores.⁷

Alonso de Ojeda, Juan de la Cosa y Américo Vespucio en 1499, también encontraron perlas y oro, llegaron a la Boca de los Dragos, Maracapaná y Cabo de Vela, además exploraron el litoral venezolano.

⁶ Ojer, Pablo. *Op. Cit.* P. 245.

⁷ Miranda, José, en *"Introducción a Sumario de la natural, historia de las Indias"*, F.C.E., México, 1982. (Biblioteca Americana, "Cronistas de Indias"). Pp. 7-10.

Al tener noticias de tales descubrimientos, Cristóbal Guerra y Pedro Alonso Niño se asociaron para organizar una expedición y solventar los gastos del viaje. Carlos V les dio su autorización con la condición de que no llegasen más allá de cincuenta leguas de los territorios descubiertos por Colón. Ellos arribaron a la costa de Parí donde intercambiaron con los indios cuchillos por perlas. Sumamente complacidos siguieron hasta la Punta de Araya, el Golfo Cariaco y el Puerto de Cumanagoto (actual litoral venezolano); aquí, los indios cambiaron con los españoles chágualas,⁸ brazaletes y orejeras de oro por cascabeles, cuchillos y chaquiras. Prosiguieron hasta el Cabo de Codera donde los indios les ofrecieron perlas y oro; después llegaron a la provincia de Coriana (Venezuela) e igualmente los indios les dieron oro y perlas.⁹

Por su parte, el 5 de junio de 1500, Rodrigo de Bastidas, originario de Sevilla, también consiguió permiso para ir a explorar aquellos territorios por su cuenta. Partió de Cádiz con dos navíos en octubre del mismo año, acompañado del piloto Juan de la Cosa y de Diego de Nicuenza y Ojeda quienes pensaron que sería buen negocio establecerse en aquellas costas. Mientras que Juan de la Cosa debía acompañar a Bastidas como su lugarteniente, a Ojeda se le concedió la gobernación de toda la costa, desde el Cabo de la Vela hasta el Golfo de Urabá, a la cual se le llamó la Nueva Andalucía (territorio comprendido actualmente entre el Cabo de la Vela y el Golfo de Urabá). Ojeda se comprometió a construir cuatro fortalezas en su distrito y a pagar el quinto real al Rey, así como a sus acompañantes, de lo que obtuviera en aquellas regiones, dándoles a éstos la libertad de volver a España a gozar de la fortuna que hubieran adquirido.

A Nicuenza se le otorgó la gobernación de Castilla del Oro, nombre que se le dio a las costas más occidentales, desde el Golfo de Urabá hasta el Cabo de Gracias de Dios (territorio comprendido actualmente en las costas de Colombia junto al Golfo del Darién).¹⁰

Como ya señalamos, en estas expediciones se obtuvo oro y perlas. Es importante destacar que si no se colonizó y se evangelizó en las primeras expediciones fue

⁸ Narigueras de los indios.

⁹ Acosta, Joaquín. *Op. Cit.* P. 15.

¹⁰ Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia natural y general de las Indias de Tierra Firme y del Mar Océano*. Academia de la Historia, Madrid, España, 1852. Pp. 213-216.

por la naturaleza del terreno y la agresividad de los indios cuyas flechas envenenadas provocaron la muerte de muchos conquistadores.

Mientras tanto, Vasco Núñez de Balboa cruzó el Istmo de Panamá y descubrió el Océano Pacífico en 1513. Las noticias de las riquezas del Darién dieron como resultado la fundación de Panamá por Pedrarias Dávila; de ahí partió la expedición de Pascual de Andogoya que exploró, en 1522, el río San Juan. Más tarde Pizarro y Almagro recorrieron el litoral del Pacífico, donde los naturales les contaron sobre un país rico en oro: el país de los incas.¹¹

Más al sur, el Bachiller Enciso trató de fundar un pueblo en Urabá (litoral de Colombia), pero no fue posible por las constantes luchas con los indígenas. Otra vez, Rodrigo de Bastidas, el 29 de julio de 1521, desembarcó en el Cabo de la Vela y las bocas del río Magdalena (litoral colombiano), donde fundó la ciudad de Santa Martha. Para ello llevó consigo cincuenta vecinos, algunos casados procedentes de Santo Domingo donde Bastidas radicaba y tenía propiedades. La importancia de este establecimiento estriba en el impulso que desde allí se dio a las expediciones hacia el interior del continente. Incluso de aquí partieron las expediciones en busca de el Cacique Dorado.¹²

Como ya lo hemos dicho, las expediciones que relataremos acerca de El Dorado nos muestran la tenacidad del conquistador por encontrar todo aquello que fuera misterioso e increíble, lo que determinó que realizáramos una recopilación de ellas. Aunque tratamos de organizarlas cronológicamente, incluimos juntas las expediciones de los alemanes desde su llegada a Coro, Venezuela, quienes tomaron como punto de partida la expedición de Ambrosio Alfínger para realizar su búsqueda del Cacique Dorado. Las expediciones de Diego Ordaz, Antonio Sedeno, Alonso de Herrera y Jerónimo Dortal están estrechamente relacionadas, lo mismo ocurre por otro lado con las de Gonzalo Pizarro y Francisco de Orellana, por lo que decidimos dejarlas juntas. No todas estas expediciones se realizaron con el objeto de buscar al Cacique Dorado, pues los conquistadores tenían noticias vagas acerca de él y de "lugares riquísimos" ubicados en las riberas del Meta en dirección a Colombia.

¹¹ Acosta, Joaquín. *Op. Cit.* P. 15.

¹² Oviedo y Baños. *Historia y población de Venezuela*. Editor Luis Navarro, Madrid, España, 1885. Pp. 31-34.

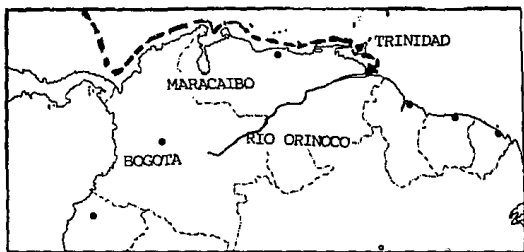
Recordemos que la laguna de Guatavitá, dónde el Cacique Dorado celebraba sus ceremonias, se localizaba en Colombia. Los alemanes y los españoles, Diego de Ordaz y Antonio Sedeño, hicieron sus expediciones en esa dirección y estuvieron a punto de descubrir a los chibchas. La expedición de Gonzalo Pizarro y Francisco de Orellana daría como resultado el descubrimiento del río Amazonas, por ello las dejamos juntas.

Es importante resaltar que las expediciones de la familia Quezada si se pueden ordenar cronológicamente; el primero en salir fue Hernán Pérez de Quezada en 1533, Gonzalo Jiménez de Quezada —conquistador de los chibchas— salió en 1568. Posteriormente, Don Antonio de Berrio —sobrino político del conquistador— y su hijo, realizaron varias expediciones, simultáneamente Sir Walter Raleigh realizó otra expedición en la que se vió involucrado con Don Antonio de Berrio, por este motivo las dejamos juntas, su objetivo fue la búsqueda del Dorado. En estas empresas las familias perdían sus caudales completos con la esperanza de encontrar los lugares maravillosos de que habían tenido noticia.

Las expediciones de Benalcázar, de Lope Montalvo de Lugo, de Pedro de Ur-súa, Diego de Serpa, de Pedro Maraver de Silva y de Garcí Fernández de Serpa, también pudieron organizarse cronológicamente. Sin profundizar en ellas, mencionamos también algunas exploraciones en busca de El Dorado realizadas en otros siglos, no hay que olvidar que la presente investigación está centrada en el siglo XVI y los afanes por descubrir El Dorado se manifiestan hasta el siglo XVIII.

Por último, deseamos aclarar que incluimos los datos biográficos sólo de algunos de los conquistadores ya que no fue posible encontrar información sobre todos ellos y anexamos un mapa de cada expedición.

Expediciones sobre el litoral colombiano y venezolano



2. Expediciones alemanas

2.1. Expedición de Ambrosio Alfínger.

Recordemos cómo los Belzáres se relacionaron con el emperador Carlos V y cómo supieron de las riquezas de Coro en Venezuela. El historiador Charles Shaffray señala que las noticias de la opulencia de las costas de Parí y Maracapaná (actual litoral venezolano), causaron conmoción principalmente entre los mercaderes de las costas de Andalucía, quienes rápidamente prepararon embarcaciones con el fin de traficar perlas y oro con los indios, además capturarlos y llevarlos como esclavos a Santo Domingo a trabajar en las minas de oro.¹ Probablemente ésta fue la forma como ellos se enteraron de tales noticias y se imaginaron lo productivo que sería un negocio en las costas venezolanas.

Además, se creía que en las tierras calientes más cercanas a la línea ecuatorial, el metal precioso se reproducía como las plantas bajo condiciones climatológicas determinadas. Como lo dice el padre Acosta "...en esta línea equinoccial hallamos tantas y tan admirables propiedades que con gran razón despiertan y avivan los entendimientos"; y afirma "...los metales son como las plantas encubiertas en las entrañas de la tierra y tienen alguna semejanza en el modo de producirse... por virtud y eficacia del sol y de los otros planetas".²

Como ya mencionamos en capítulos anteriores los Belzáres le prestaron dinero al emperador Carlos V durante su campaña para la elección al trono del Sacro Imperio Romano, en 1520. Dinero que, según algunos cronistas, Carlos V utilizó para comprar tanto a los electores laicos como a los eclesiásticos y que no había podido reembolsar, por lo que intentaba reintegrarlo entonces a sus acreedores a través de la concesión de un negocio en Venezuela.³ A este respecto, Joaquín Acosta señala que el préstamo de los Belzáres al Emperador se utilizó para sus expediciones militares,⁴ más no para comprar a los electores que le permitieron

¹ Shaffray, Charles. *Viaje a Nueva Granada*. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Colombia, 1948. , p. 42.

² Acosta, Joaquín. *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo XVI*. Imprenta de Beau, París, 1848. Pp. 88-89 (2ª Ed.).

³ Oviedo y Baños. *Historia y población de Venezuela*. Editor Luis Navarro, Madrid, España, 1885. Pp. 31-34.

⁴ Acosta, Joaquín. *Op. Cit.*, P. 52.

llegar al trono. Por una causa u otra, en 1525, los Belzáres firmaron con el Emperador un pacto que les permitió fundar una factoría en Sevilla y otra en Santo Domingo, lugares entre los que realizaron un activo comercio de productos. En 1526, intervinieron en la expedición que mandó García Loaysa, con dos mil ducados.⁵

Como consecuencia de estas negociaciones, en 1528, la Corona y Jerónimo Ehinger, un Belzar, firmaron diversos pactos. Mediante uno de ellos, Carlos V les autoriza a establecerse en Venezuela, mientras que los Belzáres se comprometían a reclutar hombres en Alemania y llevarlos a Santo Domingo para ser distribuidos en las provincias y servir como capataces en las minas al frente de los indios encomendados. Otro pacto establece el compromiso de los Belzáres en explorar y colonizar aquellos territorios;⁶ los cronistas no mencionan si tenían el compromiso de evangelizar ni hacen referencia de si lo llevaron a cabo, no obstante, llevaron misioneros. También se comprometieron a fundar dos ciudades y a edificar tres fortalezas en su gobernación. Tenían que llevar cincuenta maestros de mineraje, que a su costa habían de distribuirse en este territorio para dar cuenta de los metales que ahí existían.

Por su parte, el Emperador, como recompensa, le dio el título de Adelantado a la persona que ellos dispusieran y les concedió el 4 % de todos los productos a que tenía derecho la Corona, además de la facultad de hacer esclavos a los indios que se opusieran y les dio en propiedad 300 leguas de longitud de terreno.⁷

Antes de que los alemanes se establecieran en Coro, la Real Audiencia de Santo Domingo mandó a Juan de Ampués con un navío y setenta hombres para proteger a los indios. En la costa coriana, Ampués se hizo amigo del cacique Manaure, quien prometió obediencia y, como el lugar se prestaba para poblarlo, fundó en 1527 la ciudad que llamó Santa Ana de Coro.⁸ Al año siguiente, arribaron a Coro los alemanes: Ambrosio Alfinger —sería el primero en tomar el mando—, Nicolás

⁵ Ramos Pérez, Demetrio. *El mito de El Dorado, su génesis y su proceso*. (Biblioteca de la Academia Nacional de Historia No. 116) Caracas, Venezuela, 1973. P. 84.

⁶ Oviedo y Baños. *Op. Cit.*, Pp. 35-38.

⁷ *Ibidem*, Pp. 48-50.

⁸ *Ibidem*, Pp. 51-56.

Federmann, Jorge Spira y Felipe de Hutre; los españoles que ahí estaban se les unieron.⁹

Demetrio Ramos Pérez comenta que los alemanes tenían dos objetivos cuando se establecieron en Coro "...el hallazgo del camino a la mar del sur y la búsqueda de minas de oro, la aspiración preferente que es lo que fundamentalmente llevó a los Belzáres a Venezuela...",¹⁰ como se puede ver, los alemanes llevaban muy bien planteado su objetivo: la búsqueda de oro.

En cuanto llegó a Coro, Ambrosio Alfínger se dispuso a explorar el territorio ubicado en el lado sudoeste (ver mapa). Por esta razón, salió de ahí con un bergantín el 9 de julio de 1528.¹¹ Según el historiador español Carlos F. Lummis en su obra "Los conquistadores del siglo XVI", esta expedición fue en busca del Cacique Dorado, de quien Alfínger tuvo noticia desde su llegada.¹²

Aunque fuentes primarias como Oviedo y Baños, Fernando de Oviedo, Fray Alonso de Zamora, Juan de Castellanos y Piedrahita, y algunos autores contemporáneos como Ernesto Rothlisberg, Francisco Morales Padrón, Constantino Bayle y otros especialistas en la materia, no mencionan la búsqueda del Cacique Dorado como el objetivo de esta expedición, sí están de acuerdo en reconocer la disposición inmediata de Alfínger por explorar el territorio.

A este respecto es conveniente destacar el señalamiento de Lummis acerca de que cuando los españoles llegaron a Coro en 1527, la ceremonia que practicaban los indios chibchas en la laguna de Guatavita se había dejado de practicar desde treinta años antes, a consecuencia de las constantes luchas entre los mismos indios de Bogotá, poniéndose fin a esta tradición y exterminándose casi a todos los habitantes de Guatavita.¹³ Además, las primeras noticias del Cacique Dorado aún cuando datan de 1534, se comenzaron a divulgar hasta 1538 por los hombres de Benalcázar.¹⁴ Por lo cual podemos asegurar que Alfínger no pudo enterarse de la

⁹ *Ibíd.*, P. 57.

¹⁰ Ramos Pérez, Demetrio. *Op. Cit.*, P. 84.

¹¹ Lummis, Carlos. *Los Conquistadores del siglo XVI*. Edit. Espasa-Calpe, (Col. Austral Vol. extra) Buenos Aires, Argentina, 1945. P. 167.

¹² *Ibíd.*, P. 170.

¹³ *Ibíd.*, P. 171.

¹⁴ Ruiz de Morales Padrón, Helena. *El furo a Colón*. Edit. Pol Hernández, Trujillo, Argentina, 1959. Año XIV. Pp. 90-92.

existencia de El Dorado, aún cuando haya tenido acceso a informes muy vagos sobre la existencia de este personaje y de lugares con mucha riqueza.

Retornando a las exploraciones realizadas por Alfinger mencionaremos que entró al río Macoyte, a diez leguas de Maracaibo, donde encontró mucho oro y muchos indios a los que hizo prisioneros. Ahí planeó fundar un pueblo, según Fernández de Oviedo, pero no le fue posible pues era un territorio sumamente cenagoso.¹⁵ Por el contrario, autores como Rothlisberger, Fray Alonso de Zamora, Pedro de Aguado y Oviedo y Baños, consignan que el paso de Alfinger y su expedición significó destrucción y muerte "...los pueblos del Valle del Upar... se hallaron quemados y a sus habitantes fugitivos de las hostilidades que hicieron los alemanes, con su general Ambrosio Alfinger, en aquellos contornos talando la tierra... destruyendo con muertes y robos todo aquel hermoso valle... permanecieron un año, saqueando los pueblos cercanos. Obtuvieron un botín de más de cien castellanos de oro fino, no contando con el que escondieron los soldados... sólo habían de tener de utilidad lo que cogiesen de encuentro, sin que los detuviese la piedad ni la compasión, como furias desatadas talaron y destruyeron amenísimas provincias y deleitosos países... hubieran ido poblando en lo que iban descubriendo, pero los alemanes considerándose extranjeros siempre recelaron de que el dominio en la provincia no les podía durar mucho tiempo..."¹⁶

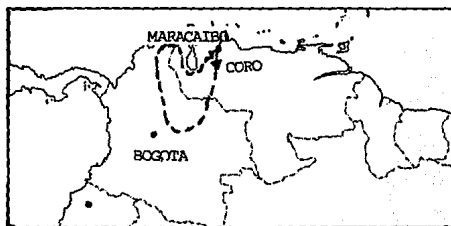
Los alemanes no hicieron intentos serios de colonizar, su principal motivación en las expediciones fue el saqueo del oro y llevarse a los indios como esclavos; quizá Ambrosio Alfinger, al principio, si tuvo la intención de colonizar como lo menciona Fernández de Oviedo, pero rápidamente olvidaría esta idea.

A las expediciones alemanas se unieron los españoles; los cronistas no mencionan que su actitud haya sido diferente a la de los germanos. La ambición por el botín y el oro resulta clara en ambos grupos. Enrique Semo está de acuerdo y comenta "...se ha dicho que el móvil principal del colonialismo fue en su primera etapa, el oro... también es cierto respecto a los conquistadores. Al llegar a la Nueva España, Cortés dijo a un indígena: los españoles sufren de una enfermedad del

¹⁵ Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias y Tierra Firme del Mar Océano*. Real Academia de la Historia, Madrid, España, 1852. Vol. II, libro XXV, Pp. 271-284.

¹⁶ Oviedo y Baños. *Op. Cit.*, Vol. I, P. 47.

Expedición de Ambrosio Alfinger



corazón, para la cual el oro, es el único verdadero remedio... nobles y plebeyos dispuestos a las empresas más inverosímiles para procurarse oro, se multiplicaban en Europa desde el tiempo de las cruzadas".¹⁷

La expedición de Alfínger llegó a la cordillera de los Andes, al Valle de los Pacabuyes y hubiera sido la primera en llegar a la provincia de los chibchas, futuro reino de la Nueva Granada, si no hubieran torcido el camino hacia los páramos de Cericutá.¹⁸ Después de incursionar por tres años, al regresar a Coro, Alfínger perdió la vida. En esta expedición murieron 132 personas entre alemanes y españoles, además de los indios que iban al servicio. Muchos españoles se perdieron en la selva. La gente que sobrevivió regresó en 1531.¹⁹

En resumen, Ambrosio Alfínger fue el primer alemán en explorar el interior del territorio por el lado norte. Pasando por Ocaña fue a parar a los Andes, a las orillas del Río Grande al que llamaron Magdalena y exploró la laguna de Maracaibo, obteniendo con ello el conocimiento geográfico del territorio pero destruyendo pueblos indígenas, saqueando una gran cantidad de oro y sin evangelizar ni colonizar ningún sitio.

2.2. Expedición de Nicolás Federmann.

Este expedicionario, como lo describe Fernández de Piedrahita, era originario de Alemania, aún cuando de su pueblo natal no hay noticias. Era muy rico y pasó a las Indias con Alfínger, a Coro, Venezuela, con la compañía de los Belzáres. En muy pocos años se hizo famoso, por sus hazañas le dieron la dirección del gobierno de Coro. Empero, los Belzáres desconfiaron de él, le quitaron el mando y se lo dieron a Jorge Spira,²⁰ hecho en el que concuerdan Oviedo y Baños y Fernández de Oviedo. Federmann, como los demás alemanes, también llegó en busca de oro. Demetrio Ramos comenta "... a Federmann le atrae la Mar del Sur por encontrar una vía directa que le permita participar de las riquezas que suponía acumuladas en

¹⁷ Semo, Enrique. *Historia del capitalismo en México en los orígenes de 1521 a 1763*. Editorial ERA México, 1972, P.117.

¹⁸ Oviedo y Baños. *Op. Cit.*, Vol. I, P. 51.

¹⁹ *Ibidem*, Vol. I, P.63.

²⁰ Fernández de Piedrahita, Lucas, Fray. *Historia de la conquista del Nuevo reyno de Granada*. De la Iglesia Metropolitana, Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1676, Pp. 266-267.

su costa de la banda equinoccial".²¹ Este fue uno de los motivos por los que se dirigió a Venezuela.

Federmann obtuvo el cargo de teniente general, con el derecho de hacer conquistas por su cuenta y así descubrió el río de la Hacha y los llanos de San Juan, en Venezuela. Los cronistas no mencionan la fecha exacta del descubrimiento de estos lugares. Sin embargo, es probable que esto haya sucedido entre los años de 1534 a 1539, como lo afirma Carlos Lummis.²²

Desde un principio, Federmann no quiso estar bajo las órdenes de Jorge Spira, cuando éste lo envió a Santo Domingo por provisiones prefirió reunir gente y se fue por su cuenta al Cabo de la Vela, con la intención de explorarlo (ver mapa). Tenía noticias de que el lugar era rico en ostiales de perlas, pero no las encontró. Después, se dirigió en busca del Río Grande (Magdalena) pues tenía noticias de que por esa dirección existían muchas riquezas. Recorrió la Laguna de Maracaibo, llegó al Tocuyo y descubrió un río al que llamó Barquisimeto dónde después fundaría la Nueva Segovia, dejando en el gobierno a Francisco Venegas, mientras él continuaba su expedición. De la fundación de este pueblo sólo Antonio de Herrera hace referencia.²³

Federmann regresó en varias ocasiones a Coro, para ver si los Belzáres lo habían restituido en su cargo. Su expedición tomó la misma dirección que Jorge Spira y también llegó a la provincia de los Guaypíes, donde encontró mucho oro. Después llegó al río Meta que no pudo atravesar por las constantes lluvias. Sin embargo, unos indios le informaron de un pueblo muy rico en oro, lugar al que Federmann decidió ir. Pensando que Jorge Spira ya conocía esa información continuó su camino por las sierras, tardó veinte días en pasarlas y fue a salir al Valle de los Alcázares en Bogotá, en el año de 1539. Supo de la presencia de españoles en ese lugar y mandó a Pedro de Limpias a informarse sobre su identidad, resultando gente de Gonzalo Jiménez de Quezada, enviada por el Adelantado de Santa Martha, Don Pedro de Lugo, desde hacía tres años a explorar el Río Grande.²⁴

²¹ Ramos Pérez, *Demetrio. Op. Cit.*, P. 69.

²² Lummis, Carlos. *Op. Cit.* P. 167.

²³ Fernández de Oviedo. *Op. Cit.*, Pp. 68-69.

²⁴ Oviedo y Baños. *Op. Cit.*, Pp. 315-319.

Fray Pedro de Aguado comenta "...a esta provincia del Nuevo Reino de Granada se vinieron a juntar y a salir los capitanes Federmann y Benalcázar, tenientes de gobernadores, que algunos años antes que el general Quezada, habían salido con gente española de muy diferentes provincias a descubrir nuevas tierras y aún así en demanda de este Nuevo Reino".²⁵ Añade que también Benalcázar y su gente se encontraron en el mismo lugar y que tanto él, como los demás, iban en busca de riquezas y, específicamente, buscaban El Dorado del que ya tenían noticias.²⁶

Autores contemporáneos, dedicados a esta investigación, señalan que las primeras noticias sobre El Dorado les llegaron a los hombres de Benalcázar en el año de 1534, cuando se encontraron los tres ejércitos. Aunque Federmann no tuvo noticias muy claras acerca de El Dorado y de "...un lugar dónde había ovejas mansas", hay que recordar que su expedición iba rumbo a la provincia de los chibchas, donde antiguamente se practicaba la ceremonia del Cacique Dorado, en la laguna de Guatavitá. Probablemente éstas fueron las noticias que él tuvo, sin embargo, cuando llegó a este lugar, como ya se mencionó, Gonzalo Jiménez de Quezada ya lo había conquistado. Una vez reunidos, los tres ejércitos se disputaron el territorio descubierto y los capitanes decidieron ir a Castilla para que el Rey dictaminara a quién le correspondía el crédito del descubrimiento y la conquista. Según Piedrahita, partieron en 1539; ya en Europa Federmann se dirigió a Flandes, dónde se encontraba el Emperador, se supone que con la intención de entrevistarse con él. Pero en ese lugar tuvo muchos problemas con los Welser, quienes le embargaron una considerable suma de dinero y finalmente regresó a Castilla donde terminó sus días.²⁷ Una vez más, podemos apreciar que los conquistadores, alemanes en este caso, obsesionados por la búsqueda del oro no vacilaron en enfrentarse a graves peligros.

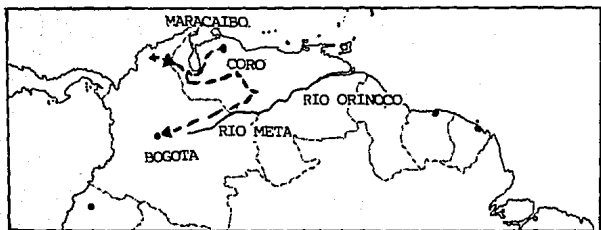
Concluyendo, esta expedición, como las otras, reforzó el conocimiento geográfico de la zona. En esta ocasión sí se fundó un pueblo, la Nueva Segovia. Se obtuvo una gran cantidad de oro. Los cronistas no mencionan si se llevó a cabo la evangelización. La importancia principal de la aventura de Federmann y sus hom-

²⁵ Aguado, Pedro de, Fray. *Recopilación historial de Venezuela escrita en el siglo XVI*. Academia Nacional de la Historia, Caracas, Venezuela, 1963. P. 23.

²⁶ *Ibidem*, Pp. 163-166.

²⁷ Fernández de Piedrahita, Lucas, Fray. *Op. Cü.*, Pp. 266-267.

Expedición de Nicolás Federmann



bres, es que a partir de este momento se divulgaron las noticias de la existencia del Cacique Dorado que, después, habría de ser buscado incansablemente.

2.3. Expedición de Jorge Spira.

A la muerte de Ambrosio Alfínger, como ya lo mencionamos, Nicolás Federmann ocupó su cargo y, a su vez, fue reemplazado por Jorge Spira en 1535. Lummis consigna que Spira escuchó de la existencia de un lugar rico en oro y de cerros domesticados, en dirección al Perú.²⁸ Inmediatamente organizó una expedición tratando de seguir la ruta de Alfínger pero debido a las extremas condiciones del clima tuvo problemas con su gente; la falta de alimentos y, sobre todo, las constantes luchas con los indios hicieron estragos en ellos. Al llegar a un pueblo de indios llamado Cariaga, Spira decidió dejar a todos los hombres enfermos y continuó con el resto hacia el sur por una sierra que sale a Barquisimeto (Cariquicemeto), hasta llegar a la provincia de los Coyones, donde permanecieron durante cuarenta días en espera de los hombres que se habían quedado en Cariaga. Ahí escuchó el relato de un indígena acerca de una provincia rica en oro y plata.

Spira y su gente prosiguieron su expedición y llegaron a la provincia de los Guaypíes, donde encontraron varias poblaciones indígenas sobre las riberas del río Meta. En una de ellas, apenas distante unas ocho leguas²⁹ del río, encontraron objetos de oro y plata que, según los habitantes del lugar, se podían obtener en abundancia atrás de las montañas, donde nace el río Meta. Lummis asegura que Spira intentó encontrar el nacimiento del río Meta y penetró un grado del Ecuador, llegando a la cuenca del río Orinoco, a los llanos de Casanare y a los afluentes del río Amazonas por el lado norte sin encontrar el tan ansiado lugar lleno de riquezas.³⁰ Fernández de Oviedo, por su parte, consigna que debido a lo cerrado de los árboles Spira no encontró paso por las montañas, por lo que siguió hacia el sur donde los aborígenes le señalaron el poniente como la dirección del pueblo de los Guaypíes, gente rica en oro con el que hacían muchos objetos y dueña de cerros domesticados.³¹

²⁸ Lummis, Carlos. *Op. Cit.* P. 117

²⁹ Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Op. Cit.* P. 207.

³⁰ Lummis, Carlos. *Op. Cit.* P. 170.

³¹ Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Op. Cit.* P. 307.

Fernández de Oviedo, señala que la ambición de los expedicionarios les impedía darse cuenta que los informes de los indígenas sólo tenían la intención de sacarlos de sus tierras, pues veían en ellos a unos intrusos capaces de despojarlos de sus propiedades o de destruir todo lo suyo. También señala "...de esta familiaridad tuvieron ocasión los alemanes y españoles para procurar informarse y adquirir noticias de las provincias y naciones... que había más adelante, y si en ellas hallarían oro y plata, que era el centro a que le tiraban... aquella expedición tan trabajosa, a todo respondían los indios tan a la medida del deseo, como si las palabras con que les preguntasen fuesen leyendo el corazón a cada uno, pintabánles las tierras que buscaban tan fértiles... y tan ricas que ya les parecía a los soldados que tenían entre sus manos los tesoros..."³² Oviedo y Baños agrega "...las noticias que daban los indios eran tales, que los españoles y alemanes se les hacía una hora mil, deseando ir adelante, teniendo por muy ciertas que la riqueza era grandísima, y ya entre ellos no se hablaba como se había de traer el servicio de tan grandes tesoros..."³³

Con este deseo salieron rumbo a Papamene, arribaron al río Oppia y al nacimiento del río Meta. Entre los indios encontraron planchuelas de oro de 22 kilates y plata muy fina, pero para este momento la gente estaba tan enferma que dieron marcha atrás, lo áspero de las montañas y lo belicoso de los indios fueron otras de las razones que les impidieron seguir adelante, de haber seguido probablemente se hubieran encontrado con los chibchas pues a escasas tres jornadas tuvieron noticias de que algunos españoles, desertores de la expedición del gobernador Diego de Ordaz, ya habían estado por ahí, como lo veremos más adelante.³⁴

¿Cuánto tiempo tardó en regresar la expedición de Jorge Spira a Coro? Fernández de Oviedo y Oviedo y Baños señalan fechas distintas. El primero consigna que fue una expedición de 5 años y señala el 5 de febrero de 1539 como fecha de regreso a Coro;³⁵ Oviedo y Baños asegura que la expedición arribó a Coro el 20 de mayo de 1538.³⁶ Según Juan de Castellanos sólo regresaron cien de los quinientos

³² *Ibidem*. P. 309.

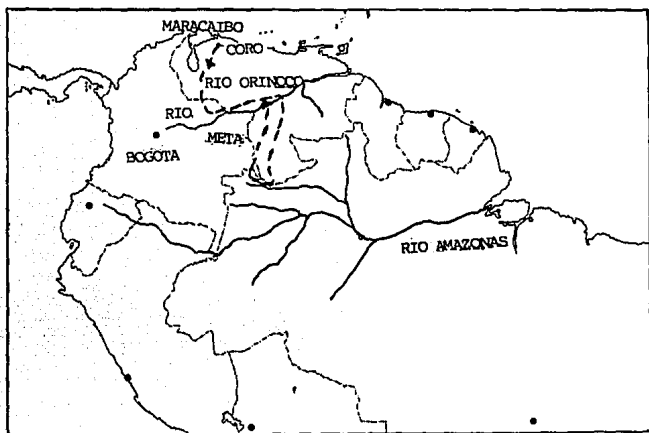
³³ Oviedo y Baños. P.42.

³⁴ Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Op. Cit.* P. 313.

³⁵ *Ibidem*, P.315.

³⁶ Oviedo y Baños. *Op. Cit.* P. 131.

Expedición de Jorge Spira



hombres que partieron³⁷ y se gastaron 5mil 118 pesos en oro. Con el oro y la plata obtenidos, Jorge Spira intentó organizar una segunda expedición. Envío a su capitán Pedro de Limpías a Santo Domingo para abastecerse de lo necesario para este segundo intento. Sin embargo, Spira murió durante los preparativos, en el mes de octubre de 1540.³⁸

Podemos afirmar que gracias a la expedición de Jorge Spira se pusieron los cimientos para la realización de todos las subsecuentes exploraciones de la parte norte de Brasil. Su marcha tocó el país de los chibchas (Colombia) y llegó a la cuenca del río Orinoco, los Llanos de Casanare y los afluentes del norte del río Amazonas.³⁹ También podemos afirmar que Spira dejó ir la oportunidad de ser él quien fundará la Nueva Granada "...y la corta molestia de caminar diez leguas más hubiera conseguido la fortuna que malogró inadvertido, su descuido, pues se hubiera hallado dueño de las riquezas que encerraba el Nuevo Reino, cuyas tierras tenía por delante y ya vimos a Ambrosio Alfinger dos veces, la una en la provincia de Guané, y la otra en los Páramos de Ceruitá, que llegó a saludar los umbrales de aquel opulento reino... Después a Federmann que arrebatado por una esperanza vana, le volvió la espalda a su conquista".⁴⁰ Aún cuando se logro un mayor conocimiento geográfico de la zona, ni se colonizó ni se evangelizó, se destruyeron muchos pueblos indígenas, hubo saqueo de oro por parte de los conquistadores y perdieron la vida muchos indios, españoles y alemanes.

2.4. Expedición de Felipe De Utre.

A la muerte de Jorge Spira, el Dr. Infante asumió el gobierno de Venezuela.⁴¹ Posteriormente, el 7 de diciembre de 1540,⁴² el obispo don Rodrigo de las Bastidas

³⁷ Castellanos, Juan de. *Elegías de varones ilustres de Indias*, 3ª Ed. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, España, 1874, Tomo IV, 1ª parte, Elegía IX, Canto I, P. 81.

³⁸ Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Op. Cit.* Pp. 314-315.

³⁹ Lummis, Carlos. *Op. Cit.* P.171.

⁴⁰ Oviedo y Baños. *Op. Cit.* P. 132.

⁴¹ Fernández de Piedrahita, Lucas Fray. *Op. Cit.* Pp. 393-398.

dejó la audiencia de Santo Domingo y se estableció en Venezuela, donde mandó a Pedro de Limpias a capturar quinientos indios de Maracaibo para venderlos en Coro⁴³ y solventar los gastos de la expedición que pensaba realizar. A este respecto, Oviedo y Baños apunta "... empezó a disponer de las cosas de la provincia con más respeto a las obligaciones del báculo, dejándose llevar de aquella constelación que corría entonces de querer todos los ministros de las Indias, aspirar al nombre de conquistadores..."⁴⁴ Piedrahita coincide con esta opinión.⁴⁵

Probablemente Don Rodrigo de las Bastidas y Felipe de Utre, este último de origen alemán, tuvieron noticias sobre el Cacique Dorado y las muchas riquezas de aquellas tierras a través de los soldados que tomaron parte en las anteriores expediciones. No olvidemos que Nicolás Federmann estaba enterado de la existencia del Cacique Dorado, pues, como ya se mencionó, para este momento se había extendido la noticia sobre la ceremonia que éste realizaba año con año.

El obispo de las Bastidas nombró como Teniente General de la expedición a Felipe de Utre, quien estaba bajo las órdenes de los Belzáres y que había acompañado a Jorge Spira en su expedición. Como Maese de Campo fue Pedro de Limpias y Bartolomé Belzar. De la isla Española llegaron cincuenta soldados y treinta caballos; partieron en el mes de junio de 1541, muy bien proveídos de víveres y armas. Así, de Coro se fueron por la costa hasta Barquisimeto, siguiendo el camino explorado por Nicolás Federmann y tocando los pueblos de Nuestra Señora, la Fragua y San Juan de los Llanos. Felipe de Utre escogió la ruta seguida hacia tiempo por Hernán Pérez de Quezada en busca de El Dorado, quien en 1541 salió de Santa Fe en Colombia y se dirigió a los Llanos de Venezuela.

Por consiguiente, Felipe de Utre entró a la provincia de Papamene, localizada a espaldas del río Timaná (ver mapa). Allí encontró una aldea donde un indígena le informó de la existencia de un reino muy rico en oro y plata cuya capital era la

⁴² Oviedo y Baños. *Historia de la conquista y población de Venezuela*. Ed. Luis Navarro, Madrid, España, 1885. Pp. 149-150.

⁴³ Fernández de Piedrahita, Lucas Fray. *Op. Cit.* Pp. 393-398.

⁴⁴ Oviedo y Baños. *Op. Cit.* Pp. 140-150.

⁴⁵ Fernández de Piedrahita, Lucas, Fray. *Op. Cit.* P. 398.

ciudad de Macatoá, cerca de las márgenes del río Guaviare.⁴⁶ También le mostró unos nisperos de oro traídos desde ese lugar⁴⁷ y se ofreció a llevarlos allá, siempre y cuando dieran marcha atrás, porque a su paso destruían los pueblos. Como Felipe de Utre no lo creyó, siguió el mismo camino de Jiménez de Quezada y llegó a una punta de la Sierra Alta que entraba hasta el Valle de los Llanos, a la que llamaron Punta de los Pardaos. Los expedicionarios pensaron que en esta cordillera se encontraba la provincia de El Dorado, pero al no hallarla, decidieron pasar ahí el invierno. No obstante, se vieron en grandes aprietos por la falta de alimentos.⁴⁸ Oviedo y Baños comenta "...fue tan grande la necesidad que padecieron... que puesta la boca en el hormiguero hasta que se cubría de hormigas se las comían, teniendo como grosero alimento por el único remedio para mantener la vida... hubo muchos que apretados del hambre, no dejaron asquerosa sabandija de cuantas produce la tierra o no procurasen remediarla, de que resultó hincharse algunos... y finalmente llenos todos de pestíferos tumores... y úlceras venenosas."⁴⁹ Ante estos obstáculos, Felipe de Utre decidió regresar por una ruta diferente al camino seguido, llegando al pueblo de Nuestra Señora en el año de 1543, con gran cantidad de gente enferma.⁵⁰

A pesar de los obstáculos enfrentados, Felipe de Utre hizo una segunda expedición en busca de El Dorado, en esta ocasión llevó cuarenta hombres, entre ellos a Pedro de Limpías. Llegaron al pueblo de Macatoá cercano al río Guaviare, donde entablaron amistad con el hijo del Señor, que los recibió muy bien y les dio noticias de la tribu de los Omaguas, muy poderosa y rica y les advirtió lo arriesgado de ir a su conquista con tan poca gente, ya que los indios eran muchos. Los españoles y los alemanes, deseando llegar cuanto antes, prosiguieron su marcha gracias a los viveres y guías que les proporcionó el Señor de Macatoá.

De esta manera, llegaron a una aldea de aproximadamente 50 casas, donde vivían los guardianes de los Omaguas. Más adelante estaba la ciudad de esta tribu, la cual los dejó sorprendidos por su belleza y grandeza. Señala Fernández de Pie-

⁴⁶ Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Op. Cit.* P.325.

⁴⁷ Fernández de Piedrahíta, Lucas, Fray. *Op. Cit.* Pp. 393-398.

⁴⁸ Oviedo y Baños. *Op. Cit.* Pp. 153-154.

⁴⁹ *Ibidem*, Pp. 153-157.

⁵⁰ *Ibidem*, Pp. 157-158.

drahita "...descubrieron a corta distancia una población de extraña belleza... tenía sus calles derechas y las casas muy juntas..."⁵¹ la descripción que de estos lugares hacían los españoles junto con la predisposición de los conquistadores a creer lo que se les dijera, incitaban a cuantos los escuchaban a conquistar dichos territorios.

Después de buscar infructuosamente las riquezas tan anheladas, alemanes y españoles decidieron capturar a un indio para que les informara y los guiara, en el intento Felipe de Utre fue herido peligrosamente. Por este motivo se refugiaron cerca del pueblo de Macatoá, aproximadamente a dos leguas, donde se enfrentaron con los Omaguas que los persiguieron. Dándose cuenta, tanto alemanes como españoles, de la imposibilidad de conquistarlos con tan poca gente, siendo tantos los Omaguas, los conquistadores decidieron ir al pueblo de Nuestra Señora, donde se habían quedado los enfermos.

Las noticias que dieron a sus compañeros sobre esta tribu fueron tales, que se imaginaban reinos riquísimos, al grado que Pedro de Limpías y Bartolomé Belzar discutieron sobre quién debía disponer del mando. Como Felipe de Utre se inclinó por este último, Pedro de Limpías decidió vengarse. Se ofreció a ir a Coro por más gente y viveres. Llegó a la provincia de Barquisimeto, donde encontró a Francisco de Carvajal, Relator de la Audiencia de Santo Domingo, quien con un falso título se había apoderado del gobierno de Venezuela. Pedro de Limpías le explicó los sucesos de la expedición y le invitó a organizar un grupo que explorara por su cuenta. Carvajal no aceptó porque pensó que en cualquier momento podía ser traicionado y decidió darle alcance a Felipe de Utre en el Tocuyo,⁵² con la pretensión de someter la expedición a sus órdenes. De Utre se negó y, a su vez, lo invitó a unírsele para realizar juntos la conquista de los Omaguas. La respuesta de Carvajal fue negativa y, apoyado por el capitán Palencia, aprehendió a Felipe de Utre y a Bartolomé Belzar y los decapitó. Posteriormente en ese lugar, Carvajal fundó una ciudad el 7 de diciembre de 1545 y la llamó Nuestra Señora de la Concepción.

Mientras tanto, el licenciado Juan Pérez de Lotasa llegó como gobernador a Coro. Al enterarse de los acontecimientos mandó aprehender a Carvajal y lo eje-

⁵¹ Ibidem, P. 154.

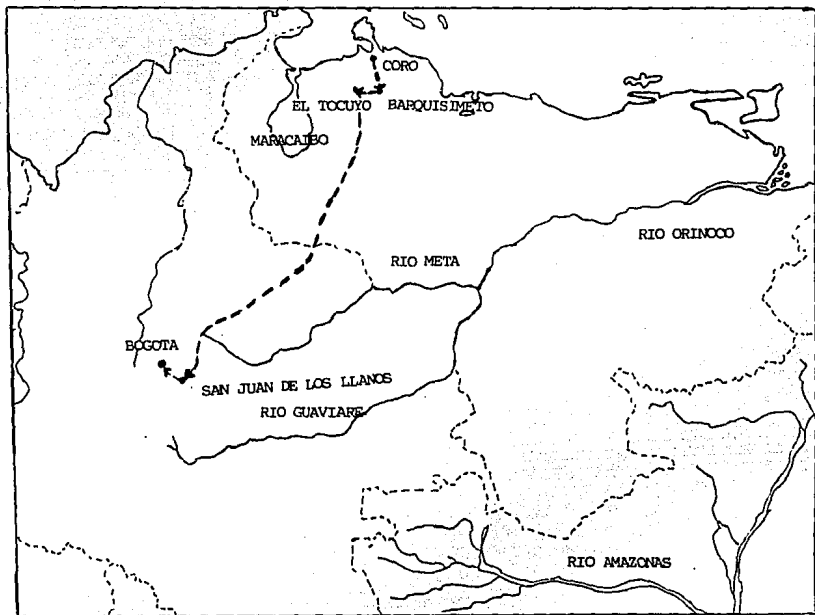
⁵² Fernández de Piedrahita, Lucas, *Op. Cit.* Pp. 412-419.

cutó. Con la muerte de Felipe de Utre quedaron sepultadas las noticias de los Omaguas y, por su parte, la Audiencia de Santo Domingo les quitó a los alemanes el mando de la gobernación.⁵³

En resumen, una vez más se amplía el conocimiento geográfico de la zona. Los alemanes fueron los primeros y los últimos en llegar hasta las tierras de los Omaguas. En el área geográfica donde se ubicó a este pueblo, se buscará posteriormente la ciudad mítica de Manoa, lugar inventado por los expedicionarios. No se evangelizó ni se colonizó. La expedición por selvas y pantanos duró más de tres años y se manifestó una actitud que se volvería una constante en todas las expediciones para buscar El Dorado y que constituyó la base de su fracaso: la lucha por el poder.

⁵³ *Ibidem*, P. 413.

Expedición de Felipe de Utre



3. Expedición de Diego de Ordaz

Diego de Ordaz nació en Castroverde, en León, España. Perteneció a una familia de conquistadores. Tuvo dos hermanos, uno murió en Cuba a manos de los indios, dejando ahí un hijo natural, también llamado Diego de Ordaz, quien acompañaría a su tío en la expedición al Orinoco.¹ Diego de Ordaz, el tío, fue uno de los conquistadores de Cuba, estuvo bajo las órdenes del Adelantado Diego de Velázquez, participó en la conquista de la Nueva España, donde militó bajo las órdenes de Hernán Cortés. Según Fernández de Oviedo fue de los mejor gratificados aunque no menciona de qué manera, probablemente con tierras e indios. No contento con esto, pasó a España, donde el Rey le otorgó el Hábito Militar de Santiago por sus hazañas. Hacia 1531, consiguió del Rey el nombramiento de capitán general y gobernador de las tierras que descubriese y del río Marañón. Ordaz pretendía poblar estas tierras pues esperaba encontrar muchas riquezas.² Pablo Ojer señala que posiblemente cuando Ordaz estuvo en Cuba, conoció las noticias sobre las riquezas de Parí y Maracapaná, que corrían de boca en boca entre los pobladores de las Antillas.³

Diego de Ordaz escogió por azar la gobernación del Marañón o Amazonas,⁴ pues ni siquiera conocía este lugar, hecho en el que están de acuerdo Fray José Gumilla, Carlos F. Lummis, Fray Pedro Simón, Antonio de Herrera y Fray Pedro de Aguado quien señala "... el Comendador Ordaz fue en demanda de aquella rica tierra por fama incierta noticia del Marañón."⁵ Sin embargo, la desembocadura del Amazonas fue vista por primera vez por el capitán Vicente Yañez Pinzón, en el año de 1500, pero no tuvo otra importancia que la de señalar la existencia de un gran río al que llamaron Marañón.⁶ Ordaz también creía, como los alemanes, que

¹ Ojer, Pablo. *La formación del oriente venezolano*. Ed. Universidad Católica "Andrés Bello", Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Investigaciones Históricas, Caracas, Venezuela, 1966, P.103.

² Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias y Tierra Firme del Mar Océano*, Real Academia de la Historia, Madrid, España, 1852, Pp. 213-216.

³ Ojer, Pablo. *Op. Cit.* Pp. 99-102.

⁴ *Ibidem*, P. 103.

⁵ Aguado, Pedro de, Fray. *Recopilación Histórica de Venezuela escrita en el siglo XVI*, editada por la Academia Nacional de la Historia, Caracas, Venezuela, 1963, P. 23.

⁶ Lummis, Carlos. *Los conquistadores del siglo XVI*, Edit. Espasa-Calpe (Colección Austral, Vol. extra), Buenos Aires, Argentina 1945, P. 166.

en las tierras calientes cercanas a la línea ecuatorial, el metal se reproducía como las plantas bajo condiciones climatológicas determinadas.⁷

Comenta Demetrio Ramos "...Ordaz estaba operando con la mentalidad de su experiencia de la Nueva España, y por lo tanto, que había de imaginarse que Pizarro sólo podía tomar contacto con un mundo semejante al que encontró Cortés en las playas de Veracruz..."⁸ Es decir, Ordaz esperaba encontrar un pueblo superior a Tenochtitlan.

La costa del Caribe jugó un papel muy importante para que el conquistador aceptara como cierto todo lo que le decían los indios. "...en los ámbitos de la costa del Caribe, operaban todos los incentivos locales, basados en las muestras que encontraban entre los indígenas o a través de la interpretación de los indicios.."⁹ prueba de ello es el encuentro de Ordaz con cuatro indios que cargaban esmeraldas encontradas río arriba, una tan grande como la palma de su mano. Junto con la presencia de esmeraldas hablaban de grandes árboles de incienso, por lo cual Ordaz decidió iniciar inmediatamente una expedición que recorriese las bocas del río Maraón.¹⁰

Los Conquistadores pensaban que con el sólo hecho de ir a las Indias cobrarían fama y fortuna, creían que las riquezas se recogían fácilmente y a manos llenas. Tal y como lo consigna Demetrio Ramos "...Tenían la idea de unos reyes salomónicos que habían atesorado inmensas cantidades de oro convertidas en vasijas, figuras o instrumentos sobre los cuales basaban su concepto de fuerza y poder. Y esos reyes, desde este momento, convertían también en celosos mantenedores de sus secretos, para hurtar sus tesoros de la posesión de quienes llegaban a sus tierras."¹¹

Como ya se señaló, Ordaz fue uno de los soldados más sobresalientes de Hernán Cortés en la conquista de Tenochtitlan, y fue también de los mejor gratifi-

⁷ Simón, Pedro de, Fray, *Noticias históricas de Venezuela fuentes para la historia colonial de Venezuela*, Caracas, Venezuela, 1963, Pp. 163-166.

⁸ Ramos Pérez, Demetrio, *El mito del Dorado su génesis y su proceso*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, Venezuela, 1963, Pp. 38-39.

⁹ *Ibidem*, Pp. 40-42.

¹⁰ *Ibidem*, P. 44.

¹¹ *Ibidem*, P. 50.

cados. Podría asegurarse que en ese momento Ordaz no necesitaba de más riquezas, sin embargo, compartía el deseo de trascender en el tiempo, anhelo que muchas veces constituyó el móvil principal de muchas conquistas; sin embargo, algunos autores como Juan de Castellanos aseguran que Ordaz fue atraído principalmente por las noticias sobre la existencia de las grandes riquezas del Maracapaná.¹²

Algunos autores como Fray José Gumilla, Marck de Civrieux y Antonio de Herrera señalan que la expedición de Ordaz, al igual que las de los alemanes, tuvo como objetivo la búsqueda de El Dorado, pues cuando Ordaz emprendió su expedición tuvo noticias vagas de dicho lugar y de las riquezas existentes en varias áreas cercanas al río Meta, en dirección al reino de los chibchas.

Ahora bien, Ordaz tenía el permiso real para levantar cuatro fortalezas, así como la concesión de heredar perpetuamente a sus descendientes sus posesiones. El Rey le concedió un salario de 25,000 maravedíes al año, con los cuales tenía que pagar un alcalde, un médico, un boticario, treinta peones y diez escuderos. También podía gozar de sus bienes en la Nueva España, aunque estuviese ausente. Se le dieron 300,000 maravedíes como ayuda para los gastos de artillería y municiones. Llevó de la isla de Jamaica veinticinco yeguas que le concedió el Rey y, además, podía erigir un hospital. Se le dieron las instrucciones referentes a la conversión de los indios y se le nombraron oficiales reales: el licenciado Gil González de Avila fue nombrado Alcalde Mayor, veedor de funciones; Armando Sarmiento y Hernando Carrizo fueron nombrados contadores y Jerónimo Dortal fue designado tesorero.¹³ De esta manera, se le concedió a Ordaz la gobernación de un amplio territorio que abarcaba desde Maracapaná hasta el Marañón¹⁴ (Ver mapa).

La expedición de Ordaz salió del puerto de San Lucar de Barraneda, España, en octubre de 1531, con dos naos, una carabela y cuatrocientos cincuenta hombres (artesanos, agricultores, caballeros pobres y gente noble). Arribó a Tenerife, una isla Canaria, donde se proveyó de dos carabelas más, dejando al capitán Gaspar Silva al mando de una de ellas, con instrucciones de alcanzarlo una vez que se

¹² Castellanos, Juan de. *Elegías de varones ilustres de Indias*, 3ª Edic. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, España, 1874, T. IV, 1ª Parte, Elegía IX, Canto I, P. 81.

¹³ Simón, Pedro. *Fray Op. Cú.* P. 163.

¹⁴ Ojer, Pablo. *Op. Cú.* Pp. 103-105.

abasteciera de lo necesario. Esta carabela se enfrentó al mal tiempo desde que zarpó, por lo cual fue a parar a las islas Gorgodas del Cabo Verde.¹⁵

Esta expedición tocó tierras americanas en la isla Trinidad, localizada a cuatrocientas leguas del río Marañón. Ahí se abasteció de agua y navegó hasta el golfo de Paria, tratando de entrar por el río. Al no poder fondear, Ordáz mandó inspeccionar la zona. Y a través de unos indios se enteraron de la existencia cercana de una fortaleza española, la de Antonio Sedeño, gobernador de la isla Trinidad, quien al enterarse de la presencia de esta expedición acudió con sus hombres para exigirle que abandonara el lugar.¹⁶

Antes de seguir adelante, es importante hablar de Antonio Sedeño. El y Ordaz se vieron envueltos en un constante conflicto sobre la jurisdicción de la isla Trinidad y Paria. Pablo Ojer y Antonio de Herrera aportan interesantes datos sobre la vida de Sedeño. En 1512, salió de España y pasó a Puerto Rico con el título de contador, con un sueldo de 40,000 maravedíes al año. En enero de 1521, estuvo preso debido a manejos turbios; el 11 de noviembre del mismo año se escapó a la costa, acompañado de gente armada y de aquí se fue a España. Posteriormente, tras largas negociaciones en la corte, obtuvo la capitulación para la conquista de la isla Trinidad, el 12 de julio de 1530.

Con la conquista de esta isla, Antonio Sedeño pretendía apoderarse del comercio de la zona que hasta el momento estaba en manos de los habitantes de Cubagua. También tenía en mente evangelizar la isla para lo cual estaba dispuesto a costear uno o más clérigos. El Rey le concedió como salario la alcaldía,¹⁷ sin embargo debido a la belicosidad de los indios no logró la conquista de la isla y se vio obligado abandonarla e irse a tierra firme. En Paria estableció un fuerte como punto de partida para proseguir sus intentos en la conquista de la Trinidad.¹⁸

Los factores por los cuales Sedeño no pudo conquistar la isla fueron: primero la facilidad de paso de Trinidad a Cubagua y Margarita, en tierra firme, circunstancia que favorecía la desbandada de los soldados; segundo, la belicosidad de los natura-

¹⁵ Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Op. Cit.* P. 217.

¹⁶ Ojer, Pablo. *Op. Cit.* Pp. 29-30.

¹⁷ Herrera, Antonio. *Historia general de los castellanos en islas y Tierra Firme del Mar Océano* Publicada por el cuerpo de la Real Academia de Historia. Madrid, España, 1909, Vol. XX, P. 83.

¹⁸ Ojer, Pablo. *Op. Cit.* Pp. 128-129.

les, los cuales a juicio del conquistador eran capaces de resistir a un millar de españoles; tercero, la irregularidad de los suministros y refuerzos provenientes de Puerto Rico, Cubagua, Margarita y los riesgos de la navegación desde aquellas islas hacia la Trinidad; por último, el descubrimiento y conquista del Perú, a donde quería irse su gente atraída por las noticias de fabulosas riquezas.¹⁹

Como ya se hizo referencia, Antonio Sedeño y Ordaz tuvieron problemas sobre la jurisdicción de Paría, los dos pretendían tener los mismos derechos, ya que ambos emprendieron sus expediciones tierra adentro desde este lugar. Ambos sabían que por esos rumbos había pueblos muy ricos en oro y plata.

Volviendo a la expedición de Ordaz, ésta no pudo iniciar la exploración del río Marañón debido a las fuertes corrientes. Como consecuencia, se perdió el navío donde Juan Cortejo iba como teniente general. Algunos españoles se salvaron y otros se perdieron entre los indios; con el tiempo se formó el mito de los hombres - perdidos por Ordaz, por lo que posteriormente se organizaron expediciones en su busca. Las otras dos embarcaciones de la expedición navegaron hasta el Golfo de Paría, donde Antonio Sedeño ya había levantado otra fortaleza, al frente de ella estaba Juan González. Ordaz tomó la fortaleza y todo lo que en ella se encontraba, incluyendo a los hombres de Sedeño.²⁰ Fray Pedro de Aguado consigna "...dando todos muestras,... de que le seguirían...y luego el comendador o gobernador Ordáz comenzó a informarse de los españoles de Sedeño de lo que había entendido o sabido en el tiempo que allí habían estado, de la gente y la riqueza de aquella provincia los cuales le respondieron haberles dicho los indios... el río Uriaparia, que estaba a pocas leguas de allí había muchos naturales que poseían oro y otras riquezas..."²¹

Una vez que Ordaz tomó la fortaleza y se informó de lo que había en ese lugar, decidió emprender su expedición por el río Orinoco.²² Ya se señaló que no pudo emprender su expedición por el río Marañón debido a las fuertes corrientes. Es difícil averiguar el nombre con que los naturales distinguían a este río, pues nuestros cronistas escriben Huyapari, Yupari, Viapari, Uraparia, Uyapare, Arcanay,

¹⁹ *Ibidem*, Pp. 128-129.

²⁰ Herrera, Antonio de. *Op. Cit.* Vol. XX, P. 40.

²¹ Aguado, Pedro de, Fray. *Op. Cit.* P. 400.

²² *Ibidem*, Pp. 401-402.

Urinoco, Unicaró, etc.²³ Con el fin de que no exista confusión, nosotros continuaremos designándolo con el nombre que se le conoce: el Orinoco.

Ordaz salió de San Miguel de Paría el 23 de junio de 1531, tomando el rumbo del Cabo Manamó,²⁴ mientras Juan González exploraba el lugar, por la Guayana y el río Orinoco, donde conoció pueblos ricos, de los que informó días después a Ordaz,²⁵ y éste lo alcanzó presuroso; su gente le pedía quedarse a poblar esas tierras tan ricas y fértiles, mas él no quiso y siguió río arriba. La falta de alimentos y los grandes peñascos dificultaban la navegación, llegó el momento en que lo estrecho del río impidió totalmente la navegación. Por fortuna encontraron a dos indios, quienes les indicaron cómo podían seguir adelante a través de una laguna ubicada en lo que se comunicaba con el nacimiento del río. También les aconsejaron como llegar por tierra a una provincia llamada Meta donde había mucho oro.

Viendo las dificultades que tenían para seguir la exploración por las rutas inicialmente acordadas, muchos de sus hombres aconsejaban a Ordaz retomar hasta el Golfo de Cariaco, para de ahí llegar al río Meta, pues esta ruta era más fácil de seguir y menos peligrosa. En este momento la expedición había perdido 80 hombres, algunos por enfermedad y otros por los constantes ataques de los belicosos caribes, quienes untaban sus flechas con venenos de animales ponzoñosos y distintas hierbas. El roce más leve de éstas armas era suficiente para provocar la muerte del hombre herido.²⁶

Al seguir el consejo de sus hombres, Ordaz perdió la oportunidad de llegar al futuro Reino de la Nueva Granada. En el Golfo Cariaco, cerca de los límites de los alemanes, fundó un pueblo al que llamó San Miguel de Paria. Desde ahí mandó como avanzada a Alonso de Herrera a quién le dio alcance en Cumaná, donde se enteró que la gente que había dejado en San Miguel se había pasado al lado de Antonio Sedeño, pues al no encontrar provecho en la expedición estaban cansados de ella. Los pocos hombres que no se unieron a Sedeño fueron hechos prisioneros. Por estos motivos, Ordaz decidió viajar a Castilla para informar al Rey de los

²³ Oviedo y Baños. *Historia de la conquista y población de Venezuela*. Ed. Luis Navarro. Madrid, España, 1885. P. 35.

²⁴ Castellanos, Juan de. *Op. Cít.* T. IV, Elegía IX, Canto I, 1ª parte, P. 81.

²⁵ Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Op. Cít.* Pp. 246-249.

²⁶ Ojer, Pablo. *Op. Cít.* Pp. 93-96.

acontecimientos. Lo acompañaban muchos de sus hombres enfermos, algunos de los cuales murieron en el trayecto a España, incluyendo al mismo Ordaz, por lo cual su aventura no tuvo un final feliz.²⁷

En resumen, la expedición de Diego de Ordaz contribuyó al mejor conocimiento geográfico de la zona, a pesar de no haberse encontrado el Meta. Fundó el pueblo de San Miguel de Paría y fue el primero en penetrar hasta la Guayana. Los cronistas no consignan ningún dato sobre la evangelización de la zona.

3.1. Expedición de Jerónimo Dortal.

Cuando murió Diego de Ordaz, Jerónimo Dortal, su tesorero, vio la oportunidad de pedirle al Rey continuar con la expedición iniciada por Ordaz. Dortal también creía en la existencia de ese maravilloso país ubicado en el río Meta, donde encontraría oro purísimo, de 17 ó 18 kilates cuando menos, ovejas mansas y una ciudad de mujeres solas. Esta información les era proporcionada por los indígenas. El Rey dio su autorización para continuar la expedición, de tal manera que Dortal obtuvo la gobernación de la zona comprendida desde la Punta del Gallo hasta la Boca de los Dragos, en el actual Golfo de Paría en las costas de Venezuela.²⁸

Dortal convocó a la gente y les habló de las riquezas que encontrarían en aquellas tierras semejantes al paraíso terrenal, buscando contar con los hombres necesarios para la expedición. Las arengas de Dortal tuvieron éxito, aquellas gentes vendieron sus bienes y se embarcaron con él. En cuanto a la fecha de salida de Sevilla, Caulín asegura que fue en 1535, con ciento sesenta hombres;²⁹ por su parte, Fernández de Oviedo señala que partió en 1534, el 18 de agosto.³⁰

Jerónimo Dortal dejó en España al capitán Fernández de Aldarete reclutando gente. Mientras tanto él llegó a la fortaleza de Paría y encontró ahí a Alonso de Herrera, a quien invitó a formar parte de la expedición como Teniente General

²⁷ Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Op. Cit.* Pp. 246-249.

²⁸ Ojer, Pablo. *Op. Cit.* Pp. 93-96.

²⁹ Caulín, Antonio de, Fray. *Historia de la Nueva Andalucía*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, Venezuela, 1966, Pp. 243-251.

³⁰ Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias y Tierra Firme del Mar Océano*, Real Academia de la Historia. Madrid, España, 1852, P. 235.

enviándolo a iniciar la jornada (ver mapa). Esta vez Herrera recorrió diversas zonas cercanas al río Orinoco y realizó descubrimientos cien leguas tierra adentro, sin necesidad de navegar por el río. Por ese camino, llegó a un pueblo de nombre Carao donde encontró oro macizo y capturó a setenta indios, que fueron llevados ante Jerónimo Dortal con el recado de que se diera prisa en alcanzar la avanzada de la expedición y se diera cuenta de todos los hallazgos realizados.

Al no obtener respuesta de Dortal, Herrera mandó construir una balsa y salió de Carao por un brazo que entra al río Meta. Navegó durante veinte días hasta llegar a la boca del estero en el año de 1535. Continuó navegando otros cuarenta días hasta que la gran corriente se los impidió y volvieron a saltar a tierra siguiendo un camino muy anegado por el que llegaron a un pueblo donde encontraron maíz y yuca. Al estar recogiendo los, fueron sorprendidos por los indios, muriendo cuatro españoles, entre ellos Alonso de Herrera, por lo cual, los sobrevivientes dieron marcha atrás por el río Orinoco hasta la boca que entra en el mar, donde tuvieron tan mala fortuna que una embarcación se deshizo ahogándose todos los que en ella iban. Al día siguiente se perdió otra embarcación en una isleta, sin embargo, los sobrevivientes tuvieron la suerte de encontrar a otros españoles.³¹

Días después, continuaron rumbo a Paría donde se enteraron que Dortal se encontraba en la isla Trinidad por lo que Alvaro de Ordaz, sobreviviente de la expedición de Herrera, le escribió una carta contándole todo lo sucedido y saliendo a su encuentro en Cubagua.

Apenas cuatro días después de su llegada a Cubagua, Dortal recibió una Cédula Real por la que se extendían los límites de su gobernación hasta un cabo llamado Codera, ubicado a cincuenta leguas de Cubagua. Esta Cédula le permitía a Dortal realizar la exploración del Meta a su antojo, sin los reclamos de los habitantes de Cubagua por extender sus exploraciones fuera de la región que se le había concedido.

En los límites de la costa de Cubagua, Dortal fundó un pueblo al que llamó Sant Miguel de Neveri y desde ahí hizo sus preparativos para buscar el Meta. Penetró tierra adentro cuarenta leguas, encontró grandes pueblos de indios donde le dijeron que más adelante encontraría pueblos muy ricos, repitiéndose otra constante en la

³¹ Ojer, Pablo. *Op. Cit.* P. 177.

búsqueda de El Dorado: los indígenas estaban dispuestos a inventar historias de pueblos maravillosos, ricos en metales y piedras preciosas con tal de alejar de sus tierras a los extranjeros. Esta actitud propició la intensa exploración de la zona.

Mientras tanto, Antonio Sedeño continuaba organizando expediciones para buscar el Meta. Una de ellas formada por treinta hombres se encontró con Dortal en la provincia de Patigutaro, dado que esta partida marchaba por la selva causando graves daños a las poblaciones que encontraba a su paso, Dortal los capturó y los mandó presos a Cubagua. Por su parte, Antonio Sedeño venía con más gente en busca del Meta.³²

Ante estas circunstancias, Dortal protestó ante la Audiencia de Santo Domingo, la cual mandó al licenciado Frías con la orden de aprehender a Sedeño, cosa que no logró, antes al contrario, Sedeño apresó a Frías y a su gente, y en esa forma continuó su viaje, pasando por llanos despoblados y ríos. Sin embargo, los hombres de esta expedición se encontraban descontentos y cansados por las graves dificultades que enfrentaban para conseguir alimentos. A tal grado llegó el descontento que muchos de ellos se amotinaron y, como escarmiento, dos de ellos fueron ahorcados.³³ Poco tiempo después, el capitán Bonilla avisaba a Sedeño que su avanzada había descubierto un lugar donde abundaba la comida, en la provincia de Catapa, donde sería conveniente pasar el invierno. Sedeño intentó llegar a este lugar pero murió en el camino.

Antes de la muerte de Sedeño, la Real Audiencia de Santo Domingo se enteró de la captura del licenciado Frías, por lo que envió al licenciado Castañeda a Cubagua para que le tomara juicio de residencia a Sedeño. Sin embargo, el licenciado Castañeda alcanzó a la expedición de Sedeño cuatro días después de que éste muriera y ordenó proseguir la exploración, esta vez al mando del capitán Juan Fernández. Tanto Castañeda como Frías regresaron a Cubagua vía Maracapaná.

Después de treinta días de enfrentar nuevamente las dificultades del camino y la escasez de alimentos, la expedición se dividió en dos grupos, uno al mando de Losada, con treinta hombres se dirigió a Cubagua y el otro, al mando de Reynoso,

³² Caulín, Antonio de, Fray. *Op. Cit.* Pp. 243-251.

³³ Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Op. Cit.* P.235.

se dirigió a Venezuela,³⁴ dando fin a la expedición iniciada por Antonio Sedeño, en la que se perdieron muchas vidas humanas, no se encontró el Meta y los soldados destruyeron a su paso cuanto pueblo encontraron. Mientras tanto, la expedición de Jerónimo Dortal continuaba en busca del Meta. En el año de 1536, pasaron por las provincias de Temerun, después de caminar ciento cincuenta leguas siempre al sur se le amotinaron sus hombres, por lo que con sólo nueve soldados se dirigió a Sant Miguel de Neveri. Los soldados amotinados continuaron la expedición,³⁵ no encontraron el Meta pero llegaron a un río donde encontraron pepitas de oro. De cualquier manera, se hallaban en tan malas condiciones que decidieron no poblar la zona y continuaron hasta un pueblo cercano a la gobernación alemana de Jorge Spira.

En este punto, la mayoría de los antiguos soldados de Dortal decidieron unirse a Nicolás Federmann, quien se encontraba por los llanos de San Juan, poco antes de su encuentro con Benalcázar y Gonzalo Jiménez de Quezada. El resto de los hombres de Dortal llegó hasta la costa, casi todos gravemente enfermos.³⁶

"Con la exploración del río Orinoco por Ordaz --afirma Pablo Ojer-- se llegó no sólo al conocimiento de las partes esenciales de la futura Nueva Andalucía". Esta unidad desde este momento dotada de dos portillas para las comunicaciones; el Orinoco y la depresión del Unare que confluyen hacia la zona del Meta, hacía el futuro Nuevo Reino de Granada (Colombia). La pacificación del Unare será esencial tanto para entrar a los Llanos en dirección al Meta como a la provincia de Venezuela. Así, a finales del siglo XVI, Vides, gobernador de Cumaná, funda allí la ciudad de Nuestra Señora de Clarines. En el siglo XVIII, Urpin establece el fuerte de San Pedro en el mismo lugar y antes de morir trata de fundar una ciudad en el Alto Unare, lo que ejecuta su sucesor, Miguel de Urbés, con la fundación de San Miguel de la Nueva Tarragona en el Batey (donde está la actual Zaraza). Más tarde se creó el Fortín de Clarines..."³⁷

En resumen Ordaz y sus hombres fueron los primeros en descubrir la Guayana y navegar entre los ríos Orinoco y el Meta. Aún cuando se perdieron muchas vidas,

³⁴ *Ibidem*, P. 238.

³⁵ *Ibidem*, Pp. 248.

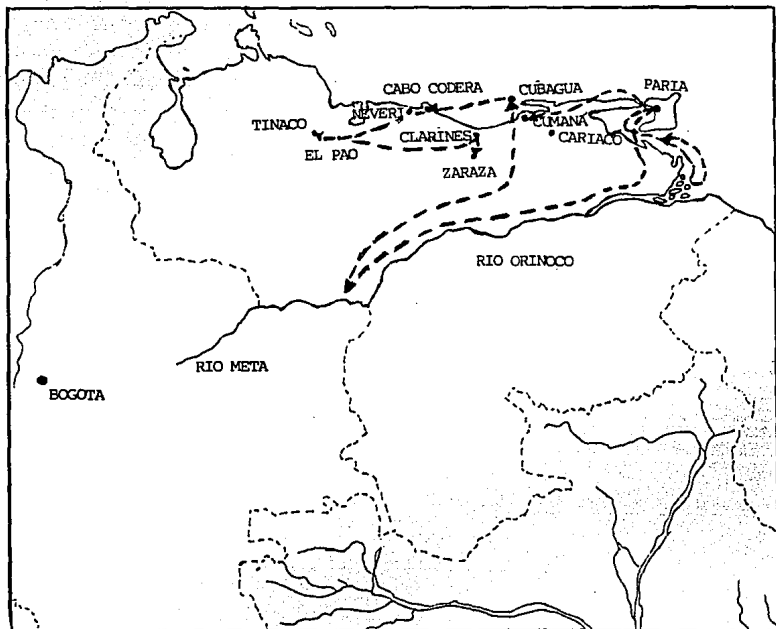
³⁶ Herrera, Antonio de. *Op. Cít.* Vol.XII. Pp. 405-407.

³⁷ Ojer, Pablo. *Op. Cít.* P. 99.

tanto de españoles como de indios, se pusieron las bases para las siguientes expediciones en esa zona, como la de Antonio de Berrío en 1584, la de Fernando de Berrío y las de Walter Raleigh que tuvieron que ver con El Dorado. Esta expedición dio nacimiento, también, a otra leyenda más: la de los hombres perdidos de Ordaz. En este punto es importante destacar la opinión de Michelena, quien escribe "...estas conquistas del río Orinoco por Sedeño y Ordaz pararon en que estos conquistadores se dedicaron al tráfico de esclavos que sacaban del continente y los vendían en Cubagua, Puerto Rico y Santo Domingo y que sólo lograron desaciertos y desordenes".³⁸ No sabemos que cantidad de oro encontraron, los cronistas no lo mencionan. También podemos destacar el hecho de que aún cuando la ambición de fama y riquezas era el motivo principal que llevó a los conquistadores a enfrentar todo género de adversidades, nunca se olvidaron de la misión encomendada por su Rey: colonizar aquellas tierras.

³⁸ Michelena y Rojas, Francisco. *Exploración oficial por primera vez del norte desde el norte de la América del sur*. Bruselas, Belgica, A. Lacroix Verboeckhoven y Ca, Impresores y Editores, 1867, P. 43.

Expedición de Diego de Ordaz y Jerónimo Dortal



4. Expedición de Sebastián de Benalcázar

Para conocer la vida de este conquistador seguimos principalmente los datos aportados por el historiador Arcesio Aragón. Sebastián de Benalcázar fue originario de Extremadura, España. En 1498, viajó con Cristóbal Colón a Santo Domingo, ayudó a Francisco Pizarro en las conquistas de los incas y los quichos, en Quito, donde fundó las ciudades de Riobamba, Guayaquil y Portoviejo.¹ Estando en Quito, Benalcázar se enteró por un indio de la existencia del Cacique Dorado. Enrique de Gandía indica que todos los autores coinciden en señalar el año de 1534 como la fecha de las primeras noticias sobre El Hombre Dorado, tal y como ya se mencionó: "...Dícese que después de la fundación de San Francisco de Quito, Luis de Dasa encontró en la Tucunga (Ecuador) un indio llamado Muequetá; que por orden del cacique de Bogotá Rey de Cundinamarca, se dirigía al Rey de Quito para solicitar su ayuda en la guerra que sostenían contra los chibchas. El indio refirió la ceremonia del Hombre Dorado, "...que ha sido causa de haber muchos emprendidos en aquel descubrimiento del Dorado, que hasta la fecha ahora parece encantado..."²

Con estas noticias Benalcázar decidió ir en su busca. Por consiguiente, mandó a Juan de Ampudia por delante, cerca del río Grande (Magdalena) y el río Cauca³ (ver mapa). Antonio de Herrera no menciona El Dorado como objetivo de esta expedición. Sin embargo, señala que una vez que Benalcázar pacificó Quito, mandó a su gente a investigar qué tipo de riquezas había al norte del país. Al regresar, sus hombres le contaron que había dos señores muy poderosos, uno llamado Calambaz y el otro Popayán "...con este motivo se lanzó Benalcázar a su descubrimiento."⁴ Así, Juan de Ampudia prosiguió su camino hasta llegar a las tierras de Popayán, Cali y el río Xammundi, en cuyas riberas había muchos pueblos, de los que obtuvieron finísimo oro y una cháguala de trescientos castellanos de peso,

¹ Aragón, Arcesio. *Fastos y Payoneses, 1536-1936*. Imprenta Nacional, Bogotá, Colombia. 1936, P. 62.

² Gandía, Enrique de. *Historia crítica de los mitos de la conquista*. Americana. Edit. por Sociedad General Española de Librería, Madrid, España. 1929, P. III.

³ Castellanos, Juan de. *Elegía de varones ilustres de Indias*. 3a. Edic., Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, España. 1874, T. IV, Parte III, elegía a Benalcázar, canto III, Pp. 457-460.

⁴ Herrera, Antonio de. *Historia general de los castellanos en las islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Publicación por la Real Academia de Historia, Madrid, España, 1952, P. 376.

además de otros objetos de oro y de las cosas que sacaron de las chozas. Después, se dirigieron al río Cauca; de aquí Ampudia mandó a cien hombres a explorar las sierras nevadas, las que no pudieron penetrar por lo difícil del camino y tuvieron que regresar, llegando a las sierras a donde se fundó la ciudad de Cartago. Otra vez volvieron a Cali y aquí fundaron un pueblo al que llamaron Villa Ampudia.⁵

Hacia 1536, Benalcázar fue al encuentro de sus hombres en Cali, para continuar su camino en busca de El Dorado. Benalcázar mandó a Juan de Ladrillero con cien hombres hacia la costa, con el fin de descubrir algún puerto, y luego ir a España y conseguir el Adelantamiento. En esta jornada no consiguieron nada, anduvieron treinta días por impenetrables montañas pero tuvieron que regresar donde los esperaba Benalcázar.⁶ De aquí regresaron a Cali donde fundaron un pueblo con el mismo nombre.

Mientras tanto, Benalcázar despobló la Villa de Ampudia y después se dirigió a Popayán, donde fundó otro pueblo. Luego se dirigió a Quito con la idea de traer más gente y darle noticias a Francisco Pizarro de lo descubierto. Regresó a la Villa de Ampudia nuevamente en mayo de 1538, acompañado de sus soldados para ir en busca de El Dorado, al que ubicaba en el territorio de Bogotá (Colombia), con trescientos hombres y gente de servicio. Cruzó montañas, valles, bosques y cenagales, perecieron muchos, por espacio de cuatro meses caminaron hasta llegar a los valles de Neiva, donde fundaron otros pueblos, uno de ellos fue el de Timaná, a cincuenta leguas de Popayán. Como ya se ha señalado, aquí se enteró Benalcázar de la presencia de otros españoles por esos rumbos, eran Gonzalo Jiménez de Quesada y sus hombres, conquistadores del Reino de Bogotá, así como Nicolás Federmann, que había salido de Coro; Eduardo Posada comenta al respecto " ...raro encuentro de aquellos tres ejércitos en un rincón del Nuevo Mundo al pie de los Andes. Habían salido de tres puntos distintos buscando riquezas y glorias luchando con penalidades sin fin."⁷

Como ya apuntamos, los hombres de Benalcázar divulgarán las noticias sobre El Cacique Dorado, entre el ejército de Federmann y Jiménez de Quesada, quienes

⁵ Castellanos, Juan de. *Op. Cit.* Parte III, elegía a Benalcázar, canto III, Pp.457-460.

⁶ *Ibidem.* Parte III, elegía a Benalcázar, canto IV, Pp. 461-467.

⁷ Posada, Eduardo. *El Dorado*. Ed. Minerva. Biblioteca Aldeana, Bogotá, Colombia. 1936. P. 23.

iban en su busca y también les contaron muchas otras cosas "...en las provincias de El Dorado había hombres tan poderosos que cuando salían de campaña llevaban armas de oro..."⁸

Fray Alonso de Zamora dijo de Benalcázar "...este general aseguró que era sólo su venida en demanda de la Casa del Sol y El Dorado: noticias que en el Reino de Quito había derramado uno de Bogotá. Estos dijeron, que el Cacique de Guatavita se bañaba todo el cuerpo de trementina, y que en ella se derramaba tanto oro en polvo que se manifestaba dorado, todas las veces que se entraba hacer sus ofrecimientos en la laguna y que bañándose, dejaba aquella librea de oro tan pegajosa. Este fue el origen del Dorado, que divulgado por el capitán Pedro de Limpias, costó muchas vidas de españoles que consumidos sus caudales, se murieron por hallarlo"⁹ Helena Ruiz de Morales Padrón también coincide en señalar este momento como el inicio de la divulgación de esta leyenda.¹⁰

Enrique de Gandía comenta que fueron los hombres de Benalcázar quienes pusieron el nombre de El Dorado a aquellas provincias. Para diferenciarlas de las demás.¹¹ Añade Helena Ruiz de Morales Padrón "...en un momento la provincia del Dorado se pensó que era al norte y que con el tiempo la buscaron por todas partes, cada conquistador la ubicó donde creía que la iba encontrar".¹²

Como ya hicimos referencia, Benalcázar, Quezada y Federmann se fueron a España para que el rey decidiera a quién le pertenecían las tierras descubiertas. Benalcázar fue el único de que obtuvo concesiones reales por las tierras que descubrió y se le dio el cargo de gobernador y capitán general de Popayán.¹³ Federmann y Jiménez de Quezada se vieron envueltos en una serie de conflictos que explicaremos cuando tratemos acerca de su expedición en busca de El Dorado.

⁸ *Ibidem*, P. 42.

⁹ Zamora, Alonso de, Fray, *Historia de la provincia de San Antonio del Nuevo Reino de Granada*. Edit. Kelly, Bogotá, Colombia, 1980, P. 242.

¹⁰ Ruiz de Morales Padrón, Helena. *El Faro a Colón*. Edit. Pol. Hernández, Ciudad Trujillo, Argentina, 1959, año XIV, P.242.

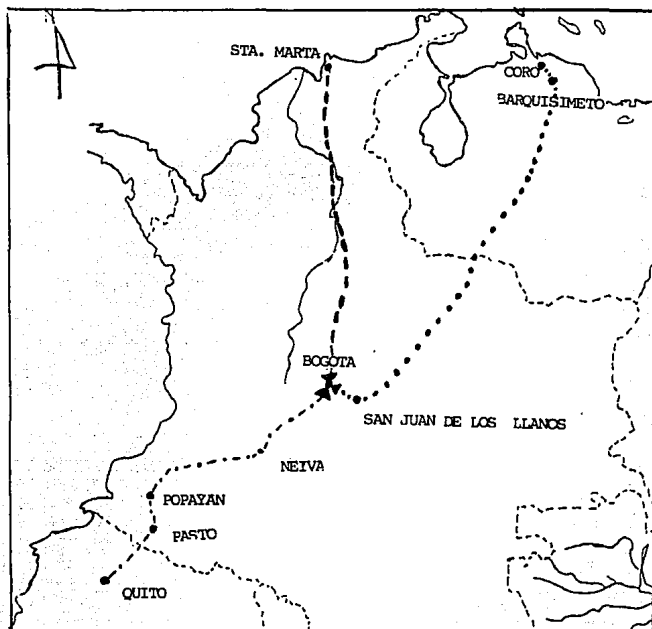
¹¹ Gandía, Enrique de. *Op. Cit.* P. 113.

¹² Ruiz de Morales Padrón, Helena. *Op. Cit.* P. 92.

¹³ Friede, Juan. *Documentos inéditos para la historia de Colombia*. A. G. I. Sevilla, Academia de Historia, (1549-1550) Bogotá, Colombia, 1960, Tomo XXIII, P. 34.

En conclusión, la expedición de Benalcázar tuvo como resultado el descubrimiento de nuevas tierras como Popayán y Cali. Se exploró parte del río Magdalena, en estas expediciones sí se evangelizó y se fundaron pueblos. No obstante, se destruyeron otros con lo que se terminó su desarrollo. Hubo gran saqueo de oro y no encontraron El Dorado. Sin embargo, a partir de esta expedición se difundió extensamente esta leyenda, cuyas consecuencias fueron la pérdida de muchas vidas y caudales, pero gracias a ello se exploró rápidamente América del Sur.

Expediciones de Gonzalo Jiménez de Quezada, Sebastián de Benalcázar y
Nicolás Federmann



5. Expedición de Gonzalo Pizarro y Francisco de Orellana

Gonzalo Pizarro participó en la conquista del Perú y las Charcas.¹ Diego de Almagro y Francisco Pizarro, en el año de 1525, obtuvieron permiso del gobernador de Panamá Pedrarias Dávila para ir a descubrir y poblar nuevas tierras. Anduvo Francisco Pizarro más de tres años en esta empresa y una vez que obtuvo noticias del Perú y sus riquezas se dirigió a Panamá a comunicarle a Almagro lo sucedido para realizar juntos esta empresa, financiando ellos los gastos; después se dirigió a España y le pidió al Rey la Gobernación de esas tierras, la cual le fue concedida. Trajo consigo a sus cuatro hermanos: Fernando, Juan y Gonzalo Pizarro, así como a Francisco Martín Alcántara, hermano de madre solamente. De esta forma Pizarro llegó al Perú.²

Morales Padrón nos da algunos datos de la personalidad de este conquistador "...era alto, moreno, barba negra y muy larga, e inclinado a las cosas de la guerra, sabía montar muy bien a caballo, era muy buen arcabucero. No era amigo de dar, no guardaba secretos..."³

Francisco Pizarro le concedió a su hermano Gonzalo la gobernación de la provincia de Quito, gobernada antes por Benalcázar quien, como se mencionó, se había marchado a España a que el Rey decidiera sobre las tierras descubiertas. Una vez en Quito, Gonzalo Pizarro decidió ir en busca del país de la Canela, lugar que tenía fama de muy rico,⁴ así como de El Dorado del que ya tenía noticias, pues hay que recordar que los hombres de Benalcázar fueron los que divulgaron este hecho.⁵ Entonces era un hombre de cuarenta años. Llegó a Quito en marzo de 1540, e inició los preparativos para la expedición. El País de la Canela o la provincia de los Quixos se situaba hacia el oriente de Quito, al otro extremo de la cordillera de los

¹ Serrano y Saens, *Varones ilustres del Nuevo Mundo*. Editado por Diego Díaz de la Carrera, Madrid, España, 1639, Pp. 345 y 348.

² López de Gómara, Francisco. *Historia general de las Indias*. Edit. Iberia (Biblioteca de la Historia No. 12), Barcelona, España, 1985, Pp. 166-172.

³ Morales Padrón, Francisco. *Gran enciclopedia de España y América*. Edit. Espasa-Calpe, Biblioteca del V Centenario, Buenos Aires, Argentina, 1983, P. 47.

⁴ Herrera, Antonio de. *Historia general de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Real Academia de la Historia, Madrid, España, 1952, P. 76.

⁵ Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias y Tierra Firme del Mar Océano*. Real Academia de la Historia, Madrid, España, 1952, P. 383.

Andes. El primero en intentar esta exploración fue Gonzalo Díaz de Pineda, por orden de Benalcázar,⁶ quien salió de Quito a reconocer las provincias cercanas al río Magdalena en el año de 1536. Este capitán aseguró que más allá de estas provincias había otras muy ricas, lo que motivó a Gonzalo Pizarro para ir en su busca. Con 300 hombres y 4000 indios para el servicio, así como armas y ganado, cerdos, llamas y caballos, salió de Quito en el año de 1541 y se dirigió al pueblo llamado Inga.⁷ Cuando empezaron a subir la cordillera, murieron muchos indios por el intenso frío, después llegaron a Quixos llamado también Zumaco⁸ y aquí encontraron el árbol de la canela. Agustín de Zarate nos lo describe "...son grandes árboles con hojas como de laurel; y...estas hojas y cortezas y raíces del árbol tienen sabor y olor de canela ...los indios las cultivan..."⁹ Esta no era de la calidad de la canela de Oriente, por lo que se los españoles se decepcionaron pues pensaban hacer un negocio lucrativo. Para llegar a este lugar, agrega Fernández de Oviedo, "... pasaron por el nacimiento del río Marañón (Amazonas) y encontraron los árboles de la canela..."¹⁰ también señala que estos árboles se extendían hasta cincuenta leguas. En este lugar sólo encontraron chozas y los indios no sabían darle razón del Caci-que Dorado.

Francisco de Orellana le dio alcance a Pizarro, pero antes de seguir adelante con nuestro relato, daremos algunos de datos biográficos de Orellana. Fue originario de Trujillo, España, decidió venir a las Indias por las noticias fabulosas que se tenía de esos lugares. Para 1527, se encontraba en Panamá, donde militaba bajo las ordenes de Francisco Pizarro. Hacia 1541, Orellana fue teniente gobernador de Guayaquil donde tuvo noticias de El Dorado, de una gran vena de agua y de la canela. Estaba en Guayaquil cuando Gonzalo Pizarro lo invitó a su expedición como lugarteniente. Así, Orellana empezó a hacer sus preparativos para darle alcance, reuniendo veintitrés hombres y gastando un promedio de 40,000 pesos de oro en

⁶ González Suárez, Federico. *República del Ecuador*. Edit. Imprenta del Clero de Quito, Ecuador, 1890. Pp. 277-296.

⁷ Herrera, Antonio de. *Op. Cit.* Pp. 383-384.

⁸ González Suárez, Federico. *Op. Cit.* Pp. 277-296.

⁹ Zárate, Agustín de. *Historiadores primitivos de Indias*. Editada por Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, España, 1862. (Colección de don Enrique de Vedia) Pp. 493-494.

¹⁰ Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Op. Cit.* P. 383.

provisiones. Cuando llegó a Quiro ya no encontró a Pizarro por lo que se apresuró a seguir sus pasos hasta alcanzarlo. En esta forma se incorporó a la expedición y fue posible que Orellana llevara a cabo sus descubrimientos,¹¹ de los que se hablará más adelante.

Pizarro y Orellana siguieron avanzando por el río Coca sin que pudieran cruzarlo por lo profundo que era. Cada día se tornaba más difícil la marcha, pues los pantanos y lo espeso de la selva constituían grandes obstáculos. Sin embargo, encontraron un punto en el río donde este se hacía más estrecho y pusieron un puente para poder atravesarlo. Ahí encontraron chozas y el cacique del lugar les dijo que más adelante encontrarían poblaciones ricas. Hay que insistir en que los indígenas querían alejarlos de sus tierras para que nos las destruyeran, como ya lo hemos señalado. Esta idea se repite constantemente en todas las expediciones.

Después de caminar hasta una provincia llamada Guena, la gente de Pizarro se encontraba muy mal, por lo que ordenó construir un pequeño barco, tarea que les tomó dos meses, el cual fue ocupado por los enfermos, mientras los demás iban caminando por la orilla del río. Para este momento ya no tenían alimentos, se comían los caballos que morían, así como raíces, y hubo quien hirviera las suelas de los zapatos y las correas para comérselas, finalmente encontraron a un indio que les informó del desagüe a un río más caudaloso donde encontrarían ricas poblaciones. Por consiguiente, Pizarro mandó a Orellana con cincuenta hombres a explorar el lugar, mientras él permanecía con los enfermos.

Orellana partió de ahí, el 26 de diciembre de 1541, siguiendo el cauce de los ríos Napo, Quixos y Casanga. Ocho días navegaron hasta una población llamada Imara, donde se dio cuenta de que el río por el que navegaban desembocaba en uno más grande y decidió seguir por su cuenta la expedición, como lo afirman Federico González¹² y Manuel Rodríguez.¹³ mientras Fernández de Oviedo añade que Orellana tuvo la intención de regresar a llevarles alimentos a sus compañeros, pero su gente se opuso debido a los peligros que debían enfrentar nuevamente, pues nave-

¹¹ Gandía, Enrique de. *Historia crítica de los mitos de la conquista americana*. Editada por la Sociedad General Española de Librería, Madrid, España, 1929. P. 72.

¹² González Suárez, Federico. *Op. Cit.* Pp. 277-296.

¹³ Rodríguez, Manuel, Padre. *El Marañón y el Amazonas*. Editada por la Imprenta de Antonio González de Reyes, Madrid, España, 1684, P. 9.

gar río arriba era imposible por las grandes corrientes.¹⁴ Juan de Castellanos, por su parte, en su narración pasa inadvertido este suceso, sólo afirma "... la gran corriente que formó arrastró el bergantín..."¹⁵ Así, prosiguieron hasta que perdieron el barco y tuvieron que hacer otro. Orellana continuó su viaje hasta la provincia de Aparia y salió de allí el 24 de abril de 1542, navegó por el río Napo durante veinte días y fue a salir al río Amazonas.¹⁶ Pasó varias provincias como Machifaro, un pueblo donde hacían loza vidriada y siguieron al pueblo de los Bobos, después llegaron al lugar donde las mujeres luchaban al lado de los hombres con arcos y flechas, y en seguida pasaron por una provincia a la que llamaron Punta de Sanct Johan, hasta la boca del río Negro.¹⁷ Orellana navegó seis meses hasta salir al Océano Atlántico, frente a la isla de Cubagua.

Mientras tanto, Gonzalo Pizarro siguió caminando por la ribera del río Coca, donde encontró a Sánchez Vargas quien abandonó a Orellana, por no estar de acuerdo con él. Entonces, Pizarro decidió regresar a Quito. En el trayecto murieron muchos indios de servicio y varios españoles. Finalmente arribaron a dicha ciudad en el mes de junio de 1543, en muy malas condiciones, la ropa que traían puesta se les había podrido en la piel y algunos tuvieron que hacerse ropa con pieles de animales. Esta expedición duró más de dos años.¹⁸ López de Gómara describe los infortunios de esta expedición en forma por demás vigorosa "...tuvieron grandes trabajos, las continuas lluvias. No hallaron sol en la mayoría de las tierras que anduvieron. No volvieron cien españoles, de doscientos y pico que fueron. No volvió indio alguno de cuantos llevaron, ni caballo, que se los comieron, y aún estuvieron por comerse los españoles que morían... cuando llegaron donde había españoles besaban la tierra. Entraron en Quito desnudos y allagadas las espaldas y los pies, para que viesen como venían aunque los más de ellos traían cueros, caperuzas y abarcas de venado. Venían tan flacos y desfigurados, que no se conocían y tan estragados los estómagos del poco comer, que les hacía daño lo mucho y aún lo

¹⁴ Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Op. Cit.* Pp. 535-536.

¹⁵ Castellanos, Juan de. *Elegías de varones ilustres de Indias*. 3ª Ed. Editada por la Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, España, 1874. Tomo IV, Elegía XIV, Canto III. Pp. 156-158.

¹⁶ Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Op. Cit.* P. 535-536.

¹⁷ González Suárez, Federico. *Op. Cit.* Pp. 535-536.

¹⁸ Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Op. Cit.* P. 537.

razonable." ¹⁹

En conclusión, la expedición de Gonzalo Pizarro, logró llegar a la provincia de los quixos o de la Canela, aún cuando no se explotó ésta por su baja calidad. En el año de 1559, se fundaron cuatro ciudades españolas en la región: Balza, fundada por Gil Ramírez Dávalos; San Francisco de Quito; Archidona y Sevilla.²⁰ No encontraron El Dorado, solamente caminos llenos de peligros. Se perdieron muchas vidas. Perdieron muchos de sus animales en la selva y, como consecuencia, las tribus aborígenes se beneficiaron de ellos. Se obtuvo un mayor conocimiento geográfico de la zona explorada; como lo consigna Carlos F. Lummis, con esta expedición se descubre "...la desembocadura del Amazonas...y la magnitud del río más grande de la tierra...."²¹ Esta aventura duró dos años.

5.1. Expedición de Francisco de Orellana.

Como ya se mencionó, Francisco de Orellana llegó a Cádiz procedente de Cubagua, de la isla Margarita, en el año de 1542.²² Comprendiendo la importancia de su descubrimiento (el río Marañón o Amazonas que permitía la comunicación con el Océano Atlántico), se dirigió a España a pedirle al Rey la gobernación de esas tierras.²³ Sin embargo, antes de llegar a Castilla visitó Portugal, donde le entregó una relación de las tierras por él descubiertas al Rey Juan III, quien le propone costearle los gastos de la expedición. Se desconocen los motivos por los cuales Orellana no acepta y acude a la cita con el Rey Carlos V (Carlos I de España) para comunicarle su hazaña y pedirle la gobernación de esas tierras.²⁴ Con tal de conseguirlo, le contó al Rey acerca de un país por él descubierto donde vivían solamente mujeres, con las que había peleado, que éstas iban desnudas, sólo les cubría la cadera un pedazo de tela, eran altas y musculosas y de piel blanca. Ade-

¹⁹ López de Gómara, Francisco. *Op. Cit.* P. 207.

²⁰ Herrera, Antonio de. *Op. Cit.* Pp. 383-384.

²¹ Lummis, Carlos. *Los exploradores españoles del siglo XVI*. Edit. Espasa-Calpe (Col. Austral, Vol. extra), Buenos Aires, Argentina 1945. P. 168.

²² Catellanos, Juan de. *Op. Cit.* Tomo IV, Elegía XIV, Canto III. P. 158.

²³ Manzano, Rafael. *Los grandes conquistadores españoles*. De Gassó Hermanos Editores, Barcelona, España, 1958. Pp. 303-308.

²⁴ *Ibidem*. Pp. 309-310.

más, le informó que cerca de la cordillera, en una tierra fría donde ya no había selvas, vivían las Amazonas, según le había informado un indio que prendieron en el río Marañón. Sus casas eran de piedra, traían como único adorno en la cabeza una corona de oro. Las señoras nobles vivían en casas de piedra y derrochaban el oro, mientras los plebeyos tenían utensilios de madera. A su reina Cori le pagaban tributo otros pueblos, tenían templos con estatuas de oro y de plata, así como vasijas del mismo metal y ovejas de cuya lana tejían finas telas. Cuando el sol se ocultaba, no podía quedar un sólo hombre dentro de la ciudad y en cierto tiempo iban hasta una lejana tribu de hombres blancos y grandes y los obligaban a venir a sus dominios. Una vez que ellas quedaban embarazadas, si nacía una niña la retenían, si nacían niños los enviaban con el padre. También le contó al rey que estas mujeres, para poder luchar mejor se mutilaban un seno.²⁵ Con tal de lograr la gobernación de estas tierras el conquistador describía y agrandaba sus hazañas con gran fantasía.

La leyenda de las Amazonas tiene su origen desde la antigüedad clásica, con los griegos, durante la Edad Media perduró en forma oscura. El conquistador creía ver en estas mujeres a las Amazonas de la antigüedad, por eso llamó Amazonas al río Marañón.²⁶ Además, utilizando una leyenda clásica pensaba en lograr un mayor efecto en el ánimo del Rey.

Ahora bien, Carlos V (Carlos I de España) temía que, efectivamente, el río mencionado por Orellana fuera el Marañón, cuyas bocas se encontraban en los límites de los territorios portugueses. No quería problemas con Portugal, debido a las guerras que sostenía con Francia e Italia, de tal manera que una guerra más sería funesta. Carlos V seguía teniendo conflictos, debido a sus posesiones en Europa, con Francisco I de Francia, con quién sostuvo una guerra en 1543 y otra en 1544. Además, los turcos amenazaban constantemente a Europa y aprovechaban las rivalidades entre los europeos.

Por otro lado, también tuvo noticias de que Portugal preparaba una expedición a la tierra descritas por Orellana, tierras codiciadas por Francisco I, razón por la cual

²⁵ Benítez Vinuesa, Leopoldo. *Los argonautas de la selva*. FCE, México, 1945 (Col. Tierra Firme). Pp. 140-143.

²⁶ *Ibidem*. Pp. 189-196.

el Consejo de Indias temió la reacción de Francia y Portugal, países que podrían adelantarse en la conquista de dichas tierras, en consecuencia el Rey le concedió a Orellana la gobernación del río Amazonas en Febrero de 1544.²⁷ Además, le concedió el título de gobernador y capitán general de los territorios descubiertos en doscientas leguas, las que él escogiera en esa costa durante tres años, con 5 800 ducados de salario, mismo que sería pagado de lo que obtuviera de la tierra, más el título de Adelantado y el Alguacilazgo Mayor por dos o tres vidas. A su vez, Orellana se comprometía a velar por los indios, no tratarlos mal y evangelizarlos.²⁸ Piedrahita, Rafael Manzano, Fernández de Oviedo y Agustín de Zárate hacen una relación muy breve de la segunda expedición que realizó Orellana al río Amazonas. Por otro lado, Juan de Castellanos y Herrera no la mencionan, por lo que decidimos apoyarnos en la relación de Leopoldo Benítez, por ser la más completa. Así pues, aún cuando recibió todas estas concesiones a Orellana se le dificultaba la organización de su expedición, por la falta de dinero, no podía procurarse todo lo necesario pues el Rey no le proporcionó ayuda económica. Como consecuencia, contrajo una serie de deudas con los grandes mercaderes genoveses, pero ni en esa forma pudo solventar los gastos, por lo cual la expedición se atrasó durante varios meses.

Mientras tanto, el Rey Juan III equipó por su cuenta la expedición que mandaría al Amazonas, aún cuando no quiso figurar en la empresa para evitarse complicaciones con España, sin embargo prometió darles tierras a los expedicionarios para su colonización. Al mando de la misma se nombró a Don Juan de Almeda, quien se enfermó en el último momento y fue sustituido por Don Juan de Sande, el cual fue a Sevilla a observar los preparativos de la expedición de Orellana. Cuando el Rey Carlos V tuvo noticias de su llegada, mandó a Orellana a que lo apresara y le quitara el galeón con el que iba a hacer la expedición. De esta suerte, se deshizo el

²⁷ Manzano, Rafael. *Op. Cit.* Pp. 303-308.

²⁸ Capitulación y Mercedes Otorgadas por S. M. al Capitán Francisco de Orellana en el Descubrimiento y Pacificación del Valle de la Canela. Colección de Documentos Inéditos de Indias Relativos al Descubrimiento, Conquista y Colonización de las Posesiones Españolas en América y Oceanía. Archivo general de Indias, bajo la dirección de Joaquín F. Pacheco, Francisco Cárdenas y D. Luis Torres de Mendoza, Impreso de Manuel B. Madrid, España. 1865, 1ª Serie, Vol. 7. P. 552.

viaje de los portugueses al Amazonas.²⁹

Aún más se le complicó la partida a Orellana cuando la Casa de Contratación de Sevilla visitó sus naves y consideró que las mismas no cumplían los requisitos para autorizar su navegación. La Casa de Contratación siempre fue un gran obstáculo para quienes deseaban explorar nuevos territorios, como ya lo hemos mencionado.

De tal suerte que los problemas de Orellana para poder partir eran: la escasez de alimentos, el poco personal, las malas condiciones de los navíos —algunos carecían de velas y de armamento. Esto significaba ir a la aventura, pero Orellana tenía tantas deudas que si no zarpaba iría a la cárcel, la única manera de salvarse era zarpar aún sin autorización, si le iba bien, el Rey le perdonaría su desobediencia. Orellana tomó esta decisión pensando encontrar muchas riquezas, y recordando la forma en que el Rey había perdonado a Hernán Cortés, quien también lo desobedeció. En estas condiciones inició su expedición el 11 de mayo de 1544. Zarpó con cuatro naves, pero perdió la primera antes de llegar a las Canarias.³⁰

En el trayecto se les terminaron los víveres y el agua, todo fue desesperación y angustia. Constantemente la flota completa estuvo muy cerca de perecer. Otro navío desapareció. Los dos restantes hicieron su entrada al río Amazonas el 20 de diciembre de 1545. Por si fuera poco todo lo sucedido, a partir de este momento tuvieron que enfrentar otra cantidad innumerable de peligros, como las fuertes corrientes. No pudieron encontrar una boca navegable. Cuando el hambre empeza-
ba sus estragos entre la gente, no encontraron una sola población que los auxiliara. De hambre y fiebres, murieron muchos. A estas alturas, la única esperanza de Orellana para obtener el perdón del Rey era encontrar una enorme cantidad de oro. Esta también era la única forma de recibir ayuda por parte de otros conquistadores.

Llegó el momento en que los barcos ya no servían. Desbarató el barco principal y trató de aprovechar lo que se encontraba en mejores condiciones. En estos arreglos tardó dos meses, durante los cuales su gente tuvo que habitar en una isla del río. Por fin, reinició la navegación con los dos navíos unidos por unas cuerdas hasta que éstas se reventaron y fueron arrastrados por la corriente; un navío quedó totalmente inservible. Los setenta sobrevivientes tuvieron que abordar una sola -

²⁹ Benítez Vinuesa, Leopoldo. *Op. Cit.* Pp. 200-234.

³⁰ *Ibidem.* Pp. 265-298.

nave. No obstante, aún así exploraron la isla donde naufragaron, con tal suerte que encontraron una tribu tranquila y amigable que les proporcionó alimentos y hospedaje.

Después de sobrevivir a todas estas contrariedades, Orellana consideró el descubrimiento de las Amazonas como un objetivo secundario y trató de llegar hasta una provincia de la región que había recorrido en su primer viaje, donde esperaba encontrar oro suficiente para rehacer la expedición. Marchó con veintitrés hombres pero no encontró el brazo principal del río regresando a la isla donde se encontraba el resto de sus compañeros.

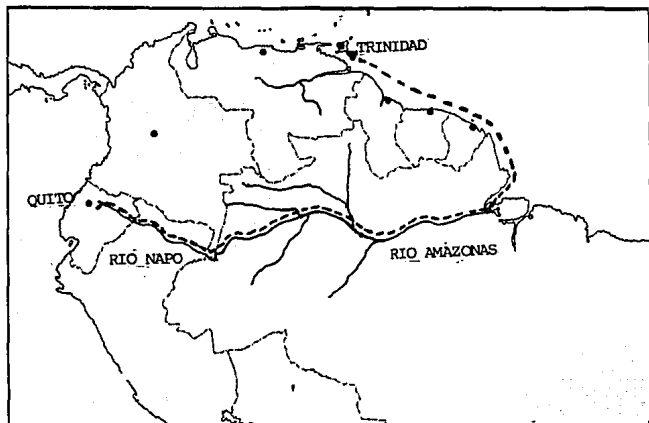
En esta isla Orellana se dedicó a interrogar a los indios, tratando de obtener información para llegar al brazo principal del río. A pesar de todo lo ocurrido todavía conservaba la esperanza de llegar a la provincia de las Amazonas. Con los informes obtenidos realizó otra incursión, siempre tratando de encontrar el brazo principal del río, mientras algunos de sus hombres permanecieron en la isla con el fin de terminar las reparaciones del otro bergantín. Navegaron varias semanas con la misma suerte hasta que, agotados por el hambre mataron a los indios para robarles los alimentos.

Después de varias semanas, Orellana enfermó, se agravó y murió durante el mes de noviembre de 1546, siendo enterrado en la selva; con su muerte terminó por desintegrarse esta expedición, varios españoles se perdieron en la selva, y sólo cuarenta y cinco lograron regresar a la isla Margarita. La expedición terminó en diciembre de 1546.³¹

En resumen, la expedición de Francisco de Orellana exploró las bocas del río Amazonas sin encontrar la boca principal y, por lo tanto, sin encontrar la vía que le llevara hasta la región de las Amazonas. Como en muchos de los expedicionarios, Orellana murió con la ilusión de encontrar un país maravilloso y obtener muchas riquezas, sin embargo descubrió el río más grande de América del Sur, al cual se le designa con un nombre que recuerda la ilusión de este expedicionario: el Río Amazonas.

³¹ Ibidem. P. 300.

Expedición de Gonzalo Pizarro y Francisco Orellana



6. Expedición de Hernán Pérez de Quezada

Hernán Pérez de Quezada, hermano del Conquistador Gonzalo Jiménez de Quezada, participó en la conquista de la Nueva Granada con la expedición que partió de Santa Martha en 1536 con 600 soldados comandados por su hermano. Los dos hermanos navegaron por la boca del río Magdalena (río Grande), aunque algunos tramos tuvieron que caminarlos, atravesando nuevos territorios. Así fue como se descubrió el país de los chibchas, donde encontraron oro y esmeraldas. El viaje duró once meses, en los que el ejército anduvo por ciénagas y manglares bajo torrenciales aguaceros del invierno tropical, pasando por caudalosos ríos y quebradas a merced de los caimanes, rayos y temblores.¹

Fray Pedro de Aguado aporta interesantes datos sobre Hernán Pérez de Quezada: "...era de carácter muy amable y sencillo, pero dado a los elogios...derrochó una gran fortuna entre los soldados y forasteros...fue el primero que abrió el camino hacia las esmeraldas, en la provincia de los Muzos. Hizo el intento por descubrir la Casa del Sol y El Dorado el cual, no encontró",² y añade: "...en 1538 Hernán Pérez de Quezada salió con 30 hombres en busca de la Casa del Sol y el río del oro..."³

Más adelante, en 1541, Hernán Pérez de Quezada tuvo en sus manos el gobierno de la Nueva Granada, aprovechando que su hermano Gonzalo había marchado a España para aclarar diversos aspectos sobre los territorios descubiertos.

Hernán Pérez de Quezada tuvo noticias sobre El Dorado gracias a los hombres de Benalcázar, a quienes se había encontrado en la sabana de Bogotá, como ya se mencionó. Además, confirmó estas noticias con unos indios del Papamene y los Choques, quienes afirmaban la existencia de un lugar donde habitaban ciertos indios que tenían mucho oro y plata. Con estas noticias preparó la expedición.⁴ Piedrahita y Fray Pedro de Aguado coinciden en el número de gente que acompa-

¹ Fernández de Piedrahita, Lucas, Fray. *Historia de la conquista del Nuevo Reyno de Granada*. De la Iglesia Metropolitana, Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1676, P. 422.

² Aguado, Pedro de, Fray. *Recopilación historial de Venezuela*. Edit. Academia Nacional de la Historia, Caracas, Venezuela, 1963, Pp. 238-241.

³ Zamora, Alonso de, Fray. *Historia de la provincia de San Antonio del Nuevo Reyno de Granada*. Edit. Kelly, Bogotá, Colombia, 1980, P. 241.

⁴ Fernández de Piedrahita, Lucas, Fray. *Op. Cit.* Pp. 351-357.

ño a Quezada: fueron doscientos setenta españoles y doscientos caballos, en cuanto a los indios muiscas que llevaban a su servicio, según Pedro de Aguado fueron ochocientos. Los tenientes generales fueron López Montalvo de Lugo, Baltazar Maldonado, Juan de Céspedes, Pedro Galeano y Juan Muñoz de Collantes. De infantería iban Martín Yañez Tafur y Diego Martínez. La expedición salió de Santa Fe de Bogotá en septiembre de 1540, según Pedro de Aguado;⁵ mientras que para Carlos Lummis⁶ y Piedrahita⁷ fue en 1543. Según las noticias que tenía Quezada sobre El Dorado, éste se ubicaba a espaldas de Santa Fe, en los Llanos de San Juan, adonde se dirigieron caminando cincuenta leguas de cordillera muy fría hasta llegar al pueblo de Nuestra Señora, ubicado junto a los llanos de Venezuela, donde permanecieron ocho días. Encontraron a la tribu de los indios Guaypíes, que les dieron noticias sobre El Dorado. Continuaron su camino, pasando por los ríos el Guaviare y el Papamene (ver mapa); exploraron las montañas del Papamene donde perecieron muchos españoles e indios en los frecuentes combates; la vegetación era muy espesa y casi no penetraban los rayos solares y los alimentos comenzaron a escasear, por lo que muchos enfermaron.

No obstante, llegaron al pueblo de Guazabara, donde tuvieron enfrentamiento con los indios. Arribaron a un río donde se ahogó un español y como la corriente era tan fuerte tuvieron que esperar varios días para poder cruzarlo, para este momento ya carecían de alimentos. Viendo Quezada los obstáculos que se les presentaban dio marcha atrás⁸ siguiendo otra ruta, llegó a un lugar al que llamaron Sacramento, donde encontraron el árbol de la canela de los indios Quixos, que se sitúa en la provincia de Quito. Pensaron que ahí encontrarían alimentos, pero la tierra era inhabitable, llena de ciénagas y ríos, tuvieron que caminar cuarenta leguas más y murió mucha gente de hambre y por los enfrentamientos con los indios Palenques. Cuando abandonaron este lugar, llegaron a un sitio que le pusieron la Fragua en el que permanecieron tres meses.⁹

⁵ Aguado, Pedro de, Fray. *Op. Cit.* P. 238.

⁶ Lummis, Carlos. *Los conquistadores del Siglo XVI*. Edit. Espasa-Calpe, (Colección Austral volumen extra), Buenos Aires, Argentina 1945, P. 169.

⁷ Fernández de Piedrahita, Lucas. Fray. *Op. Cit.* Pp. 351-357.

⁸ Aguado, Pedro de, Fray. *Op. Cit.* Pp. 238-241.

⁹ Fernández de Piedrahita, Lucas. Fray. *Op. Cit.* Pp. 351-357.

Después siguieron hasta un pueblo que llamaron Valladolid, continuaron su viaje hasta una población de nombre Simbunday, este lugar está cerca de la provincia de Pastos, de la gobernación de Popoyan, la que estaban pacificando los hombres de Benalcázar, gobernador de ese lugar. Aquí también murieron varios españoles a manos de los canibales y se entero Quezada por unos indios que en ese lugar había españoles. Para este momento el capitán Molina que estaba bajo las ordenes de Benalcázar, ya había mandado recibir a los hombres de Quezada y ahí se juntaron los dos ejércitos. En este momento decidió Quezada dar por terminada la expedición y les sugirió a los soldados que los que quisieran se quedaran ahí, o se fueran con él a la provincia de Cali donde encontró a Benalcázar.¹⁰ Así dio vuelta al Reino de la Nueva Granada sin haber encontrado El Dorado.¹¹

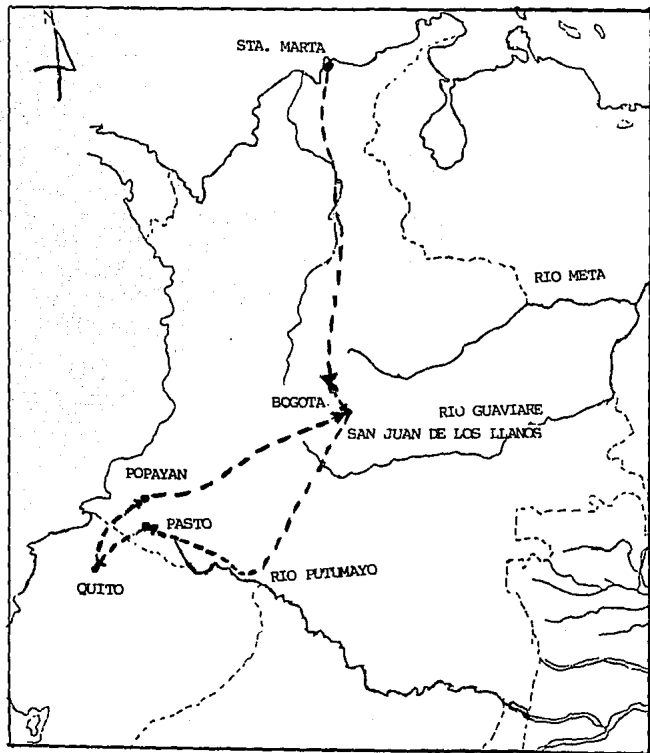
La expedición de Hernán Pérez de Quezada tuvo como consecuencia que muchos indios chibchas fueran diezmados, por el gran esfuerzo que implicó esta jornada. La falta de alimentos y las constantes luchas con las tribus, fue otro factor que contribuyó no sólo a la muerte de indios sino de españoles. "El recorrido que hicieron fue desde Santa Fe de Bogotá atravesando todo el territorio de los chibchas hasta los límites del Cacicazgo del Tundama hacia el norte, o sea hasta donde se extiende el Departamento de Bogotá y comienza Santander del sur, hasta Cali.¹² Su expedición reafirmó el conocimiento geográfico de la zona. Empero, no se encontró El Dorado, no se colonizó ni se evangelizó porque las circunstancias no eran favorables, a veces lo impedía el estado en que se encontraban los soldados que no podían quedarse a colonizar. También la lucha con los canibales y los animales salvajes fueron factores desfavorables para asentarse, como ya lo hemos señalado.

¹⁰ Aguado, Pedro de, Fray. *Op. Cit.* Pp. 240-242.

¹¹ Fernández de Piedrahíta, Lucas, Fray. *Op. Cit.* Pp. 355-361.

¹² García Zamudio, Nicolás. División Departamental y los Orígenes del Municipio en Colombia. *Boletín de Historia y Antigüedades*. Academia Colombiana de la Historia. Dr. Enrique Otero D'Acosta. Bogotá, Colombia, 1933, Vol. XX, Pp. 3-5.

Expedición de Hernán Pérez de Quezada



7. Expedición de Lope Montalvo de Lugo

Hubo otras expediciones en busca de El Dorado cuya importancia fue mínima; como la de Lope Montalvo de Lugo, empresa que no llegó a realizarse en su totalidad. Por una u otra circunstancia se vieron frustradas sus ilusiones de ir en su busca.

De la vida de este conquistador Fray Alonso de Zamora nos proporciona interesantes datos. Era originario de Salamanca, España, fue conquistador de Venezuela e íntimo amigo de Nicolás Federmann. Fue en seguimiento de éste al Nuevo Reino de Granada y, en el camino, encontró a los desertores de Antonio Sedeño y los remitió a Coro donde pasaron a engrosar su ejército. Arribó al Nuevo Reino de Granada a principios de 1540. Al poco tiempo de su llegada acompañó a Hernán Pérez de Quezada en busca de El Dorado y a su regreso halló ejerciendo el nuevo gobierno a su pariente, Luis Alonso de Lugo, quien lo nombró Teniente General y quedó encargado del gobierno cuando Alonso emprendió su viaje a Santa Martha. En esta época, con el propósito de huir de un Juez de Residencia que se anunciaba, concertó con Juan Cabrera, quien se hallaba en Neiva, una expedición en busca de El Dorado. La inesperada llegada de Pedro de Ursúa a Santa Fe contrarió sus planes y fue llevado a prisión. Después de huir, se fue a Santo Domingo a quejarse de los procedimientos del visitador Miguel Díaz de Armendariz.¹

Fray Alonso de Zamora no aclara si en realidad llegó a efectuarse la expedición. En un inédito fechado el 22 de junio de 1549, se afirma que la Real Audiencia del Nuevo Reino de Granada no estaba de acuerdo con la salida de Lope Montalvo de Lugo en busca de El Dorado sin haberle hecho un Juicio de Residencia.² En otro documento posterior se señala que una vez que se le tomó el Juicio de Residencia, se le permitió ir a buscar El Dorado.³

Añade Pablo Ojer que Lope Montalvo de Lugo si realizó su expedición al Dorado y fue en busca de los hombres que perdió Diego de Ordaz cuando trató de entrar por las bocas del río Marañón. Esta expedición no llegó a realizarse en su

¹ Zamora, Alonso de, Fray. *Historia de la provincia de San Antonio del Nuevo Reyno de Granada*. Edit. Kelly, Bogotá, Colombia, 1980. P. 371.

² Friede, Juan. *Documentos inéditos para la historia de Colombia*. A.G.I., Sevilla, Academia Colombiana de Historia (1549-1550), Bogotá, Colombia, 1969, Tomo X, documento 2180. P. 93.

³ *Ibidem*, Documento 2240. Pp. 157-159.

7. Expedición de Lope Montalvo de Lugo

Hubo otras expediciones en busca de El Dorado cuya importancia fue mínima; como la de Lope Montalvo de Lugo, empresa que no llegó a realizarse en su totalidad. Por una u otra circunstancia se vieron frustradas sus ilusiones de ir en su busca.

De la vida de este conquistador Fray Alonso de Zamora nos proporciona interesantes datos. Era originario de Salamanca, España, fue conquistador de Venezuela e íntimo amigo de Nicolás Federmann. Fue en seguimiento de éste al Nuevo Reino de Granada y, en el camino, encontró a los desertores de Antonio Sedeño y los remitió a Coro donde pasaron a engrosar su ejército. Arribó al Nuevo Reino de Granada a principios de 1540. Al poco tiempo de su llegada acompañó a Hernán Pérez de Quezada en busca de El Dorado y a su regreso halló ejerciendo el nuevo gobierno a su pariente, Luis Alonso de Lugo, quien lo nombró Teniente General y quedó encargado del gobierno cuando Alonso emprendió su viaje a Santa Martha. En esta época, con el propósito de huir de un Juez de Residencia que se anunciaba, concertó con Juan Cabrera, quien se hallaba en Neiva, una expedición en busca de El Dorado. La inesperada llegada de Pedro de Ursúa a Santa Fe contrarió sus planes y fue llevado a prisión. Después de huir, se fue a Santo Domingo a quejarse de los procedimientos del visitador Miguel Díaz de Armendariz.¹

Fray Alonso de Zamora no aclara si en realidad llegó a efectuarse la expedición. En un inédito fechado el 22 de junio de 1549, se afirma que la Real Audiencia del Nuevo Reino de Granada no estaba de acuerdo con la salida de Lope Montalvo de Lugo en busca de El Dorado sin haberle hecho un Juicio de Residencia.² En otro documento posterior se señala que una vez que se le tomó el Juicio de Residencia, se le permitió ir a buscar El Dorado.³

Añade Pablo Ojer que Lope Montalvo de Lugo si realizó su expedición al Dorado y fue en busca de los hombres que perdió Diego de Ordaz cuando trató de entrar por las bocas del río Maraón. Esta expedición no llegó a realizarse en su

¹ Zamora, Alonso de, Fray. *Historia de la provincia de San Antonio del Nuevo Reyno de Granada*. Edit. Kelly, Bogotá, Colombia, 1980. P. 371.

² Friede, Juan. *Documentos inéditos para la historia de Colombia*. A.G.I., Sevilla, Academia Colombiana de Historia (1549-1550), Bogotá, Colombia, 1969, Tomo X, documento 2180. P. 93.

³ *Ibidem*, Documento 2240. Pp. 157-159.

totalidad, porque a mitad del camino tuvieron que dar marcha atrás por haber entrado a un territorio de indios guerreros y no ir del todo preparados.⁴

Ninguno de los historiadores citados, menciona la dirección que siguió ni cuanto tiempo duró su empresa. No obstante, sí están de acuerdo en que la expedición se realizó en 1550, según el documento que se acaba de mencionar. También podemos decir que partieron del Reino de la Nueva Granada, lo que confirma una cédula enviada por el Rey a la Audiencia de esta provincia. La cédula describe los excesos cometidos por Lope Montalvo en la expedición: "... fue Lope Montalvo de Lugo al dicho descubrimiento y conquista de la provincia de El Dorado y que para dicho viaje, él y sus soldados que con él fueron, sacaron muchos indios de ese dicho Nuevo Reino, en el cual fallecieron más de ciento cincuenta españoles y más de cinco mil indios, con notable daño y perjuicio de la dicha provincia ..."⁵

⁴ Ojer, Pablo. *La Formación del Oriente Venezolano*. Universidad Católica "Andrés Bello", Facultad de Humanidades y Educación. Instituto de Investigaciones Históricas, Caracas, Venezuela, 1966, Pp. 472-473.

⁵ Friede, Juan. *Op. Cit.* Documento 2182. P. 93.

8. Expedición de Pedro de Ursúa

Otra expedición en busca del mítico Dorado fue la de Pedro de Ursúa. Este ya no buscó al Cacique Dorado, sino a la famosa tribu de los Omaguas, aquella que encontró Felipe de Utre algunos años atrás.

Las primeras noticias que se tuvieron en el Perú de las provincias donde existían riquezas, fue gracias a Francisco de Orellana, cuando recorrió el río Amazonas.¹ Hacia 1550, se obtuvieron nuevas noticias sobre riquezas y sobre los Omaguas por que varios indios de la región central del Amazonas se refugiaron en la parte Oriental del Perú, en Chachapoyas, pueblo de españoles donde se quedaron a vivir. Estos indios venían con dos portugueses, uno de ellos se llamaba Mateo, afirmaban haber abandonado sus tierras para ir en busca de otras mejores. Además, decían haber tardado diez. años en llegar a Chachapoyas. También mencionaron las grandes riquezas de los Omaguas.² A este respecto están de acuerdo los historiadores Carlos Lummis, Oviedo y Baños, Fernández de Piedrahita y Toribio Ortiguera. Cuatro de estos indios fueron conducidos ante el Virrey Marqués del Cañete para informar acerca de las cosas que según ellos decían haber visto y de los objetos de oro que poseían los Omaguas.³

Esto fue suficiente para que el mencionado Virrey organizara una expedición cuya finalidad era, en primer lugar, dar con los Omaguas y, en segundo lugar, librarse de varios hombres peligrosos para la Corona porque cuando terminaba una expedición se quedaban desocupados, sin oficio alguno, vagabundeando en las calles. Por esta razón la Corona temía se sublevaran ocasionando grandes problemas. Aunque Pedro de Ursúa no representaba problema para la Corona, pensamos que el Virrey lo puso al frente de la expedición por tener bastante experiencia.⁴

¹ Vázquez, Francisco. *Jornada de Omagua y Dorado: Historia de Lope de Aguirre*. Edit. Espasa-Calpe, Buenos Aires, Argentina, 1964. (Col. Austral Nº 512) P. 423

² Lummis, Carlos. *Los exploradores españoles del siglo XVI*. Edit. Espasa-Calpe. (Col. Austral Vol. extra) Buenos Aires, Argentina, 1945, P. 170.

³ Ortiguera, Toribio de. *Jornada del Río Marañón*. En *Historiadores de Indias*. Recopilación de Serrano y Saenz. Nueva Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, España, 1909, Pp. 308-309.

⁴ Gumilla, José, Fray. *El Orinoco ilustrado y defendido, historia natural, civil y geográfica de este gran río y sus caudalosas vertientes*. Edit. Manuel Fernández Impresor del Supremo Consejo de la Inquisición, Barcelona, España, 1791. P. 268.

Juan de Castellanos y Fray Pedro de Aguado nos dan datos muy interesantes de su vida. Pedro de Ursúa era originario de un pueblo llamado Ursúa junto a la ciudad de Pamplona en Navarra. Llegó a Santo Domingo con el Licenciado Miguel Díaz de Amendariz quien ejerció el puesto de visitador, y ocupó la gobernatura del Reino de la Nueva Granada en el año de 1549. Por entonces, Pedro de Ursúa realizó una expedición hacia las sierras nevadas, donde fundó el pueblo llamado Pamplona. En otras salidas visitó el pueblo de Centimali y el de Matacherá. Después, se dirigió al valle de Chimacota y a la provincia de Bochanga, descubrió las minas del río del Oro y las de Surata,⁵ también conquistó la provincia de los Muños. Posteriormente, se dirigió a Santa Martha, donde estaba como Juez de Residencia Montañón quien no reconoció sus servicios. En el año de 1559, Ursúa se fue al Perú y el Marqués del Cañete, después de reconocer sus méritos, lo puso al frente de otra expedición.⁶

Esta fue iniciada por el Virrey del Cañete y por un clérigo que le prestó a Ursúa dos mil pesos en oro.⁷ No obstante, esta expedición estuvo a punto de deshacerse, porque el Rey cambió al Virrey del Cañete por Don Diego de Acevedo, quien murió en Sevilla sin haber viajado al Perú a ejercer su cargo.⁸

La expedición partió del río de los Motolines en el mes de septiembre de 1560, iban cuatrocientos españoles y muchos indios al servicio.⁹ Después de un gran recorrido por selvas tropicales y con pocos alimentos, al no encontrar a la tribu de los Omaguas, se empezó a sentir el descontento entre la gente. Entre ellos destacaba en ambición Lope de Aguirre,¹⁰ Piedrahita lo describe con detalle, nos dice que era originario de la Villa de Oñate, de la Provincia de Guipúzcoa, España, de ascendencia noble: "...su aspecto físico era repugnante, era de baja estatura, delgado y cojo. De mirada dura, más bien cruel. Fue incansable en los trabajos de la

⁵ Castellanos, Juan de. *Elegías de varones ilustres de Indias*. 3ª Edic. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, España, 1874, lib. XIV, Canto II, P. 136.

⁶ Aguado, Pedro de, Fray. *Recopilación histórica escrita en el siglo XVI*. Edit. Academia Nacional de Historia, Caracas, Venezuela, 1963, P. 313.

⁷ Oviedo y Baños. *Historia de la conquista y población de Venezuela*. Editor Luis Navarro, Madrid, España, 1885, P. 274.

⁸ Vázquez, Francisco. *Op. Cit.* P. 245.

⁹ Lumis, Carlos. *Op. Cit.* Pp. 170-173.

¹⁰ Vázquez, Francisco. *Op. Cit.* P. 424.

guerra, siempre blasfemaba por cualquier cosa en contra de Dios",¹¹ en este punto están de acuerdo Oviedo y Baños, Fray José Gumilla, Carlos F. Lummis y Juan de Castellanos. Como la expedición no encontraba El Dorado, Lope de Aguirre pensó que la mejor forma de obtener oro era fundar un imperio, traicionando al rey de España. En consecuencia, se sublevó asesinando a los jefes de la expedición, entre ellos a Pedro de Ursúa. En su lugar, los sublevados pusieron a Fernando Guzmán en calidad de príncipe, que gobernó durante tres meses y después fue asesinado por Aguirre.¹²

Así, Lope de Aguirre tomó el mando de la expedición. Su idea era navegar hasta el Golfo de México, desembarcar en el Istmo de Panamá y de ahí hasta el Perú, donde establecería su imperio. No obstante, un accidente desbarató sus planes, pues en vez de llegar a la desembocadura del río Amazonas, el barco "...derivó hacia la izquierda y fueron a parar al río Orinoco, y duraron un año dando vueltas por el mismo lugar".¹³

Tras una serie de asesinatos que se multiplicaban a diario, llegaron al océano Atlántico y fueron a parar a la isla Margarita, donde Aguirre le pidió ayuda al gobernador Don Juan de Villadrando, argumentando que necesitaban comida y agua, de la que fue proveído. Asimismo, tomó las llaves de la fortaleza, apresó a hombres y mujeres y se proveyó del dinero del arca real. Después de cometer otros asesinatos, se dirigió a la costa de Venezuela en agosto de 1561. De aquí pensaba ir caminando hasta el Perú. Aguirre continuó hasta Barquisimeto, donde llegó Diego Paredes con un pequeño ejército, al mismo tiempo llegó Jiménez de Quezada también proveído de un pequeño contingente armado y Aguirre fue hecho prisionero y ejecutado.¹⁴

En resumen, la expedición obtuvo los siguientes resultados, por un lado la muerte de buenos elementos para la Corona, como sería el caso del mismo Ursúa. Como vimos, el Virrey Marqués del Cañete vio en la expedición una forma de enriquecerse, porque pensó encontrar El Dorado, además de deshacerse de gente

¹¹ Fernández de Piedrahita, Lucas, Fray. *Historia de la conquista del Nuevo Reyno de Granada*. De la Iglesia Metropolitana, Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1676, Pp. 566-567.

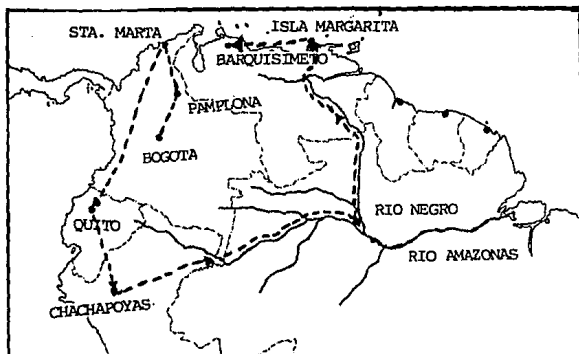
¹² Lummis, Carlos. *Op. Cit.* Pp. 170-173.

¹³ Fernández de Piedrahita, Lucas, Fray. *Op. Cit.* P. 529.

¹⁴ Lummis, Carlos. *Op. Cit.* Pp. 174.

revoltosa que constituía un peligro para el gobierno de Perú. Como en otras expediciones, El Dorado no se encontró, tampoco se evangelizó ni se colonizó. Sólo quedó en los pocos sobrevivientes de la jornada el conocimiento geográfico de la zona. En esta expedición, Lope de Aguirre estuvo muy cerca de conquistar el Perú con el consiguiente riesgo para la Corona Española, lo que no sucedió gracias a la oportuna intervención de las autoridades. Este tipo de situaciones podía darse en cualquier momento, al no encontrar el oro prometido, los expedicionarios querían conseguir "poder" de alguna otra forma. Este fue un serio problema para varias autoridades españolas en las Indias. Cuando una expedición se deshacía o cuando regresaban de alguna de ellas, toda esa gente se —dedicaba a vagabundear sin encontrar ningún oficio, como ya lo indicamos.

Expedición de Pedro de Ursúa



9. Expedición de Diego de Serpa

La expedición de Diego Fernández de Serpa está relacionada con otras, como la de su hijo Garci Fernández de Serpa quien también buscó El Dorado. No se podría hablar de la primera sin mencionar la segunda, porque van íntimamente relacionadas, es imposible decir donde empieza una y donde termina la otra. Sin embargo, lo que nos interesa es saber si Diego de Serpa y su hijo Garci Fernández de Serpa buscaron El Dorado. No encontramos suficientes datos para afirmar si Serpa buscó el Cacique Dorado o sólo buscó provincias riquísimas como lo afirma Pablo Ojer, quien menciona que los indios araucas informaron a Diego Fernández de Serpa sobre las riquezas de la Guayana, ya que ellos mantenían contacto con gente de tierra adentro.¹

Antes de continuar nuestro relato, es de gran interés dar un perfil biográfico de Serpa, con el fin de saber quien fue este conquistador. Pablo Ojer y Caulín aportan interesantes datos sobre su vida. Diego Fernández de Serpa era originario de la Villa de Palos de Moguer, España, su oficio fue de carpintero. En 1537, es atraído por las noticias de las riquezas del Perú a donde se dirigió. De ahí viajó al Reino de la Nueva Granada (Colombia) y a Panamá donde se embarcó para España en el año de 1544. Los historiadores no señalan con qué fin realizó este viaje. Hacia - 1546, regresó en la flota de Don Pedro de Gasca, nombrado Virrey del Perú, con poderes para sofocar la rebelión de Francisco Pizarro. Se quedó en Santa Martha a las órdenes del visitador y Juez de Residencia Miguel Díaz de Armendariz.² En 1548 formó parte de la tropa de Pedro de Ursúa que marchó en contra de Francisco Pizarro.

Se dirigía a España cuando en Santo Domingo tuvo noticias de que la Audiencia proyectaba la conquista y poblamiento de la Guayana en el año de 1549, empresa que solicitó y se le concedió.³ Para ésta, llevó gente de Puerto Rico, Margarita y Santo Domingo, las proveyó de lo necesario y llevó un bergantín, ciento cincuenta caballos, cabezas de ganado vacuno y de su peculio gastó dos mil quinientos pesos

¹ Ojer Pablo. *La formación del oriente venezolano*. Universidad Católica "Andrés Bello", Facultad de Humanidades y Educación, Inst. de Investigaciones Históricas, Caracas, Venezuela, 1966. 180-188.

² Ojer Pablo. *Op. Cit.* P. 190.

³ Ojer Pablo. *Ibidem*. Pp. 182-191.

oro.⁴ Se le otorgó la gobernación de la Nueva Andalucía, que comprendía las provincias de la Guayana y Caura, trescientas leguas de costa entre el río Orinoco y el Morro de Unare.⁵ No obstante, se suspendió esta conquista por órdenes del Rey, debido al maltrato que los españoles daban a los indios. Fray Bartolomé de las Casas presionó en España para suspender definitivamente las expediciones. Este decreto se expidió el 16 de abril de 1550.

Serpa reclamó a la Audiencia de Santo Domingo por los gastos realizados, empero, Juan de Villegas, enterado de la suspensión de su jornada, lo invitó el 4 de Junio de 1551, a pasar a la gobernación de Venezuela, para dejar ganado, y lo nombró capitán con lo que le hizo desistir de su expedición a la Guayana. Esta expedición por Venezuela se tomó de cinco a seis meses; salió de Maracapaná al Tocuyo.⁶ Después de ella, Serpa participó en la conquista y fundación de Barquisimeto.⁷

De 1563 a 1564, Serpa apareció en la Nueva Zamora (Ecuador) y en Cartagena de Indias (Colombia), preparando la información sobre sus méritos, para pasar a España a solicitar otra vez la gobernación de la Nueva Andalucía. En Madrid se presentó ante el Alcalde de la corte en 1565⁸ y se le autorizó la expedición por lo que reunió gente para la misma. Una vez que compró dos navíos, en enero de 1569, no pudo zarpar por no contar con lo necesario. Como la gente iba muy apretada, sus capitanes le prestaron dinero para comprar dos navíos más. Cuando estuvieron listos, por segunda ocasión no volvió a pasar la revisión a la que estaban sujetos todos antes de partir al mar, pues como ya apuntamos, las condiciones impuestas por la Corona a los conquistadores eran numerosas y muchas veces difíciles de cumplir.⁹

Como Serpa no podía cumplir con todas las condiciones, desobedeció las órdenes de no zarpar y sacó los navíos hasta el extremo de la bahía, para que un

⁴ Caulín, Antonio Fray. *Historia de la Nueva Andalucía*. Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, Caracas, Venezuela, 1966. Pp. 273-274.

⁵ Ojer, Pablo. *Op. Cít.* Pp. 182-191.

⁶ Ojer, Pablo. *Ibidem*, Cap. V, P. 240.

⁷ Ojer, Pablo. *Ibidem*, P. 192.

⁸ Caulín, Antonio, Fray. *Op. Cít.* P. 266.

⁹ Ojer, Pablo. *Op. Cít.* Pp. 240-244.

viento favorable los lanzara al mar. Por tal motivo se le amotinó la gente, quienes informaron al juez de la bahía de las pretensiones de Serpa y le exigieron el dinero que les debía. Lleno de deudas, Serpa no pudo pagarlo y fue encarcelado.

Sin embargo, al enterarse el Rey de la situación, Serpa fue puesto en libertad,¹⁰ para entonces llevaba cinco meses de retraso y los alimentos se fueron gastando. - Serpa tuvo que vender dos navios para proveerse de lo necesario y para el mes de agosto se dirigió a Canarias, donde compró una Nao y en la isla Margarita compró ochocientas vacas¹¹ para llevarlas a los llanos de Venezuela. De aquí pasó a Cumaná donde encontró a doscientas cincuenta personas entre hombres, mujeres y niños, poblando el lugar. Serpa trazó las calles, la iglesia y la plaza. En ocho días repobló lo que se llamaba la Nueva Córdoba, aunque Serpa le dejó el nombre de Cumaná. Luego ordenó a todos los caciques de la localidad hacer las pases entre ellos, unos obedecieron, otros no. Algunos marineros que venían con él decidieron regresar a Santo Domingo y al exigir su pago Serpa les liquidó con sal y pescado de las Salinas de Araya, lugar situado en la península de Venezuela y que Serpa había tomado en posesión, al ver la abundancia de pescado y sal.

Serpa envió una expedición de reconocimiento al mando del capitán Pedro de Ayala, con ciento treinta hombres. Al cabo de cuarenta días regresaron después de recorrer la ribera del Golfo Cariaco. En la siguiente expedición llevaron un indio como guía, quien les informó de un lugar lejano rico en oro, cuyos nativos lo cambiaban fácilmente; por ejemplo, una águila de oro por una camisa vieja.

Después Serpa nombró Alcaldes y Regidores en Cumaná, hizo repartimientos y dio tierra para la agricultura. Y se enteró de que los corsarios franceses traficaban en el río Orinoco con los caribes. Por entonces, llegó Juan de Salas a Cumaná y se puso a las órdenes de Serpa para emprender la expedición, su primer trabajo fue hacer el reconocimiento de las costas del río Neverí. Serpa lo seguiría con más gente a Maracapaná, desde donde envió a Francisco Martínez a fundar la ciudad de

¹⁰ Ojer, Pablo. *Ibidem*, Pp. 247-250.

¹¹ Relación de Lope de las Varillas en Colección de Documentos Inéditos de Indias Relativos al Descubrimiento, Conquista y Colonización de las posesiones Españolas en América Y Oceanía Sacados en su Mayor Parte del real Archivo de Indias, bajo la Dirección de Joaquín F. Pacheco y Francisco Cárdenas, D. Luis Torres de Mendoza. Madrid. Impreso de Manuel B. 1ª Serie Quiros. San Juan 54. 1865, tomo 4, P. 467.

Santiago de los Caballeros, lugar donde evangelizó y repartió tierras. Después, regresó a Cumaná con la intención de emprender la expedición en busca de El Dorado (ver mapa). Serpa envió a varios soldados a inspeccionar las tierras de Covurato, en las riberas del Orinoco, donde encontraron varios obstáculos y la constante hostilidad de los indios. Cuando Serpa se dirigía a encontrar a su gente, murió en el camino a mano de los indios.¹² Fray José Gumilla, Pedro Ordoñez Ceballos y Arrellano Moreno están de acuerdo en que así sucedieron los hechos. También la ciudad de Santiago de los Caballeros fue atacada por los indios. Los españoles sobrevivientes del ataque se fueron a Cumaná, donde le comunicaron a la esposa de Serpa su muerte y le pidieron les ayudara con algunas piraguas para poner a salvo a las mujeres y los niños. De tal forma, unos se fueron a la Borburata y otros a Caracas y a la isla Margarita. La esposa de Serpa y sus hijos se fueron a radicar a Cartagena de Indias.¹³

En resumen, la importancia de la expedición de Serpa como lo indica Pablo Ojer "...no fue tanto en los actos jurídicos que cumplió en la población de Cumaná, en cuanto haberle inyectado savia en los hombres y ganado, los cuales afirmaron definitivamente ...la vida urbana y el orden municipal de la ciudad".¹⁴ También gracias al viaje de Serpa por Venezuela, el ganado se quedó por el camino "...que multiplicados a la buena de Dios en sabanas y llanos, se hicieron cimarrones. El indígena mismo se transformará en ganadero".¹⁵ Cabe mencionar que los pequeños núcleos de españoles asentados en la costa del Orinoco y el río Amazonas, confirmaron posteriormente los derechos que tenían los españoles sobre la Guayana..."¹⁶ En esta ocasión sí se evangelizó, se fundaron pueblos aprovechando los recursos naturales del lugar pero no se encontró El Dorado.

¹² Ibidem. Tomo 4. Pp. 470-483.

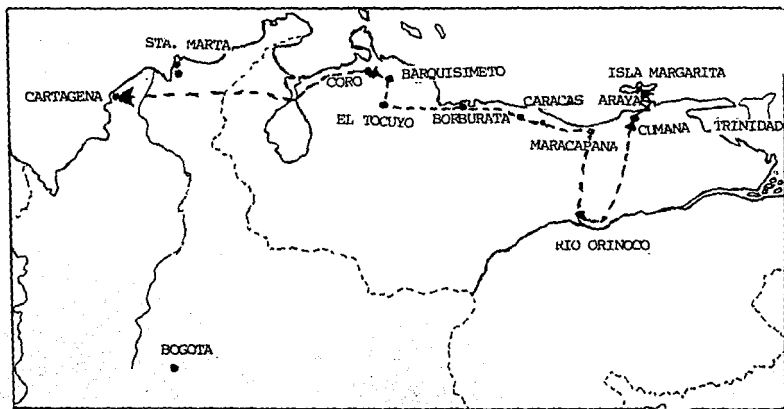
¹³ Arellano Moreno, A. *Documentos para la historia económica de Venezuela*, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela, 1961, Pp. 324-325.

¹⁴ Ojer, Pablo. *Op. Cit.* P. 257.

¹⁵ Ojer, Pablo. Ibidem, P. 194.

¹⁶ Ojer, Pablo. Ibidem, P. 192.

Expedición de Diego de Serpa



10. Expedición de Don Pedro Maraver de Silva

Son pocos los datos biográficos que encontramos acerca de Don Pedro Maraver de Silva, sin embargo, sabemos que vivió en San Juan de la Frontera de Chachapoyas, ubicada en el norte del actual Perú. Tuvo noticias de fabulosas ciudades por la expedición de Orellana al Amazonas en 1541, quien descubrió por los ríos Tefe y Catua a los Omaguas.¹ Supo por ciertos indios brasileños llegados a Chachapoyas en 1550, quienes dijeron venir de un lugar del oriente amazónico, que en el Levante había tierras muy ricas con metales de oro y plata. Lo mismo supo por una expedición que salió del Perú en el año de 1556, conducida por Martín Proveda y que llegó hasta San Juan de los Llanos donde está la ciudad de Santa Fe, donde algunos indios, que querían alejarlos del lugar, les aseguraron que al norte había una provincia donde habitaban gentes muy ricas que usaban adornos de oro y plata.² Silva, que buscaba a los Omaguas, los había situado en el Alto Orinoco y esto fue suficiente para decidirlo a ir en su busca.

Así, en el año de 1568, Maraver de Silva fue a Castilla donde consiguió del Rey el adelantamiento de la conquista de los Omaguas y la gobernación de la Nueva Extremadura, con una extensión de 300 leguas.³ Pablo Ojer nos describe con mayor exactitud donde se encontraba esta gobernación: "...se le concedió la gobernación y la población de la provincia de los Omaguas y Omeguas y el Quimaco y las provincias que ahora intituláis Nueva Extremadura, hasta trescientas leguas de longitud y latitud... caía esta gobernación en el corazón de la Orinoquia y la Amazonia..."⁴ En consecuencia, Silva reunió a seiscientos hombres en España, en Extremadura y la Mancha, entre ellos iba gente noble y rica, de quienes recibió ayuda económica. No obstante, no pudo hacer la expedición porque le embargaron su embarcación y tardó tres meses en recuperarla. El 19 de marzo de 1569, salió de San Lucar, en Tenerife tuvo que comprar otra embarcación, porque iban muy apretados. Para fines de mayo del mismo año llegó a la isla Margarita, donde se

¹ Oviedo y Baños. *Historia de la conquista y población de Venezuela*. Editor Luis Navarro, Madrid, España, 1885, Pp.75-82.

² Ojer Pablo, S.J. *La formación del oriente venezolano*. Universidad Católica "Andrés Bello", Fac. de Humanidades y Educación, Inst. de Investigaciones Históricas, Caracas, Venezuela, 1966, Pp. 277-279.

³ Oviedo y Baños. *Op. Cit.* Pp. 75-78.

⁴ Ojer, Pablo. *Op. Cit.* P. 279.

dirigió a las personas de más experiencia en las expediciones para decidir el mejor lugar para empezar su viaje. Le recomendaron partir de Maracapaná, donde estaba establecido un pueblo de españoles y donde podía abastecerse de ganado para el viaje y dejar a los niños y a las mujeres que traía.

Como él deseaba empezar su viaje por la Borburata (ver mapa), no le agradó la recomendación pues creyó que sólo querían venderle ganado. Varios de sus capitanes le recomendaban hacer caso del consejo. Maraver se molestó mucho y les dijo que si tenían miedo se quedaran. Muchos empezaron a desertar y algunos se quedaron en la Margarita, otros se fueron con él.

Salió con rumbo a la Borburata y luego se dirigió a Valencia. Caminaron siete leguas y viendo los inconvenientes del camino, se empezaron a separar. Unos se fueron al Tucuyo, otros a la Borburata y otros a Valencia. Al mismo tiempo, Alonso y Diego Bravo que venían en la expedición y se habían quedado en la Margarita, se dirigieron a Cartagena acompañados de algunos soldados. Al pasar por la Borburata, se enteraron de que unos soldados de Silva estaban cuidando unas botijas de vino y ropa. Queriendo cobrarse el dinero prestado a Silva, los hermanos Bravo tomaron lo que creyeron que era justo. Al enterarse Maraver de Silva, fue de inmediato a la Borburata y los sentenció a muerte. Por entonces, paralelamente, Gonzalo Jiménez de Quezada y Diego de Serpa realizaba sus expediciones.⁵

De la Borburata, Silva se fue a los Llanos de Venezuela con ciento cuarenta hombres, el 2 de julio de 1569. Como la expedición iba muy mal organizada se deshizo.⁶ A este problema se enfrentaban constantemente quienes organizaban expediciones, lo más grave era tanta gente desocupada que no tenía a donde ir y se dedicaba a vagabundear.

Con el resto de su gente, Silva decidió ir a la Nueva Granada para enrolar nuevamente a los desertores, antes de entrar a su gobernación. Como mencionamos, Gonzalo Jiménez de Quezada organizaba su expedición a El Dorado y se llevó a los soldados de Silva por lo que éste se dirigió a Santo Domingo a poner una queja, que no fue escuchada. Después, Silva se fue a Chachapoyas a buscar el

⁵ Oviedo y Baños. *Op. Cit.* Pp. 75-78.

⁶ Gumilla, José, Fray. *El Orinoco ilustrado y defendido, historia natural, civil y geográfica de este gran río y sus caudalosas vertientes*. Editado por Manuel Fernández Impresor del Supremo Consejo de la Inquisición. Año MDCCXLV, Pp. 266-267.

apoyo del Virrey y los recursos económicos que tenía ahí, pues él era rico. Su mayor preocupación era juntar a su gente, pues reclutar un nuevo ejército en España le ocasionaría grandes gastos. El Virrey Toledo no lo apoyó, argumentando que las expediciones mal organizadas traían soldados vagabundos al Perú. Empero, esto no lo detuvo como menciona Oviedo y Baños "...pero tenía tan arraigado al corazón la vanagloria de eternizar su fama con la conquista del Dorado y que su nombre igualase al de Cortés y Pizarro en los aplausos que les tributaba el mundo, que no bastaba a desengañarlo".⁷

Como subrayamos, Silva no quería ir a España a reclutar más gente, los conquistadores preferían hacerlo en las Indias. Ir a España implicaba un gasto superior de recursos económicos; además, la Casa de Contratación en Sevilla les imponía una serie de requisitos que a veces no podían cumplir. Sin embargo, Silva, al no encontrar apoyo, tuvo que dirigirse a España por más gente en el año de 1573. Ahí reunió ciento ochenta personas, en un navío metió ciento treinta y los demás se fueron en otro, que se dirigió a Canarias. Esta expedición iba muy limitada de provisiones, lo mismo de soldados, quienes tuvieron que proveerse sus propios recursos.

Así, Silva zarpó de San Lucar el 12 de julio de 1576, arribó a la costa guayanesa cerca del Corintín, en un lugar muy fangoso, se le agotaron las provisiones y no encontró donde obtener más, por lo que entre ellos cundió la desesperación. Silva pensó dirigirse a Cumaná, donde el hijo de Serpa estaba al frente de la gobernación, con la intención de formar una compañía para el poblamiento de esa provincia. Al desistir de ese propósito la gente lo abandonó, un grupo partió a Santo Domingo y otro se quedó con él. Cuando partió el primer grupo, sólo le quedaban provisiones para ocho días y aproximadamente cuarenta libras de pólvora totalmente mojadas. Estas circunstancias imperaban cuando murió Silva y la mayoría de sus hombres, únicamente quedó con vida Juan Martín de Albuja a quien los caníbales hicieron cautivo, vivió muchos años con ellos y, con el tiempo, se hizo de sus costumbres; cuando decidió escapar, llegó al río Esequibo, donde vivió con

⁷ Oviedo y Baños. *Op. Cít.* P. 105.

los indios araucos. Después llegó a la isla Margarita totalmente desnudo y pintado, armado con arcos y flechas.⁸

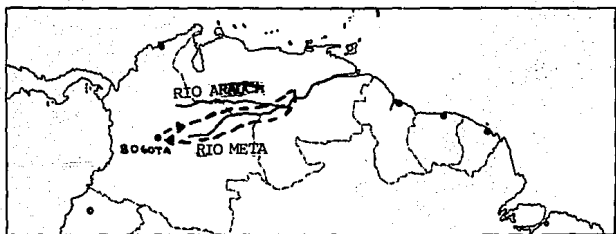
En conclusión, la expedición de Don Pedro Maraver de Silva, como muchas otras, reafirmaron el conocimiento geográfico de la zona. Juan de Castellanos nos dice que Silva exploró un brazo del río Marañón.⁹ En esta ocasión no se evangelizó, ni se fundaron pueblos; tampoco se encontró El Dorado. Al contrario, se gastaron muchos recursos económicos y, como en todas las expediciones, se perdieron muchas vidas. Las consecuencias de esta expedición, como lo comenta Pablo Ojer, fue que la ciudad de Tunja en la actual Colombia, se vio concurrida por gente sin nada que hacer, sin tener como ganar su sustento. Para sacarlos de la ciudad acudieron a las autoridades, al presidente de la Audiencia Dr. Venero de Leiva, para obtener una licencia y fundar con ellos y otros desocupados una villa donde vivir. Esta licencia se otorgó el 12 de junio 1572, y el pueblo se llamó Villa de Leiva.¹⁰

⁸ Ojer, Pablo. *Op. Cit.* Pp. 285-293.

⁹ Castellanos, Juan de. *Elegías de varones ilustres de Indias*. 3ª Edic. Biblioteca de autores Españoles, Madrid, España, 1874, tomo IV, parte III, Elegía de Benalcázar, lib. II, Canto II, P. 453.

¹⁰ Ojer, Pablo. *Op. Cit.* Pp. 265-266.

Expedición de Pedro Maraver de Silva



11. Expedición de Gonzalo Jiménez de Quezada

Una de las biografías más interesantes de quienes buscaron El Dorado es la del conquistador Gonzalo Jiménez de Quezada, sobre todo por su gran obsesión en la búsqueda de este "fabuloso lugar". A la edad de 73 años emprendió esta empresa.¹ Daremos algunos datos acerca de su vida. Gonzalo Jiménez de Quezada nació en Granada, en 1509. Tanto el abuelo como el padre de Quezada participaron en la reconquista, por lo tanto, su carácter se formó en un ambiente de guerra y de aventura.² Era alto, fornido, de barba negra y de mirada enérgica. En 1533 vivió en Granada ejerciendo la profesión de abogacía, estudios que hiciera con anterioridad.³ Un día, sin él pedirlo, le llegaron a la Cancillería Granadina, donde prestaba sus servicios de abogado, unos documentos reales en los que se le nombraba Justicia Mayor de la expedición a Sudamérica de Don Alonso Fernández de Lugo.⁴

Esta expedición se componía de mil soldados y estaba muy bien equipada. Tenía Quezada treinta y seis años cuando participó en esta empresa.⁵ El Adelantado Don Alonso de Lugo le proporcionó los medios necesarios para la exploración y la conquista de la Nueva Granada. Una vez conquistada, se asentaron ahí. Después ocurrió el acontecimiento ya mencionado del encuentro de los tres ejércitos, el de Benalcázar, el de Nicolás Federmann y Gonzalo Jiménez de Quezada que se disputaron el derecho de las tierras descubiertas. Por esto, decidieron ir a España, para que el Emperador decidiera a quién le correspondía. Se dirigió Quezada hasta Flandes, donde se encontraba el Emperador. Ya en la corte, y vestido elegantemente, Quezada le besó la mano.⁶ Señala Piedrahita: "...lo vieron con vestidos recamados de oro y allí no se permitían,..."⁷ Estos dos hechos fueron muy mal vistos por el Emperador pues estaba de luto por la muerte de su esposa la Reina Isabel. Que-

¹ Mazzenad, Lucien. et al. *Los descubridores célebres*. Edit. Gustavo Gily, Barcelona, España. 1965. P. 92.

² Vallejo, Alejandro. *La caza de los aventureros gesta de Don Gonzalo Jiménez de Quezada*. Edit. Litografía Colombiana. 1983, Cap. IV, Pp. 13-14.

³ Mazzenad, Lucien. et al. *Op. Cit.* P. 92.

⁴ Manzano, Rafael. *Los grandes conquistadores españoles*. Gasso Hermanos Editores, Barcelona, España, 1958. P. 53.

⁵ Vallejo, Alejandro. *Op. Cit.* Pp. 13-14.

⁶ Fernández de Piedrahita, Lucas, Fray. *Historia de la Conquista del Nuevo Reyno de Granada*. Pp. 268-269.

⁷ *Ibidem*, P. 275.

zada se desprestigió ante el Emperador y la corte española y se fue a Francia. Mientras, el Consejo de Indias hizo todo lo posible por prenderlo, argumentando que había cometido muchos delitos, además de poseer muchos tesoros. También lo acusaba el Adelantado Don Luis de Lugo, hijo del Adelantado Don Alonso de Lugo, quien decía que las tierras descubiertas por Quezada le pertenecían como único heredero, porque su padre había costado todos los gastos de la expedición.⁸ Ante estos hechos, Quezada se dedicó a pasearse por Europa: se fue a Portugal, a Flandes y a Italia, donde se dedicó a gastar su fortuna.

Volvió a Sevilla después de cinco años, tan pobre, que para poder defenderse de los pleitos y cargos del Consejo de Indias, se halló obligado a pedir a Fray Domingo de las Casas le entregara los mil seiscientos ochenta pesos en oro que tenía para la fundación de la capellanía en el Nuevo Reino de Granada.⁹ Enseguida trató de obtener la gobernación del Nuevo Reino de la Nueva Granada, solicitud rechazada por el Consejo de Indias, ya que se fundamentaba en la muerte injustificada del Zipa, el Señor de Bogotá al que le quemaron los pies para que confesara donde había escondido los tesoros que, suponían, él poseía. Además, se le condenó a una multa y a un año de destierro de las Indias. Esto no lo desanimó, y al fin consiguió del Rey Felipe II, el Mariscalato del Nuevo Reino,¹⁰ con una paga de cuatrocientos ducados al año y el título de Regidor Perpetuo, además, le dio un escudo real por sus servicios.¹¹ Asimismo, podía levantar una fortaleza¹² y, sobre todo, Jiménez de Quezada consiguió el permiso para la conquista de las provincias del Dorado. Entonces tenía setenta años.

Cuando salió a su expedición contaba con setenta y tres años, muchos se le unieron.¹³ Felipe II le concedió como límites, cuatrocientas leguas en cuadro entre

⁸ Ibídem, P. 282.

⁹ Zamora, Alonso de, Fray. *Historia de la provincia de San Antonio del Nuevo Reyno de Granada*. Edit. Kelly, Bogotá, Colombia, 1980, P. 239.

¹⁰ Morales Padrón, Francisco. *Historia del Descubrimiento y Conquista de América*. Editora Nacional, Madrid, España, 1963, Pp. 357-360.

¹¹ Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias y del Mar Océano*. Publicada por la Real Academia de Historia. Madrid, España, 1852, P. 369.

¹² Majó Framis, Ricardo. *Navegantes, conquistadores y colonizadores de los siglos XVI, XVII y XVIII*. Edit. Aguilar, Madrid, España, 1957, P. 1286.

¹³ Morales Padrón, Francisco. *Op. Cit.* Pp. 357-360.

los ríos Pauto y el Papamene; se le nombró gobernador vitalicio, con derecho a sucederle un heredero y mil ducados de renta, de lo dispuesto para el Rey, en lo que conquistara. Asimismo, se comprometió a colonizar lo conquistado, velar por lo indios, llevar quinientos negros, ganado y franciscanos para la evangelización. Si cumplía con todo lo establecido, se le daría el título de Marqués de la misma tierra para el Adelantado y sus herederos, además veinticinco leguas cuadradas de tierra pobladas de indios para sí y sus descendientes y, por último, la Vara de Alguacil Mayor en la Audiencia. Con todas estas concesiones partió su expedición en 1569. Como ya apuntamos paralelamente estaban en marcha las expediciones de Maraver y de Silva y la de Diego de Serpa.

Salió Quezada del Nuevo Reino de Granada con trescientos hombres y mil quinientos indios chibchas de servicio, en busca de El Dorado (ver mapa). La jornada fue dura, los llanos mostraron toda su crueldad y muchos empezaron a desertar, los cerdos se acabaron y otros alimentos también. Los soldados se enfermaron y empezaron a morir, así como los indios. Para entonces, llevaban dos años de marcha, siguieron por la llanura y ahí los sorprendió el invierno. Quezada permitió retroceder al que así lo quisiera y avanzaron hasta el río Aguayo, llegando a la provincia de los indios Choques. Cuando los españoles entraban a un pueblo lo saqueaban para llevarse la comida, pero llegó el momento en que no encontraron más pueblos para conseguir el sustento.

Otro invierno lo pasaron en el río Guaracare y al terminar la estación le quedaban a Quezada pocos hombres.¹⁴ Esto no tuvo importancia para él, y siguió buscando El Dorado: "...todo es inútil frente a la terquedad del viejo conquistador. Explora por una y otra parte, como reconociendo palmo a palmo la tierra de su gobierno futuro. Sólo da con miserables tribus...El ha de llegar al auténtico Dorado."¹⁵ Añade Arciniegas Germán "...este ilustre loco septuagenario ha resistido fiebres, insectos, marchas entre las ciénagas, combates con los indios, lluvias que hacen temblar el cuerpo de frío, y calores que lo agitan hasta la inconsciencia y

¹⁴ Acosta, Joaquín. *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo XVI*. Imprenta de la Beau, París 1848, Pp. 345-346.

¹⁵ Morales Padrón, Francisco. *Op. Cit.* Pp. 357-360.

vive todavía".¹⁶ Quezada ignoraba que el país de El Dorado ya había sido descubierto por él hacia treinta años cuando conquistó a los chibchas, pues El Dorado no era otro que aquel país del Zipa de Muequetá, al que se le cubría de oro en polvo todo el cuerpo, cuando iba a la laguna de Guatavitá a ofrecer sus ofrendas.¹⁷ Cuando Quezada hizo un balance de su expedición, le quedaban 45 españoles y cuatro indios por lo que tuvo que retroceder al Reino de la Nueva Granada. En esta jornada gastó 1,000 pesos en oro y la expedición duró tres años sin encontrar El Dorado.¹⁸

No obstante, intentó hacer otra vez la expedición ya que su obsesión por El Dorado era tanta, que no le importaban los peligros. Ahora quería volver sobre el Papamene, empero se opuso la Audiencia y el Dr. Venero de Leiva,¹⁹ sin embargo, Quezada le describió al rey sus dificultades para organizar una nueva expedición.²⁰ Los lugares que recorrió en su expedición fueron los territorios por los ríos Meta, Ariporo, el Arauca, el Orinoco, Guaviare, y otra vez el Orinoco. Al regresar de su expedición, se instaló en la Villa de Mariquita junto al río Gualí, donde se dedicó muchos años a escribir sermones y la relación de sus expediciones. Estudió teología, además de llevar una vida de pobreza.²¹ Rafael Manzano menciona que Quezada también buscó la Fuente de la Eterna Juventud, en la población de Ta-caima.²² Aunque los demás historiadores no señalan esta expedición. Cuando regresó de su búsqueda de El Dorado vivió seis años más. Todavía a la edad de ochenta años tenía la ilusión de encontrar El Dorado. No obstante, la muerte lo detendría.

¹⁶ Arciniegas, Germán. *El caballero del dorado*. Edit. Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 1960. P. 206.

¹⁷ *Ibidem*, P. 216.

¹⁸ *Ibidem*, P. 220.

¹⁹ García Zamudio, Nicolás. *División departamental y los orígenes del municipio en Colombia*. Boletín de Historia y Antigüedades, Academia Colombiana de Historia. Dr. Enrique D'Acosta. Bogotá, Colombia, 1933. P. 227.

²⁰ Ojer, Pablo. *La formación del oriente venezolano*. Universidad Católica "Andrés Bello", Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Investigaciones Históricas, Caracas, Venezuela, 1966, Pp. 480-481.

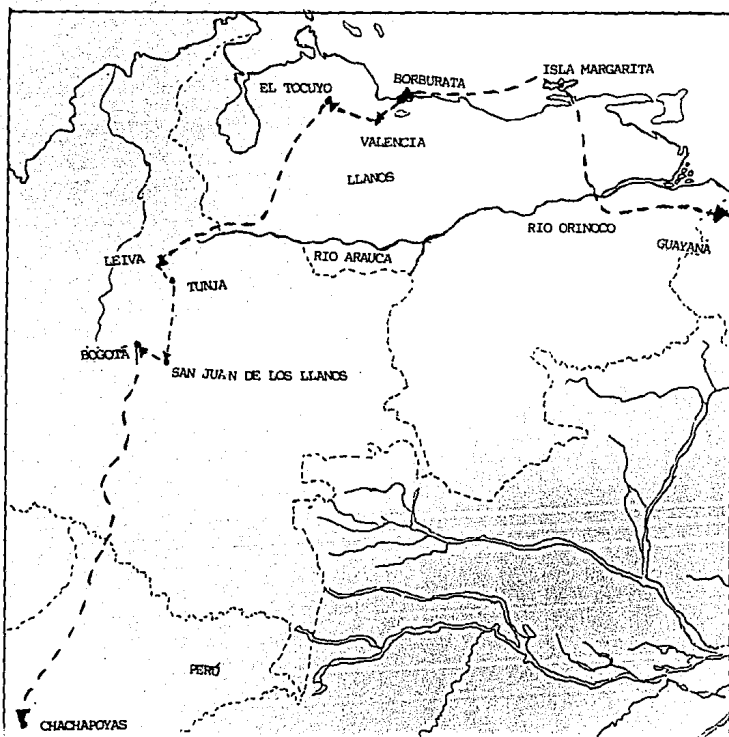
²¹ *Boletín de Historia y Antigüedades de la Academia Colombiana de Historia*. Imprenta Nacional. Cédulas de Documentos del Archivo de Indias. Vol. XIV, No. 223.

²² Manzano, Rafael. *Op. Cit.* Pp. 63-64.

La expedición de Jiménez de Quesada sometió, pacificó y evangelizó a los indios Gualíes.²³ Se perdieron muchas vidas, se amplió el conocimiento del territorio. También se puede observar en Quesada una gran obsesión por encontrar El Dorado. Así como él, hubo mucho conquistadores que al final de sus vidas vivieron en la miseria por gastar su riqueza en las expediciones en busca de El Dorado. En 1584 Don Antonio de Berrio, sobrino de Quesada lo buscará incansablemente, heredando todas sus tierras. Posteriormente, a principios del siglo XVII, Fernando de Berrio también buscó El Dorado.

²³ Vallejo, Alejandro. *Op. Cit.* Pp. 93-100.

Expedición de Gonzalo Jiménez de Quesada



12. Expedición de Garcí Fernández de Serpa

Para relatar la expedición de Garcí Fernández de Serpa nos apoyamos en el historiador Pablo Ojer. Las otras fuentes que consultamos, tanto contemporáneas como antiguas, no hacen ninguna referencia a esta expedición. Apunta Pablo Ojer que los datos conocidos sobre esta jornada en busca de El Dorado son pocos. Suponemos que Garcí Fernández de Serpa obtuvo noticias de El Dorado por su padre Diego Fernández de Serpa. A la muerte de su padre, le sucedió en la gobernación de la Nueva Andalucía el 12 de octubre de 1579. Partió en 1581, hizo dos expediciones, con dos años de diferencia, entre una y otra. Siguiendo la acción colonizadora de la Corona, se comprometió a llevar a la provincia: setenta y dos caballos, cien yeguas, quinientas vacas y terneras. Hasta aquí se conocen los datos del hijo de Serpa. Sin embargo, Ojer menciona la existencia de una obra de Pedro Ceballos llamada "Viaje del Nuevo Mundo" donde narra, según él, la forma en que le ayudó a Garcí Fernández de Serpa a preparar una expedición en la cual Ceballos ocupaba el cargo de capitán.

Ambos salieron de Cartagena de Indias con más de trescientos hombres, de los cuales, doscientos los enganchó del Nuevo Reino de Granada. Los otros cien los trajo de España, además de sesenta aventureros. De Santa Martha fueron a la Ramada, de donde sacaron dos millones de perlas. Continuaron a la laguna de Maracaibo, a los ocho días de camino, hacia la sierra grande Omagua, llegaron a las afueras de Manoa, una aldea de cerca de doscientas casas. Ahí les salió al encuentro el Cacique Tavaidon, quien les aconsejó se fortificaran en su pueblo antes de atacar la aldea. Muchas fueron las batallas libradas con la ayuda de más de veinte mil indios que se les unieron. En el primer encuentro murieron cinco mil de ellos. Frente a esta situación, Serpa entró a su tienda, se rapó la barba y desnudo y embizado a la usanza indígena salió a combatir durante muchas horas hasta caer sin vida.

Fueron dos las expediciones de Serpa en busca de El Dorado (Manoá). Pablo Ojer considera exagerado el relato mencionado, sin embargo, existen datos que quizá puedan probar su veracidad. Se supone que esta expedición partió de Cartagena, donde vivió su padre y luego su madre y hermanas. Por este motivo, se cree que Garcí de Serpa, pasó de España a Cartagena, antes de tomar posesión de su

cargo en Cumaná. Otra prueba sería que la Real Cédula, de la Nueva Granada, en 1579, le ordenaba favorecer a Serpa con el enganche de doscientos hombres y la compra de ganado; esto coincide con la cantidad de hombres que se le permitió juntar en el Reino de la Nueva Granada. Con lo referente a las perlas de la ciudad de Salamanca de la Ramada, menciona Piedrahita, que ahí estas se medían por fanegas.¹

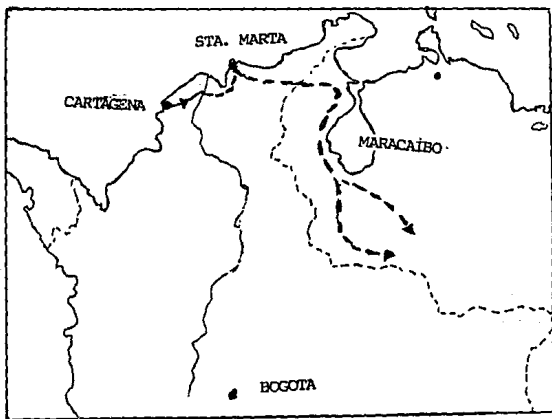
También Pablo Ojer se apoya en el historiador colombiano Guillermo Hernández de Alba, cuyo juicio respecto a este relato señala: "...la existencia real de este hombre extraordinario y clásico escritor, que supo darle vuelta y media al mundo, no puede someterse ni siquiera a la duda. Los acontecimientos que narra en los tres libros primorosos de su Viaje del Mundo, como sucedió en el Nuevo Reino de Granada y presidencia de Quito, son no solamente verosímiles sino verdaderos. Largo rastro suyo queda en nuestros archivos. El que esto escribe lo encontró firmado en 1584, en los libros parroquiales de Pamplona, y está pronto a verificar los sucesos que se refieren y a todos los personajes que figuran en animadísimo relato. Aparecen documentados en nuestros archivos y en libros crónicos...de la época a que el clérigo alude. Hay deficiencias y enredos cronológicos".²

Por todas estas razones nos atrevemos a concluir que la expedición de Garcí Fernández de Serpa en busca de El Dorado sí se realizó. Aún cuando algunos datos mencionados son francamente exagerados, por ejemplo el número de indios que se dice se les unieron en esa lucha contra los Omaguas, como dice Pablo Ojer. Es preciso tomar en cuenta la forma en que el conquistador inflaba los relatos. Desafortunadamente, no contamos con documentos que nos puedan aclarar estas dudas.

¹ Ojer, Pablo. *La formación del oriente venezolano*. Universidad Católica "Andrés Bello", Facultad de Humanidades y Educación, Inst. de Investigaciones Históricas, Caracas, Venezuela, 1966, Pp.345-346.

² *Ibidem*, P. 347.

Expedición de Garci Fernández de Serpa



13. Expediciones de Don Antonio de Berrio

13.1. Expediciones de Don Antonio de Berrio.

Una de las expediciones más fascinantes en busca de El Dorado, fue la de Antonio de Berrio quien lo buscó incansablemente. Este ilustre conquistador, como lo describe Pablo Ojer, era originario de Segovia, España. Nació alrededor de 1527 a 1529, a los catorce años empuñó las armas al servicio del Rey, se cree que en España también formó parte de los tercios españoles, participó en las expediciones contra los Berberiscos en las costas de África (1560-1565). Posteriormente sirvió de Alférez de Don Diego de Carvajal y después, obtuvo el cargo de gobernador de las Alpujarras. Contrajo matrimonio con Doña María de Oruña, hija del coronel Hernando de Oruña, hermana mayor del conquistador Don Gonzalo Jiménez de Quezada. A la muerte de éste le dejó como herencia la gobernación de El Dorado, aparte de la encomienda del Adelantado de Honda, Chita y Mariquita.

Berrio desembarcó en Cartagena de Indias en el año de 1580, pasó al Reino de la Nueva Granada, se instaló en Tunja, y desde que llegó empezó a organizar la expedición a El Dorado.¹ La gobernación que heredó Berrio fue de cuatrocientas leguas más allá del río Pauto y Papamene.² Esta gobernación quedaba comprendida dentro de la Guayana.³

Así pues, la primera expedición de Don Antonio de Berrio en busca de El Dorado o Manoa se inició el 3 de enero de 1584. Salió del Reino de la Nueva Granada con ochenta hombres y quinientos caballos, ganado, negros e indios para el servicio, siguió el curso del río Pauto, (ver mapa) cruzó por los pueblos de los indios achaguas, atravesó los Llanos donde se quedó por espacio de cuatro meses. A causa de las lluvias y el lodo no pudo seguir adelante y regresó al Nuevo Reino de Granada en 1585. Esta expedición duró diecisiete meses, perdió ocho soldados a manos de los indios, y cinco de enfermedad. El balance económico dejó un dé-

¹ Ojer, Pablo. *Don Antonio de Berrio, Gobernador del Dorado*. Universidad Católica "Andrés Bello". Facultad de Humanidades y Educación. Instituto de Investigaciones Históricas, Caracas, Venezuela, 1960, Pp. 11-30.

² Ojer, Pablo. *La formación del oriente venezolano*. Universidad Católica "Andrés Bello". Facultad de Humanidades y Educación. Instituto de Investigaciones Históricas, Caracas, Venezuela, 1960. P. 558.

³ Morales Padrón, Francisco. *Historia del descubrimiento y conquista de América*. Editora Nacional, Madrid, España, 1963, P. 559.

ficit de treinta mil ducados.

La segunda expedición de Berrio partió en abril de 1587. Llevaba ciento cuarenta y cuatro españoles y todo lo necesario. En esta ocasión, pasaron por los ríos Casanare, Meta y el Raudal de Atures. Ahí construyeron tres barcos para pasar al otro lado del río Orinoco, cerca de las serranías de Parguaza, Caripo y Suapure y levantaron un campamento; más adentro de la sabana Siamacu levantaron otro para dirigir desde ahí las expediciones. Los exploradores fueron hostilizados continuamente por los indios y las enfermedades hacían estragos en la gente. Por estos motivos se vieron obligados a regresar al Reino de la Nueva Granada.⁴ Juan de Castellanos señala:

"...todavía Berrio con la gana de ver aquellos senos abscondidos.
Escogió de la gente castellana.
catorce de los mejores empedidos.
Y a pie, por no ser ya la tierra llana.
Anduvieron cansados y perdidos.
y sin romper la espesura.
Se volvieron con recias calenturas..."⁵

Don Antonio de Berrio ubicó El Dorado o Manoá en el río Orinoco y posteriormente en la cuenca del río Caroni.⁶ Creía que los ríos Pauto, Casanare, Meta, Guaviare, Barragán y el Orinoco eran el mismo y que su nombre iba cambiando según la provincia por la que pasaba. Este concepto geográfico está relacionado con la necesidad de justificar la inclusión del Orinoco en la gobernación de El Dorado otorgada a Gonzalo Jiménez de Quezada, cuatrocientas leguas cuadradas entre los ríos Pauto y Papamene. Berrio identificó el Pauto con el río Orinoco y el Papamene con el Amazonas.⁷

En su tercera expedición, Antonio de Berrio buscó El Dorado arriba del río Caroni, y llevó cien soldados. Partió en marzo de 1590, se le vio deslizarse por los ríos Casanare, Meta y el Orinoco. De ahí pasaron a la provincia Aratíaco, entre

⁴ Ojer, Pablo. *Op. Cit.* Pp. 61-66.

⁵ Castellanos, Juan de. *Elegías de varones de Indias*. 3ª Ed, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, España, 1874, Tomo IV, Parte III, Canto II, P. 471.

⁶ Ojer, Pablo. *Op. Cit.* P. 471.

⁷ Caulín, Antonio Fray. *Historia de la Nueva Andalucía*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, Venezuela, 1966, P. 131.

los ríos Parguaza y Suapare. Trataron de cruzar la cordillera, pero los anegadizos hacían imposible el camino. Entonces, Berrío intentó penetrar tierra adentro en busca de Manoa, pero para entonces carecía totalmente de alimentos y el hambre llegó a extremos inconcebibles. No encontraron pueblos de indios para poder sustentarse, por esta razón, la gente empezó a sublevarse y ya no querían seguir adelante. En consecuencia, Antonio de Berrío se vio obligado a tomar la determinación de matar los caballos para que nadie regresara, algo semejante a lo que hizo Hernán Cortés en las costas de Veracruz. Él mismo describe esta hazaña. "...teniendo grandes noticias que era imposible atravesar la cordillera sino era echándose el camino abajo a la provincia de Caroni, por otro nombre se dice las provincias de Mariquito y Carapana, y habiendo visto, y habiendo pasado las mayores dificultades que jamás en las Indias se han pasado, y habiéndose muerto y huido las dos partes de la gente, y la mayor parte que quedaba con determinación de bolverse al reino... determine un atrevimiento muy grande que fue baxarme azia el río de la parte donde allase palos para azer baxeles, y quiso Dios por vía de milagro de pasarme cinco juntos, no habiendo en muchas leguas a la redonda otros ningunos y los más hermosos y grandes abia visto en mi vida, y con los allí, determine matar todos los cavallos, porque, perdiesen los soldados la esperanza del volver al reino, y con sal que tratamos y hisimos tasajos para comer allá mientras las canoas es azian, que teníamos arta necesidad y hechos la carne que nos quedó, sin otro bastimento... me eche río abajo camine por el cosa de socientos cincuenta leguas asta llegar al río Caroni que va a las grandes y ricas provincias que llamamos del Dorado...(sic)"⁸

Para el 19 de marzo de 1589, se encontraba en las bocas del río Caronicuar, al que llamó San Josephue, para afirmar sus derechos en la Guayana Venezolana. Otra vez dio marcha atrás, porque la gente estaba en muy malas condiciones, por lo que mandó pedir más refuerzos que no le llegaron.

13.2. Expedición de Domingo de Vera e Ibarguen.

Antes de esta tercera expedición, Berrío supo la importancia de asentarse en la isla Trinidad porque desde ahí podía dominar el río Orinoco. Según él, ese era el mejor

⁸ Ojer, Pablo. *Op. Cit.* P. 510.

punto para buscar El Dorado. Por esto, fundó un pueblo al que llamó San José de Uruna, el 16 de abril de 1592.⁹ Una vez realizada la traza del pueblo, Berrio organizó otra expedición que se inició el 2 de enero de 1593 estando al frente de ella Domingo de Vera e Iburguen. En esta ocasión, se internaron hasta la Guayana y el mismo Domingo de Vera nos menciona los problemas que enfrentaron en este lugar: "...muchos capitanes con mucha gente, caballos y ganados se han perdido diversas veces buscando la entrada de estas provincias... pero no se pudo hallar la entrada por causa de las montañas y serranías altísimas y asperísimas y los ríos tan grandes que más propiamente se podría decir mares de agua dulce, que de una y otra parte las rodean, hasta que en el año de 1593 concedió Nuestro Señor esta ventura a mi el maestro de Campo General de esta jornada, que anduve dentro de la tierra... que llaman Guayana... en la cual vi muchos y grandes pueblos indios... tienen mucha caza, pesca... es muy rica en oro... Dieronme relación que siete jornadas más adentro hay cantidad de oro, y que en las minas dél a nadie es lícito sacarlo sino a los caciques y mujeres, y lo sacan con grandes supersticiones, ayudando primero tres días..."¹⁰

Llegaron a la Guayana el 22 de abril de 1593 y establecieron amistad con el cacique Morequito, después encontraron las riberas del río Orinoco. Para estas fechas habían reconrido 124 kilómetros, cada pueblo encontrado fue evangelizado. El 14 de mayo de 1593, regresó Domingo de Vera con la noticia de haber encontrado la entrada a El Dorado y llevando diecisiete piezas de oro, hecho que entusiasmó a Berrio para hacer otra expedición. Según Pablo Ojer, de los labios de Berrio brotaba constantemente la idea de descubrir pueblos riquísimos para beneficio del Rey, así como de evangelizar a los canibales y ganar más adeptos a la religión católica.¹¹ La idea de evangelizar fue más obsesiva en él que en ningún otro conquistador.

Mientras organizaba la siguiente expedición, Berrio mandó un destacamento armado para tomar posesión de los puestos comerciales hispanos en los ríos Barrina, Moroco y Esequibo, poblado por los Arawak y los canibales, y lugar desde

⁹ Ojer, Pablo. *Don Antonio de Berrio*, ... Pp. 69-77.

¹⁰ *Documentos para la Historia Económica de Venezuela*. Recopilación y prólogo de A. Arellano Moreno. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas 1961, Pp. 387-388.

¹¹ Ojer, Pablo. *Op. Cit.* Pp. 94-98.

donde salían a traficar los colonos de Cubagua y de Margarita.¹²

En el año de 1595, Antonio de Berrio mandó a Domingo de Vera a España, con el objeto de solicitar al Rey la gobernación de la isla Trinidad, sitio por donde hacía sus entradas a la Guayana y para la búsqueda de El Dorado. Por entonces, esta isla pertenecía a la gobernación de Cumaná.¹³

Vera reunió aproximadamente dos mil personas en España para la siguiente expedición que planeaba hacer en busca de El Dorado. Para ello les hizo creer que en las Indias había fabulosas riquezas. Caulín describe la situación de la siguiente manera: "Llegó Domingo de Vera a la corte, y hechó a volar la fama de las riquezas del país a su cargo por toda Castilla, con tal arte y natural persuasión, luego alcanzó las correspondientes licencias, y con ellas los trescientos hombres, siendo personas principales de los Reynos de Toledo, la Mancha y Extremadura, a quienes ofrecía poner en las manos tan preciadas riquezas de oro, plata, y piedras preciosas, con que levantarían sus nombres y linajes ilustres. Para la confirmación de estas noticias mostraba algunas chágualas y orejeras de oro, piedra de esmeraldas en bruto y a medio labrar, diciendo que había de todo en abundancia en las tierras que iban a descubrir con lo que formaron tan superior concepto de ellas, que las juzgaban muy otras, y distintas de las descubiertas hasta en todo el orbe terráqueo".¹⁴ Entre la gente que llevó iban hidalgos, labradores, clérigos, niños y mujeres. El Rey le concedió veinte soldados bien proveídos y cuatro mil pesos en oro. También el Consejo de Indias le prestó veintiséis mil ducados y cinco filipotes (barcos gruesos).¹⁵

Mientras tanto, Sir Walter Raleigh había llegado a la isla Trinidad el 4 de abril de 1595, con dos navíos. Su finalidad era capturar a Don Antonio de Berrio y obligarlo para que lo guiara a donde se encontraba El Dorado.

Una vez hecho prisioneros Berrio y Alvaro Jorge, Raleigh mandó quemar el pueblo y llegó hasta el río Caroni. Días después dejó libres a sus prisioneros. Cuando relatemos la expedición de Sir Walter Raleigh, hablaremos más detalla-

¹² Cirvieux, Marck. *Los caribes y la conquista de la Guayana española*. Edit. Universidad Católica "Andrés Bello", Instituto de Investigaciones Históricas, Caracas, Venezuela, 1976, P. 15.

¹³ Ojer, Pablo. *La formación del oriente venezolano*. Pp. 501-502.

¹⁴ Caulín, Antonio Fray. *Op. Cit.*, P. 297.

¹⁵ Ojer, Pablo. *Don Antonio de Berrio*, ...Pp. 140-146.

damente de este hecho.

Por entonces, regresó Vera de España y se dirigió a la isla Trinidad, mandó avisar a Berrio de su llegada, éste se encontraba en Maracapaná. Cuando Berrio se enteró de la cantidad de gente que traía se molestó mucho pues era imposible sustentar tanta gente pues la tierra de la isla Trinidad no era muy fértil para la agricultura y, por otro lado, llevarlos al Orinoco sería matarlos de hambre, ya que durante casi todo el año la tierra estaba anegada. Por eso, le pidió a Domingo de Vera reducir la expedición a sólo quinientos soldados.¹⁶

Como consecuencia de la falta de alimentos en la isla Trinidad, Vera envió unas canoas con gente al Orinoco. Al llegar a este lugar tuvieron que desembarcar debido al mal tiempo. Los canibales hicieron estragos con ellos y solamente se lograron salvar cuatrocientas personas. Entonces, Berrio determinó realizar una expedición de trescientos hombres, la finalidad era la misma: ir en busca de El Dorado o Manoa, que según los indios era un río caudaloso y ancho, llamado por ellos Paraquía y laguna Parima por los españoles, que se une al Caroní y cuyas aguas van al Orinoco. Esta laguna Parima fue como el reflejo de El Dorado, porque por muchas partes está cubierta de unas arenas y piedras que relumbran como el oro. Al describir las montañas del lado noroeste del lago Parima, Francisco Depons señala: "...varios ríos pequeños nacen en las faldas de las montañas... reúnen sus aguas al cabo de recorrer ocho o diez leguas y forman un río importante que es el Orinoco".¹⁷ F. Michelena agrega: "...este gran río, cuya hoya es formada por treinta y un mil leguas cuadradas, que riegan cuatrocientos seis ríos y más de dos mil riachuelos, que tienen su curso cuatrocientos setenta leguas, de los cuales cuatrocientos son navegables, y cuyas aguas salen del mar por dieciocho bocas, en la extensión E.U. de su Delta de ciento cincuenta millas..."¹⁸ Nos comenta Constantino Bayle que el lago Parima fue para muchos el Manoa y sede de El Dorado.¹⁹

Después de la tercera expedición, Antonio de Berrio se dirigió a la isla Marga-

¹⁶ Ojer, Pablo. *La Formación del Oriente Venezolano*. Pp. 560-561.

¹⁷ Depons, Francisco. *Viaje a la parte oriental de Tierra Firme*. Topografía Americana, Caracas, Venezuela, 1930, P. 464.

¹⁸ Michelena y Rojas, Francisco. *Exploración oficial por primera vez desde el norte de la América del Sur*. Bruselas, Bélgica, A. Lacroix Verboeckhoven y Cia. Impresores y Editores, 1867. P. 43.

¹⁹ Bayle, Constantino. *El Dorado fantasma*. Ed. Razón y Fe, Madrid, España, 1930, P. 488.

rita donde obtuvo noticias acerca de Manoá. Con uno de los supervivientes de la última expedición de Maraver de Silva, llamado Juan Martín de Albujar y con las noticias recogidas en sus pasadas expediciones, situó a Manoá en la laguna Parima, noticia que ya había transmitido a Raleigh. Esta localización geográfica pasará después a la cartografía posterior donde aparece un gran lago y a un lado la ciudad de Manoá.

Se piensa que Juan Martín de Albujar supo de la fuga del Inca y se lo comentó a Berrio. Esta leyenda del Inca decía "...que se dize por cosa cierta que los reyes ingas de estas probincias salieron a conquistar el Perú, y después con discordia que hubo entre dos hermanos, el uno del miedo del otro, se volvió huyendo a estas provincias de (Guayana)".²⁰ Fray José Gumilla añade: "...la ciudad de Manoá sí existió y se cree que se formó a consecuencia de que los conquistadores entraron a sus provincias y se vieron en la necesidad de dejarlos huir a los Andes y aquellas serranías que dividen los llanos. Pasados los Andes formaron poblaciones numerosas. Se cree que esa gente venía de Quito, Bogotá y Perú, que además llevaban consigo su oro".²¹

13.3. Expedición de Alvaro Jorge.

Esta última expedición organizada por Antonio de Berrio está fechada en abril de 1596. Al frente de ella mandó a Alvaro Jorge dada su experiencia en el trato con los indios. Con anterioridad participó en la expedición realizada por Hernán Pérez de Quezada en busca de El Dorado en 1541. Según Pablo Ojer no se sabe exactamente que dirección siguieron, pero suponen se internaron en el corazón de la Guayana siguiendo de cerca, en dirección contraria, el curso del río Caroní, se cree que caminaron unos ciento veinte kilómetros en cuatro meses. En esta empresa murió Alvaro Jorge y, como consecuencia, se deshizo la expedición. Sin embargo, no desalentó las intensiones de Berrio para organizar otra expedición, solamente esperaba el regreso de su hijo Fernando a quien había enviado por provisiones y

²⁰ Ojer, Pablo. *Don Antonio de Berrio*,... P. 113.

²¹ Gumilla, José, Fray. *El Orinoco ilustrado y defendido, historia natural y civil y geográfica de este gran río y sus caudalosas vertientes*. Editado por Manuel Fernández Impresor del Supremo Consejo de la Inquisición, Año MDCCXIV, Vol. I, P. 267.

refuerzos.

Mientras tanto, los problemas continuaban en la ciudad fundada por Berrio, en la Guayana. La gente seguía muriéndose de hambre y por el clima. Estando así las cosas, Don Antonio de Berrio enfermó gravemente, antes de morir recibió a su hijo Fernando y los refuerzos ansiosamente esperados y trató de inculcar en su hijo la idea de ir en busca de El Dorado. Berrio murió en el año de 1597,²² después de once años de buscar obsesivamente El Dorado o Manóá.

En resumidas cuenta, aún cuando no se encontró El Dorado se exploró extensamente la Guayana. En estas expediciones se gastaron más de cien mil ducados y se perdieron muchas vidas. En Berrio, como en Gonzalo Jiménez de Quezada, Serpa y Francisco de Orellana es muy marcada la obsesión por encontrar El Dorado. En Berrio, más que en ningún otro conquistador, se encuentra la firme intención de descubrir provincias para ir a evangelizar: "Que sea Dios servido, que se descubra esta provincia cubierta, y se convierta en la fe católica mucha infinidad de gentes..."²³ También la idea de ser un caballero y servir a su Rey puede encontrarse en la intención de llevar adelante expediciones tan peligrosas, quería engrandecer el reino y llevarle a su Rey todo el oro posible. Gracias a ellas se poblaron la isla Trinidad con San José de Oruna, la Guayana con Santo Tomé de la Guayana. Posteriormente, se organizaron expediciones a la Guayana en el siglo XVIII por Don Miguel Centurión, gobernador de este lugar. También cerca de la laguna Parima se fundaron tres pueblos. Esas exploraciones: "...dejaron su huella en el mapa de Surville que acompañó a la edición de "Historia Corográfica" en Caulín En el texto primitivo de Caulín".²⁴

Nos señala Pablo Ojer: "...la trascendencia de las jornadas de Berrio no hay que buscarlas en el mito doradista, sino en la apertura de las comunicaciones entre Colombia y Venezuela, desde el río Casanare hasta la desembocadura del río Orinoco, pasando por el río Meta... el Orinoco y el Meta constituyen la espina dorsal de la unión de dos naciones hermanas..."

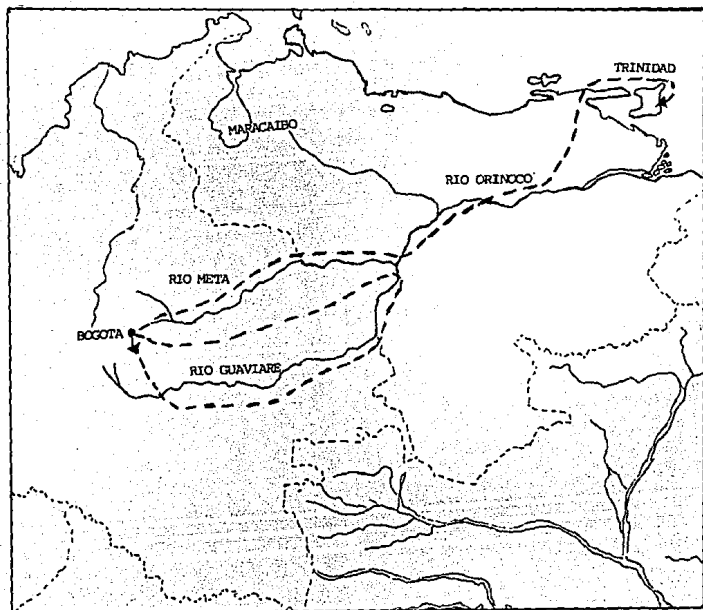
Desde luego que las expediciones de Berrio aportan nuevos datos, nuevas noti-

²² Ojer, Pablo. *Op. Cit. Don Antonio de Berrio...* P. 115.

²³ Ojer, Pablo. *Ibidem.* P. 131.

²⁴ Ojer, Pablo. *Ibidem*, P. 140.

Expediciones de Antonio de Berrio, Domingo de Vera y Álvaro Jorge



cias sobre la Guayana, tanto desde el punto de vista geográfico, "...cuando los cincuenta expedicionarios se hechan río abajo, hechan a andar una decidida voluntad de poblamiento que se cristalizará en las ciudades de San José de Oruna, el definitivo germen de la colonización de Trinidad, y Santo Tomé de la Guayana, raíz del poblamiento guayanes y la creación de las gobernaciones".²⁵ Con el tiempo se introdujo en la Guayana el ganado, se cosechó el tabaco y se fundaron misiones. Y no debemos olvidar que las expediciones del hijo de Berrio y Sir Walter Raleigh fueron consecuencia de éstas.

13.4 Expedición de sir Walter Raleigh.

La primera expedición de Sir Walter Raleigh, capitán inglés, en busca de El Dorado o Manoá se realizó el 4 de abril de 1595,²⁶ fue consecuencia de las demás expediciones, sobre todo va estrechamente unida a la realizada por Antonio de Berrio. Ya mencionamos la visita de Sir Walter Raleigh a la Guayana, ahora lo explicaremos con mayor profundidad.

Sir Walter Raleigh se propuso buscar El Dorado o Manoá. Con mentalidad fantástica se apoyó en la crónica de López de Gómara acerca de las expediciones realizadas con este fin. Además, estaba enterado de las expediciones de Ordáz, Lope de Aguirre y Juan Martínez, este último aseguró haber llegado y recorrido toda la ciudad de Manoá durante siete meses. Sir Walter Raleigh pensaba que estaba hecha de oro.

La segunda noticia obtenida por Sir Walter Raleigh sobre El Dorado le llegó a través de unos papeles españoles interceptados por un inglés: George Popham, esos papeles mencionaban El Nuevo Dorado. En otro documento se describía El Nuevo Dorado como un ídolo gigantesco de cuarenta y siete quintales de oro macizo. Germán Arciniega no aclara a quien se le atribuye el descubrimiento del Nuevo Dorado. Además, es el único de los autores consultados que lo menciona.²⁷

Sir Walter Raleigh también se impresionó con las noticias que tuvo de los Incas,

²⁵ Ojer, Pablo. *Op. Cit. La Formación del Oriente Venezolano*. P. 122.

²⁶ Ojer, Pablo. *Op. Cit.* P. 122.26.

²⁷ Arciniegas, Germán. *Biografía del Caribe*. 4ª Ed., Edit. Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 1953, Pp. 200-201.

como ya lo mencionamos. Esta leyenda del Inca decía: "...se dice por cosa cierta que los reyes incas de estas provincias salieron a conquistar el Perú, y después con discordia a que hubo entre dos hermanos, el uno del miedo del otro, se volvió huyendo a estas provincias de (Guayana).²⁸ Así, le nació la idea de reconstruir el imperio Inca, con la finalidad de derribar a los españoles en provecho propio. Además, creyó posible la creación de un imperio Británico en la Guayana, como contrapeso del imperio español. Este imperio sería auspiciado por la reina Isabel.²⁹

Un año antes de zarpar de Inglaterra en 1594, Sir Walter Raleigh mandó a Jacobo Whiddon a la isla Trinidad en busca de noticias sobre El Dorado. El primero de febrero de 1595, otro inglés, Robert Dudley había anclado en Trinidad, exploró el Delta del Orinoco y tuvo noticias sobre Manoa, volvió a Trinidad y abandonó la isla el 2 de marzo del mismo año, fue un viaje intrascendente.

El 4 de abril de 1595, llegó Sir Walter Raleigh a la isla Trinidad con dos navíos. Desde su arribo hizo estragos en la isla, sólo dejó con vida a Don Antonio de Berrio y a Alvaro Jorge. Se los llevó consigo prisioneros para que le indicaran donde se encontraba El Dorado.³⁰ En este acontecimiento también está de acuerdo Manuel Ballesteros quien menciona que Sir Walter Raleigh "...pensó dirigirse en busca de El Dorado".³¹ Pablo Ojer nos relata la carta enviada por Antonio de Berrio al rey Felipe II sobre los sucesos acaecidos en la Trinidad: Raleigh "...quemó el pueblo y fuese a la mar con doscientos soldados que traía consigo y desde ahí quiso ir a descubrir el río Orinoco, y ver si podía meter en ellos navíos gruesos; y no pudo, porque en el más fondo halló que no había más de una braza, y al fin entró con lanchas y un barco con cien hombres y subió cuarenta leguas los ríos arriba...Estuvo en la Trinidad y en ver los ríos setenta días. Dice que lleva intención de venir a poblarlos..."³² Subió por el río Orinoco, llegando hasta los primeros saltos del río Caroni.³³ Manuel Ballesteros está de acuerdo con este hecho.³⁴

²⁸ Ojer, Pablo. *Op. Cit.* P. 113.

²⁹ Ojer, Pablo. *La formación del oriente venezolano*. P. 542.

³⁰ Ojer, Pablo. *Don Antonio de Berrio...* P. 122.

³¹ Ballesteros Gorbis, Manuel. *Historia de América*. Ediciones Pegaso, Madrid, España, 1946, Pp. 311-312.

³² Ojer, Pablo. *Op. Cit. Don Antonio de Berrio...* Pp. 126-131.

³³ Cevriux, Marc de. *Los Caribes y la Conquista de la Guayana Española*. Edit. Universidad Católica "Andrés Bello", Instituto de Investigaciones Históricas, Caracas, Venezuela, 1976, P. 17.

Como Raleigh no encontró El Dorado, buscó la forma de recuperar los gastos del viaje a la Guayana. Aún cuando el cacique Morequito le había obsequiado cuatro tejos de oro no tenía lo suficiente para pagar sus deudas contraídas con los mercaderes ingleses y creyó que saqueando los pueblos españoles, podría sacar algo de lo invertido.

Así pues, Raleigh decidió ir a Cumaná y le mandó una carta al Gobernador de la localidad, Vives Salazar, avisando su próxima visita. El Gobernador no lo recibió por lo cual Raleigh atacó la ciudad. En el enfrentamiento varios ingleses fueron capturados y Raleigh tuvo que entregar a Berrio y a Alvaro Jorge a cambio de los ingleses cautivos.³⁵

Antes de regresar a Inglaterra, Raleigh dejó a su capitán Lorencio Keymis en la boca del río Esequibo y en las costas del golfo de Paria. El inglés fomentó las rebeliones de los indios y desde entonces las incursiones de los españoles a esos lugares tendrían de ahí en adelante un carácter violento.³⁶

Nos señala Pablo Ojer que Raleigh en su viaje por la Guayana entabló una alianza con el cacique Morequito, quien le mostró una mina de oro. Además, intercambió unos ingleses por unos indios en prueba de amistad. Los ingleses que se quedaron fueron Francis Sparrey y Hugh Goodwin, a este último lo volvió a ver Raleigh en 1617 casi transformado en indio. En cambio, Sparrey fue arrestado por unos hombres del gobernador de Margarita en 1596, luego fue llevado preso a España donde estuvo en las cárceles de Sevilla y Madrid. Trató de obtener su libertad, ofreciendo sus servicios a España y ofreciendo traer un tesoro que, según él, había dejado escondido en la Guayana. Finalmente fue canjeado por un jesuita, el padre Gaspar Álvarez, quien se hallaba preso en Inglaterra.³⁷

La importancia de la estancia de estos ingleses en la Guayana fue la aportación de datos sobre la existencia y costumbres de los canibales del medio Orinoco, situado entre los ríos Cari y Limo.³⁸

³⁴ Ballesteros Gorbais, Manuel. *Op. Cit.*. P. 312.

³⁵ Ojer, Pablo. *La formación del oriente venezolano*. Pp. 548-549.

³⁶ Cevriux, Marc de. *Op. Cit.*. P. 17.

³⁷ Ojer, Pablo. *Op. Cit. La Formación del Oriente Venezolano*. P. 548.

³⁸ Ojer, Pablo. *Don Antonio de Berrio...* P. 122.

De regresó en Inglaterra, en 1596, Raleigh ordenó a su capitán Laurence Keymis, quien se había quedado en las bocas del río Esequibo y el golfo de Paria, llegar a la mina del cacique Morequito y extraer oro pero ya entonces Antonio de Berrio había fundado Santo Tomé de la Guayana, como ya apuntamos. Esta población cerraba el paso de los ingleses a la mina, llegar a ella sería la obsesión de Raleigh en su segundo intento de penetrar en la Guayana.³⁹

A su regreso a Inglaterra, Raleigh escribió un libro sobre su viaje a la Guayana, le tituló "The Discoverie of the Large and Beatiful Empire Guayana" (Descubrimiento del vasto y hermoso Imperio de Guayana). Este libro, como nos comenta Arciniega⁴⁰ y Pablo Ojer⁴¹ tuvo gran acogida en Europa y como consecuencia se hicieron varias expediciones holandesas, por ejemplo, la de Williams Usselinx en el año de 1597, primera expedición holandesa inspirada en la obra de Raleigh. Ésta se componía de dos navíos, uno de ellos se perdió de vista y llegó a la costa occidental de lo que es hoy Cayena, en febrero de 1598. Se topó con un navío inglés y juntos entraron por los ríos hasta el Orinoco, retomándose hasta Santo Tomé.

Mientras tanto en Amsterdam, en noviembre de 1598, tres comerciantes obtenían permiso para enviar un navío a comerciar con la Guayana y las islas circunvecinas. En 1599, se mandó otra expedición para explorar los ríos Oyopoco y Orinoco, en busca de una piedra mineral cuyas muestras había llevado a Holanda Jacobo Adriaensz.

El 1596 el inglés Leonard Berry buscó la mina del Morequito por el río Esequibo. También en Francia el libro de Raleigh tuvo gran influencia: Samuel Champlain, un viajero que había recorrido Santo Domingo, Cartagena, México y la Habana, después de leer el libro de Raleigh le presentó al rey Felipe IV de Francia una memoria de los viajes que él realizó, incluyendo una descripción de las tierras recorridas por el inglés expresando su deseo de conquistarlas para Francia. El Rey lo nombró Teniente General de la expedición realizada por el Amazonas y el Orinoco, acompañado por Daniel de la Touche de la Ravardiere, quien regresó ma-

³⁹ Arciniegas, Germán. *Op. Cit.* Cap. IX, Pp. 200-201.

⁴⁰ Ibidem, P. 202.

⁴¹ Ojer, Pablo. *La Formación del Oriente Venezolano*, P. 202.

ravillado del viaje. Después hizo otro viaje con la misma gente y regresaron a la corte francesa con varios indígenas. Bretighy llegó como gobernador a la Guayana causando grandes estragos entre los indios antes de que estos logaran matarlo.⁴²

Ya Daniel Touche traía ordenes de colonizar cincuenta leguas de costa entre los ríos Orinoco y el Amazonas. Touche inauguró un tráfico comercial con los indios de la costa del Brasil, empero, no emprendió la conquista del Orinoco.⁴³

La "Recopilación de Documentos de Apuntes para la Historia de Venezuela" consigna varias de las características de la colonización francesa en ese momento: "No hay integración étnica. No hay interés cultural inmediato. Es una empresa particular. Se hace con el fin de poner factorías y se le da poca importancia política. La prueba de esto es que duraron poco tiempo y casi siempre cayeron en manos del poder inglés".⁴⁴

Otro francés, con una visión más amplia, fue Richelieu. Consideró que las Antillas estaban en un punto estratégico. Un día Pierre Belaind Esmambuc, que vino al Caribe a hacer fortuna, le mostró unas hojas de tabaco y otras muestras de productos que se encontraba en esos lugares, al llevarlas a Francia consiguió el apoyo de la Corona. Así, nació la Association des signeurs des Isles de L' Amerique. Richelieu fue uno de sus más importantes socios. D'Esmombuc fue a las islas para colonizar, perseguir, abordar, atacar, saquear y apresar a los piratas que pretendían impedir a los navíos franceses el tráfico y la libertad de comercio. Gracias al libro de Raleigh, nos comenta Pablo Ojer "...se ha ampliado enormemente la zona sensible a la piratería y al contrabando".⁴⁵

Los franceses y los ingleses se repartieron la isla de San Cristóbal. Richelieu mando a Philippe de Lonviller de Poincey, Mayordomo de los Caballeros de Malta, para gobernar esta isla, la Martinica, Guadalupe y María Galante, extendiendo su gobierno sobre catorce islas.⁴⁶

Raleigh hizo un segundo intento por apoderarse de la Guayana. Zarpó de Plymouth en agosto de 1617 llevando siete buques y veintidós cañones. Arribó a Paria

⁴² Arciniegas, Germán. *Op. Cit.* P. 202.

⁴³ Ibidem, Pp. 219-224.

⁴⁴ Documentos para la historia económica de Venezuela. *Op. Cit.* P.15.

⁴⁵ Ojer, Pablo. *Op. Cit. La formación del oriente venezolano.* Epílogo P. 578.

⁴⁶ Ibidem, P. 580.

el 4 de diciembre del mismo año, con su hijo Walter, su sobrino Gregorio y Keymis. Se apoderaron de la isla Trinidad donde Raleigh enfermó y en la que decidió permanecer hasta recuperar la salud. El 10 de diciembre, Keymis, así como el sobrino de Raleigh entraron por el río Manamó hacia el Orinoco con el grueso de la fuerza, para apoderarse de la Guayana. Para el primero de enero de 1618 Keymis y el hijo de Raleigh, fondean el río Orinoco y por la noche toman la ciudad de Santo Tomé; en la lucha murieron el gobernador español Palomeque y el hijo de Raleigh. Sin embargo, los ingleses se apoderaron de Santo Tomé por dieciséis días, finalmente la abandonaron por la falta de alimentos llevándose piezas de artillería. Después salieron a explorar el Orinoco, río arriba hasta el río Guarico. Entablaron relaciones amistosas con los caribes del pueblo de Cabruta pero la falta de alimentos y las penalidades del viaje les hicieron regresar sin haber colonizado, se retiraron el 20 de enero del mismo año.

Cuando llegó a la isla Trinidad, Keymis afrontó la ira de Raleigh por la muerte de su hijo. La muerte del Gobernador español Palomeque y el abandono de la empresa, fueron motivos suficientes para que Keymis se suicidara.⁴⁷

Cuando los ingleses abandonaron la Guayana, apunta Caulín, los españoles informaron al Consejo de Indias lo sucedido. Al enterarse, el rey de España ordenó a Don Diego de Sarmiento de Acuña, su embajador en Londres, le hiciera saber a la reina de los daños causados por Raleigh en la Guayana. Condenado a muerte desde 1605 y prisionero en la torre de Londres, Raleigh fue liberado cuando le ofreció al Rey Jacobo ir a descubrir una mina de oro en la Guayana, de la que tenía noticia, según él, desde un viaje anterior.⁴⁸ Añade Pedro de Aguado "...el Gualtero fue gran corsario, y que navegando antiguamente por las costas de tierra firme e islas de Barlovento, halló una mina de oro en las riberas del río Orinoco, de que se llevó a Londres algunas pipas de tierra... donde sacó algún oro. Y la tuvo encubierta más de treinta años. Y en esta sazón dio noticias de ella, ofreciendo irla a poblar..."⁴⁹ Como ya se mencionó, esta mina será la obsesión de Raleigh durante muchos años

⁴⁷ Caulín, Antonio, Fray. *Historia de la Nueva Andalucía*. Edit. Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, Caracas, Venezuela, 1966, Pp. 312-326.

⁴⁸ Ibidem. Tomo I, Lib. II, Cap. XII. Pp. 312-326.

⁴⁹ Aguado, Pedro de, Fray. *Recopilación historial de Venezuela escrita en el siglo XVI*. Edit. Academia Nacional de la Historia, Caracas, Venezuela, 1963, Pp. 238-241.

y motivó su siguiente viaje por la Guayana, con el objetivo de explotarla, no obstante, como ya se dijo, su jornada fue un fracaso. Finalmente con una serie de acusaciones de la Corona Española, Raleigh fue hecho prisionero en el Castillo de Plemur y después de confiscarle sus bienes fue públicamente degollado el 29 de octubre de 1618.⁵⁰

Esta expedición no encontró El Dorado ni Manoa. Empero, su libro sobre el descubrimiento de la Guayana tuvo mucha popularidad en Europa y motivó a exploradores franceses, ingleses y holandeses a lanzarse en busca de El Dorado. Como se observa, estos países también ambicionaron el oro. Aunque no lo encontraron, posteriormente se establecieron en varias islas del caribe. Otra consecuencia fue la piratería y el contrabando por el río Orinoco. Tanto en Raleigh como en los españoles se puede observar la obsesión por encontrar El Dorado, con la diferencia de que los españoles se exponían a los más grandes peligros: "mientras los españoles hacían impresionantes jornadas por la Guayana, que terminaron por perfilar los conocimientos de los españoles sobre el Alto Orinoco y la Región del Cauca y el Cuchivero. En comparación con las expediciones de Berrío las de Raleigh parecen un paseo de placer, tardó treinta y un días de Trinidad al Orinoco no se aventuraba a navegar sino de día".⁵¹

⁵⁰ Ojer, Pablo. *Op. Cit. La formación del oriente venezolano*. Epilogo P. 580.

⁵¹ *Ibidem*, P. 586.

Expedición de Sir Walter Raleigh



14. Expedición de Juan de Salinas

Juan de Salinas también realizó una expedición en busca de El Dorado, sobre ella los cronistas mencionados en la bibliografía y otros más consignan pocos datos. La mayor parte de las fuentes que se refieren a ella se encuentran en el Perú y difícilmente se consiguen fuera de ese país, por lo consiguiente, consultamos sólo el material disponible.

De este conquistador se sabe que fundó varias ciudades españolas en el territorio de los Pacamoros, en el año de 1557, pertenecientes a la Audiencia de Quito.¹ En dicho territorio, ubicado en la Cordillera de los Andes, encontraron mucho oro muy fino. Además, establecieron las ciudades de Valladolid, Loyola y Santiago de las montañas.

Juan de Salinas, como lo señala Enrique de Gandía, buscó las provincias de El Dorado, aunque no consigna la fecha. Empezó su jornada por el río Amazonas, navegó muchas leguas sin encontrar nada, empero, dejó poblado un pueblo y supo que por el mismo río Amazonas había muchas riquezas.²

En conclusión, también Juan de Salinas va tras la riqueza. No encontró El Dorado. No obstante fundó un pueblo, pero ninguno de los dos historiadores citados nos dicen en que lugar lo hizo. Las jornadas que realizó fueron con el deseo de encontrar oro y culminaron con la creación de varios pueblos.

¹ Herrera, Antonio de. *Historia de los castellanos, en las islas y tierra firme del Mar Océano*. Publicada por la Real Academia de Historia, Madrid, España, 1952, Vol. VII., 385-386.

² Gandía, Enrique de. *Historia crítica de los mitos de la conquista de América*, Sociedad General Española de Librería, Madrid, España, 1929, Pp. 122-123.

15. Otras expediciones

Hubo otras expediciones en busca de El Dorado. Como ya se apuntó: "a todo lo que era riqueza se le llamó El Dorado, por lo consiguiente, creemos importante mencionarlás pues el objetivo de este trabajo es el de brindar un panorama más amplio sobre la intensa y obsesiva búsqueda de El Dorado realizada por los Europeos.

Gómez Hernández hizo una expedición en busca de El Dorado, del Dabaide en Cartagena de Indias. El Dabaide era un lugar famoso por sus riquezas y sus enterramientos. Por eso se le llamó El Dorado del Dabaide. Pedrarias Dávila mandó en su busca. Gómez Hernández pretendía localizarlo a un lado de Antioquía, rumbo a Colombia. Con ochenta hombres pasó por el valle de Penderisco, atravesó montañas, ríos y ciénagas. Después de varios meses de exploración infructuosa y de la muerte de muchos de sus hombres, construyó balsas y navegó río abajo hasta llegar al Darién. De ahí pasó a Cartagena.¹

Hizo un segundo intento con los mismo resultados. En esta ocasión subió por el río Darién y luego al de las Redes sin encontrar El Dorado. Arribó a Antioquía con muy pocos hombres, ahí sus indios le tenían setenta mil pesos en oro sacados de la mina. Joaquín Acosta no hace referencia si la mina le pertenecía a Gómez Hernández. Con el oro obtenido se encaminó a Santa Fe y de ahí a España, a conseguir la gobernación de los Chocoes. Regresó a Cartagena de Indias con el objetivo de penetrar una vez más a la selva, empero, la muerte cortó su intento.²

Alejo García buscó al Rey Blanco y la Sierra de Plata. Partió de la isla de Santa Catalina y fue a salir al río Paraná, cruzó el Paraguay, llegó a las orillas de los Andes y a territorio Peruano. Después regresó al Paraguay con mucho oro. García dio vida a la leyenda del Rey Blanco y las Sierras de Plata, difundida entre los conquistadores. Se cree que esta expedición fue hacia 1524 o 1525.³ Sebastián

¹ Castellanos, Juan de. *Elegías de varones ilustres de Indias*. Biblioteca de autores Españoles, Madrid, España, 1874, Vol. IV, Parte III, Canto I, Pp. 554-560.

² Acosta, Joaquín. *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo XVI*. Imprenta de Beau, París 1848, Pp. 351-358.

³ Fuente Machein de la, R. *Los conquistadores del Río de la Plata*. 2ª Edic. Edit. Ayacucho, Buenos Aires, Argentina, 1943, P. 464.

Caboto trató de encontrarlo por el río de Solís o Paraná en 1527.⁴ También Domingo de Irala, conquistador de el río de la Plata, buscó la Sierra de Plata.⁵ Esta sierra, como lo menciona Enrique de Gandía, era la región del Potosí (nombre que significaba cerro brotador de plata). En este inmenso territorio abundaban las minas de plata. El Rey Blanco era el Inca.⁶

Nos aclara Enrique de Gandía: "... a medida que se extendió la fama de los Incas, por sus conquistas y sus riquezas, los indios llevaban en sus diferentes migraciones, a todos los confines de América, su fama. Así, la existencia del Cuzco del Títicaca y del Imperio de el Sol con sus templos y sus casas de mujeres escogidas llegó hasta la América Central, penetró en las selvas del Amazonas del Orinoco y cruzó el Choco; descendió por el río de la Plata y se extendió a lo largo de la costa de Brasil. Los indios Guaraníes remontaron el Pilocamayo y se lanzaron en contra de los Incas. Los Guaraníes fueron derrotados, pero no todos regresaron a su país, algunos se asentaron en contrafuertes de los Andes. Así se extendió una corriente migratoria a través del Choco. En tal forma, estas tribus tenían noticias de los Incas, que al llegar los españoles les hablaron de sus riquezas".⁷ Así es como los conquistadores del río de la Plata se enteraron de la riqueza y la fama de los Incas y se lanzaron en su busca.

La expedición de Cabeza de Vaca realizada de 1544 a 1564,⁸ salió del Paraguay río arriba comandada por Hernando de Ribera, pasó por los ríos Igatu, Yacarete y Yaiva, donde recogió las noticias un país de mujeres localizado más adelante atravesando las montañas altas, rico en oro y plata. La noticia, al divulgarse, ejerció gran influencia en las expediciones que por la misma región se llevaron a cabo en los años siguientes.⁹

⁴ Morales Padrón, Francisco. *Historia del descubrimiento y conquista de América*. Edit. Nacional, Madrid, España, 1963, Pp. 425-428.

⁵ Manzano, Rafael. *Los grandes conquistadores españoles*. De Cassó Hermanos Editores, Barcelona, España, 1958, P. 348.

⁶ Gandía, Enrique de. *Historia crítica de los mitos de la conquista americana*. Sociedad general Española de Librería, Madrid, España, 1929, Pp. 152-154.

⁷ Ibidem, Pp. 152-165.

⁸ Schmüldt, Ulrico. *Derrotero y viaje a España y las Indias*. Edit. Instituto Social, Universidad del Litoral, Santa Fe, Argentina, 1938, Pp. 108-114.

⁹ Rubio, Julian Ma. *Exploración y conquista del Río de la Plata*. S. XVI-XVII. Salvat Editores, Barcelona, España, 1942, Pp. 190-200.

Agustín de Ahumada solicitó permiso del Virrey Enríquez para ir en demanda de El Dorado, en el año de 1872. El lo ubicaba cerca de Quito pues tenía noticia de que en Quixos habían visto indios muy bien vestidos y con adornos de oro,¹⁰ pensando emplear cien hombres en su empresa.

Francisco de Cáceres se asoció con el capitán Francisco Aguilera Calderón para el descubrimiento de El Dorado. Para 1584 se encontraban en San Juan de los Llanos, en Venezuela, donde perdieron al Maese de Campo de Arteaga y varios soldados. Ahí se quedaron en espera de refuerzos. Esta expedición llevaba una ruta diferente a la de Antonio de Berrio. De esta jornada no encontramos más datos, solamente la menciona Pablo Ojer.¹¹

Enrique Gandía menciona que Nicolás Hortsman también pretendió descubrir El Dorado remontando el río Esequibo,¹² pero no consigna ninguna fecha.

Como se puede observar todas las expediciones estuvieron encaminadas a encontrar oro, en algunos casos lo obtuvieron y en otros no. Sin embargo, la ambición y el deseo de trascender en el tiempo por haber encontrado todo aquello que en su época se consideraba lejano y misterioso los llevó a enfrentar grandes peligros, en consecuencia, se exploró un vasto territorio hasta entonces desconocido. Carlos Lummis agrega: "... el mito del oro ha sido en todo el mundo el profeta y la inspiración de los descubrimientos... A esta universal y perfectamente legítima afición al oro, debemos principalmente el que se descubriese la América, como en realidad el haber civilizado muchos otros países".¹³

Así pues, podemos concluir que a la leyenda de El Dorado inalcanzable, misterioso y pleno de riquezas le debemos el que los exploradores europeos hayan recorrido incansable y obstinadamente este inmenso territorio. Nunca encontraron El Dorado ni a las Amazonas "...las vírgenes del Sol, de las Casas de Escogidas en Perú", todas las historias contadas por los indios fueron total y absolutamente mal

¹⁰ Bayle, Constantino. *El dorado fantasma*. Edit. Razón y Fe, Madrid, España, 1930. Pp. 31-32.

¹¹ Ojer, Pablo. *Don Antonio de Berrio, Gobernador del Dorado*. Universidad Católica "Andrés Bello", Facultad de Humanidades y Educación. Instituto de Investigaciones Históricas, Caracas, Venezuela, 1960. P. 60.

¹² Gandía, Enrique de. *Op. Cit.* P. 139.

¹³ Lummis, Carlos. *Los exploradores españoles del siglo XVI*. Edit. Espasa-Calpe, (Colección Austral Volumen extra) Buenos Aires, Argentina, 1945, P. 162.

comprendidas por los europeos que, en el caso de las amazonas, creyeron que se trataba de una fantástica nación de mujeres.¹⁴

¹⁴ Gándia, Enrique de. *Op. Cit.* P. 140.

CONCLUSIONES

El explorador y conquistador español de América de fines del siglo XVI participó en esta empresa de una manera muy especial, ya que su acción demuestra que para este hombre no existieron obstáculos, ni peligros, ni riesgos, ni poder humano o geográfico que lo detuviera para realizar una expedición y exploración de tierras completamente nuevas para él.

América fue, en un primer momento, un encuentro inesperado, pues lo que intentaba encontrar era el Oriente, es decir, las nuevas rutas que los conducirían directamente a los lugares de origen de las especias que tanta demanda tenían en Europa debido a su escasez y encarecimiento. Además de que las rutas del comercio se habían vuelto peligrosas y riesgosas con el término de la paz mongola y la invasión de los turcos y de los árabes a ciudades importantes del comercio entre Oriente y Occidente.

Sobre todo España y Portugal, al encontrarse en el extremo contrario a estas rutas y con acceso al Océano Atlántico, iniciaron sus exploraciones a través de ésta para encontrar nuevos derroteros diferentes a los tradicionales. Estos países no sólo tenían ventaja geográfica con dirección al Atlántico sino que estaban preparados en lo que a embarcaciones se refiere; en especial Portugal que con el rey Enrique el Navegante se había empezado a especializar en estos viajes de exploración desde que fundó su escuela en Sagres, en 1415, y los portugueses llegaron a la India bordeando África a fines del siglo XV, aun cuando ese camino era bastante largo e implicaba afrontar el Mar Tenebroso: el Atlántico.

Este océano aun cuando no había sido explorado, lo imaginaban lleno de peligros, de monstruos y de tierras desconocidas en las que suponían la existencia de grandes maravillas y así es como Colón llegó a América, pensando que había llegado al Oriente y ya manifestando su tendencia a creer en lo fantástico y en lo maravilloso en torno a las riquezas y a los lugares desconocidos. Buscó la nueva ruta con el apoyo económico de la Corona Española. Después del descubrimiento de Colón se iniciaron los viajes ya no sólo de exploración sino también de conquista.

América significó para el explorador primero y después para el conquistador ya profesional del siglo XVI, el lugar donde pudo continuar con la actividad militar a la que estaba acostumbrado en el proceso de reconquista, pues aún se encontraba preparado para la guerra contra los infieles, en España contra los moros posteriormente, en América, sería contra los indígenas. Así como prosiguió con su idea de cruzada, también con la convicción de que su religión cristiana había unificado a su país y su celo religioso continuaría con la evangelización de los pueblos americanos. Además tenía, en especial, la intención de encontrar metal precioso, pues el oro era cada vez más necesario para la actividad capitalista, ya que España producía poco para el comercio y no poseía una gran manufactura; por todo esto, ambicionaba encontrar las riquezas que no había en su país, buscaba la fortuna que no había en España debido al atraso económico, al mayorazgo y a la condición en que vivía la mayor parte del pueblo.

Distinguieron al explorador y conquistador de América otras características, también, además de su ambición por las riquezas materiales y su celo religioso, que fueron de tipo ideal o espiritual, como su lealtad hacia la Corona, su intención de encontrar fama y gloria, con lo que buscaba trascender con sus hazañas en el tiempo. Pero algo importante que determinó su decidida acción en la empresa de exploración y conquista fue su tendencia a creer en mitos y leyendas, entendiendo por leyenda aquel relato fantástico referido a algún lugar o personaje y aclarando que el mito además de ser un relato fantástico es capaz de promover una acción común. Su creencia en mitos y leyendas estaba influida especialmente por la literatura y libros de caballería medieval en la que se expresaban formas imaginativas y simbólicas, el ideal del espíritu caballeresco español del siglo XVI. Es decir, que este español que vivía ya en la etapa moderna manifestada en la búsqueda de nuevas rutas y metales preciosos, se vio impulsado por ideales medievales que se encontraban expresados en la literatura de caballería, de tal manera que el español proyectó su modernidad a través de la figura del caballero andante de la Edad Media que se distinguió por su valor, por lo heroico, ideales expresados en la actividad guerrera que tuvo gran simbolismo inspirado en las cruzadas. Este era un hombre que confiaba en la Divina Providencia; en él, las tendencias de la razón y la fe se entrecruzan, por lo que no distinguía las fronteras entre la realidad y la ficción. La

modernidad española se cristalizó en la figura del buen caballero, medieval y soñador.

América fue la oportunidad de realizar sus sueños de caballero andante, que muchas veces fueron los sueños del conquistador, donde buscarían lo fantástico y lo quimérico. Aclaramos que primero apuntamos las características del conquistador y dentro de éstas es importante la literatura de caballería, para entender qué buscó y cómo, y posteriormente mezcló sus creencias con los relatos que conoció en América. La idea que tenía el mundo no explorado, desde la Antigüedad, estaba lleno de leyendas acerca de tierras desconocidas, por lo que en América buscó especies extrañas de hombres, monstruos, gigantes, pigmeos, islas encantadas, fuentes milagrosas de juventud, la Antilia, las siete ciudades míticas, el Paraíso Terrenal y las Amazonas; leyendas en las que había una mezcla de poesía y religiosidad y lugares donde la riqueza se encontraría fácilmente.

Mezcló, como ya dijimos, las creencias que ya tenía con los relatos que conoció en el nuevo continente, los que se convirtieron en mitos que promovieron la conquista. En muchos casos interrogaba por esos lugares maravillosos a los nativos que muchas veces afirmaron su existencia, algunas veces con la finalidad de alejar al conquistador de sus tierras, o porque los relacionaban con las propias creencias indígenas: como el de las ciudades de oro y plata, la fuente de la juventud o las Amazonas.

En el conquistador destacó su necesidad de oro y de riquezas y que relacionó siempre con lugares maravillosos, y aunque se ha hablado algunas veces de su falta de interés por lo material, lo cierto es que la búsqueda del metal lo obsesionó y creó en América mitos acerca de los lugares en los que creían lo encontrarían, el ejemplo más claro de esto fue el mito de El Dorado.

El Dorado fue una leyenda originada en la región de los muiscas o chibchas de la actual Colombia. Consistía en la celebración de una ceremonia en la que el cacique de un lugar llamado Guatavita se untaba una trementina y con ella oro en polvo hasta quedar completamente dorado y se bañaba en la laguna del mismo nombre, donde el pueblo ofendaba piezas de oro y joyas que lanzaba a la laguna.

A la llegada de los españoles a estas tierras, la ceremonia, que acrecentó la imaginación del conquistador en torno a la cantidad de oro que podía hallarse ahí,

había dejado de practicarse, sin embargo, la leyenda subsistió y el conquistador la buscó incansablemente. Se convirtió en ese ideal que pudo promover una acción común que se concretizó en las expediciones realizadas en su búsqueda aunque nunca lo encontró.

Muchas veces se confundió a El Dorado con otros mitos que también estuvieron relacionados con la abundancia de riquezas. Asimismo podemos decir que la búsqueda de El Dorado se inició en 1528 con la expedición del alemán Ambrosio Alfínger, en el sentido de que buscó las riquezas cerca de Bogotá y las noticias que tuvo de ésto pudieron ser de El Dorado debido a la ubicación geográfica y a la cantidad de oro que imaginaron.

No sólo los españoles participaron en la búsqueda de El Dorado, también llegaron alemanes a organizar expediciones pues el rey de España, Carlos I, debido a sus deudas concedió a los banqueros alemanes Welser o Belzáres una gobernación en Venezuela.

Con los alemanes se inició una serie de expediciones hacia el interior del continente sudamericano en busca del oro y de lugares donde abundaban las riquezas. Los alemanes enviaron a Ambrosio Alfínger a la ciudad de Coro, en Venezuela, para iniciar una exploración en el territorio y descubrir la riqueza que fuera posible explotar. Carlos Lummis dice que Alfínger tuvo noticias de El Dorado aunque otros autores de fuentes primarias están de acuerdo en que no buscó al cacique dorado pero sí tuvo noticias de lugares riquísimos.

Sin embargo, exploró la laguna de Maracaibo y llegó a los Andes y las orillas del río Magdalena (río Grande) en Colombia.

Nicolás Federmann (1534), otro alemán, tuvo noticias vagas de un lugar riquísimo donde existían ovejas mansas, fundó la Nueva Segovia y obtuvo gran cantidad de oro. Federmann llegó a Bogotá y ahí se encontró con otros exploradores españoles: Sebastian de Benalcázar y Gonzalo Jiménez de Quezada y ahí fue donde tuvo noticias acerca de El Dorado, lugar que no pudo seguir buscando por realizar un viaje a España para disputar la gobernación de Bogotá que finalmente no obtuvo.

Jorge Spira, también alemán, siguió la ruta de Ambrosio Alfínger en 1535 y también tuvo noticias de lugares ricos en oro, esta jornada duró 5 años y puso los

cimientos de las primeras exploraciones del Brasil, tocó el país chibcha, la cuenca de Orinoco, los llanos de Casanare y los afluentes del río Amazonas por el lado norte; se hizo un gran saqueo de oro.

A Felipe de Utre que salió de Coro en 1541 probablemente le llegaron noticias del cacique dorado a través de los soldados de otras expediciones como la de Ferdemann y su expedición llegó hasta el pueblo de los Omaguas, rico y poderoso. Pero Utre murió asesinado y traicionado por Carbajal y no pudo continuar con la conquista de los omaguas. Con el quedaron sepultadas las noticias acerca de este mítico pueblo que fue buscado posteriormente pero nunca se encontró.

Sin embargo, las exploraciones de los alemanes no tuvieron todo el éxito que esperaban y tampoco duraron mucho tiempo en el continente pues fueron acusados de cometer saqueos y graves crueldades con los indígenas a los que muchas veces, por la ambición del oro, asesinaron en grandes cantidades. Y ante esto, en 1545 el rey Carlos I les retiró la concesión otorgada anteriormente.

En cuanto a los españoles, quien buscó El Dorado e hizo las primeras incursiones de gran importancia hacia el territorio además de tener noticias un tanto vagas de lugares riquísimos en oro, fué Diego de Ordaz que en 1531 exploró los llanos de Colombia y Venezuela, un territorio complicado debido a su clima y a que 6 meses al año su terreno se inunda y los 6 meses restantes sufre de sequía total. Sin embargo, para él no hubo obstáculos que no le permitieran sentar las bases para realizar las siguientes exploraciones españolas por este territorio.

Simultáneamente a la expedición de Ordaz se dió otra expedición, la de Antonio Sedeño y posteriormente a estas las de Jerónimo Dortal y Alonso de Herrera quienes exploraron el territorio teniendo problemas por los límites entre las gobernaciones. Se exploró la Guayana y la ruta hacia el Meta, cuya existencia siempre fue imprecisa, el pueblo chibcha lo diferenciaba de El Dorado aunque algunas veces llegaron a confundirse pues tanto el Meta como El Dorado ocuparon un lugar importante en la mentalidad que motivó a los conquistadores a realizar sus expediciones. También se dió origen al mito de los hombres perdidos de Ordaz, después buscados intensamente.

Sebastian de Benalcázar fue el primero en tener noticias precisas acerca de El Dorado, en Quito (1534) durante su expedición hacia Bogotá, aunque él nunca

encontró la laguna y su oro. Sin embargo, si fundó ciudades como Popayan y Cali, encontró grandes cantidades de oro. Posteriormente, al divulgarse la leyenda, se organizaron muchas expediciones en busca de El Dorado lográndose descubrir y explorar grandes extensiones de territorio.

Los chibchas, pueblo donde se ubicaba El Dorado, fueron encontrados casi al mismo tiempo por Sebastian de Benalcázar que había salido de Quito, por el alemán Federmann que salió de Coro y por Gonzalo Jiménez de Quesada que salió de Santa Marta. Todos se encontraron en Bogotá y lucharon por la gobernación; finalmente, al único que le reconocieron sus méritos fue a Benalcázar, otorgándole la gobernación de Popayan, pero la gobernación de Bogotá se otorgó al hijo del adelantado Luis de Lugo que había financiado la expedición de Jiménez de Quesada. Sin embargo, éste no se dio por vencido en su lucha por encontrar y conquistar El Dorado y realizó otra expedición cuando ya era un anciano de 73 años. Estaba convencido de que encontraría El Dorado pero, sin darse cuenta, ya lo había descubierto 30 años antes con su llegada a Bogotá.

Como secuela de las expediciones en busca de las riquezas de El Dorado y de lo que llamaron el país de la canela, se organizó otra expedición dirigida por Gonzalo Pizarro, hermano de Francisco Pizarro conquistador del Perú, y Francisco de Orellana, quienes iniciaron su expedición desde Quito en 1540, exploraron y descubrieron la cuenca y desembocadura del río Amazonas. Durante su expedición se separaron en el camino y se perdieron pero la iniciaron buscando El Dorado y el país de la Canela. Posteriormente tuvieron noticias de las mujeres Amazonas a las que Orellana buscó en otra expedición donde perdió la vida.

La expedición de Hernán Pérez de Quezada recorrió desde Bogotá hasta Cali buscando El Dorado en 1540, nunca lo encontró y regresó a Bogotá sin éxito.

Existieron algunas expediciones cuyo rumbo nunca se supo, como la de Lope Montalvo de Lugo (1550) en busca del mítico Dorado y de los hombres perdidos de Ordaz, y la expedición de Juan Salinas que también buscó El Dorado por el Amazonas.

Pedro de Ursúa realizó una importante expedición en 1560, en busca de los míticos omaguas de los que tuvo noticia por Felipe de Utre. Partió de Perú, pero su expedición fracasó, al no encontrarlos su gente se sublevó y Ursúa murió asesina-

do, tomando el mando de la expedición Lope de Aguirre que quiso establecer un imperio independiente en el Perú pero fracasó porque llegó al Orinoco donde fue hecho prisionero y ejecutado.

Igualmente hubo expediciones con la finalidad de poblar el territorio, como la de Diego de Serpa. En su primer intento fracasó porque los conquistadores fueron acusados de cometer excesos contra los indios. Después, logró repoblar lugares como Cumaná y Santiago de los Caballeros, muriendo en un enfrentamiento contra los indios de la región en 1569.

Los omaguas y El Dorado fueron tan importantes en la mente y acciones de los conquistadores como Pedro Maraver de Silva que realizó dos expediciones en su búsqueda, ambas muy mal organizadas al punto que sus hombres se dispersaron sin encontrarlos. Maraver fue a España por más gente, al regresar a Cumaná la gente lo abandonó y al no encontrar provisiones para sobrevivir murió a manos de los canibales en 1569.

Después en 1581 Garcí Fernández de Serpa, hijo del conquistador Diego de Serpa, realizó su expedición en busca de El Dorado y Manóá, explorando la laguna de Maracaibo.

Antonio de Berrio, en 1584, con su hijo Fernando, realizó 4 expediciones en busca de El Dorado, en las que logró obtener y aportar un amplio conocimiento geográfico de la región, fundó ciudades como Trinidad, San José de Oruña y Santo Tomé de la Guayana y dió noticias de haber encontrado la puerta a El Dorado. En otra expedición mandó a Alvaro Jorge que también se internó en la Guayana, sin saberse la dirección que tomó. El objetivo de estas expediciones siempre fue encontrar El Dorado y aunque no lo encontraron si abrieron las comunicaciones entre el río Casanaré y el río Meta.

Los ingleses también participaron en la búsqueda de El Dorado, las expediciones inglesas que tuvieron especial trascendencia fueron las de Sir Walter Raleigh (en una de las cuales perdió a su hijo). Posteriormente, en Inglaterra, a consecuencia de los disturbios que había ocasionado en la Guayana fue apresado y degollado. Sin embargo, escribió el libro "The Discovery of the large and Beautiful Empire Guayana" que leído en Europa avivó la imaginación de otros exploradores france-

ses y holandeses que decidieron llegar a la Guayana en busca de El Dorado, intentos infructuosos que explican su presencia en América del Sur.

Otras expediciones en busca de El Dorado fueron las de: Gómez Hernández, llamada del Dabaide en Cartagena de Indias y el Darién; Alejo García y Sebastian Caboto que buscaron al rey blanco y la Sierra de Plata que no son más que el Potosí y el rey Inca; Domingo de Irala buscó el Potosí y descubrió el río Paraná. Es decir, que la fama de la grandeza y la riqueza de los incas trascendió por todo el territorio de Sudamérica así como la de El Dorado.

En general y como ya se ha visto, la búsqueda de El Dorado fue capaz de promover la exploración de un extenso territorio desconocido en Sudamérica así como su conquista, evangelización y colonización con los problemas que ésto implicó para los conquistadores como la lucha contra los indígenas, los obstáculos geográficos, las pérdidas humanas y de fortunas, la confrontación entre ellos mismos por el territorio y el poder y, finalmente, la decepción de no encontrar el mítico Dorado.

Para finalizar, nos quedamos con las palabras de Enrique de Gandía: "En realidad no se supo nunca donde estuvo, porque no existió. Su verdadero sitio fue el corazón de cada conquistador. Aquí es donde estuvo El Dorado en realidad. Pero de eso nunca se dió cuenta. Por eso se buscó durante bastante tiempo hasta el siglo XVIII".

BIBLIOGRAFÍA

a) Fuentes primarias

1. Acosta, José de. *Historia natural y moral de las Indias*. 2ª Edic. Estudio Preliminar E. O'Gorman. Edit. F.C.E. México, 1963. Pp. 368.
2. Acosta, Joaquín. *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo XVI*. Imprenta de la Beau. París, 1848. Pp. 460.
3. Aguado, Pedro de. Fray. *Recopilación historial de Venezuela escrita en el siglo XVI*. Estudio Preliminar de Guillermo Morón., Edit. Academia Nacional de la Historia, Caracas, Venezuela, 1963, 2 tomos.
4. Azara, Felix de. *Descripción e historia del Paraguay y el río de la Plata*. Edit. Bajel, Buenos Aires, Año MCMXLIII. Pp.380.
5. Castellanos, Juan de. *Elegías de varones ilustres de Indias*. 3ª Ed. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, España, 1874. 4 tomos.
6. Caulín, Antonio de Fray. *Historia de la Nueva Andalucía*, Estudio preliminar de Pablo Ojer S.J. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas Venezuela, 1966. 2 tomos.
7. Cieza de León, Pedro. *La crónica del Perú*. Edit. Espasa Calpe (Colección Austral No. 21) Buenos Aires, Argentina, 1945. 4 tomos.
8. *Colección de Documentos Inéditos de Indias Relativos al Descubrimiento, Conquista y Colonización de las posesiones Españolas en América y Oceanía* Sacados en su Mayor Parte del Real Archivo de Indias, bajo la Dirección de Joaquín F. Pacheco y Francisco Cárdenas. D. Luis Torres de Mendoza. Madrid, España. Impreso de Manuel B. 2ª Serie Quiros, San Juan 54. 1865. 23 tomos.
9. Depons, Francisco. *Viaje a la parte oriental de Tierra Firme*. Edit. Topografía Americana, Caracas, Venezuela, 1930. 2 tomos.
10. *Documentos inéditos para la historia de Colombia*. Documento 2180. A.G.I. Sevilla. Academia Colombiana de Historia (1549-1550), Bogotá, Colombia, 1960. 10 tomos.
11. *Documentos para la Historia Económica de Venezuela*. Recopilación y prólogo de A. Arellano Moreno. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1961. Pp. 408.
12. Fernández de Navarrete, Martín. *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles de fines del siglo XVI*. Instituto Histórico de Marina, Madrid, España, 1943. 5 tomos.
13. Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias y Tierra Firme del Mar Océano*. Publicada por la Real Academia de la Historia, Madrid, España, 1852. 4 tomos.
14. Fernández de Piedrahita, Lucas Fray. *Historia de la conquista del Nuevo Reyno de Granada*. Iglesia Metropolitana de Santa fe de Bogotá, Colombia, 1676. Pp. 590.

15. García Zamudio, Nicolás. *División departamental y los orígenes del Municipio en Colombia*. *Boletín de Historia y Antigüedades*. Academia Colombiana de la Historia. Dr. Enrique Otero D'Acosta. Bogotá, Colombia, 1933. 20 tomos.
16. Groot, José Manuel. *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada*. Biblioteca de Autores Colombianos. Ministerio de Educación Nacional, Bogotá, Colombia, 1956. Pp. 778.
17. Gumilla, José Fray. *El Orinoco ilustrado y defendido, historia natural, civil y geográfica de este gran río y sus caudalosas vertientes*. Edit. Manuel Fernández Impresor del Supremo Consejo de la Inquisición. Imprenta de C. Gibert y Tutó, Barcelona, España, 1791. 2 tomos.
18. Herrera, Antonio de. *Historia general de los hechos de los castellanos en islas y tierra firme del Mar Océano*. Notas de Miguel Gómez del Campillo. Real Academia de Historia. Madrid, España, 1952. 13 tomos.
19. *Jornada de Omagua y Dorado en* Historiadores de Indias, recopilación de Serrano y Saens, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, España, Bailly Bailliere e Hijos, 1909. 2 tomos.
20. López de Gómara, Francisco. *Historia general de las Indias*. Prólogo de Emiliano M. Aguilera, Edit. Iberia (Biblioteca de la Historia No. 12), Barcelona, España, 1985. 2 tomos.
21. Memorial de Vera e Ibarгойen. *Memorial del descubrimiento del Dorado*. Impreso en la colección de documentos inéditos relacionados al descubrimiento y conquista, Madrid, España, 1864, primera serie 6 tomos.
22. Michelena y Rojas, Francisco. *Exploración oficial por primera vez del norte desde el norte de la América del sur*. Bruselas, Bélgica. A. Lacroix Verboeckhoven y Ca, Impresores y Editores, 1867. Pp. 240.
23. Miranda, José. *En introducción a sumario de la natural historia de las Indias*. Edit. F.C.E. México, 1982 (Biblioteca Americana. Cronista de Indias).
24. Ordoñez Ceballos, Pedro. *Autobiografías y memorias*. Academia Nacional de Historia, Caracas, Venezuela, 1963. Pp. 263.
25. Órgano de la Academia Colombiana de Historia. *Cédulas de documentos del Archivo de Indias*, Bogotá, Colombia, 1935. 22 tomos.
26. Ortiguera, Toribio de. *Jornada del Río Marañón*. En Historiadores de Indias. Recopilación de Serrano y Saenz. Nueva Biblioteca de Autores Españoles, Bailla Baillidie e Hijos, Madrid, España, 1909. 2 tomos.
27. Oviedo y Baños. *Historia de la Conquista y Población de Venezuela*. Editor Luis Navarro, Madrid, España, 1885. 2 tomos.
28. *Relación sobre El Dorado y sobre la expedición de Antonio de Berrio* por Domingo Ibarгойen y Vera. Año de 1597. En relaciones geográficas de Venezuela, sacado del Archivo General de Indias, Sevilla, escrito 54, Caja 4, legajo 1. Academia Nacional de la Historia, Caracas, I.B.No. 52, documento 32, publicada por A. Arellano Moreno en su obra Fuentes. Pp. 199-208 de donde se tomó la presente modernización. Academia Nacional de la Historia, Caracas, Venezuela, 1964. Pp. 559.
29. Rodríguez, Manuel padre. *El Marañón y el Amazonas*. Imprenta de Antonio González de Reyes, Madrid, España, 1684. Pp. 444.

30. Schmüldt, Ulrico. *Derrotero y viaje a España y las Indias*. Traducido por Edmundo Wernicke, prólogo de José Gollan H. Edit. Instituto Social, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina, 1938. Pp. 246.
31. Serrano y Saens. *Documentos inéditos relativos a las piraterías de Walter Raleigh en la Guayana*. Autobiografías. Coleccionadas e ilustradas, Nueva Biblioteca de autores Españoles, Historiadores de Indias, Bailly Baillière e hijos, Madrid, España, 1909. 2 Volúmenes.
32. Simón, Pedro de, Fray. *noticias históricas de Venezuela fuentes para la historia colonial de Venezuela*. Estudio preliminar Demetrio Ramos Pérez, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Caracas, Venezuela, 1963. 2 tomos.
33. *Venezuela en los cronistas generales de Indias* Recopilación de Francisco de Pons, de 1751-1812. Academia Nacional de Historia, Tipografía Americana, Caracas, Venezuela, 1962. Pp. 130.
34. Zamora, Alonso de, Fray. *Historia de la provincia de San Antonio del Nuevo Reino de Granada*. Edit. Kelly, Bogotá, Colombia, 1980. 3 tomos.

b) Fuentes secundarias.

1. Acosta Saignes, Miguel. *Los chibchas de la costa venezolana*. Acta antropológica publicada por la Sociedad de Alumnos de la E.N.A.H. México, 1964. Pp. 60.
2. *Amadis de Gaula*. Int. de Arturo Souto. 6ª Edic. Ed. Perrua, México, 1985. (Col. "Sepan cuántos...") No. 131. Pp. 318.
3. Aragón, Arcesio. *Fastos y Payoneses. 1536-1936*. Imprenta Nacional, Bogotá, Colombia, 1939. Pp. 112.
4. Arango Cano, Jesús. *Aborígenes legendarios y dioses chibchas*. Geografía Física y Económica de Colombia, Cultural colombiana, Bogotá, Colombia, 1964. Pp. 334.
5. Arciniegas, Germán. *Biografía del Caribe*. 4ª edición. Edit. Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 1953. Pp. 543.
6. Arciniegas, Germán. *El caballero del dorado*. Edit. Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 1960. Pp. 190.
7. Ballesteros, Gaibrois, Manuel. *Historia de España y América* Ediciones Pegaso, Madrid, España 1946. Pp. 504.
8. Ballesteros, Gaibrois, Manuel. *Exploración en el río de la Plata*. Ediciones Progreso, Madrid, España, 1956. Pp. 320.
9. Ballesteros Gaibrois, Manuel. *La idea colonial de Ponce de León*. Edit. Rumbos. Barcelona, España, 1960. Pp. 294.
10. Bayle, Constantino. *El Dorado fantasma*. Ed. Razón y Fe, Madrid, España, 1930. Pp. 488.
11. Benítez Vinuesa, Leopoldo. *Los argonautas de la selva*. FCE. México, 1945. (Col. Tierra Firme). Pp. 302.
12. Bermúdez, José Alejandro. *Los Conquistadores*. Boletín de Historia, Academia Colombiana de Historia, Vol. XIX, No. 225. Bogotá, Colombia, 1948. Pp. 262.

13. Boulnois, Luce. *La ruta de la seda*. 2ª Edición. Ediciones Orbis, Barcelona 1986. Pp. 1258.
14. *Breve compendio sobre Gonzalo Jiménez de Quesada*. Academia Colombiana de la Historia, Madrid, España, 1945.
15. Civrieux, Marck de. *Los caribes y la conquista de la Guayana Española*. Caracas, Instituto de Investigaciones Históricas "Andrés Bello", Facultad de Humanidades y Educación, Caracas, Venezuela, 1976. Pp. 182.
16. Duché, Jean. *Las Grandes rutas del comercio*. Ed. Noguer, Barcelona, España, 1970. Pp. 128.
17. Fossier, Robert. *La Edad Media*. V. 3: El tiempo de la crisis 1250-1520. Grupo editorial Grijalbo, Barcelona, España, 1988. Pp. 504.
18. Gandia, Enrique. *Historia crítica de los mitos de la conquista americana*. Sociedad General Española de Librería, Madrid, España, 1929. Pp. 284.
19. García Soriano, Manuel. *El Conquistador Español del Siglo XVI*. Universidad Nacional de Tucumán, Cuaderno de Historia No. 1, 1954. Pp. 102.
20. Gelpi y Ferrero, Gil. *Estudios sobre América*. Librería e imprenta "El Iris", La Habana, Cuba, 1864. Pp. 310.
21. González López, Emilio. *Historia de la civilización española*. 3ª Edición. Las Américas Publishing Co., New York 1970. Pp. 264.
22. Hale, J.R. *La Europa del Renacimiento 1480-1520*. Trad. Ramón García Cantarelo. S. XXI Editores. México, 1971. Pp. 410.
23. Hanke, Lewis. *El prejuicio racial en el Nuevo Mundo*. Aristóteles y los indios de Hispanoamérica. SEP-Setentas No. 156. México, 1974. Pp. 208.
24. Jackson, Gabriel. *Introducción a la España Medieval*. 4ª Edición, traducción Javier Faci L. Alianza Editorial, Madrid, España, 1981. Pp. 174.
25. Kirkpatrick, F.A. *The Spanish Conquistadores*. Adam of Charles Black, London, England, 1967. Pp. 368.
26. Leonard, Irving A. *Los libros del conquistador*. F.C.E. México, 1953. Pp. 400.
27. Lummis, Carlos. *Los Exploradores del Siglo XVI*, Espasa Calpe (Colección Austral, V. extra), Buenos Aires, Argentina 1945. Pp. 240.
28. Machain la Fuente, R. *Los conquistadores del río de la Plata*. 2ª Edición. Prólogo Juan B. Terán, Edit. Ayacucho, Buenos Aires, Argentina, 1943. Pp. 704.
29. Majó Framis, Ricardo. *Los navegantes conquistadores y colonizadores españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII*. 4ª Edición, Edit. Aguilar, Madrid, España, 1957. 3 Vol.
30. Manzano, Rafael. *Los grandes conquistadores españoles*. De Gasó Hermanos Editores, Barcelona, España, 1958. Pp. 348.
31. Mazenad, Lucien et al. *Los descubridores célebres*. Edit. Gustavo Gily, Barcelona, España, 1965. Pp. 340.

32. Menéndez, Pidal, Ramón. *Imagen del mundo hacia 1570*. Según noticias del Consejo de Indias y de los tratadistas españoles. Consejo de la hispanidad. Madrid, España. 1940. Pp. 140.
33. Menéndez, Pidal, Ramón. *España y su historia*. Edit. Minotauro, Madrid, España 1957. 2 tomos.
34. Merlino, Mario. *El medievo cristiano*. La historia informal. Altalena Editores, Madrid, España, 1978. Pp. 304.
35. Mollat, Michel. *Los Exploradores del siglo XIII al XVI. Primeras miradas sobre nuevos mundos*. F.C.E. México, 1990. Pp. 214.
36. Morales Padrón, Francisco. *Gran enciclopedia de España y América*. Edit. Espasa-Calpe. Biblioteca del V Centenario, Buenos Aires, Argentina, 1983. 10 tomos.
37. Morales Padrón, Francisco. *Historia del descubrimiento y conquista de América española*. Editora Nacional. Madrid, España. 1963. Pp. 474
38. O'Gorman, Edmundo. *La invención de América*. 2ª Ed. FCE. Col. Tierra Firme, México, 1977. Pp. 194.
39. Ojer, Pablo S. J. *La formación del Oriente venezolano*. Universidad Católica "Andrés Bello". Facultad de Humanidades y Educación. Instituto de Investigaciones Históricas, Caracas, Venezuela, 1966. Pp. 620.
40. Ojer, Pablo S.J. *Don Antonio de Berrio, Gobernador del Dorado*. Universidad Católica "Andrés Bello". Facultad de Humanidades y Educación. Instituto de Investigaciones Históricas, Caracas, Venezuela, 1960. Pp. 210.
41. Ots Capdequi, J.M. *El Estado español de Indias*. F.C.E. México, 1982. Pp. 200.
42. Parias, L.H. *Historia universal de las exploraciones*. Espasa Calpe, Madrid, España. 1968. 4 tomos.
43. Parry, J.H. *Europa y la expansión del mundo (1475-1715)*. F.C.E. México, 1952 (breviario No. 60). Pp. 486.
44. Parry, J.H. *La época de los descubrimientos geográficos 1450-1620*. Ediciones Guadarrama, Madrid, España. 1964. Pp. 486.
45. Pereyra, Carlos. *La conquista de las rutas oceánicas*. M. Aguilar Editor. Madrid, España. 1940. Pp. 308.
46. Pi-Suñer, Antonia. *Ponencia "De la talasocracia catalano-aragonesa al Imperio Español"*. ENEP-Acatlán UNAM, Agosto 1992.
47. Pirenne, Henri. *Historia de Europa. De las invasiones del siglo XVI*. F.C.E. México. 1981. Pp. 481.
48. Posadas, Eduardo. *El Dorado*. Biblioteca Aldeana. Edit. Minerva, Bogotá, Colombia. 1936. Pp. 162.
49. Price, Olive. *Los viajes de Marco Polo (La Description du monde)*. Trad. Ma. Teresa Magol. 4ª Edic. Ed. Aguilar, Panamá, 1969. Pp. 340.
50. Puiggrós, Rodolfo. *La España que conquistó al Nuevo Mundo*. 4ª Edición. B. Costa-Amic Editor, Col. Ciencias Sociales, Vol. 5, México, 1976. Pp. 216.
51. Ramos Pérez, Demetrio. *El mito de El Dorado, su génesis y su proceso*. Biblioteca de la Academia Nacional de Historia No. 116. Caracas, Venezuela, 1973. Pp. 718.

52. Rendón César, Laura. *Desde el Orinoco hasta el Esequibo*. 3ª Edición. Edit. República de Venezuela, Ministerio de Educación, Caracas, Venezuela, 1969. Pp. 200.
53. Restrepo Tirado, Ernesto. *Estudio sobre los aborígenes de Colombia*. Imprenta de la Luz, Bogotá, Colombia, 1982. Pp. 184 (sólo existe la primera parte)
54. Riu, Manuel. *Lecciones de Historia Medieval*. 6ª. Edición. Edit. Teide, Barcelona, España, 1979. Pp. 686.
55. Rodríguez Prampolini, Ida. *Amadises en América*. La hazaña de Indias como empresa caballeresca. Talleres Gráficos de la Nación, México, 1948. Pp. 168.
56. Rosenblat, Ángel. *La primera versión de América y otros estudios*. Departamento de publicaciones (Col. Vigilia No. 8). Caracas, Venezuela, 1965. Pp. 324.
57. Rothlisberger, Ernest. *El Dorado*. Banco de la República, Bogotá, Colombia, 1963. Pp. 462.
58. Rubio, Ma. Julián. *Exploración y conquista del río de la Plata, siglos XVI-XVII*. Dirigida por Antonio Ballesteros y Beretta. Edit. Salvat, Barcelona, España. 1942. 23 tomos.
59. Ruiz de Morales Padrón, Elena. *El Faro a Colón*. Edit. Pol-Hernández. Cd. Trujillo, Argentina 1959. Pp. 152.
60. Saffray, Charles. *Viajes a Nueva Granada*. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Bogotá, Colombia, 1948. Pp. 272.
61. Sejourne, Laurette. *América Latina*. S. XXI Editores (Col. de Historia Universal), México, 1981. 3 tomos.
62. Suárez González, Federico. *República del Ecuador*. Imprenta del Clero de Quito, Quito, Ecuador, 1890. Pp. 520.
63. Vallejo, Alejandro. *La cita de los aventureros, gesta de Don Gonzalo Jiménez de Quezada*. Litografía colombiana, Bogotá, Colombia 1938. Pp. 184.
64. Vilar, Pierre. *Historia de España*. 6ª Edición. Ed. Critica Grijalbo, Barcelona, España, 1983. Pp. 180.
65. Vives, J. Vicens et al. *Historia social y económica de España y América*. Ed. Teide, Barcelona, España, 1957. 4 tomos.
66. Weckman, Luis. *La herencia medieval de México*. F.C.E. México, 1984. 2 tomos.